

Héctor Eduardo Paniagua

# FIESTA DE PÁJAROS

Edición crítica de Ignacio Ruiz-Pérez



Colección  
Clásicos chiapanecos  
comentados



UNICACH



FIESTA DE PÁJAROS  
Edición crítica de Ignacio Ruiz-Pérez

**Colección  
Clásicos chiapanecos  
comentados**



UNICACH



Héctor Eduardo Paniagua

# FIESTA DE PÁJAROS

Edición crítica de Ignacio Ruiz-Pérez



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

2011

Primera edición: 2011

D. R. ©2011. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas  
1ª Avenida Sur Poniente número 1460  
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México  
[www.unicach.mx](http://www.unicach.mx)  
[editorial@unicach.mx](mailto:editorial@unicach.mx)

ISBN

Registro ante INDAUTOR de la edición de *Fiesta de pájaros*:  
03-2009-083111374200-01

Coordinador de la colección: Jesús Morales Bermúdez  
Cuerpo académico: Sociedad y Cultura en Fronteras  
Red de Investigaciones Teórico Literarias  
(RITELI)

Proyecto: “Migraciones y fronteras en la literatura”,  
financiado por PROMEP

Impreso en México

# Índice

Agradecimientos.....	13
Introducción.....	15
Bibliografía consultada y citada.....	55
Fiesta de pájaros.....	67
Breves líneas liminares.....	71
Dedicatoria.....	73
Ruego.....	75
Advertencia.....	76
Dr. Galileo Cruz Robles.....	77
La espada y la idea.....	83
Hogar lejano.....	88
Adiós al puerto.....	92
La marimba.....	96
Tus besos.....	100
En el baile.....	105
Mis restos.....	107
Soneto mexicano.....	109
A Rodolfo Figueroa.....	111
La zandunga.....	120
Las golondrinas.....	121
Eclipse de sol.....	122
De una dama.....	124
Profesor Alberto Culebro.....	127
El tigre.....	132
Marinera.....	133

La loba .....	135
Javanesa.....	136
 José Gómez Rodríguez .....	 139
Soneto a una dama .....	145
Versallesca.....	147
Rezaré por ellas .....	148
Tan solito un querer .....	150
Piensa que en esta vida.....	152
Veinticinco primaveras .....	154
A la hora del ángelus .....	156
Ojos negros.....	158
De par en par abiertas .....	160
 Raúl León.....	 163
Ruego .....	167
Desolación.....	171
Divagaciones .....	176
A.....	181
¿Por qué?.....	184
La mujer.....	186
Ocozocoautla .....	188
Al jefe máximo de la revolución .....	198
Exaltación .....	200
La marimba.....	203
A Luis Espinosa .....	207
 Tomás Martínez .....	 221
En pos de un hemisferio .....	226
Homenaje a San Fernando.....	232
Quijotismo.....	238
Un árbol, un libro y un hijo .....	240
Rojo y blanco.....	242

Ayer .....	243
Hoy.....	244
Esclava negra.....	245
 Gabriel Marín.....	 247
I como en un paréntesis.....	252
En voz baja .....	254
Cuando a tu puerta llamen.....	256
El corazón sensible.....	258
Ingenua.....	259
In memoriam .....	260
 Antonio Nivón.....	 261
Espinelas .....	266
Entre flores.....	269
Madrigal .....	272
Cuando miras .....	273
Vía crucis.....	275
Fraternal.....	276
 Rodolfo A. Navarro.....	 279
Otoño .....	284
Vespertina .....	285
En Don Quijote.....	286
Mística .....	288
Hogareña.....	290
Visión infantil.....	293
Hiernal.....	295
Canto segundo a Nerena .....	296
 Ernesto Ordaz de Tejada.....	 299
Desde entonces.....	304
Viejo dolor.....	305

Los niños tristes .....	307
Nido de cóndores .....	309
Alma enferma .....	311
Clarinadas .....	312
Deja tú que los otros.....	313
La última serenata .....	315
Mi india bonita.....	316
Ernesto Parres .....	319
La tía solterona.....	324
Balada del último amor.....	325
Yo recuerdo que un día.....	327
Tordo y Bayo .....	330
Misa de réquiem.....	332
El retorno cobarde.....	333
Héctor Eduardo Paniagua.....	335
A una reina en América .....	338
Canto de raza .....	343
Ruego .....	347
Visión lejana .....	350
Te quise por buena .....	352
Anhelo campesino .....	354
Fuga.....	356
Ternuras .....	358
José Emigdio Rodríguez.....	361
El manantial .....	366
La torcaz.....	368
El árbol .....	369
Lejos se quiere más .....	370

J. Antonio Rivera G.....	373
Amor filial.....	378
En la ausencia.....	383
Acuarela.....	384
Atracción.....	385
Ponto airado.....	386
Bajo relieve.....	387
Helena.....	388
Amor.....	389
Santiago Serrano.....	391
Un mendrugo de amor.....	395
¡Ya amaneció en mi vida...!	396
¡Todos santos!.....	397
¡Si pudiera esperarla...!	399
A Tomás Martínez.....	401
Y como iba sediento.....	403
¡Chiapas!.....	405
Yo adoro a una rubia.....	407
Sofreno mi caballo.....	409
Antonio Vera Guillén.....	411
Mi yelmo es grande.....	416
El tiempo de las renunciaciones.....	418
No podrás comprenderme.....	421
Soy de la plebe.....	423
Oh, chamula...!	424
He terminado acaso?.....	425
Vicente Liévano.....	427
Dolor de pensar.....	429



## Agradecimientos

**D**eseo dejar constancia de mi reconocimiento a un numeroso grupo de instituciones, colegas, amigos y parientes que de diversas maneras apoyaron la presente edición.

Agradezco al College of Liberal Arts and Sciences y al Department of Modern Languages de la University of Texas, Arlington, instituciones que me proporcionaron el tiempo y los recursos necesarios para dedicarme durante un semestre a este trabajo; en particular, mi gratitud va para los doctores Beth S. Wright, Raymond Elliot y Christopher Conway. Buena parte de mi pesquisa se realizó en el Centro Universitario de Información y Documentación (CUID) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Martín Sánchez, director del acervo, me facilitó amistosamente el acceso a las colecciones “Fernando Castañón Gamboa” y “Jesús Agripino Gutiérrez”. Rubén López Roblero, Ricardo García Robles y Carlos Gutiérrez Alfonzo, de la UNICACH, así como César Antonio Aguilar, de la UNAM, me orientaron con diversos datos o pusieron en mis manos libros de difícil acceso. Nicolás Juárez del Centro Estatal de Artes, Lengua y Literatura Indígenas (CELALI) y Hugo Montaña del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (CONECULTA) me auxiliaron con la traducción de diver-

sas frases y topónimos, y Daniel Aguilar y Nelly Barrientos me escucharon pacientemente en distintos momentos de mi búsqueda bibliográfica.

Agradezco también al Dr. Héctor Leonel Paniagua Guzmán, quien me facilitó datos biográficos sobre el autor de *Pinos del Malé* y me obsequió la facsimilar de *Fiesta de pájaros*. No puedo olvidar la inapreciable ayuda de Ana Luisa Ruiz durante el cotejo de manuscritos, así como la eficaz gestión de Patricia Gutiérrez cuando el libro era tan sólo un proyecto. Al Dr. Jesús Morales Bermúdez, gran humanista y estudioso de las manifestaciones literarias de Chiapas, agradezco la confianza que tuvo en mí desde el principio para realizar esta edición. Por último (*last but not least*) deseo dar las gracias a Alicia Rueda Acedo, lectora de las primeras versiones del texto; a mis padres Ignacio Ruiz Rasgado y Elsiaría Pérez Castro; y a mi sobrino Ilya Cortés Ruiz.

## Introducción

### 1. Héctor Eduardo Paniagua: vida y obra

El poeta Héctor Eduardo Paniagua Muñoz nació el 15 de enero de 1898 en el pueblo de San Pedro Remate (hoy cabecera municipal de Bella Vista), ubicado en el recién creado departamento de Motozintla (1893)<sup>1</sup>. Fue el segundo de seis hijos del matrimonio formado por el maestro normalista Juan Eduardo Paniagua y doña Josefa Muñoz Monzón, afincados en la zona por razones laborales. Para entonces la provincia de Chiapas tenía 74 años de haber declarado oficialmente su federación a la República Mexicana. En la incomunicada y lejana entidad sureña gobernada por Francisco León (1895-1899) apenas despuntaba una incipiente estabilidad política, económica y social después de largos años de disputas entre distintos bandos<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> Fuentes como el *Diccionario Enciclopédico de Chiapas* y la *Bibliografía de escritores de Chiapas* de Octavio Gordillo consignan el nacimiento de Héctor Eduardo Paniagua en 1886. Este trabajo toma como referencia el año registrado en la “Semblanza de un poeta” (material inédito) de Héctor Eduardo Paniagua de León y en otros documentos gentilmente proporcionados por el Dr. Héctor Leonel Paniagua.

<sup>2</sup> Me refiero a las diferencias entre liberales y conservadores, pleito que representa en fondo y forma los afanes de predominio político y económico de dos regiones de Chiapas, el Valle Central y los Altos. A ese estallido hay que sumar otro de gran envergadura, la llamada “Guerra de Castas” (1869-1870), que enfrentó a indígenas y

la más reciente motivada por la mudanza de la capital de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez en 1892. Con este suceso daba comienzo simbólicamente un intercambio fluido con el centro de México en demérito de los añejos lazos que unían a la provincia con la ciudad de Guatemala, sede política de la extinta Audiencia de los Confines. México y Chiapas habían entrado de lleno en el mercado mundial vía la adopción del liberalismo económico<sup>3</sup>, que tomó forma en el estado entre 1891 y 1894 con el régimen del abogado y narrador Emilio Rabasa (1856-1930), y se extendió después de su gestión gubernamental hasta el inicio de la Revolución mexicana. Tal acontecimiento no sólo marcaría el fin de la dictadura porfirista, sino también del poder de “los Científicos” en México y de su filial en Chiapas impulsada desde

---

ladinos. Este último conflicto debe entenderse en el marco de las diferencias políticas e ideológicas entre los mismos ladinos: la oligarquía de los Altos, la cual veía retroceder su poder entre las comunidades indígenas, y los funcionarios liberales del Valle Central, quienes instigaban a éstas a fin de que dejaran de pagar sus contribuciones y de que prescindieran del poder religioso establecido en zona alteña. Para una discusión detallada de este periodo histórico véanse *Chiapas: una historia compartida* de María Esther Pérez Salas y Diana Guillén; “¿Guerra de castas según quién?: indios y ladinos en los sucesos de 1869” de Jan Rus; y *Encrucijadas chiapanecas* de Juan Pedro Viqueira.

<sup>3</sup> Casi al terminar el siglo XIX Chiapas había iniciado formalmente su “ingreso a la modernidad” gracias al aprovechamiento de los recursos naturales, de la creación de caminos y redes de teléfono y telégrafo, de la reorganización de las finanzas públicas y de la educación. El estado se benefició del nuevo orden económico mundial “que, a través de la inversión de capitales extranjeros en varias regiones de México, [promovió] nuevos negocios y [revitalizó] algunos de los ya existentes” (Zebadúa 115). La explotación de madera en la Selva Lacandona —el “oro verde”, según Jan de Vos— motivó inversiones de compañías madereras en la cuenca del río Usumacinta. Por otra parte, los altos precios del café en el mercado exterior motivaron la búsqueda de lugares propicios para la producción del grano. A causa de las condiciones geográficas del Soconusco y de la política estatal del fraccionamiento de “terrenos baldíos”, se crearon fincas cafetaleras que dieron lugar a una bonanza económica en la región, sin que la prosperidad llegara a las clases más desprotegidas, pues los beneficios se obtenían a costa de una fuerza de trabajo que tanto en monterías como en fincas vivía en condiciones de semiesclavitud.

el centro del país por el aún influyente ex-gobernador Emilio Rabasa<sup>4</sup>.

El año en que estalla la Revolución en el centro del país Héctor Eduardo Paniagua termina sus primeros estudios en la Escuela Municipal de Varones en su pueblo natal y se traslada a Motozintla, donde radicaba su hermano Ricardo Alfonso (1896-1927). Al principio los ecos de la guerra apenas se dejaron oír en la provincia de Chiapas. Y cuando por fin se sintieron los primeros fogonazos de la contienda a causa de la llegada del ejército constitucionalista, las distintas facciones del estado se agrupan y ordenan de nuevo en torno a intereses particulares —mapachistas, pinedistas, zapatistas—, es decir, en torno a la defensa del antiguo orden agrario y social que las disposiciones de Venustiano Carranza venían a socavar<sup>5</sup>. Mientras los finqueros comenzaban a levantarse en armas, Héctor Eduardo Paniagua iniciaba su desempeño como maestro municipal en la Escuela Federal “Ilhuicamina” ubicada en Motozintla, para posteriormente ocupar el puesto de director en la Escuela Primaria Federal “Melchor Ocampo” en Bejucal de Ocampo. En 1918 Paniagua contrajo matrimonio con Romelia de Jesús de León Camas, con quien tuvo seis hijos: Blanca Perla, Jorge Isaac, Hugo Xicoténcatl, Héctor Eduardo, María Luisa y

---

<sup>4</sup> En 1894 Emilio Rabasa dejó la gubernatura para radicar definitivamente en la ciudad de México por motivos personales. Su lejanía geográfica de Chiapas, sin embargo, no significó su distanciamiento del poder, y de 1894 a 1911 se sucedieron gobernadores estrechamente vinculados a la política porfirista de la “modernización conservadora” (Pérez y Guillén 184) que Emilio Rabasa aplicó en la entidad. Véanse los periodos de Francisco León, Rafael Pimentel (1899-1905) y Ramón Rabasa (1905-1911).

<sup>5</sup> Ese es el contexto de la “revuelta mapache”, cuyo triunfo significó la consolidación del poder del Valle Central de Chiapas y la llegada de la *pax* posrevolucionaria. A partir de entonces inicia un lento proceso de organización que va del alto al fuego por parte de los bandos en disputa hasta la creación de partidos políticos que reconfiguran el mapa político de la entidad alrededor del caudillo Tiburcio Fernández Ruiz, con el tiempo gobernador de Chiapas (1920-1924).

Leonel Ulises. Años después Romelia inspiraría los versos del poema “Te quise por buena”, publicado originalmente en *Pinos del Malé* (1931) e incluido en *Fiesta de pájaros* (1932):

Te quise por buena, por bella y por triste  
y porque tú hiciste  
que hubiera en mis versos sabor de canción;  
porque creaste el alba que mis sueños viste  
y porque pulsaste la lira que existe  
en mi corazón. (1931, 41)

La vida de Héctor Eduardo Paniagua, al igual que la de intelectuales chiapanecos de la época como Luis Espinosa (1885-1926), Galileo Cruz Robles (1887-1976) y Antonio Vera Guillén (1900-1957), es inseparable de la actividad política<sup>6</sup>. En 1920 el escritor en ciernes se une a Ismael Mendoza Sánchez y a su hermano Ricardo Alfonso Paniagua, quien fungía como dirigente de campaña del general Carlos A. Vidal al Gobierno de Chiapas. El 3 de mayo, en una gira proselitista por el municipio de San Isidro Siltepec, Héctor Eduardo, Ricardo Alfonso y Mendoza Sánchez son aprehendidos y conducidos a Motozintla. Según menciona Paniagua de León en su “Semblanza de un poeta”, los tres activistas “estaban destinados a una terrible masacre que debía consumarse esa misma noche”. Sin embargo, por circunstancias “tal vez providenciales” salvaron la vida el escritor y su hermano<sup>7</sup>. En 1921 Ricardo Alfonso Paniagua formó parte activa en la fundación del Par-

---

<sup>6</sup> Jesús Agripino Gutiérrez llamará a Héctor Eduardo Paniagua “inquieto, revolucionario, socialista y poeta fecundo” (1953, 52).

<sup>7</sup> Héctor Eduardo Paniagua recordará este suceso en “El gladiador”, poema dedicado a la memoria de Ismael Mendoza Sánchez: “¡No desmayes jamás! Troncha los males / con la espada cortante del Derecho, / que para el vuelo de águilas caudales / el mundo es poco, el firmamento estrecho!” (1931, 102).

tido Socialista del Soconusco, organismo político que mantuvo estrechos vínculos con el Partido Socialista del Sureste dirigido por Felipe Carrillo Puerto (DECH 185).

En 1923 Héctor Eduardo Paniagua fue nombrado maestro rural federal y sustituyó al profesor y poeta Ernesto Parres (1895-1972) como encargado de la 7ª Zona Escolar Federal, con sede en Motozintla. Cuatro años después, el 3 de octubre, ocurriría la matanza de Huitzilac en la que perdieron la vida el general R. Francisco Serrano, entonces candidato opositor a Álvaro Obregón por la presidencia de la República, y el general Carlos A. Vidal, gobernador de Chiapas con licencia. Los acontecimientos tendrían una repercusión directa en la vida del escritor: el 4 de octubre fueron aprehendidos y fusilados en Tuxtla Gutiérrez Ricardo Alfonso Paniagua —ya para entonces diputado ante la Legislatura del Estado— y el gobernador interino general Luis Vidal. Sin embargo, pese a los aciagos sucesos familiares la actividad política y poética del escritor no se detuvo. En 1928, durante la gubernatura de Raymundo E. Enríquez y con el apoyo del Partido Nacional Revolucionario, Paniagua obtuvo la presidencia de Motozintla; un año después publicó *Corazones locos*, conjunto de prosas que lo confirmaban como un romántico “casi puro” en cuya obra de “vez en vez se asoma a la escuela modernista” (Duvalier 1940, 69). En 1931 dio a conocer *Pinos del Malé* en la imprenta de Alberto Culebro (1892-1979), historiador y profesor a quien dedicó unos versos que se pueden leer como carta de fe en la literatura: “Precisa ser poeta; precisa ser romántico; / vivamos el ensueño; vivamos la ilusión” (1931, 15). *Pinos del Malé* no abandona el tono edificante de la “poesía del hogar” asimilado a través de Juan de Dios Peza (“Bendita seas”); tampoco abandona el romanticismo exaltado y *demodé* que tematiza el tópico de la amada frágil, blanca y ebúrnea (“Un nombre de mujer”), aunque por

momentos roza el tema de la vacilación de la carne (“Pecadora”). En cambio, incorpora el sentido épico y grandilocuente de José Santos Chocano (“Canto de esperanza”) y el acento melifluido de Amado Nervo (“Elegía”).

Para entonces, Paniagua comienza a idear, junto a escritores y amigos de diversos gremios (jurídico, periodístico, político y docente), una muestra de poesía titulada *Fiesta de pájaros* con la finalidad de poner a Chiapas “en el consorcio armónico de los otros Estados” (Paniagua 1932, 6)<sup>8</sup>. Por diversas razones la aparición de la obra demoró un año más de lo previsto —la página legal del volumen indica que la impresión fue en 1932, pero no sería hasta 1933 cuando se publicaron en la prensa las primeras reseñas dando noticia de su aparición<sup>9</sup>. El 29 de octubre de 1933, en el apartado “Jardín del Ensueño” del periódico *La Vanguardia*, apareció la siguiente nota anónima:

Tenemos el gusto de comunicar a los devotos de Erato y Caliope, que el interesante libro de versos *Fiesta de pájaros*, en breve saldrá a la luz pública, dando a conocer a los liridas chiapenses de la generación actual. [...] Es de esperarse, pues, que este libro sea bien acogido por todos aquellos que aman el Arte, en cualquiera de sus manifestaciones. (1933, 2)

---

<sup>8</sup> A partir de este momento, todas las citas de *Fiesta de pájaros* pertenecen a la edición de 1932 (Tuxtla Gutiérrez: Imprenta del Estado). Al mencionar alguna frase o verso no se modifica la ortografía.

<sup>9</sup> Al final del poema “Dolor de pensar” de Vicente Liévano se lee la siguiente fecha: “21 de agosto de 1933”. ¿Se trata de un error tipográfico o simplemente el apartado del poeta fue incluido fuera de tiempo, cuando ya *Fiesta de pájaros* estaba en imprenta? La participación de Liévano en el último minuto explicaría por qué éste rompe en definitiva con el precario orden alfabético y su nombre aparece con una tipografía distinta. Como fuere, carezco de fuentes documentales para respaldar o desechar cualquiera de las dos afirmaciones. Otro de los poetas que aparece “fuera del orden alfabético” es J. Antonio Rivera G., aunque Raúl León y Galileo Cruz Robles señalan haber procedido así “para no privar al público lector de tan grata satisfacción” (1932, 266).

El 26 de noviembre, junto al poema “Vía crucis” de Antonio Nivón (1883-?), apareció en *La Vanguardia* la nota que anunciaba *Fiesta de pájaros*. Según la noticia, el costo del libro era un peso de aquel tiempo “para ponerlo al alcance de todo el público, pues siendo esta obra de divulgación cultural, nada tiene de mercantilista”. La nota consignaba también la buena recepción del volumen “entre el elemento intelectual del Estado” (1933, 2) e invitaba al lector a adquirirlo. Convertido desde el principio en un clásico de la poesía en Chiapas, el libro incluía a destacados escritores de la provincia. Los poemas denotaban diversas orientaciones estéticas —del romanticismo al posmodernismo— y dejaban en claro que, al margen de los movimientos bélicos recientes, la literatura no había dejado de producirse en Chiapas; por el contrario, según Paniagua soplabla en la entidad un “viento de Grecia” que presagiaba mejores tiempos.

En 1935, después de trabajar como “habilitador” en una finca cafetalera de la zona Sierra y de pasar una breve estancia en Sonora como Inspector Escolar Federal, Paniagua se divorció de Romelia de Jesús de León Camas. Ese mismo año fundó la 13ª Zona Escolar Federal en Frontera Comalapa y publicó sus dos últimos libros de poesía: *La hora inquieta: Musa revolucionaria*, que le valió el título de “poeta de la revolución en Chiapas” (Gordillo y Ortiz 66) y el personalísimo *Adelfas de amor y de pecado*. En particular, el segundo volumen muestra a un autor en la madurez de sus recursos expresivos: el poeta se atreve —aún en los dominios del modernismo— a realizar un saludable ejercicio de ékfrasis (“Los tres cansancios”) sobre un cuadro del pintor paisajista Fernando Best Pontones (1889-1957), al tiempo que depura el trazo de la imagen. Así, una araña es una “orfebre” que hila “perlas de Ormuz” (109), los kioscos de la alameda de Tuxtla son “miniaturas” (151) y en “Claveles” (tríptico

a lo divino) las manos de Cristo crucificado son “palomas dormidas” (163). Como trasfondo, persiste la voluntad casi impresionista por el paisaje presente en sus libros anteriores (“El ambiente se llena de una frescura grata / mientras la lluvia cae en hilillos de plata”), pero también la melancolía y la nostalgia (dolor sagrado) del poeta ante la pérdida de la amada: “tu alma vestida de reflejos / está lejos... itan lejos que ya en los oros viejos / del cielo, la perdí...” (81).

Un año después de haber publicado *La hora inquieta y Adelfas de amor y de pecado*, Paniagua se casa en segundas nupcias con Aurora Calleja Castellanos y se dedica a la agricultura y a la ganadería en Comalapa, donde —en palabras de Héctor Eduardo Paniagua de León— “logra fomentar los ranchos ‘La Aurora’ y ‘El Sabino’”. El poeta aprovechó su experiencia como productor agrícola y ganadero para dar a la imprenta sus últimas publicaciones: *Cómo debe enseñarse la cría de animales domésticos* (1941) y *El maíz: grano de los dioses* (1953). Retirado de la vida política, Héctor Eduardo Paniagua se dedica exclusivamente a su familia y a la enseñanza, aunque ocasionalmente aparecen colaboraciones suyas en diversos diarios a instancias de amigos cercanos. Atrás han quedado los tiempos de actividad febril (cívica y poética) para el escritor. Las décadas de 1950 y 1960 señalan nuevos tiempos: en México se vive el furor del “milagro económico” (1940-1970) y en la provincia reina una paz relativa, lejana de los violentos reacomodos sociales y políticos posteriores a la Revolución. En cuanto al campo literario, en 1950 Jaime Sabines da a la imprenta *Horas* y en 1957 Rosario Castellanos publica *Poemas*, libros de profundas consecuencias para la poesía en Chiapas. El 21 de junio de 1961, a la edad de 63 años, muere el escritor y maestro Héctor Eduardo Paniagua.

## 2. Fiesta de pájaros (1932): ¿propuesta de generación o de grupo?

Desde el principio la crítica en Chiapas ha visto en los autores de *Fiesta de pájaros* a un grupo o a una generación. El primero en realizar una clasificación semejante fue Jesús Agripino Gutiérrez en *La literatura chiapaneca* (1953). El crítico ordena a un conjunto de poetas “de los más fecundos” y menciona —sin advertir filiación alguna salvo la edad— a autores incluidos en *Fiesta de pájaros*: Galileo Cruz Robles, Tomás Martínez (1894-1956), Santiago Serrano (1897-1957), Ernesto Parres, César Camacho, Héctor Eduardo Paniagua, José Emigdio Rodríguez (1896-1942), Antonio Vera Guillén y Vicente Liévano (1953, 49). Por su parte, en *Perfil de la poesía en Chiapas* (1965) Eliseo Mellanes sigue de cerca la propuesta de clasificación por generaciones de Ortega y Gasset. Al citar al “grupo de *Fiesta de pájaros*”, Mellanes señala que es la primera generación del siglo XX que rimó “por simple imitación o pasatiempo” (1965, 11) para luego mencionar entre sus integrantes a una larga lista de poetas en la que destacan las ausencias de J. Antonio Rivera G. (1867-1941) y Antonio Nivón, así como la inclusión de aquellos que no participaron en *Fiesta de pájaros*<sup>10</sup>. Mellanes nunca aclara cuáles son los rasgos estéticos que rigen sus

---

<sup>10</sup> Los autores que componen la “generación de *Fiesta de pájaros*” según Eliseo Mellanes son los siguientes: Alberto Culebro, Antonio Vera Guillén, Ángel M. Corzo, Audomaro Camacho, César Ruiz, David García Bonfiglio, César Lara, César Camacho Arredondo, Delfino Corzo, Ernesto Parres, Ernesto Ordaz de Tejada, Emma Fernández Ruiz, Francisco J. Lara, Galileo Cruz Robles, Gabriel Marín González, Gilberto Pinto Yáñez, Gustavo Villatoro, Héctor Eduardo Paniagua, Heberto Rodríguez Moguel, José María Gurría Urgel, José Gómez Rodríguez, José Emigdio Rodríguez, José López Coronel, José del Carmen Gutiérrez, Mario Moguel, Mario Araujo Rodríguez, Oliverio Esquinca, Raúl León, Rodolfo A. Navarro, Ranulfo Penagos, Santiago Serrano, Tomás Martínez, Vicente Liévano y Zoila Amable Fernández Ruiz.

obras; los únicos argumentos que proporciona para sustentar su nomenclatura (“generación *Fiesta de pájaros*”) son la edad y el hecho de que varios de los integrantes del grupo participaron en el libro coordinado por Paniagua.

El intento de Eliseo Mellanes por realizar una clasificación generacional tuvo buena acogida. En su antología *12 poetas chiapanecos* (1976), José Casahonda Castillo vuelve a incidir en la división generacional y rebautiza al grupo como la “generación de Chanti” por ser Santiago Serrano quien sintetiza el espíritu de los poetas de su época. Para Casahonda Castillo, el autor de *Las palomas de la tarde* “marca el inicio de un nuevo periodo poético que se caracteriza por la aparición de una nutrida generación de escritores que de 1871 a 1935 llenan con su inquietud literaria la vida cultural de Chiapas” (1976, 11). De los autores de *Fiesta de pájaros* sólo menciona a Galileo Cruz Robles, Tomás Martínez, Ernesto Parres Gamboa, Héctor Eduardo Paniagua, José Emigdio Rodríguez, Antonio Vera Guillén, Gabriel Marín (190?-1949) y Santiago Serrano, e incorpora a Arnulfo Penagos, Francisco y César Lara, César Camacho y César Ruiz. A diferencia de Eliseo Mellanes, José Casahonda Castillo sí esboza una serie de características comunes: 1) la influencia ideológica de la Revolución; 2) la presencia del romanticismo y del modernismo (Espronceda, Bécquer, Darío, Nervo, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera); 3) la escasa importancia del tema social; y 4) la continuidad de los “modelos localistas” de Rodolfo Figueroa (1976, 11). No obstante, los argumentos del ensayista son contradictorios, pues por un lado señala la influencia ideológica de la Revolución, pero por otro menciona la poca importancia de lo social —¿no fue acaso el movimiento de 1910 un fenómeno de tal índole? A lo anterior es necesario añadir, como se verá adelante, que los autores mencionados en la “generación de Chanti” mues-

tran en sus poemas una agenda acorde con los presupuestos ideológicos de lo que José Vasconcelos llamó la “genuina nacionalidad” (cit. por Sheridan 27).

Óscar Wong y César Pineda del Valle también han realizado sendos intentos de clasificación por generaciones. El primero publicó en 1998 una antología que tituló *Nueva fiesta de pájaros* (1998) en homenaje a la obra de Héctor Eduardo Paniagua. En su estudio introductorio, Wong advierte que *Fiesta de pájaros* marcó los límites “para que Chiapas fuera considerada ‘como tierra de poetas’” (1998, 15). Este punto de partida —la impronta de la obra en el gusto por el verso— sirve a Wong de fundamento para bosquejar un conjunto de rasgos que, a su parecer, comparten los poetas de Chiapas: el gusto por el canto, la imagen, las cadencias sonoras y el paisaje. Detrás de la antología de Wong persiste el supuesto del festejo votivo, (cuasi) sacerdotal y genésico por la Palabra (*logos*), que tiene su última expresión en la obra de Efraín Bartolomé (1950). Aunque Wong no hace una clasificación precisa, sí confirma la existencia de la “generación de *Fiesta de pájaros*” (1998, 27) que antes mencionara Mellanes. De este grupo elige para efectos de su antología a J. Antonio Rivera, José Emigdio Rodríguez, Rodolfo A. Navarro (1899-1940) y Santiago Serrano —“el autor consagrado” de esta promoción (1998, 27)—, pero incluye en este mismo rubro a José Emilio Grajales (1872-1915), quien no participó en la muestra de 1932. Además, Wong no señala con detenimiento las causas (históricas, sociales, culturales) plausibles que expliquen la preferencia por el canto en la fundacional obra de Héctor Eduardo Paniagua y en la poesía contemporánea en Chiapas. De ahí que las intuiciones de las que parte el poeta y ensayista no queden del todo claras ante la falta de fundamentos que sustenten los supuestos que se intuyen al leer su trabajo

antológico, los de tradición y continuidad. La antología de Wong —y su validación de cierto “canon”— no señala los referentes (oposicionales, dialógicos) de esa “tradición” ni por qué la obra coordinada por Héctor Eduardo Paniagua confirma su continuidad; tampoco explicita cuáles son las correlaciones estéticas y sociales entre esta última y las dinámicas en el país. La propuesta de César Pineda del Valle en *Los poetas chiapanecos a partir de Rodolfo Figueroa* (2000) es aún más amplia: su intento de clasificación comprende a autores nacidos entre 1840 (Braulio José Zorrilla) y 1902 (José Gómez Rodríguez). Acto seguido, el crítico procede a reseñar la vida y obra de poetas entre los que destaca “la trilogía integrada por Héctor Eduardo Paniagua, Santiago Serrano y Tomás Martínez” (2000, 11). Como sus antecesores —exceptuando a José Casahonda Castillo—, Pineda del Valle no menciona los parámetros estéticos para agrupar a los poetas en ese rubro ni las relaciones de los escritores con su contexto, lo cual es definitorio en autores como José Emilio Grajales o Galileo Cruz Robles, representantes de lo que Le Corre ha llamado la “figura del político-letrado decimonónico” (175), de importante presencia en Chiapas todavía a principios del siglo XX.

Si bien los anteriores intentos de periodización literaria son una saludable muestra de interés por delimitar un *corpus* vasto y aún disperso<sup>11</sup>, dejan ver la necesidad de un deslinde que considere las variables *desde* las que se producen los textos. Lo primero que habría que aclarar al enfrentarse a una muestra de poesía como *Fiesta de pájaros* es la pertinencia de

---

<sup>11</sup> Una “historia” de la poesía en Chiapas debe necesariamente acompañarse de un conjunto de reediciones de libros hoy en día inasequibles. Aún falta realizar compilaciones fiables que reúnan la poesía de Héctor Eduardo Paniagua, Santiago Serrano, José Emigdio Rodríguez —dispersa en periódicos de circulación estatal— o Armando Duvalier, de quien el Gobierno de Chiapas reeditó recientemente *Mariposas de laca* (2000).

una clasificación generacional. Si se atiende a la propuesta cíclica (creación, conservación, crítica y destrucción) de Ortega y Gasset (*En torno a Galileo*) o al binomio tradición-ruptura que propone Octavio Paz (*Poesía en movimiento*), el grupo de poetas incluidos en *Fiesta de pájaros* no representa tanto la ruptura cuanto la continuidad de una tradición interrumpida por los constantes movimientos bélicos en el curso del siglo XIX; en esa continuidad se ubican las obras de Rodulfo Figueroa y José Emilio Grajales, autor este último del *Himno a Chiapas* (1913), poema antecedente del llamado a la concordia de Paniagua, y cuya descendencia llega hasta el *Canto a Chiapas* de Enoch Cancino Casahonda (1928-2010). Los autores de *Fiesta de pájaros*, aunque contemporáneos, no son coetáneos en su mayoría<sup>12</sup>. Visto así, resulta artificioso clasificar de manera aislada (local) en una sola generación a todos los autores de *Fiesta de pájaros* (Mellanes, Wong) o a una parte de éstos (Casahonda Castillo), o bien acudir a clasificaciones por décadas (Pineda del Valle)<sup>13</sup>. En dado caso se pueden anotar filiaciones, concordancias de tonos y temas para referirlas en otra totalidad, pues como advierte Jesús Morales Bermúdez, las dinámicas locales difícilmente se pueden deslindar de las tendencias (históricas, estéticas) en el país (1997, 33).

Aunque las propuestas de los autores de *Fiesta de pájaros* se nutren de fuentes parecidas y se mueven *grosso modo* en

---

<sup>12</sup> Para Ortega y Gasset, “El conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una generación. El concepto [...] no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital” (48). El escritor español distingue el vocablo “coetáneo” de la palabra “contemporáneo” y finca en esa diferencia la base de su definición: dos generaciones pueden ser contemporáneas por su convivencia dialéctica y oposicional en un momento determinado, pero no coetáneas, pues cada una representa una visión característica de su edad y, en añadidura, de sus intereses vitales, de su “modo integral de existencia” (50).

<sup>13</sup> El mayor de los autores incluidos en *Fiesta de pájaros* es Antonio Rivera G. y el menor José Gómez Rodríguez.

la misma orientación, en realidad son disímiles. Tales son los casos de autores como Antonio Rivera G., cuya poesía es tributaria del parnasianismo francés (Théophile Gautier y Catulle Mendès) o Gabriel Marín, quien se inscribe en la estética modernista aun cuando su obra no deja de ser romántica<sup>14</sup>; poetas como Ernesto Parres dan muestra en algunas composiciones de haber asimilado la estética asordina y recoleta de la poesía posmodernista (Carlos Pezoa Véliz, Luis Carlos López, Evaristo Carriego y Ramón López Velarde)<sup>15</sup>; y Santiago Serrano alcanza a atisbar los límites del modernismo en “Yo adoro a una rubia”, suerte de *finis terrae* textual que para el poeta de Suchiapa significó el fin de su viaje estético y el retorno a una poesía decorosa marcada por la prosodia modernista<sup>16</sup>. Se puede decir que los poetas incluidos en el libro de Paniagua se desplazan en una trayectoria que va del romanticismo al (pos)modernismo sin mayores trasgresiones de por medio; en contraste, resalta en *Fiesta de pájaros* la unidad de imaginaria y sensi-

<sup>14</sup> Armando Duvalier, en alusión a Rubén Darío (“¿Quién que Es, no es romántico?”), advierte que “Marín González es un modernista que envuelve los temas románticos con el nuevo traje de gala [modernista]” (*Palpitaciones* 1951, 13).

<sup>15</sup> Cf. en esta edición “La tía solterona” y “Misa de réquiem” de Ernesto Parres. El poeta oriundo de Tapachula será fiel a lo largo de su obra a la exaltación de la provincia —particularmente el Soconusco—, así como de sus espacios naturales (selva, montaña, mar) y tipos sociales. En *Tierra natal y otros cantos* (1936), por ejemplo, Tuxtla Chico es un pueblo donde los “rostros reflejan fotográficos / un cansancio interior” (51), mientras en otro poema la luna llena es una “hostia en los tejados” de Tapachula (27). La mirada cuidadosa del sujeto describirá a una “viejecita pueblerina”, “a una tísica”, o al típico escribano de aldea “con un aire docto. / de cabeza calva / y blancos bigotes” (43).

<sup>16</sup> Carlos Gutiérrez Alfonso advierte que “Santiago Serrano trasladó su sujeto lírico hacia la ciudad y lo convirtió en alguien que cayó rendido por el ímpetu de la rubia americana [...] Se arriesgó a construir un tipo de mujer, se inclinó por un modo de vida y dejó una mirada condescendiente sobre la ciudad. Sin embargo, a pesar de la inclusión de dos anglicismos, de los encabalgamientos, no logró abandonar los versos rimados; quedó atado a un ritmo que le impuso una rima que no supo seguir los vaivenes de la raqueta empuñada por su amada” (2006, 57-58).

bilidad. Habrá que esperar la llegada de Armando Duvalier (1914-1989), Mariano Penagos Tovar (1919-2009) y Rosemberg Mancilla (1922), quienes dejarán en claro el cambio en el gusto y cuyas obras significarán la aclimatación tardía y balbuciente de las vanguardias en Chiapas<sup>17</sup>.

Los autores incluidos en *Fiesta de pájaros* son no tanto una generación cuanto un grupo de escritores con estéticas (lecturas, acentos, tonos) y códigos de ideas afines. La obra no es una declaración de principios estéticos formulados *a priori* ni un *ars poetica* generacional. En contraparte, sí es una red de gustos y complicidades que testimonian el gusto por la poesía y por espacios comunes<sup>18</sup>. Los poetas de *Fiesta de pájaros* son epígonos decorosos o medianos de las tendencias antes mencionadas y hay pocas innovaciones en sus versos. La imaginería es la común en las tendencias estéticas a las que se adscriben (cisnes, mármoles, arabescos, amadas inmóviles, jardines); los metros (heptasílabos, octosílabos, endecasílabos, alejandrinos, verso libre) y las formas empleadas (romances, sonetos, madrigales, espinelas) tampoco son novedosas. En otros autores (Galileo Cruz Robles, Raúl León, Tomás Martínez, Héctor Eduardo Paniagua, Antonio Rivera, Antonio Vera Guillén, por mencionar a los más llamativos), sin embargo, el imaginario está en consonancia con las proclamas y las polémicas nacionalistas del centro de México en torno a la creación de un arte propio, fundado en los particularismos y en la realidad nacional. Se trata de una idea que los poetas aclimatan a fin de represen-

---

<sup>17</sup> En 1948 Antonio Vera Guillén dio a conocer *Huella peregrina*, libro que incluye anacrónicamente un par de poemas de inspiración estridentista.

<sup>18</sup> Muestra de ello son los prólogos, las dedicatorias y la correspondencia que los autores siempre mantuvieron entre sí. Cf., por citar tres ejemplos, algunos de los epígrafes de *Fiesta de pájaros*, el prólogo de Tomás Martínez a *Lira profana* de Raúl León o la carta de Antonio Vera Guillén a Santiago Serrano en *Retrato literario*.

tar un *ethos* local inmerso en el “consorcio armónico” de esa sinfonía nativa que el Estado-Nación mexicano pretendía impulsar para legitimarse —léase la institucionalización de la Revolución— validando una manera de *ser* y *hacer*. De ahí que numerosos poemas del volumen concuerden con el “cometido nacionalista” y den cauce a ese proceso de autognosis a través de la “presencia imaginífica” de la provincia (Le Corre 171 y ss.). Las composiciones de *Fiesta de pájaros* se ubicarán entre el paisaje cultural de las lecturas literarias de sus autores y la invención (o relectura) de un paisaje local que se presume fastuoso, rico e inconmensurable —lo que Julio Ortega ha llamado “el discurso de la abundancia”. En todo caso, el volumen cumpliría cabalmente el objetivo de Paniagua: ser un lugar de encuentro para todas las propuestas después de los desacuerdos ideológicos o de intereses que habían originado la guerra.

### 3. *La (re)invención del paisaje: desear, imaginar*

La estabilidad posrevolucionaria permitió la reanudación y la continuidad de las dinámicas social, política y económica en Chiapas, y fortaleció los vínculos socioculturales con el centro del país sin que el estado dejara totalmente de mantener una dinámica propia, relativamente lejana de las tendencias en el centro. En ese contexto surge en México el proceso de conformación de la cultura y la sociedad nacional en gran medida avivado por el entonces secretario de Educación José Vasconcelos, quien promovía una fervorosa cruzada cultural por todo el país a la que se sumaron destacados intelectuales. Comienza, a partir de este momento, la integración de una mitología nacional —y nacionalista— para crear un proyecto de país que acudiría a la proclama efectiva —y efectista— del folklore; en otras palabras, de lo

que el propio Vasconcelos llamará “nacionalismo genuino” (cit. por Sheridan 26). La forma más acabada de ese pensamiento mestizo que miraba sin contemplaciones hacia el futuro sin despegar los pies del pasado fue *La raza cósmica* (1925), libro que sintetiza con destreza alquímica los afanes de Vasconcelos.

De tal forma que mientras en 1932 en la ciudad de México se dirimía la polémica entre nacionalistas —liderados por Ermilo Abreu Gómez y Héctor Pérez Martínez, principalmente— y universalistas o vanguardistas —representados por los “Contemporáneos” y notabilísimas individualidades afines como Alfonso Reyes—<sup>19</sup>, en Tuxtla Gutiérrez el poeta Héctor Eduardo Paniagua editaba *Fiesta de pájaros*, muestra de poesía en la que se exaltaba el color local y en cuya estética plural y diversa persistían sin embargo ecos del romanticismo y del (pos)modernismo, tendencias asimiladas y recreadas por los jóvenes creadores de aquella época en Chiapas. Tras años de guerras intestinas en las que las cumbres que había dado la literatura de la entidad se reducían a las obras de Emilio Rabasa y Rodolfo Figueroa (1866-1899), existía por fin un entorno cultural propicio para el cultivo de las letras. Esa suerte de “renacimiento cultural” se celebraba con la aparición de una muestra de poesía ecuménica —y por tanto emergente, según se verá— en cuanto llamado generoso, franco y cordial a todos los poetas de Chiapas (Paniagua 1932, 6) después de los prolongados años de guerra civil.

---

<sup>19</sup> Según Guillermo Sheridan, con la polémica de 1932 ingresan la Revolución y el Estado a la literatura mexicana (1999, 9-10). A partir de este momento, principia en el país la recreación de una mitología nacionalista que habrá de tener dos de sus agentes más efectivos en el muralismo —véase la tríada fundamental formada por Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco— y en lo que se ha dado en llamar la “Época de Oro” del cine mexicano.

La introducción de *Fiesta de pájaros* es en fondo y forma un llamado semejante al que en 1869 había realizado a escala nacional Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) en las páginas de la revista *El Renacimiento*. Si el objetivo de Altamirano era crear un arte nacional y cicatrizar las heridas abiertas a partir de las confrontaciones bélicas entre liberales y conservadores, de manera parecida, como si se tratara de una proclama, las “Breves líneas liminares” de *Fiesta de pájaros* dejan también en claro la órbita ética en la que se mueven los autores incluidos en el volumen. La invitación de Paniagua al ágape literario —convocatoria de sesgo bíblico, profético (“muchos son los llamados, mas pocos los elegidos”) y emergente (recuérdese que estamos ante la presencia del poeta *vates* de raigambre romántica)— delinea la esperanza de una utopía cultural y social: una invitación a la paz. Por ello, descrito el “renacimiento” del estado como objetivo de su muestra, Paniagua proyecta esa “renovación” al resto del país, empresa que en ese momento acometían con denuedo los gobiernos posrevolucionarios. No es gratuito que el propósito de Paniagua coincida con las primeras batallas de reconstrucción nacional en México, que principian con la agenda de crear un arte apegado a la realidad del país. *Fiesta de pájaros*, entonces, propone ser un canto dedicado “como coro bíblico, hacia la augusta Majestad del Solar Chiapaneco; hacia sus campos reidores; hacia sus picachos soberbios; hacia sus arroyuelos parleros”, una ofrenda al “solar nativo, tan abundoso en arpegios y en claridades; tan propicio a la canción de la montaña; tan misericordioso en la dulce quietud de sus aldeas” (1932, 5). A partir de este momento, se prefigura ya en el introito de Paniagua una distancia del “mundanal ruido”, que para el caso refiere el regreso y la reparación —emergente, como todos los mitos de fundación— del espacio.

Pero la búsqueda de un acuerdo entre los diversos grupos de intelectuales de la entidad puede leerse también como la propuesta de una definición de la práctica literaria en Chiapas cuya finalidad era encontrar una proyección sustantiva en el país. De hecho, no es de extrañar que en el “Ruego” de *Fiesta de pájaros* Paniagua pida comprensión y estímulo a “los espíritus dilectos” que observan “desde las cimas de los Popocatépelts”. La solicitud es una clara alusión a las anteriores generaciones de poetas en la entidad, pero asimismo y sobre todo al medio cultural hegemónico del centro del país, al cual nombra para legitimar una convocatoria que se sabe y asume periférica —a fin de cuentas, Chiapas seguía siendo una provincia remota y los lazos con el centro aún eran tenues, como nota Santiago Serrano en su poema “¡Chiapas!”, incluido en *Fiesta de pájaros*. En otras palabras, el cometido será insertar una visión estética en dos marcos: por un lado, en la entidad a través de una muestra de poesía ecuménica y abierta; y por otro, en el país, donde los intelectuales entablaban la “polémica nacionalista” al tiempo que buscaban redefinir su postura en el aparato gubernamental posrevolucionario. Quizá no sea exagerado decir que buena parte de los poetas integrantes del volumen son en buena medida “intelectuales orgánicos”<sup>20</sup>, pues su alianza con el Estado se dio en varios frentes, desde el educativo, pasando por el literario y el político<sup>21</sup>, y consistió en la creación de

---

<sup>20</sup> Según Antonio Gramsci, el “intelectual orgánico” es aquel que se asume portavoz de las ideas de un grupo hegemónico al tiempo que consigue acuerdos a través de “la asimilación y la ‘conquista’ ideológica de los grupos de intelectuales tradicionales [el artista, el filósofo]” (3).

<sup>21</sup> Los poetas de *Fiesta de pájaros* fueron en su mayoría docentes, periodistas o políticos. Cito tan sólo algunos ejemplos: Héctor Eduardo Paniagua fue maestro y presidente municipal de Motozintla (1928-1929); Alberto Culebro, Ernesto Ordaz de Tejada y Ernesto Parres ejercieron la docencia; José Antonio Rivera fue político y, al igual que Tomás Martínez y Santiago Serrano, incursionó en el periodismo; Antonio

redes de afinidades electivas, como se aprecia en las dedicatorias y los epígrafes de *Fiesta de pájaros*. Más aún, el volumen puede leerse como un consenso cuyo objetivo era poner fin a las discordias e inaugurar un espacio arcádico en Chiapas.

El de Paniagua debe entenderse como un llamado al orden y, en ese sentido, al origen primigenio, a la “patria chica” —¿no proviene acaso la voz *patria* del latín *pater*, padre? Pero no el caos previo a la creación, sino el orden posterior al *logos* del demiurgo (poeta o político), es decir, a la ley: todo acto de fundación es verbal, parece decir Paniagua<sup>22</sup>. De ahí que *Fiesta de pájaros* presente en sus páginas poemas de gran calado, pero de fondo aún ubicado en los empeños literarios e ideológicos —el deber nacionalista— del último cuarto del XIX, visible en autores como Guillermo Prieto (1818-1897), Ignacio Ramírez (1818-1979) o Ignacio Manuel Altamirano. Las alusiones programáticas a héroes, paisajes y pasajes históricos o legendarios, seguramente tomadas de cierto romanticismo<sup>23</sup>, tienen mucho que ver con una propuesta que de manera dispersa los poetas de la entidad ya habían pergeñado en distintos momentos. Pongo por ejemplos *Nandiumé* (1928) de Ángel M. Corzo (1890-1948) y *El Sumidero o la epopeya de los Chiapas* (1928)<sup>24</sup>. Los modelos de esbozos de poesía épica —o epopéyica en dado caso—, como advierte Jesús Morales Bermúdez, son *La Araucana* (1569-1589) de Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594) y *Tabaré* (1888) de Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), pero

---

Vera Guillén se desempeñó como magistrado del Tribunal Superior de Justicia; y Raúl León fue gobernador interino en dos ocasiones (1924 y 1931).

<sup>22</sup> Es revelador que en 1921 se expidiera en Chiapas la Constitución Política para garantizar el nuevo orden social y jurídico emanado de la Revolución.

<sup>23</sup> Pienso, por ejemplo, en las obras de autores como José María Heredia (1803-1839) y José de Espronceda (1808-1842).

<sup>24</sup> En 1937 Galileo Cruz Robles publicó *Chiapas, baluarte de México*, acaso uno de los últimos cantos del cisne de la poesía épica en Chiapas.

también “La epopeya del morro” y *Alma América* (1906) de José Santos Chocano, cuya poesía americanista, “objetiva”<sup>25</sup> y de grandes vuelos conocían prolijamente los autores chiapanecos de la época, como consta en numerosos epígrafes y alusiones<sup>26</sup>.

Héctor Eduardo Paniagua se propone de manera tácita la recuperación *desde* el discurso poético de una tradición literaria y social rota por los embates de la guerra: busca emprender el *inventario* de las lecturas asimiladas y prevalecientes en la entidad —un paisaje literario: del romanticismo al (pos) modernismo—, pero también *cantar* y *contar* la belleza y el fasto de la aldea —una “arcadia” en la que primen las artes. En el primer caso, el fin es estético: mostrar el grado de destreza alcanzado por los creadores pese a la guerra; en el segundo, el objetivo es ético: *imaginar* la provincia, recrearla y representarla en el texto, pero ante todo dar forma y sentido al orgullo por lo propio y motivar la unidad entre chiapanecos. Esa recreación se centrará en la alabanza de un *topos* que se *desea* homogéneo e impoluto, lejano del “edén subvertido que se calla / en la mutilación de la metralla” (1986, 154) que refiere López Velarde en “El retorno maléfico”: un espacio generoso y amplio<sup>27</sup>. Se tratará de una “territorialización” equivalente al acto de cosmizar y acaso colonizar un lugar casi inexplorado, idílico y salvaje en el imaginario de los poetas.

---

<sup>25</sup> Según Luis Alberto Sánchez, después de un viaje en 1899 a la selva peruana José Santos Chocano decidió escribir una poesía que fuera “objetiva” (1954, 261) y cantara a la naturaleza, la gente y los ímpetus nacionalistas de América.

<sup>26</sup> Véanse *Pinos del Malé* de Héctor Eduardo Paniagua y *Éxtasis* (1955) de Galileo Cruz Robles. También se pueden encontrar numerosas menciones al poeta peruano en *Fiesta de pájaros*.

<sup>27</sup> Salta a la vista el contraste con lo que en 1921 señalaba Ramón López Verde: “El descanso material del país, en treinta años de paz [el porfiriato], coadyuvó a la idea de una patria pomposa, multimillonaria, honorable y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una patria menos externa, más modesta y probablemente más preciosa” (1986, 232).

Un espacio con tal abundancia natural (paisajes) y humana (mitos y mitologías) requiere un discurso capaz de realizar el *inventario* (números e invenciones). Varios poetas se valdrán de un discurso identitario mestizo y de una visión homogénea y arcádica que posibilita el encuentro y la unidad del sujeto con la naturaleza, o que señala su empatía mimética con un entorno precosmopolita previo a los conflictos bélicos de los que recientemente acababa de salir la entidad. La exaltación de una abundante imaginaria local (dioses, héroes, folklore) son los principios que habrán de regir —con notables excepciones, como “Yo adoro a una rubia” de Santiago Serrano— los acordes del volumen. Es a partir de la emergencia del “canto por la pertenencia”<sup>28</sup>, tangible ya desde la genésica obra de Rodolfo Figueroa<sup>29</sup>, que los escritores se permitirán redescubrir un territorio y una mitología propios, así como un espacio aurático que primará por encima de intereses particulares. La empresa que *Fiesta de pájaros* reclama para sí es, no hay que olvidarlo, un trabajo colectivo y ecuménico. Esto explica los términos de la convocatoria (“generosa”, “franca” y “cordial”) de Paniagua y descarta la idea de una antología, que precisa un criterio de selección.

#### 4. *Descripciones, afirmaciones y fugas*

De todos los poetas consignados en *Fiesta de pájaros* sólo Alberto Culebro, Antonio Nivón, Rodolfo A. Navarro, Ernesto Ordaz de Tejada, José Emigdio Rodríguez y Vicente Liévano no publicaron volúmenes individuales de poesía; por el

---

<sup>28</sup> En lo que respecta al origen de la presencia del “canto a la pertenencia” en la poesía de Chiapas, véanse *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas* de Jesús Morales Bermúdez y *Los fantasmas de la carne* (2000) de Gustavo Ruiz Pascacio.

<sup>29</sup> Pienso en poemas de Rodolfo Figueroa como “A Tuxtla”, “La zandunga”, “Versos patrios —la marimba” y “Olvido, poema en tres cantos”.

contrario, Galileo Cruz Robles, Raúl León (1879-1951), Tomás Martínez, Ernesto Parres, Héctor Eduardo Paniagua, Antonio Rivera G. y Santiago Serrano publicaron uno o más libros; en cambio, un poeta como Antonio Vera Guillén reunió tardíamente su trabajo creativo y Gabriel Marín y José Gómez Rodríguez (1902-1983) no alcanzaron a ver publicadas sus obras, pues fueron editadas de manera póstuma a instancias de amigos y familiares.

Paniagua señala haber adoptado en *Fiesta de pájaros* un criterio alfabético, pero el orden de aparición es equívoco: Tomás Martínez antecede a Gabriel Marín; Antonio Nivón a Rodolfo Navarro; Ernesto Parres a Héctor Eduardo Paniagua; y Vicente Liévano cierra la muestra. La mayor parte de las presentaciones de los autores corre a cargo de Paniagua, quien sigue el estilo por momentos dialogal y a ratos monológico que el periodista y narrador argentino Juan José de Soiza Reilly empleara en sus *Confesiones literarias* (1908). Destacan cuatro excepciones: la presentación de Gabriel Marín, que correspondió al periodista y profesor hondureño Alejandro Navas Gardela; las fichas biográficas de José Antonio Rivera G. y Santiago Serrano, firmadas por Tomás Martínez; la de Vicente Liévano, redactada por Galileo Cruz Robles; y por último, el apartado de Héctor Eduardo Paniagua, que carece de presentación.

En relación con los presupuestos estéticos de *Fiesta de pájaros*: he mencionado ya que los autores están dentro de los límites de las tendencias en boga durante los siglos XIX y XX, y que dos de las notas prevalecientes son la voluntad por la mirada nostálgica del paisaje, así como el firme deseo de construir una mitología maravillosa<sup>30</sup>. Lo curioso es que

---

<sup>30</sup> A ese respecto, es posible que los poetas chiapanecos de la época hayan leído como una declaración de fe las proféticas palabras que Rubén Darío escribiera en

los poetas en su mayor parte emprendan el trabajo de “reconstrucción” de la tierra nativa —de estirpe romántica— desde la retórica modernista cuando esta tendencia había hecho gala de su afán cosmopolita y aristocrático<sup>31</sup>. Cabe decir, sin embargo, que para el momento en que escriben los autores de *Fiesta de pájaros* el modernismo es aún una estética validada en el gusto de la provincia quizá a causa del relativo aislamiento de Chiapas y de los múltiples conflictos bélicos que azotaron la entidad entre los siglos XIX y XX<sup>32</sup>.

Para dar expresión al orgullo por la provincia, los escritores de orientación nativista se valen de la exaltación de un imaginario de héroes locales o del mestizaje a nivel léxico, todo lo cual compone una poesía cívica plagada de “buenas intenciones”<sup>33</sup> en la que se nota la lectura de José Santos Chocano. Quizá no sea fortuito que “La espada y la idea” de Galileo Cruz Robles abra *Fiesta de pájaros*. El poema es un alegato que parte del discurso de Don Quijote en tor-

---

*Prosas profanas*: “Si hay poesía en América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Utatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro” (1984, 546).

<sup>31</sup> Esta afirmación precisa de matices: en el caso de Rubén Darío, el orientalismo y el afrancesamiento, es decir, la “evasión aristocrática de la realidad” —según Anderson Imbert— de *Azul* (1888) cede lugar a las preocupaciones sociales y a la recuperación del legado cultural hispánico en *Cantos de vida y esperanza* (1905). Cf. los poemas “A Roosevelt”, “Cyrano en España” y “Un soneto a Cervantes”.

<sup>32</sup> Para Jesús Morales Bermúdez, a pesar “de su cercanía con la guerra [...] los poetas de *Fiesta de pájaros*, a semejanza de sus congéneres decimonónicos, pudieron acceder a lecturas más o menos amplias, pero ya no las contemporáneas como en el caso de aquéllos, sino las heredadas del Romanticismo y del Modernismo. Se angostó la relación cultural de Chiapas con Guatemala, con México y con Europa. Nada extraño, entonces, que estos poetas fueran modernistas fuera de tiempo” (1997, 63).

<sup>33</sup> Así lo nota Tomás Martínez en el prólogo a *Lira profana* (1935) de Raúl León: “Al leer sus versos ‘A Ocozocoautla’, evoqué al númer [sic] de nuestro malogrado Figueroa, que en el mismo metro cantó en estilo vernáculo a esta noble ciudad de [Tuxtla] Gutiérrez. Y cuando leí la composición ‘A mi madre en su cumpleaños’, pensé que usted tiene madera para llegar a ser un sentido cantor del hogar, a la manera de don Juan de Dios Peza” (1935, 2).

no a la relación entre las armas y las letras para resaltar la necesidad del fortalecimiento de las ideas (la Diplomacia) y alcanzar la paz (la Verdad). El poema sintetiza el llamado a la concordia que Paniagua hiciera en sus “Breves líneas liminares”: “Y la paz se firmó: la Diplomacia / evitar pudo colisiones rudas, / emboscadas, traición, golpes de audacia, / heridos, muertos, huérfanos y viudas” (1932, 19), para casi de manera conceptista afirmar que “[la idea], de la nada, el todo crea, y que [la espada], el todo lo reduce a nada” (1931, 20). En otros poemas, Cruz Robles abandona el tono apoloético y acude a la remembranza (nostálgica) del espacio de la niñez: “...no he podido encontrar, / desde el día que partí, / en la tierra otro lugar / que se pueda comparar / con aquel en que nací” (1931, 22). La selección del poeta también puede servir de cartografía de los gustos estéticos — léase la grandilocuencia vertida en sonetos y romances— y *topoi* que tocarán en distintos momentos los autores del volumen. Es así como los poemas de Galileo Cruz Robles se concentran en motivos folklóricos locales (“La marimba”) y de distintas regiones (“La zandunga”)<sup>34</sup>; o exaltan la unidad nacional (“Soneto mexicano”) y lanzan una protesta airada al destino inexorable de la materia (“Mis restos”). Pero el tono cívico y declamatorio de Galileo Cruz Robles llega a su cúspide en “A Rodulfo Figueroa”, poema de forma ampulosa cuya intención es exaltar la vida y obra del poeta de Cintalapa. Para tales efectos, Cruz Robles traza una genealogía directa, homogénea y trascendente —la diacronía de la historia oficial— entre el homenajeado y las mitologías y mitos fundacionales de la entidad: Votán, los indios chiapa, el padre Las Casas, fray Matías de Córdova, Nicolás Ruiz, Ángel Albino Corzo y Joaquín Miguel Gutiérrez. Al

---

<sup>34</sup> Estos motivos ya habían sido abordados por Rodulfo Figueroa en poemas homónimos.

legitimar la prosapia de Figueroa, Galileo Cruz Robles confirma la existencia de una tradición histórica, pero sobre todo de un origen ejemplar basado en una serie de mitos y mitologías fundacionales que validan el sentir nativo. El yo poético no escapa de esa “ejemplaridad”, pues la misma voz autorial aparece circunscrita en el seno de la genealogía edificante que traza: “enséñame a sentir lo que has escrito; / quiero amar como amabas la belleza” (1932, 46).

Otros poetas se valen del mestizaje léxico mediante una operación que, como ya se ha dicho, se encuentra aún dentro de los procedimientos y recursos (pos)modernistas. Esto es lo que sucede en “Ocozocoautla”, donde Raúl León rima palabras del zoque o del náhuatl a semejanza de lo que hicieran autores como Gutiérrez Nájera, Herrera y Reisig, Lugones y López Velarde con léxico proveniente del francés o con tecnicismos. A diferencia de Herrera y Reissig o de Lugones, el efecto deseado por León no es la disonancia ni el enrarecimiento; su objetivo es la asimilación de la musicalidad del léxico presente en la toponimia de la provincia: “¡Cómo de orgullo mi ser se inflama / cuando contemplo tu panorama / desde la cumbre del *Meyapac*” (1932, 103). Aparte de la recreación del paisaje físico aparecen también en el poema la exaltación de personajes históricos (el padre Grijalva, Emilio Rabasa, Luis Espinosa) y la esperanza en el progreso gracias al desempeño de un “buen gobierno” —revolucionario e institucional, según se colige:

Y mientras vives con la esperanza  
de conquistarte la bienandanza  
que hasta el presente se te negó,  
duerme en tranquila, grata molicie  
de tu *Jayapac* en la planicie,  
junto al arroyo de *Joninó*. (1932, 107)

Incluso José Antonio Rivera G., poeta de tendencia clásica (“Ponto airado”, “Bajo relieve”), ensaya en “Acuarela” una evocación nostálgica del terruño (Comitán), al que llama por su nombre indígena (Balún-Canán) y del que destaca la “falda boscosa”, la “llanura sin medida” y el “aliento suave y perfumado” del Junchavín<sup>35</sup> (1932, 273). A un ímpetu parecido responderá Tomás Martínez. El escritor abre su apartado con “En pos de un hemisferio”, poema de corte epopéyico sobre el descubrimiento de América. El texto exalta el metarrelato del descubrimiento con tono cívico y edificante similar al que emplearan Cruz Robles (“La espada y la idea”), León (“A Luis Espinosa”) y Paniagua (“Canto de raza”): “Mas un genio sublime y prepotente, / de Europa surge en los cerúleos mares, / y mira en sus ensueños de vidente / las ricas selvas de los nuevos lares” (1932, 130). Si “En pos de un hemisferio” narra (*cuenta y canta*) la “colonización” del territorio americano realizado por los europeos, “Homenaje a San Fernando” será un llamado a nombrar los paisajes nativos. Quizá sea este poema el que mejor plantea un tipo de “colonización” léxica y descriptiva que penetra en el texto vía la *descriptio* del espacio y del empleo programático de la toponimia (Cagpoquí, Janonó, Oyomotú, Simbac). Lo que en Raúl León es motivo de regocijo (el progreso), en Martínez escenifica un tímido atisbo de crisis en la relación

---

<sup>35</sup> “Acuarela” no es la única muestra de orgullo provinciano en la obra de José Antonio Rivera G. En 1906 el escritor y abogado publicó *A Chiapas*, poema largo en cinco cantos y una coda. El texto es un elogio de los grandes recursos naturales del estado, aunque menciona que el sujeto que habita la provincia es un *homo faber* subyugado. No obstante, después el poema se torna optimista y la voz poética hablará de un proceso de redención del individuo para concluir con la idea de la provincia como “tierra de promisión”. Once años más tarde Rivera publicará *En defensa de la integridad de Chiapas*, ensayo jurídico donde proporciona datos históricos sobre la pertenencia de Pichualco a Chiapas, contra la propuesta de Félix Fulgencio Palavicini (1881-1952) de anexar ese departamento a Tabasco.

entre sujeto y naturaleza: “ya vas entrando [San Fernando] por nueva vida / [...] / ¡Porque los monstruos de gasolina / chafan el césped de la colina / cuando jadeantes llegan a tí!” (1932, 136).

En su muestra poética Santiago Serrano da cuenta de la simbología y de los ricos matices prosódicos del modernismo (“A Tomás Martínez”, “Y como iba sediento”) al tiempo que otorga espacio a preocupaciones sociales y políticas. Ejemplo de lo último es “¡Chiapas!”, poema que aborda la independencia de la entidad, sus ligas históricas con Guatemala y el futuro de la joven provincia en el concierto de la República Mexicana. Pero es en “Yo adoro a una rubia” donde Serrano alcanza su cúspide expresiva. El escrito es singular por varias razones: en primera instancia resalta su voluntad cosmopolita, pues se ubica en Nueva York, urbe babélica y símbolo de la modernidad —que no de la tendencia ideada por Darío— de principios del XX; en segundo lugar, porque a diferencia del sesgo idealista (romanticismo) y aristocrático (modernismo) vigente en algunos autores de *Fiesta de pájaros*, el poema de Serrano adopta el sentido pragmático anglosajón de la “rubia norteamericana / que juega *lawn-tennis* y baila *fox-trot*” (1932, 290). Con esto, el sujeto poético se declara a contrapelo de la veta criollista reivindicativa de lo hispánico (el ideal) y opta por el pragmatismo de la amada<sup>36</sup>. Por último, a diferencia de los poemas de León y Martínez, el de Serrano incluye anglicismos (*lawn-tennis*, *fox-trot*, *sport*), lo que rompe también con la ten-

<sup>36</sup> Cf. los influyentes ensayos *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó (1871-1917) y *La raza cósmica* de Vasconcelos. El trabajo de Rodó retoma a los personajes de *La tempestad* de Shakespeare para representar la oposición entre el espíritu de la América hispana, simbolizado por Ariel, y el materialismo de los Estados Unidos, representado en la figura de Calibán, anagrama de caníbal. Cf. el ensayo “Calibán” de Roberto Fernández Retamar en *Casa de las Américas* 68 (1971): 124- 151.

dencia mestiza ya señalada. Santiago Serrano, sin embargo, no sale del ámbito del modernismo: el suyo es tan sólo un roce de los límites de esa tendencia, sobre todo por el empleo de anglicismos que, de comprobarse documentalmente, “sería una de las primeras muestras [de su empleo] en la poesía escrita en América” (Gutiérrez Alfonso 52).

En *Fiesta de pájaros* —Serrano y Paniagua no son la excepción— el modernismo será una estética epidérmica, asimilada en acento y tono, pero lejos de articular una verdadera visión<sup>37</sup>. Los poetas recrean bisuterías, orientalismos y espacios interiores —huerto o jardín—, sin configurar verdaderamente un *ethos* que dé cuenta de “las potencias oscuras” (Raymond 9) ni una conciencia crítica —la ironía, según Paz. Algunos escritores alcanzan a esbozar versos decorosos aunque no exentos de ripios; los mejores consiguen poemas perdurables o declamables: la constancia de una práctica por encima de una poética. Por ejemplo, en los textos de Alberto Culebro, de evidente impronta modernista, hay intuición de la imagen y un empleo decoroso del imaginario modernista. “El tigre” es una buena parábola que no posee el enigmático peso del poema homónimo de Blake, pero que sí alcanza a esbozar el brillo amenazador de la fuerza de la bestia y su posterior caída “en las fauces de la brava jauría / de los lobos hambrientos” (1932, 57). El resto de sus composiciones recrean la imaginería exotista del modernismo (“Javanesa”) e incluso el bestiario posmodernista, quizá leído en páginas de Alfonsina Storni y Delmira Agustini. En una tesitura similar se ubican los poemas de Gabriel Marín. En su muestra creativa, Marín explora espacios interiores

---

<sup>37</sup> Cf. la visión del lenguaje como doble del universo en la obra de Rubén Darío: “Ama tu ritmo y rítmate tus acciones / bajo su ley, así como tus versos; / eres un universo de universos / y tu alma una fuente de canciones” (1984, 242).

(“El corazón sensible”) en versos que rezuman tristeza (“Cuando a tu puerta llamen”) y fatalidad (“En voz baja”); a veces en su poesía se aprecia un aliento reposado y meditativo similar al de *Los senderos ocultos* (1911) de Enrique González Martínez. Este último timbre —eco común en los creadores de la época— también se deja sentir en José Gómez Rodríguez (“Piensa que en esta vida”); su poesía, sin embargo, incorporará los oscuros y lúdicos matices de Leopoldo Lugones y de José Juan Tablada (“El Carnaval vi-tióme el cuerpo de fantoche... / Mi espíritu era presa de tu palabrería, / i mis labios sensuales sugirieron un broche / al prenderse en los tuyos, ipomas de hechicería”) y la efectiva reactualización del tópico petrarquista en torno al poder lumínico de la mirada (“Ojos negros”). La misma capacidad de celebración es revisitada por Antonio Nivón en “Cuando miras”, poema que describe las relaciones empáticas entre el entorno y la persona amada, cuya presencia esplendorosa es capaz de transformar el espacio. De hecho, casi todos los poemas de Nivón evocan jardines edénicos (“Madrigal”, “Entre flores”), motivos reminiscentes del *hortus conclusus* y del *locus amoenus*: “Solo, me encuentro en el florido sitio, / sin otro sér de la familia humana / que pueda comprender las sensaciones / que llevo en mi alma” (1932, 164).

Ernesto Ordaz de Tejada, poeta de timbre modernista bien definido, coincide con José Gómez Rodríguez en la conciencia del mal y del sufrimiento (“Los niños tristes”). Para Ordaz —como para Paniagua, romántico de cepa—, el dolor es una necesidad que sólo el poeta puede sublimar o verbalizar: “el sufrimiento es necesario y bueno / para forjar la vida con ademán sereno” (1932, 198). Asunto parecido es el que sigue Vicente Liévano en “Dolor de pensar”, poema en que su autor realiza una reflexión singular sobre el pensamiento, el sentir y la forma, propuesta que se parece a lo que

harán —salvadas las distancias— José Gorostiza en *Muerte sin fin* (1939) y Jorge Cuesta en *Canto a un dios mineral* (1942). Al final, el conflicto dialéctico —y metadiscursivo— entre fondo y forma se vuelve casi existencial: la inspiración es divina, advierte el sujeto, pero la imposibilidad de expresar con la forma adecuada lo que dicta la inspiración termina por atrofiar al yo; entonces, el sujeto accede a la revelación del vacío de su propia lucidez (trascendencia vacua): “¿porqué me hiere al sentir / el gran dolor de pensar / si no puedo articular / cuanto quisiera decir?...” (1932, 308).

La romántica y grandilocuente sentimentalidad tan propia de las composiciones de Manuel Acuña está presente en Rodolfo A. Navarro. En sus poemas se funde también la presencia del modernismo y de una mirada de trazo impresionista. En “Otoño” la tarde es “nublada, pálida, enfermiza” mientras en la luz hay “neurosis” —¿acaso una referencia a Herrera y Reissig?— y un “mal ignoto y cruel la martiriza” (1932, 179). Navarro también se enfoca en escenas domésticas y edificantes a lo Juan de Dios Peza (“Hogareña”, “Visión infantil”) o bien se detiene a describir presencias espectrales y atmósferas depresivas que presagian un desenlace fatal: “Ráfaga fría congeló la frente, / ósculo helado se posó en la boca / y enturbió la pupila transparente” (1932, 188).

Ernesto Parres comparte la mirada doméstica de Rodolfo A. Navarro. Algunos de sus poemas, de hecho, discurren por las tonalidades neutras y las tesituras provincianas de la obra de López Velarde, que el poeta de Tapachula conocía según consta en la dedicatoria de “Misa de réquiem”. Desde el inicio de su labor literaria<sup>38</sup>, Parres creó un espacio imaginario (*su* provincia) poblado de tipos sociales y paisajes

---

<sup>38</sup> Cf. *Tierra natal y otros cantos* (1936), *Nuevos cantos a la tierra natal* (1940) y *Elogio de mi tierra* (1955).

del trópico (el Soconusco). El timbre de su poesía, como en buena parte de la lírica de la época en Chiapas, conserva trasuntos del modernismo, principalmente a nivel léxico y rítmico, pero incorpora la llaneza y el decoro posmodernistas —“lo maravilloso cotidiano” según Octavio Paz— que servirá a Ernesto Parres para abordar escenas prosaicas y de la vida diaria, despojadas del aura sublime del modernismo. Este programa estético es visible en “La tía solterona”, donde el personaje del poema es “delgada, muy alta, las pupilas dolientes” y su cansina tristeza la hace “simpática para todas las gentes” (1932, 217). “Yo recuerdo que un día” conserva la predilección memoriosa por las escenas de la infancia o de la juventud, presente en la obra de López Velarde; “Tordo y Bayo” es también una evocación que refiere el afecto de un trabajador del campo hacia sus dos bueyes, que recuerda en mucho *Platero y yo* (1917) de Juan Ramón Jiménez.

La visión idílica del ámbito rural se repite en “Mi yelmo es grande” de Antonio Vera Guillén, poema que privilegia “las tranquilidades pueblerinas” de la “rústica y pintoresca aldea” por encima de la ciudad, alabanza que se emprende con gesto caballeresco y épico. Una veta muy explorada es la reflexión programática sobre la historia (pasado presente). “El tiempo de las renunciaciones (Convento de Tepozotlán)” es una suerte de friso geográfico e histórico que el poeta emplea como pretexto para elaborar una reflexión en torno a las “edades pasadas” (diacronía) reunidas en el presente (sincronía), procedimiento que cobra mayor realce en “Oh, chamula...!”, donde su autor, de manera semejante a lo que ocurre en “Canto de raza” de Paniagua, protesta contra la esclavitud y el rezago de los indígenas. Siguiendo la retórica común, el chamula es un vestigio “en decadencia” de antiguas glorias (pasado) que va (presente) “arrastrando por lomas y laderas / la ignominia de grillos y cadenas” (1932, 303).

Héctor Eduardo Paniagua fue un poeta de obra constante y consecuente. La selección que entregó a *Fiesta de pájaros* se ubica por momentos dentro de ese pensamiento de cuño platónico y aristocrático que es el amor cortés; la idea, además, se comparte con la imagen del poeta cantor (trovador) que se funde con la del guerrero: “Majestad: soy poeta, mas nació Caballero / y mi estirpe fue brava” (1932, 231). Las múltiples menciones a una clase heroica “incubadora de sacrificios” y “gestos fieros” se repiten en “Canto de raza”. Aquí la propuesta es evocar la imagen del indígena acorde con los arquetipos nacionalistas que desde el muralismo llevaban a buen puerto Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. El poema será la dignificación de la estoica “raza indígena” chiapaneca. Según la premisa de Paniagua, el despertar del indígena sólo se podrá conseguir mediante el reconocimiento del pasado (autognosis), que se vislumbra como herencia y “enseñanza de Quetzalcóatl” (1932, 237). A partir de ello sobrevendrá el orgullo, la redención... y el progreso (futuro): todo dentro del ideograma del periodo histórico que vive Paniagua. Sin embargo, sus mejores composiciones son aquellas en las que se aprecia un *ethos* desesperanzado, como en “Fuga” (“Corazón: ¡calla y duerme!... ya no existen ‘mañanas’ / y es posible que nunca la volvamos a ver!...”). A veces la voz poética hace un recuento del paso del tiempo. En “Visión lejana” Paniagua roza el tópico del *tempus fugit* posiblemente asimilado a través de la poesía española aurisecular (Góngora, Quevedo). Se trata de un yo cansado, envejecido a destiempo, que corrobora que todo fasto es vacío, es polvo, es nada (*finis gloria mundi*): “...Y en aquellas / colinas que en un tiempo se cubrieron / de flores a porfía, / acaso crecerán los matorrales / invadiéndolo todo, hasta las ruinas / de la vieja mansión” (1932, 241).

En sentido opuesto está el anhelo de la vida rural —el “*Beatus ille...*” de Horacio, del que a su vez se desprende la “Oda a la vida retirada” de Fray Luis de León. Muy a tono con sus “Breves líneas liminares”, en “Anhelo campesino” Paniagua describe la campiña como “llanuras propicias” de “salvaje belleza” donde la vida es pródiga: una suerte de tierra prometida soñada, deseada y, por tanto, imaginada: “oh, llanuras de Chiapas, todas llenas de paz!” (1932, 245).

Las composiciones de José Emigdio Rodríguez también se articulan en torno a la relación idílica del sujeto con la naturaleza trascendente y sublime. Quizá sea “La torcaz” el poema que mejor describe la búsqueda sagrada de amplitud, de sesgo órfico y panteísta: la voz poética describe con la fuerza de un relámpago la manera en que el ave despliega sus alas y emprende el vuelo, acto que es percibido por un yo extático: “Por eso, al verla remontar su vuelo / pienso que va de mensajera al cielo / ¡y loco envidia su misión sublime!” (1932, 259). El mismo sentimiento festivo persiste en “El manantial” y “El árbol”. El primer poema describe el cuerpo de agua como una “sierpe toda de plata” que maravilla a un yo en empatía total con el entorno. Lejos está la mirada nostálgica del sujeto escindido por el progreso: para Rodríguez la naturaleza es la vía para alcanzar la trascendencia. El yo poético pide —extasiado, como San Juan de la Cruz en sus “Coplas del alma”— vivir oyendo la “música de oro del manantial, / pues escuchando su dulce canto / mi ser abraza divino encanto / y mi alma sueña con lo inmortal” (1932, 258). En el segundo poema, el árbol posee una sombra bienhechora (y paternal) donde el sujeto recibe consuelo de sus triunfos y traspíes en “el camino de la vida”. Incluso la muerte —“la nada”, según el yo lírico— no es el fin de la existencia, sino su prolongación cíclica, el retorno natural del sujeto a la tierra: “...pero anhelo / que cuando

llegue para mí ese día, / eternamente ese árbol, bajo el cielo, / cante junto a mi tumba su poesía...!” (1932, 260). El reposo que vislumbra José Emigdio Rodríguez en su “canto sensitivo” es la reintegración al todo, del que se siente parte. Este filón se dejará sentir entre los creadores chiapanecos todavía hasta fines del siglo XX, pero como nostalgia de la unidad natural. Quienes hayan leído los versos de *Ojo de jaguar* (1982) de Efraín Bartolomé pueden dar testimonio de la continuidad temática.

### 5. Vista aérea del paisaje: conclusiones y aperturas

A pesar de sus relieves sinuosos, el panorama literario de *Fiesta de pájaros* es rico y presenta algunas de las rutas prevaletcientes en la lírica de la entidad hasta la llegada tardía de las vanguardias y de poetas (Sabines, Castellanos, Oliva, Bañuelos, Zepeda, etc.) que habrán de modificar la geografía cultural. Es difícil saber si los autores eran del todo conscientes de lo que el volumen significaría para la literatura del estado: con *Fiesta de pájaros* se recuperaba la tradición lírica desde la fundacional obra de Rodolfo Figueroa —el primer poeta considerado moderno en Chiapas—, al tiempo que marcaba el que quizá es el primer hito literario del siglo XX en la zona. *Fiesta de pájaros* documenta que los intelectuales de la época en la entidad no fueron ajenos a los impulsos nacionalistas del centro del país. El pretendido progreso posrevolucionario se deriva de la búsqueda de lo propio; a partir de esa veta, algunos autores de *Fiesta de pájaros* profundizan en el espacio o en el color local, sin ser ajenos a los lastres sociales; otros prefieren seguir los modelos románticos o (pos)modernistas sin incidir en el cometido por repensar la provincia. En las obras de los últimos prevaletce un tipo de paisaje de distinta naturaleza: una geografía

literaria o cultural que representa la continuidad temática y tonal de los padres literarios, así como la recuperación del gusto por el verso. Esto no significa que antes no existiera una práctica de la poesía —¿cómo explicar entonces la obra de Figueroa?—; lo que se quiere decir es que la actividad literaria había sido intermitente a causa de la inestabilidad social a lo largo del siglo XIX.

Sin embargo, el ideologema prevaleciente (genésico y nativista) alentó un orgullo de carácter épico —no hay que olvidar que el recuerdo de la guerra es reciente— que devino a su vez en esperanza por el progreso material y humano. Lo curioso es que esa confianza apunte a la exaltación imaginífica de la provincia y al alejamiento del “mundanal ruido”, cuando por esos años el país comenzaba su desarrollo industrial. Es posible que la distancia real o imaginada haya influido en la llegada tardía de nuevas orientaciones estéticas —en el centro de México el debate se centraba en torno a la pertinencia de un arte nacional y otro vanguardista o de alcance universal. En ese sentido, el libro es un *inventario* de las múltiples rutas estéticas de los autores, pero también de la “razón de ser” presente en sus versos; una razón que se desea al margen de cualquier sesgo partidista y que se presume festiva, optimista y cordial; de ahí su sentido ecuménico y arcádico.

En *Fiesta de pájaros* casi todos los poemas incluidos privilegian la expresión del yo lírico que se desplaza por entornos totalizados y homogéneos. Para tales efectos, los poetas buscan *imaginar* un espacio arcádico; con esa invención (imaginar es desear) logran idear un lugar posible, habitable, propio. Si bien la ataraxia romántica y modernista se vislumbra aquí y allá, no existe en los versos una verdadera mirada crítica, o una “conciencia de la crisis” que refiera la escisión del sujeto o la idea de que el espacio es una tota-

lidad fragmentada. También es cierto que difícilmente los poetas de Chiapas podían dar cauce a la crisis de la sociedad industrial europea que trazaban autores como Baudelaire y Rimbaud: más que el espacio distópico de la *civitas* y el galimatías babélico, en la entidad del sur persistía aún el canto de aldea genésico y mestizo pues la modernidad seguía siendo un sueño aplazado. Chiapas había iniciado ya su ingreso a la economía mundial mediante la explotación de los recursos naturales, pero la industrialización seguía siendo un objetivo remoto. Para los intelectuales de la época lo prioritario es reconstruir las instituciones después de los largos años de guerra civil. En el proceso de reconstrucción se privilegia el discurso edificante (cívico, ético) y la sintaxis efectiva del imaginario (historia, mito) del joven estado para enlazar a éste con los afanes ideológicos del centro del país: institucionalizar para consolidar. No hay que olvidar que la lejanía era favorable a un discurso identitario propio, al margen de los iconos y motivos nacionalistas que se privilegiarían desde el centro del país entre 1930 y 1940.

Las reflexiones sobre la identidad y la pertenencia se dan como una suerte de retorno al lugar de origen, regreso que esboza un *deseo* por restaurar una edad de oro vía la exaltación —y la explotación— literaria de la abundancia natural, como intuyera José Santos Chocano en su significativo *Oro de indias*: el fasto de la naturaleza, pero también la riqueza económica que se deriva de su explotación. De ahí que el *solar* (espacio y *suelo*) se emparente con el sesgo cristiano del Sol (el Padre), cuya espléndida luz augura un amanecer distinto en Chiapas. La parábola de sesgo bíblico —trayectoria y enseñanza— que Paniagua parece intuir es la del regreso del hijo pródigo a la casa paterna después de los años de guerra fratricida. El recibimiento de la *patria* será positivo y tendrá a su favor la *pax* posrevolucionaria y

la promesa de un orden justo: en ese solar sólo habrán de reinar la abundancia y la luz del sol a semejanza del oro que significa la riqueza y el restablecimiento de la edad áurea. El espacio y el tiempo son propicios: la Revolución había sido una revelación que ponía en juego varias posibilidades utópicas, pues en cierta forma el movimiento que iniciara en 1910 había sido un acto escatológico que invertía el orden —al menos en la palabra, pues es bien conocido el discurso de validación de la oligarquía chiapaneca antes y después de las hostilidades. La oportunidad de reconstruir validaba un llamado como el de Paniagua a exaltar el “imaginario de la abundancia”. De ahí que el retorno (nostálgico) al solar de la *patria* con sus significados —crísticos, escatológicos o económicos— señale la idea de una riqueza inconmensurable, distinta de la “épica sordina” que proclamaba López Velarde en *La suave patria*.

Pero el regreso emergente anuda otras implicaciones: la vuelta a la edad de oro debe pasar necesariamente por el retorno a la Tierra Prometida, la *matria* (*mater*). Es así como en un eficaz procedimiento de alquimia verbal el espacio se feminiza y se vuelve seno generoso y abundante. Con semejante premisa, los poetas se unen a las reflexiones y a las polémicas sobre la identidad que discurrían en el país. El margen (la provincia) por fin estaba en el centro mediante la “legitimación” orgullosa y mestiza de un imaginario propio que significaba —nuevo espejismo— convertirse en avanzada y alcanzar un lugar en el “banquete de la civilización” tantas veces aplazado. Aún restarán años para que el desencanto y las heterotopías se incorporen al discurso de los poetas de Chiapas cancelando la unidad del sujeto con el entorno, como ocurrirá en *Los danzantes espacios estatuarios* (1982) de Raúl Garduño (1945-1980) y *Ciudad bajo el relámpago* (1983) de Efraín Bartolomé.

Toda tradición se compone de allanamientos y afirmaciones de temas y recursos. Pero el haz de fuerzas (estéticas, ideológicas) se resuelve en una vasta provincia, la del lenguaje. Con ello —y *Fiesta de pájaros* lo confirma— quiero señalar que el diálogo que los poetas entablan entre sí y con sus antecesores —Quevedo, Baudelaire, Víctor Hugo, Darío, Figueroa, López Velarde— traspasa toda geografía hasta alcanzar su destino, la unidad múltiple que es el lector. Como apunta Guillermo Sucre (2001, 388), no existen espacios cerrados: la *conditio sine qua non* de las tradiciones son las convergencias y las disyunciones aun cuando —agrego— los resultados sean peregrinos. Al final la búsqueda de lo propio, corriente no exenta de turbios meandros, desemboca en una búsqueda lingüística; es en esos signos donde se deben rastrear los hallazgos de *Fiesta de pájaros*.

Según relata Héctor Eduardo Paniagua, todos los creadores de la entidad fueron convocados al ágape pero sólo unos cuantos aceptaron el llamado. Esta edición crítica que ve felizmente la luz desea ser una nueva invitación, pero ahora al diálogo y a la lectura. Sólo resta esperar que el lector emprenda el viaje y lo prolongue.

Ignacio Ruiz-Pérez



## Bibliografía consultada y citada

### Primaria

Cruz Robles, Galileo. *El Sumidero o la epopeya de los Chiapas: poema heroico, histórico, original y en verso*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1928.

—, *Alma en verso*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta del Estado, 1931.

—, *Siluetas y cantares (Corregidas y aumentadas)*. México: s.e., 1974.

—, *Antología poética*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 2003.

Gómez Rodríguez, José. *Otoño espiritual y melancólico. Del amor, del dolor y de lo ignoto*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 1998.

León, Raúl. *Lira profana*. Pról. de Tomás Martínez. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1935.

Marín González, Gabriel. *Palpitaciones*. Pról. de Armando Duvalier. Tuxtla Gutiérrez: Departamento de Prensa y Turismo, 1951.

Martínez, Tomás. *Regeneración*. San Fernando: Imprenta del Gobierno del Estado de Chiapas, 1930.

—, *Diálogos hipotéticos: humorismo criollo*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1936.

—, *Ofrenda lírica*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta “La Sirena”, 1950.

—, *La última teja. Sainete de costumbres típicas chiapanecas*. Tuxtla Gutiérrez: Departamento de Prensa y Turismo, 1951.

Paniagua Muñoz, Héctor Eduardo. *Pinos del Malé*. Huixtla: A.C. Culebro, 1931.

—, *Fiesta de pájaros: poetas chiapanecos contemporáneos*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta del Estado, 1932.

—, *Fiesta de pájaros: poetas chiapanecos contemporáneos*. (Edición facsimilar).

—, *Adelfas de amor y de pecado*. Pról. de Andrés Mayorga Largespada. Chihuahua: La Prensa, 1935.

Parres, Ernesto. *Tierra natal y otros cantos*. Introito de Abel C. Salazar; Prólogo de Vauquelín Duvalier. S.l: s.e., 1936.

—, *Litoral*. México: s.e., 1938.

—, *Nuevos cantos a la tierra natal*. México: s.e., 1940.

—, *Nauyacac!!...* México: Claridad, 1942.

—, *Elogio de mi tierra*. Introducción de Antonio D'Amiano. S.l.: s.e., 1955.

Rivera G., José Antonio. *Sonetos*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902.

—, *Á Chiapas*. México: Tip. de la Vda. de F. Díaz de León, 1906.

—, *El Soneto, La canción del bardo, Las garzas blancas, La flor roja*. México: Tip. de la Vda. de F. Díaz de León, 1912.

Serrano, Santiago. *Las palomas de la tarde*. San Cristóbal: Hermilo M. Paniagua, s.f.

—, *Chiapas revolucionario. Hombres y hechos*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1923.

—, *Del torbellino de mi vida*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1940.

—, *Del momento humorístico*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta “La Sirena”, 1952.

Vera Guillén, Antonio. *Huella peregrina*. Tuxtla Gutiérrez: Talleres Linotipográficos del Estado, 1948.

## Secundaria

Arévalo Vázquez, Arturo. *San Fernando. Un recorrido geográfico, histórico y cultural*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 2005.

Becerra, Marcos E. *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, 1932.

Casahonda Castillo, José. *12 poetas chiapanecos*. Tuxtla Gutiérrez: Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, 1976.

Chocano, José Santos. *Obras completas*. Ed. y notas de Luis Alberto Sánchez. México: Aguilar, 1954.

Cruz García, Rodolfo. *Retrato literario de Santiago Serrano*. Pról. y arreglo de Mario Serrano Castro. México: s.e., 1954.

Culebro, Alberto. *Historia de Chiapas*. Huixtla: Imprenta Huixtla, 1932.

Darío, Rubén. *Poesía*. Introd. de Enrique Anderson Imbert y ed. de Ernesto Mejía Sánchez. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed., introd. y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Madrid: Aguilar, 1968.

*Diccionario Enciclopédico de Chiapas*. 4 vols. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2000.

Duvalier, Armando. *Poetas chiapanecos. Antología*. México: Imprenta Acción, 1940.

Fernández Retamar, Roberto. *Casa de las Américas* 68 (1971): 124- 151.

Figueroa, Rodulfo. *Poesías*. Pról. de Celerino Guillén. Guatemala: Tipografía de Arturo Síguere, 1905.

García de León, Antonio. *Resistencia y utopía*. México: Era, 2002.

Gordillo y Ortiz, Octavio. *Bibliografía de los escritores de Chiapas*. 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Gramsci, Antonio. “Los intelectuales y la organización de la cultura”. *Archivo Chile*. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Web. 17 de febrero.

Guillén, Diana y Pérez Salas, Ma. Esther. *Chiapas, una historia compartida*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

Gutiérrez, Agripino Jesús. *La literatura chiapaneca*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1953.

Gutiérrez Alfonzo, Carlos. “Yo adoro a una rubia norteamericana”. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos* 4.2 (2006): 50-59.

Gutiérrez Cruz, Sergio. *Encrucijada y destino de la provincia de las Chiapas*. México: Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Krauze, Enrique. “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”. *Vuelta* 60 (1981): 27-42.

Le Corre, Hervé. *Poesía hispanoamericana posmodernista: historia, teoría, prácticas*. Madrid: Gredos, 2001.

- Liévano, Vicente. *Brevísimo léxico de bolsillo*. Veracruz: s.e., 1937.
- , *Licenciado Emilio Rabasa*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno Constitucional del Estado, 1946.
- López Velarde, Ramón. *Obras*. Ed. de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Morales Bermúdez, Jesús. *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 1997.
- , *Chiapas literario. Meditaciones sobre literatura de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 2005.
- Mellanes Castellanos, Eliseo. *Antología de poetas jóvenes*. Tuxtla Gutiérrez: Ariel, 1955.
- , *Perfil de la poesía en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Venustiano Carranza, 1965.
- Ortega, Julio. *El discurso de la abundancia*. Caracas: Monte Ávila, 1990.
- Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo. Esquema de las crisis*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.
- Paniagua Muñoz, Héctor Eduardo. *Cómo debe enseñarse la cría de animales domésticos*. Tuxtla Gutiérrez: Taller Tipográfico de Tomás Martínez, 1941.
- , *El maíz: grano de los dioses*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1953.

Paniagua de León, Héctor Eduardo. “Semblanza de un poeta”. Material inédito.

Parres, Ernesto. *Chiapas bajo el signo de la hoz*. México: s.e., 1940.

Pineda del Valle, César. *Los poetas chiapanecos a partir de Rodolfo Figueroa*. Tuxtla Gutiérrez: Asociación de Cronistas de Chiapas, 2000.

Raymond, Marcel. *De Baudelaire al surrealismo*. Trad. de Juan José Domenchina. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Rivera G., José Antonio. *En defensa de la integridad de Chiapas*. México: Imprenta de Manuel León Sánchez, 1917.

Ruiz Pascacio, Gustavo. *Los fantasmas de la carne: las vanguardias poéticas del siglo XX en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2000.

Rus, Jan. “¿Guerra de castas según quién?: indios y ladinos en los sucesos de 1869”. *Chiapas: los rumbos de otra historia*. Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, eds. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad de Guadalajara, 1995. 145-174.

Serrano, Santiago. *Belisario Domínguez: su vida, pensamiento y anécdotas*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta “La Sirena”, 1951.

Sheridan, Guillermo. *México en 1932: la polémica nacionalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Sucre, Guillermo. *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Vera Guillén, Antonio. *Por el noreste de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1940.

Viqueira, Juan Pedro. *Encrucijadas chiapanecas: economía, religión e identidades*. México: El Colegio de México / Tusquets, 2002.

Vos, Jan de. *Oro verde*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Wong, Óscar, ed. *Nueva fiesta de pájaros*. México: Praxis, 1998.

Zebadúa, Emilio. *Breve historia de Chiapas*. México: El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / Fondo de Cultura Económica, 1999.

## Criterios de esta edición

1. Las intervenciones textuales se restringen a verificar palabras extranjeras y anotar nombres, fuentes y citas quizá oscuras para el lector.
2. Cuando en las distintas versiones de un poema se eliminan versos o estrofas, se opta por seguir la primera edición de *Fiesta de pájaros* y registrar las variantes en el aparato crítico.
3. Las variantes corresponden únicamente a los libros publicados de cada autor, a los cuales he tenido acceso a través del fondo bibliográfico del Centro Universitario de Información y Documentación (CUID) de la UNICACH; y del eficaz sistema de préstamo interbibliotecario de la University of Texas, Arlington.
4. Se suprimen las tildes de la preposición *a*, de la conjunción *y* y de las formas verbales del pronombre *vosotros* que actualmente no se acentúan. Ejemplos: *véis*—*veis*, *déis*—*deis*. Estas modificaciones no se registran al pie de página.
5. Se dejan las alteraciones verbales y acentuales cuyo fin es conservar la rima o la métrica del poema. Ejemplos: *dirigistes* por *dirigiste*, *Anahuac* por *Anáhuac*, *condores* por *cóndores* y *egida* por *égida*. Por estas mismas razones se conservan también *quien* por *quienes*, *Rodrigo Triana* por *Rodrigo de Triana* y *a el* por *al*.
6. Palabras que no llevan tilde como *ti*, *fue*, *ingenuo(a)*, *numen*, *estoico(a)*, *ser*, *seres*, *fe*, *pie*, *vi*, *tenué*, *dio*, *di*, *heroico(a)*, *ve* y *odio(s)* aparecen comúnmente acentuadas: *tí*, *fué*, *ingénuo(a)*, *númen*, *estóico(a)*, *sér*, *séres*, *fé*, *pié*, *ví*, *ténue*, *dio*, *dí*, *heróico(a)*, *vé* y *ódio(s)*. En estos casos, se actualiza la ortografía.
7. Se hace la distinción *sólo* (adverbio) / *solo* (adjetivo) y *aún* (todavía) / *aun* (hasta).

8. Se sustituye *talvez* por *tal vez* y *miriadas* por *miríadas*, y se conservan Tepozotlán por Tepotzotlán así como el plural de Popocatépetl—Popocatépelts, así como Ocoingo por Ocosingo.
9. Las palabras que no hacían distinción silábica entre *ge / je* y *gi / ji* han sido actualizadas. Ejemplos: *ambajes—ambages*, *bajel—bagel*, *verjel—vergel*, *aflije—aflige*, *enajena—enagena*, *paradógico—paradójico*, etc.
10. Se mantiene, hasta donde es posible, la puntuación de la primera edición. Sólo se repone o elimina donde se ha creído necesario. Así, la variación entre 4, 5 y 6 puntos para señalar suspensión de una frase se ajusta a 3 puntos. Algo parecido ocurre con los guiones: cuando hay una frase parentética o un diálogo —procedimiento, por otra parte, bastante común en *Fiesta de pájaros*— se emplean siempre guiones largos, y cortos en palabras compuestas o en fechas.
11. Se respeta en la medida de lo posible el sistema de exclamaciones y paréntesis empleado en *Fiesta de pájaros*.
12. Los títulos de revistas, periódicos y libros quedan en cursivas, salvo en los casos de obras cuyas últimas versiones no fueron publicadas o localizadas. De la misma manera, se unifica el criterio en títulos, epígrafes, dedicatorias y fechas al pie de algunas composiciones.
13. Dejo el título *Lira chiapaneca* (1927) de Rodolfo Figueroa en mayúsculas, pues la intención del presentador ha sido resaltar la obra del escritor chiapaneco.
14. En la primera edición de *Fiesta de pájaros* no existe diferencia entre *porque* (conjunción causal), *por que* y *por qué* (locuciones); este trabajo sí realiza las distinciones correspondientes.
15. Se respetan las expresiones y giros idiomáticos de cada autor. Ejemplo: junto *del* mío por junto *al* mío.

## Abreviaturas más utilizadas de fuentes y antologías

EPC: Cruz Robles, Galileo. *Éxtasis. Poesías completas*. Pról. de Héctor Eduardo Paniagua. México: Gobierno de Chiapas, 1955.

DECH: *Diccionario Enciclopédico de Chiapas*. 4 vols. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2000.

DLE: *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

OE: Gómez Rodríguez, José. *Otoño espiritual y melancólico*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 1996.

LP: León, Raúl. *Lira profana*. Pról. de Tomás Martínez. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1935.

P: Marín González, Gabriel. *Palpitaciones*. Tuxtla Gutiérrez: Departamento de Prensa y Turismo, 1951.

OL: Martínez, Tomás. *Ofrenda lírica*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta "La Sirena", 1950.

PM: Paniagua, Héctor Eduardo. *Pinos del Malé*. Tuxtla Gutiérrez: C. A. Culebro, 1931.

FP: Paniagua, Héctor Eduardo. *Fiesta de pájaros: poetas chiapanecos contemporáneos*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta del Estado, 1932.

AAP: Paniagua, Héctor Eduardo. *Adelfas de amor y de pecado*. Chihuahua: La Prensa, 1935.

TNOC: Parres, Ernesto. *Tierra natal y otros cantos*. S.L.: s.e., 1936.

L: Parres, Ernesto. *Litoral*. México: s.e., 1938.

NCTN: Parres, Ernesto. *Nuevos cantos a la tierra natal*. México: s.e., 1940.

S: Rivera, José Antonio G. *Sonetos*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902.

TV: Serrano, Santiago. *Del torbellino de mi vida*. Tuxtla Gutiérrez: s.e., 1940.

PV: Serrano, Santiago. *Playa a la vista*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta "La Sirena", 1949.

HP: Vera Guillén, Antonio. *Huella peregrina*. Tuxtla Gutiérrez: Talleres Linotipográficos del Estado, 1948.

## FIESTA DE PÁJAROS



Portada de la primera edición de *Fiesta de pájaros* (Tuxtla Gutiérrez, 1932)



“...No aspiro a ser ni malo ni bueno, sino Artista.  
Soy un Poeta, antes de ser un Hombre”.

**José Santos Chocano**<sup>39</sup>

“...Por eso, creedme: los pueblos podrán vivir sin hostias, sin cañones, sin auto-  
móviles, sin cretinos, sin globos... Pero no sin Poetas. Los Poetas son un reflejo,  
son una imagen, son un efluvio del alma de sus pueblos...”

**Juan José Soiza Reilly**<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> José Santos Chocano (1875-1934). Poeta modernista peruano. La cita pertenece al poema “Profesión de fe” incluido en *Poemas escogidos* (1912).

<sup>40</sup> Juan José de Soiza Reilly (1879-1959). Periodista y narrador argentino. La cita pertenece al volumen *Confesiones literarias* (1908).



## Breves líneas liminares

Esta obra es incompleta: como todo lo que es humano.

En ella se glosaron los cantares propicios, sabiendo que existen otros de no menor galanura fuera de ella.

Mis anútebos clarinazos —como insólitas voces de caracol guerrero— llenaron los aires chiapanecos llamando a los panidas del solar.

No todos los oyeron.

No pocos escucharon y se volvieron, despectivos, fingiendo una sordera glacial.

Los que escucharon atentos, acudieron al llamado de la esquila, porque muchas veces la esquila ha vibrado en sus poemas.

Y por eso bajaron, desde sus altitudes, a la llanura del convite, ocupando su puesto en el ágape espiritual que es esta obra.

Obra de Canción. Obra de Oblación. Obra de Espontaneidad.

Canción elevada, como coro bíblico, hacia la augusta Majestad del Solar Chiapaneco; hacia sus campos reidores; hacia sus picachos soberbios; hacia sus arroyuelos parleros.

Oblación hacia el solar nativo, tan abundoso en arpegios y en claridades; tan propicio a la canción de la montaña; tan misericordioso en la dulce quietud de sus aldeas...

Espontaneidad en que todas las cuerdas de todas las cítaras se pusieron a vibrar, en desconcierto, hasta hallar el ritmo multiforme y multicorde que es la lira de Chiapas, hecha para las salvajes grandezas como para los arrullos sutiles.

Por eso hay en esta obra<sup>41</sup> durezas de granito y suavidades de polen; paletadas de arrogancia en un fondo claro de ternuras.

Y en el ágape, quedaron algunos lugares vacíos: mas no hubo, para ello, culpa ni intención.

La llamada fue generosa, franca y cordial. Mas no todos gustan de glosar sus nombres en obras heterogéneas. Hay quienes gustan de ir solos, por vereda exclusiva, con báculo propio, hacia el mismo punto luminoso donde principia la infinitud. Tienen razón.

Quede para otra vez y para otro más afortunado, el glosar lo que falta.

Yo quedaré ampliamente compensado de mi humilde esfuerzo de compilador, si esta obra contribuye al resurgimiento de Chiapas, con la potencia de todas sus vitalidades, hasta ponerse en el consorcio armónico de los otros Estados —sus hermanos— para formar la gran constelación del porvenir: ¡México!

H. E. P.

---

<sup>41</sup> obra, (FP)

## Dedicatoria

No Sancho, no es para ti.

Este libro es para otras almas; aquellas que saben de las soledades y de los silencios profundos;

las que en medio del maremágnun<sup>42</sup> febril y vano del mundo, saben encontrar los recodos silentes, los remansos azules, las riberas florecidas...

las que saben de besos de crepúsculo y de secretos de luna;

las que beben claridades en los luceros lejanos, en las luciérnagas fáciles, en las estelas del lago...

las que oyen la canción del silencio, recogidas en sí mismas, para dejar vibrar interiormente<sup>43</sup> las voces misteriosas de la divina quietud...

las que saben del ritornello de la brisa jugueteando entre las rosas<sup>44</sup> y del secreto del céfiro que buscara las violetas...

las que saben de la canción de la selva y de su aroma sutil...

las que se han reclinado cabe los árboles buenos y han sabido de la agreste sinfonía de sus parlas...

para esas almas ingenuas y puras, como páginas blancas, van estas voces, como un susurro...

---

<sup>42</sup> maremagnun (FP)

<sup>43</sup> interiormente, (FP)

<sup>44</sup> rosas, (FP)

para llevarles el consuelo reposado del verso inútil, misericordiosamente...

porque ellas habrán compendiado algún día, toda su vida, en un acto puro: cuando toda la eternidad les llegó a los ojos y lloraron...

Para las lágrimas;

para las dudas;

para las penas;

para las amarguras;

para todo aquello que quebranta y que aniquila;

para todo lo que nos hace vibrar de Dolor y de Amor y de Tristeza, son estas líneas.

Páginas azules, no vivirán en los corazones en gloria.

Páginas puras, no se mancharán con el desenfreno del mundo.

Viveros hondos, no se colmarán de lágrimas amigas.

Irán, como un corazón que se ofrenda, hacia las inmola-ciones definitivas, con un gesto arrogante de sacrificio y de eternidad.

Para las almas cuajadas de sufrimiento; escarnecidas por el infortunio; ennoblecidas por el Dolor:

para ellas son estas líneas rojas, como escritas con la san-gre de un corazón que estalla!

No Sancho; no las leas...

## Ruego

Y vosotros los Sabios, los espíritus dilectos que desde las cimas de los Popocatépelts radiantes nos veis desde arriba<sup>45</sup> y contempláis nuestra brega animosa: no os ceguéis con prejuicios. Más que de crítica dura, precisamos de estímulos cordiales.

Pero si os place fustigarnos, hacedlo en buena hora. Mas antes, pensad en los otros espíritus que, menos locos que nosotros, encontrarían el escollo duro<sup>46</sup> e inhospitalario el ambiente.

Nosotros entramos a la Vida con el pie derecho y somos jóvenes; pero cuidado que vuestra crítica no agoste prematuramente nuestro boscaje que parece una fanfarria de entusiasmos y una eclosión de yemas.

Antes bien, alentadnos.

Hacedlo siquiera porque sabéis que la voz del rayo<sup>47</sup> hace temblar a los pistilos.

Dejadnos madurar.

Quizá mañana fructifique el ensueño y sea vuestro el orgullo del jardinero que no espantó a los pájaros<sup>48</sup> y que cuidó de sus rosales<sup>49</sup> para hacer su cosecha más opima: de aroma y de trinos.

---

<sup>45</sup> arriba, (FP)

<sup>46</sup> duro, (FP)

<sup>47</sup> rayo, (FP)

<sup>48</sup> pájaros, (FP)

<sup>49</sup> rosales, (FP)

## Advertencia

He adoptado en esta obra el orden alfabético de apellidos al glosar los nombres de los poetas que en ella figuran, con el objeto de prestarle algún orden; de hacer resaltar el espíritu de igualdad y para que todos compartan así mi admiración y la gratitud que les debo por su valioso y noble contingente.

DR. GALILEO CRUZ ROBLES





Galileo Cruz Robles<sup>50</sup>.

—Bueno: pero<sup>51</sup> ¿es un pseudónimo? Porque con su sentido evocativo bien lo parece. Ved que tiene el *roble* de la *cruz* del martirio para el *galileo*<sup>52</sup> divino...

¡Galileo! ¿O es, acaso, el nombre de aquel de Pisa, en Italia, que siguió las huellas de Copérnico hasta caer en el abismo luminoso del “E pur si muove”?...

No. Ninguna de esas dos apreciaciones que hace sólo la agilidad de vuestro espíritu: Galileo Cruz Robles<sup>53</sup> es un Poeta...<sup>54</sup>

—¿Y acaso<sup>55</sup> los otros no lo fueron? ¿Queréis poesía más dulce que toda la vida del divino taumaturgo de Galilea, hecha de vocablos de mansedumbre y de rosas de misericordia? ¿Y no jugó Galilei con la luminosa poesía de las leyes astronómicas, abstrayéndose en los cielos y bebiendo astralidades como después lo hiciera Camilo Flammarion?<sup>56</sup>

—Pero este Poeta es chiapaneco: nacido en Villa Corzo.

—¡Ah, comprendo! Y por eso le amáis...<sup>57</sup>

---

<sup>50</sup> Galileo Cruz Robles. (EPC).

<sup>51</sup> —Bueno: Pero (FP) Bueno. Pero (EPC)

<sup>52</sup> galileo (EPC)

<sup>53</sup> Robles, (FP, EPC)

<sup>54</sup> Poeta (EPC)

<sup>55</sup> Y ¿Acaso (EPC)

<sup>56</sup> Camille Flammarion (1842-1925). Astrónomo francés célebre en el siglo XIX por la difusión de conocimientos astronómicos.

<sup>57</sup> —Pero este poeta es chiapaneco, nacido en Villacorzo. (EPC)

—No. No es sólo por eso. Yo amo a todos los poetas. Pero éste ha respirado el aire de Chiapas, ha conocido la paz de sus villorrios y el encanto de sus llanuras. Ha comprendido a los grandes plenilunios vibrantes y a las noches pavorosas de ne-  
gruras; sabe de días jubilosos de sol y de canciones de lluvia...

Y como avariento de su tesoro acumulado en sus cítaras interiores<sup>58</sup>, sólo de tarde en tarde vuelca la cornucopia de sus arrestos líricos, como un gran señor que arrojará a la calle un puñado de libras esterlinas...

Nació en 1887. El 5 de mayo. Fueron sus padres D. Fausto Cruz y Dña.<sup>59</sup> Isabel Robles. Hizo sus estudios preparatorios en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca<sup>60</sup>. Allí cantó con los pajarillos de Ixtlán, junto a la laguna Yelato, en las tierras que vieron nacer a D. Benito Juárez. Se graduó en la Escuela Nacional de Medicina de México. Ingresó al Ejército en 1916, sirviendo en la Guarnición de la Plaza de México. Después pasó a la División del Sureste. Estuvo en Veracruz; allí bebió soberbias en las crestas de las olas<sup>61</sup>. Fue a Tabasco; sintió sus ansias; afrontó sus luchas y supo del Usumacinta y de sus riveras selváticas. Vino a Chiapas, con la Revolución Constitucionalista, siendo Mayor Médico Cirujano en las filas. Entonces se hastió de los ejercicios orgiásticos de sangre y llanto<sup>62</sup>, que es la guerra. Y allí es donde ha inspirado su canto «LA ESPADA Y LA IDEA»<sup>63</sup>.

---

<sup>58</sup> interiores, (EPC)

<sup>59</sup> Doña (EPC)

<sup>60</sup> Hizo sus estudios primarios en Tuxtla Gutiérrez y sus estudios preparatorios en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. (EPC)

<sup>61</sup> Estuvo en Veracruz, allí bebió soberbias en crestas de las olas. Con el General Carlos A. Vidal, nombrado Gobernador Interino por el Presidente Carranza, fué a Tabasco; sintió sus ansias, afrontó sus luchas y supo del Usumacinta y de sus riveras selváticas invadidas por los rebeldes de Lauro Villar. En Villahermosa conoció a Agustina Padrón, que más tarde había de ser su esposa. Vino a Chiapas con la Revolución Constitucionalista, siendo Mayor Médico Cirujano en las filas. (EPC)

<sup>62</sup> llanto, (EPC)

<sup>63</sup> canto. "La Espada y la Idea". (EPC)

Ahora comprendo por qué se ven<sup>64</sup> entre dos sellos que dicen: “CONFEDERACIÓN NACIONAL DE ESTUDIANTES, FEB. 5. 1931. MEXICO, D.F.”,<sup>65</sup> y sobre una blanca página de un artístico DON QUIJOTE<sup>66</sup>, ilustrado por Urrabieta Vierge<sup>67</sup>, las siguientes líneas: “Porque LA ESPADA Y LA IDEA<sup>68</sup> es una verdadera joya literaria<sup>69</sup> labrada con ese lenguaje fino y delicado con que<sup>70</sup> se mide el ritmo de la belleza<sup>71</sup>, y porque es la palpación más alta de un espíritu joven, el Estudiantado de la República premia, con la presente obra, a su autor Doctor Galileo Cruz Robles en ocasión al Certamen Literario<sup>72</sup> convocado por la Asociación Cultural Chiapaneca. Al concederle esta distinción lo felicita calurosamente y lo insta para que su numen<sup>73</sup> potente y austero<sup>74</sup> siga enriqueciendo las letras patrias. México 5 de febrero de 1931. El Presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes. —Horacio Núñez.— Rúbrica”<sup>75</sup>.

Galileo ha figurado dos veces como Diputado local<sup>76</sup>. Ha sido Director de los Hospitales Militares de Puerto México y Villahermosa<sup>77</sup>; sub-Director del Hospital Civil de Tuxt-

---

<sup>64</sup> porqué se ven, (FP, EPC)

<sup>65</sup> “Confederación Nacional de Estudiantes. Feb. 5 1931. México, D.F., (EPC)

<sup>66</sup> DON QUIJOTE, (EPC)

<sup>67</sup> Daniel Urrabieta Vierge (1851-1904). Dibujante español. Además de *El Quijote* ilustró la *Historia de Francia* de Jules Michelet, entre otros libros.

<sup>68</sup> LA ESPADA Y LA IDEA, (FP, EPC)

<sup>69</sup> literaria, (FP, EPC)

<sup>70</sup> Conque (FP, EPC)

<sup>71</sup> belleza (FP, EPC)

<sup>72</sup> Doctor Galileo Cruz Robles, en ocasión al Certamen Literario, (FP, EPC)

<sup>73</sup> numen (EPC)

<sup>74</sup> austero, (FP) austero (EPC)

<sup>75</sup> México, El Presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes, Horacio Núñez. Rúbrica. Pero la artística Copa cedida por el Presidente Ortiz Rubio, y que era uno de sus numerosos trofeos, nunca le fue entregada. Integraron el Jurado los notables oradores y literatos, Lics. Querido Moheno, Andrés Serra Rojas y Alfonso J. Cruz. (EPC)

<sup>76</sup> Diputado. (EPC)

<sup>77</sup> Villa Hermosa. (EPC)

la Gutiérrez; Director de Salubridad Pública en el Estado<sup>78</sup>; catedrático de Ética y Literatura<sup>79</sup> en la Preparatoria de Chiapas, etc. Pero sobre todo, y lo que más nos interesa, ha vuelto a ser poeta; ha desenmohecido su lira y ha acudido al bosque de Academus<sup>80</sup>, en donde los portaliras chiapanecos pugnan por que el Estado cumpla sus destinos.

Y, visionario de bonanzas<sup>81</sup>, hace que todas las tempestades pasen por sus cordajes<sup>82</sup>, como un iris...

Y, sediento de ternuras<sup>83</sup>, busca en todas las cosas la divina semblanza; la faceta llena de policromías por donde deba fluir su verbo cálido. Cálido<sup>84</sup> y dúctil, añorante y quejumbroso, como una balada lejana, por la llanura silente...

A veces los ecos le muestran la belleza de su canto doliente<sup>85</sup> y él los repudia con gestos que serían soberbios si no llevaran la melancolía de una raza de estoicos<sup>86</sup>, los chiapas.

Y su alondra, posada sobre los sauces, en las colinas del Sumidero, lanza al viento su himno que es voz de Raza; llanto de siglos en rosales de epopeyas<sup>87</sup>; voz de órganos gigantes en la garganta salvaje del Grijalva...<sup>88</sup>

---

<sup>78</sup> Director de Salubridad Pública del Estado y del Hospital Civil de Tuxtla Gutiérrez; (EPC)

<sup>79</sup> Catedrático de Ética y Literatura (EPC)

<sup>80</sup> Academus o Academo fue un héroe de Atenas que cedió a la ciudad un predio para que se edificara en éste un gimnasio. En su honor, el lugar recibió el nombre del famoso héroe. Platón solía reunir a sus seguidores cerca del gimnasio, por lo que a su escuela se le conoció como academia y a sus discípulos, académicos.

<sup>81</sup> Y visionario de bonanzas, (EPC)

<sup>82</sup> cordajes (EPC)

<sup>83</sup> Y sediento de ternuras, (EPC)

<sup>84</sup> verbo cálido, cálido y dúctil, (EPC)

<sup>85</sup> doliente, (FP, EPC)

<sup>86</sup> estoicos, (EPC)

<sup>87</sup> epopeya; (EPC)

<sup>88</sup> En *Alma en Verso* (1931) la introducción aparece fechada y firmada: Tuxtla Gutiérrez, a 18 de Noviembre de 1931. Héctor Eduardo Paniagua; EPC, en contraparte, se señala: Motozintla, Chis., 18 de noviembre de 1931.

## La espada y la idea

Ya que soy joven y que tengo aliento  
para poder con frenesí, luchar,  
¡oh, Mundo! en tu soberbio campamento  
resérvame un lugar!<sup>89</sup>

Tengo como el artista y el guerrero  
por ideal tu Belleza y tu Justicia,  
aunque caiga, imprudente aventurero,  
vencido por mi arrojo o mi estulticia.

Comprendo que es la fuerza del instinto,  
ímpetus de la edad o de la histeria,  
lo que me impulsa en ese laberinto  
a buscar tu grandeza o tu miseria.

No juzgues, pues, mi pensamiento burdo  
ni pienses, no, que mi exigencia es mucha;  
vivir sin horizontes es absurdo<sup>90</sup>  
y por lo mismo, yo, quiero la lucha!

---

<sup>89</sup> Ya que soy joven, y que tengo aliento, (FP) Ya que soy joven y que tengo aliento / para poder, con frenesí, luchar / ¡oh, Mundo! en tu soberbio campamento / resérvame un lugar. (EPC)

<sup>90</sup> ni pienses, no, que mi exigencia es mucha. / Vivir sin horizontes es absurdo (EPC)

Tengo para ello fe. Valor? lo creo  
de la flaqueza misma que me alienta<sup>91</sup>:  
observa que no tiemblo aun cuando veo  
que al fulgurar empieza la tormenta.

Adiós!... y parto ya. Venga la espada,  
para buscar, así, Justicia suma;  
mas si con ella no consigo nada<sup>92</sup>,  
la cambiaré en seguida por la pluma...

He vuelto aniquilado y contrahecho  
de la feroz y desigual disputa  
y, conmigo, también cayó el Derecho  
ante el empuje de la fuerza bruta<sup>93</sup>.

Nuestra causa era noble; sin embargo,  
otros la opuesta conceptuaron noble<sup>94</sup>,  
no obstante que ni en trance tan amargo  
la omnímoda Verdad pudo ser doble.

Y, faltos de prudencia, aquel empate  
se pensó dirimirlo por la fuerza,  
sin ver que es la Justicia<sup>95</sup>, en el combate,  
para todos los débiles adversa.

¡Cuántos muertos y huérfanos y viudas!  
¡Cuánto infortunio bajo cuánta escoria!

---

<sup>91</sup> Tengo para ello fe! ¿Valor...? Lo creo / de la flaqueza misma que me alienta; (EPC)

<sup>92</sup> Adiós... y parto ya! venga la espada / para buscar así justicia suma; / y si con ella no consigo nada, (EPC)

<sup>93</sup> y, conmigo, también cayó el Derecho, / ante el empuje de la fuerza bruta. (FP) también cayó el Derecho / ante el empuje de la fuerza bruta. (EPC)

<sup>94</sup> Nuestra causa era noble. Sin embargo, / otros la opuesta conceptuaron noble (EPC)

<sup>95</sup> por la fuerza / sin ver que es la Justicia, (EPC)

Ya ves, espada, que tan mal me ayudas,  
para hallar la Verdad, la Luz, la Gloria...

A la panoplia! En ella sosegada  
olvidarás la pena que te abruma;  
ya nunca volverás<sup>96</sup> a ser empleada  
porque voy a cambiarte por la pluma!

Pasa mi juventud; pero en la creencia  
de que<sup>97</sup> es preciso siempre batallar,  
¡oh, Mundo! en los umbrales de la ciencia  
resérvame un lugar!

No rehuyo, cobarde, la pelea;  
pero<sup>98</sup>, para luchar con gentileza,  
en vez de espada blandiré la idea,  
fundamento de toda tu grandeza.

Chispa divina que en el alma brota  
y sobre todo lo demás descuella<sup>99</sup>  
como en la comba<sup>100</sup> de negrura ignota  
—perla de luz— la rutilante estrella.

Inspiración sublime de Dios mismo  
y reflejo que a Él nos aproxima;  
ala que puede trasponer tu abismo,  
cruzar tus horizontes y tu cima,

---

<sup>96</sup> abruma, / ya nunca volverás (EPC)

<sup>97</sup> de que (EPC)

<sup>98</sup> pero (EPC)

<sup>99</sup> y sobre todo lo demás descuella, (FP) lo demás descuella (EPC)

<sup>100</sup> comba (EPC)

y despejar, con la razón por guía<sup>101</sup>,  
de la doliente humanidad que busca  
la Verdad, la Belleza, la Poesía,  
ese enjambre de dudas que la ofusca...

Tal es el don supremo que ambiciono  
para alcanzar el Bien que más deseo:  
el de volver ¡oh Mundo! ante tu trono  
trayendo la Verdad como trofeo.

Y aunque el vulgo me tilde de quijote  
que, mutilado ya por fuerza bruta<sup>102</sup>,  
insiste en ser el báculo o el azote<sup>103</sup>  
de andantes caballeros en disputa.

¡Y de nuevo a luchar! Perfidia suma  
incita dos ejércitos al crimen...  
¡No hay tiempo que<sup>104</sup> perder! y con la pluma  
impídase que, airados, se aproximen.

Y la lucha empezó! pero de ideas,  
de pruebas<sup>105</sup>, de argumentos, de razones  
que, alumbrando las almas, como teas<sup>106</sup>,  
descartaron fusiles y cañones.

---

<sup>101</sup> cima, / y despejar, con la razón por guía, / de la doliente humanidad que busca (FP) cima. // Y despejar con la razón por guía, / de la doliente humanidad que busca (EPC)

<sup>102</sup> que mutilado ya, por fuerza bruta, (EPC)

<sup>103</sup> el báculo o el azote (EPC)

<sup>104</sup> qué (FP) que (EPC)

<sup>105</sup> de ideas, / de pruebas, (EPC)

<sup>106</sup> que alumbrando las almas, como teas, (EPC)

Y la Paz se firmó<sup>107</sup>: la Diplomacia  
evitar pudo colisiones rudas,  
emboscadas, traición, golpes de audacia,  
heridos, muertos, huérfanos y viudas...

¡Cuántas familias vueltas, por encanto,  
a la dicha de ver sus miembros juntos  
y no que, en hospital o camposanto,  
los hallasen, baldados o difuntos<sup>108</sup>.

O que en vez de servir ¡oh, cruel sarcasmo!  
de festín a las aves de rapiña,  
los viesen retornar con entusiasmo  
al hogar, al taller, a la campiña...!<sup>109</sup>

¡Oh, Mundo! ya ves, pues, que con la idea  
se obtiene mucho más que con la espada;  
que aquella, de la nada, el todo crea,  
y que ésta, el todo, lo reduce a nada<sup>110</sup>;

que<sup>111</sup> si la fuerza al débil intimida,  
la razón lo protege contra el fuerte<sup>112</sup>,  
porque una es luz, conservación y vida  
y la otra sombra, destrucción y muerte!

---

<sup>107</sup> ¡Y la paz se firmó! La Diplomacia (EPC)

<sup>108</sup> y no que en hospital o camposanto / los hallasen baldados o difuntos. (EPC)

<sup>109</sup> de festín a las aves de rapiña / los viesen retornar con entusiasmo / al hogar, al taller, a la campiña! (EPC)

<sup>110</sup> que aquella, de la nada el todo crea / y que ésta el todo lo reduce a nada; (EPC)

<sup>111</sup> Que (EPC)

<sup>112</sup> lo protege contra el fuerte (EPC)

## Hogar lejano<sup>113</sup>

Oídme: si no fuera  
bella también la tierra en que nací,  
confieso que quisiera  
haber surgido a la existencia aquí...<sup>114</sup>

Además, si mi anhelo  
mayor no fuera que mis restos moren  
en elpreciado suelo<sup>115</sup>,  
en donde hay almas que mi ausencia lloren,

a Dios le pediría  
me permitiese, en su clemencia rara,  
que la existencia mía  
bajo este hermoso cielo se apagara<sup>116</sup>.

Pero mi madre allá... sueña conmigo<sup>117</sup>,  
y en su regazo con amor me espera<sup>118</sup>

---

<sup>113</sup> En *EPC* el título es: "Hogar lejano o La tierra en que nací"; además, el poema está dividido en estrofas de 4, 8 y 9 versos.

<sup>114</sup> aquí! (*EPC*)

<sup>115</sup> suelo / en donde (*EPC*)

<sup>116</sup> apagara. (*FP, EPC*)

<sup>117</sup> mi madre, allá, sueña conmigo (*EPC*)

<sup>118</sup> y en su regazo con amor me espera (*FP*) y entre sus brazos con amor me espera (*EPC*)

y, por lo tanto<sup>119</sup>, a regresar me obligo  
y allá me encontraréis... ¡hasta que muera!<sup>120</sup>

He viajado por el mundo  
como en los aires el ave,  
y ha surcado el mar profundo  
como los peces, mi nave<sup>121</sup>,  
y no he podido encontrar,  
desde el día que partí,  
en la tierra otro lugar  
que se pueda comparar  
con aquel en que nací!

Encantadores paisajes  
he admirado en muchas partes,  
que han podido sin ambages<sup>122</sup>  
inmortalizar las artes;  
pero debo confesar  
que aun siendo todos así,  
más me agrada contemplar  
el panorama sin par  
de la tierra en que nací!<sup>123</sup>

Portentosos edificios  
he observado<sup>124</sup> en las ciudades,  
como artísticos indicios,

---

<sup>119</sup> y por lo tanto, (FP) y, por lo tanto, (EPC)

<sup>120</sup> y allá me encontraréis, hasta que muera... (EPC)

<sup>121</sup> como en los aires, el ave, / y ha surcado el mar profundo / como los peces, mi nave, (FP) como en los aires el ave / y ha surcado el mar profundo / como los peces, mi nave, (EPC)

<sup>122</sup> que han podido, sin ambages, (EPC)

<sup>123</sup> nací. (EPC)

<sup>124</sup> justiprecié (EPC)

asombro de las edades;  
pero nunca pude hallar,  
por más<sup>125</sup> que en ello insistí,  
uno capaz de igualar  
aquel humilde solar<sup>126</sup>  
de la casa en que nací!<sup>127</sup>

He visto Cortes triunfales  
en que el oro y pedrería  
rebasan la fantasía  
de los cuentos orientales;  
mas nunca podría ceder<sup>128</sup>,  
ni por todo lo que vi,  
el inefable placer  
que me causara volver  
a la tierra en que nací!<sup>129</sup>

Amor! divino destello  
por cuanto al hogar afecta:  
nada hay más puro y más bello!  
no hay afección más perfecta!  
Y al no poderse extinguir<sup>130</sup>

---

<sup>125</sup> hallar / por más (EPC)

<sup>126</sup> al del paterno solar (EPC)

<sup>127</sup> Formando otras estrofas, *FP* excluye los siguientes versos de *EPC*: Guardo recuerdo ferviente / de hospitalarios lugares / que impresionaron mi mente / con encantos singulares; / pero debo de advertir / porque es justo hacerlo así, / que el que más me ha hecho sentir / el encanto de vivir / es la tierra en que nací. // La religión que asegura / el más piadoso consuelo / dice que todo es ventura / y todo es gloria en el cielo; / pero si yo he de escoger / lo que más me agrade a mí, / prefiero el cielo perder / con tal de prevalecer / en la tierra en que nací.

<sup>128</sup> ceder (EPC)

<sup>129</sup> nací. (EPC)

<sup>130</sup> Amor! divino destello / por cuanto al hogar afecta, / nada hay tan puro y tan bello, / no hay afección más perfecta / y al no poderse extinguir / tan ardiente frenesí, / no ceso de repetir / que sólo quiero morir / en la tierra en que nací! (EPC)

tan ardiente frenesí,  
no ceso de repetir  
que sólo quiero morir  
en la tierra en que nací!...

## Adiós al puerto<sup>131</sup>

Pronto a otras tierras sin blancas playas  
ni suaves brisas, cual las de aquí<sup>132</sup>,  
me habré marchado

imaginado<sup>133</sup> sin que te hayas

que ya me fui...

Pronto a otro mundo desconocido  
mis carabelas inclinaré,  
mas<sup>134</sup> ten seguro

ni en el futuro que no te olvido  
te olvidaré.

Llevo tu historia tan bien grabada  
en lo profundo de mi afición,  
que, sólo muerto<sup>135</sup>,

---

<sup>131</sup> En *EPC* el título es "Puerto Arista". Al igual que en "Hogar lejano", salvo el verso que remata cada estrofa, la versión de *EPC* prescinde en su totalidad de los juegos tipográficos de *FP*. Aquí se reproduce lo más fielmente posible el texto incluido en *FP*.

<sup>132</sup> ni suaves brisas cual las de aquí, (*EPC*)

<sup>133</sup> imaginado (*EPC*)

<sup>134</sup> mas (*FP*, *EPC*)

<sup>135</sup> que sólo muerto (*EPC*)

sería arrancada  
tu imagen, Puerto,  
del corazón<sup>136</sup>.

Y aun cuando siempre sentí la vida  
en tus riberas feliz correr<sup>137</sup>,  
tengo que darte  
y abandonarte  
mi despedida  
¡para volver!<sup>138</sup>

Pero si sabes que suerte impía,  
por mi desgracia, me lo impidió,  
piensa que airado  
que de tu lado  
maldije el<sup>139</sup> día  
me arrebató.

Y si te cuentan que en solitaria  
y obscura choza tal vez morí,  
sólo es mi anhelo  
que una plegaria  
al Dios del cielo  
reces por mí.

Y si con toda la gentileza  
de que tu alma siempre es capaz,  
mientras piadoso  
tu labio reza,

---

<sup>136</sup> tu imagen, Puerto, / del corazón. (EPC).

<sup>137</sup> en tus riberas, feliz correr, (FP) en tus riberas feliz correr, (EPC)

<sup>138</sup> para volver! (EPC)

<sup>139</sup> el (EPC)

llanto copioso

nubla tu faz,

¡cómo deseara<sup>140</sup>, Puerto que adoro,  
desde mi tumba volverte a ver,  
y de tus ojos

el dulce lloro,

puesto de hinojos,

feliz beber!<sup>141</sup>

Ya el barco lanza su clamoroso  
toque de aviso para partir<sup>142</sup>  
y en este instante

tan angustioso<sup>143</sup>

es, Puerto amante,

mejor morir.

Pronto a otras tierras sin blancas playas  
ni suaves brisas cual<sup>144</sup> las de aquí,  
me habré marchado

sin que te hayas

imaginado

que ya me fui...

Y cuando observes que en lontananza  
un barquichuelo bogando va<sup>145</sup>,  
que empequeñece<sup>146</sup>

---

<sup>140</sup> faz. / ¡Cómo deseara, (EPC)

<sup>141</sup> y de tus ojos / el dulce lloro. / puesto de hinojos / feliz beber! (EPC)

<sup>142</sup> aviso, para partir, (FP) aviso para partir... (EPC)

<sup>143</sup> angustioso, (FP) angustioso (EPC)

<sup>144</sup> brisas, cual (FP) brisas cual (EPC)

<sup>145</sup> va; (FP) va, (EPC)

<sup>146</sup> empequeñece, (FP) empequeñece (EPC)



## La marimba<sup>151</sup>

Las ágiles manos de los marimberos<sup>152</sup>,  
en rápidos giros y en vuelos ligeros<sup>153</sup>,

sobre la marimba desgranán rumores  
que semejan trinos de los ruiseñores<sup>154</sup>;

o mágicas voces de diva que canta  
con el sortilegio de arpada garganta<sup>155</sup>;

o suaves murmullos de la onda que juega  
con el haz de luces que a besarla llega<sup>156</sup>;

o ahogados sollozos de novia que siente  
la amargura intensa del amor ausente...

¡Oh, dulce marimba! qué bien interpretas  
del alma que sufre las ansias secretas

---

<sup>151</sup> En *EPC* el poema está dividido en estrofas de 4, 8 y 10 versos.

<sup>152</sup> marimbistas (*EPC*)

<sup>153</sup> En *EPC* este verso aparece sustituido por el siguiente: en dulces coloquios y amenas conquistas,

<sup>154</sup> ruiseñores; (*EPC*)

<sup>155</sup> garganta (*EPC*)

<sup>156</sup> llega (*FP, EPC*)

y cómo trasladadas, con mágico encanto,  
del llanto a la risa, de la risa al llanto!

Tú lo puedes todo porque tienes alma  
y son tus hermanas la encina y la palma,

que, en la selva virgen<sup>157</sup>, quiso la fortuna  
remontar tu origen y mecer tu cuna.

Yo sé tu secreto: a orillas<sup>158</sup> del río  
que se precipita nervioso y bravío<sup>159</sup>,

por entre peñascos de la selva obscura  
donde el sol no deja brillar la espesura,

creciste sintiendo la pompa salvaje  
que imprimió en tus «bajos»<sup>160</sup> rumor de bosqueaje

que, a veces, alterna con los diapasones  
de recias cascadas y fieros leones!...<sup>161</sup>

O por el contrario, fue tu procedencia  
bajo claro cielo de azul transparencia<sup>162</sup>,

la agreste arboleda de algún valle ameno  
donde el arroyuelo desliza, sereno<sup>163</sup>,

---

<sup>157</sup> que, en la selva virgen, (FP) que en la selva virgen (EPC)

<sup>158</sup> secreto. A orillas (EPC)

<sup>159</sup> bravío (EPC)

<sup>160</sup> «bajos» (FP) bajos (EPC)

<sup>161</sup> que a veces alterna con los diapasones / de recias cascadas y fieros leones...! (EPC)

<sup>162</sup> transparencia, (FP)

<sup>163</sup> desliza sereno, (EPC)

por entre planicies su espejo de plata  
y en él, las estrellas, cantando, retrata...<sup>164</sup>

y tú, recordando la paz de tu cuna,  
tus aves canoras, tus noches de luna,

a tus “tiples”<sup>165</sup> diste los mismos rumores  
que aprender lograste de tus rui señores!...<sup>166</sup>

Y cuando combinas todos tus arpeggios,  
mereces que te oigan alcázares regios,

que tu escala tiene todos los matices  
dignos de duquesas y de emperatrices!<sup>167</sup>

Pero, ah!<sup>168</sup> si en su orgullo desdeñan tu forma  
su orgullo desdeña teniendo por norma

que es vana quimera la simple apariencia;  
que más que la forma se admira la esencia;

que tienes virtudes para que resistas  
la crítica sana de sabios y artistas

y... hondas ternuras para que blasones  
ser la mensajera de los corazones!

---

<sup>164</sup> retrata (EPC)

<sup>165</sup> tiples (EPC)

<sup>166</sup> rui señores. (EPC)

<sup>167</sup> emperatrices. (EPC)

<sup>168</sup> ah¡ (EPC)

¡Oh, dulce marimba! qué bien interpretas  
del alma que sueña las ansias secretas<sup>169</sup>,

y cómo mis penas también adivinas  
y cubres de flores mi senda de espinas!...<sup>170</sup>

Yo amo a una virgen que, tal vez<sup>171</sup>, ignora  
la pasión intensa que en mi pecho mora<sup>172</sup>,

y la quiero tanto que, al verla, me callo<sup>173</sup>  
porque dignas de ella palabras no hallo<sup>174</sup>,

y entonces se escucha tu dulce gorjeo  
y le cuentas todo... lo que yo deseo!<sup>175</sup>

Díla que eres numen<sup>176</sup> de todas las selvas<sup>177</sup>;  
díla lo que sufro<sup>178</sup> cuando a verla vuelvas

y si, al escucharte, comprendes que llora  
dí que hemos triunfado: ¡será que me adora!<sup>179</sup>

---

<sup>169</sup> secretas (EPC)

<sup>170</sup> FP omite las siguientes estrofas de EPC: Por eso quisiera de poético arte / poseer las galas y dignificarte / por todo lo bello que en el alma imprimes / cuando alegre cantas, cuando triste gimes... / cuando te enterneces o cuando te exaltas / y cuando conquistas las glorias más altas / en las alas de oro de la fantasía / del amor, la dicha, la luz, la armonía. // ¡Marimba, marimba! por dulce, por buena / prodiga tus dones, alivia mi pena...

<sup>171</sup> que tal vez (EPC)

<sup>172</sup> mora (EPC)

<sup>173</sup> tanto que, al verla me callo, (FP) tanto, que al verla, me callo (EPC)

<sup>174</sup> hallo (EPC)

<sup>175</sup> y le cuentas... ¡todo...! lo que yo deseo. (EPC)

<sup>176</sup> numen (EPC)

<sup>177</sup> selvas, (EPC)

<sup>178</sup> díla lo que sufro (EPC)

<sup>179</sup> dí que hemos triunfado, será que me adora! (EPC)

## Tus besos<sup>180</sup>

Con tus besos me enloqueces  
y, por pequeña y por linda<sup>181</sup>,  
con esa boca de guinda  
quiero que siempre me beses;  
quiero olvidar los reveses,  
de mi pena, en el exceso<sup>182</sup>,  
cuando me besas, el peso  
de mi dolor se suaviza,  
porque tu beso me hechiza  
¡y es la gloria tu beso!<sup>183</sup>

Quiero besándote estar  
con insistencia inaudita;  
quiero sentir la infinita  
sensación que da el besar  
tus labios, que son un par  
de amapolas, que se encienden

---

<sup>180</sup> Según consta al final de “Tus besos” en *EPC*, Galileo Cruz Robles escribió el poema en 1910 durante una estancia en Puerto México (hoy Coatzacoalcos, Veracruz).

<sup>181</sup> y por risueña y por linda (*EPC*)

<sup>182</sup> exceso: (*EPC*)

<sup>183</sup> y sabe a gloria tu beso! (*EPC*)

cuando la intención trascienden<sup>184</sup>  
de los míos que, en su anhelo,  
sueñan encontrar el cielo  
cuando besarte pretenden.

Quiero tus besos sentir<sup>185</sup>,  
libar la miel de tu beso<sup>186</sup>;  
vivir en tus brazos preso  
y besándote... morir<sup>187</sup>;  
quiero<sup>188</sup> dejar de existir  
cuando tus besos me niegues  
y alguna razón alegues  
para no besarme más...  
Oye: tus besos jamás<sup>189</sup>,  
jamás a negarme llegues.

Cuando besarte consigo  
sueño en la inmortalidad:  
bésame por caridad,  
soy de tus besos mendigo.  
¿No ves<sup>190</sup> que siempre te sigo  
por dondequiera<sup>191</sup> que vas,  
para que me beses más  
con toda la fiebre de esa

---

<sup>184</sup> tus labios que son un par / de amapolas que se encienden / cuando la intención trascienden (EPC)

<sup>185</sup> sentir; (FP) sentir, (EPC)

<sup>186</sup> beso, (EPC)

<sup>187</sup> y besándote... morir! (EPC)

<sup>188</sup> Quiero (EPC)

<sup>189</sup> Oye, tus besos jamás, (EPC)

<sup>190</sup> mendigo; / ¿no ves...? (EPC)

<sup>191</sup> donde quiera (EPC)

boca de color de fresa<sup>192</sup>  
con que besándome estás?...<sup>193</sup>

Besa, besa sin cesar<sup>194</sup>,  
para el beso no hay excesos  
pues el exceso de besos  
nunca se llega alcanzar.  
Déjame, pues, aspirar  
el perfume de tu boca  
y fíjate en mi alma, loca<sup>195</sup>,  
en pos de tus labios rojos,  
cómo se postra de hinojos  
cuando tus besos invoca!<sup>196</sup>

Si besar delito fuera<sup>197</sup>  
castigado con rigor,  
burlando al inquisidor<sup>198</sup>  
yo besándote viviera  
y haciendo cuanto pudiera<sup>199</sup>  
para abolir el mandato  
que me privara del grato  
placer del<sup>200</sup> besarte y ser  
besado por ti, mujer,  
a quien beso hasta<sup>201</sup> en retrato.

---

<sup>192</sup> color de fresa, (FP) sabor de fresa (EPC)

<sup>193</sup> estás...? (EPC)

<sup>194</sup> Besa, besa, sin cesar, (FP, EPC)

<sup>195</sup> loca (EPC)

<sup>196</sup> invoca. (EPC)

<sup>197</sup> fuera, (FP)

<sup>198</sup> inquisidor, (FP, EPC)

<sup>199</sup> pudiera, (FP)

<sup>200</sup> de (EPC)

<sup>201</sup> hasta (FP) hasta (EPC)

Es grande la dicha mía  
cuando yo te beso a ti,  
y si me besas tú a mí  
es más grande todavía.  
Y es porque más me extasía  
el beso que tú me das<sup>202</sup>,  
y el motivo lo hallarás  
cuando medites en ello  
que si besar es muy bello,  
ser besado... mucho más!<sup>203</sup>

Y agrego<sup>204</sup>, por si debiera  
ser más explícito en eso,  
que cuando te doy un beso  
te doy en él mi alma entera<sup>205</sup>  
con la<sup>206</sup> ilusión del que espera  
recibir, por equidad<sup>207</sup>,  
de encantadora beldad  
el beso y el alma pura<sup>208</sup>  
como soñada ventura  
convertida en realidad.

Bésame!<sup>209</sup> aun cuando en seguida  
sepas que pudo tu beso  
matarme con el exceso

---

<sup>202</sup> das (EPC)

<sup>203</sup> que, si besar, es muy bello, / ser besado... mucho más! (FP) ¡que si besar es muy bello, / ser besado, mucho más! (EPC)

<sup>204</sup> agrego (EPC)

<sup>205</sup> entera, (FP, EPC)

<sup>206</sup> lo (FP) la (EPC)

<sup>207</sup> equidad, (EPC)

<sup>208</sup> pura, (FP) pura (EPC)

<sup>209</sup> Bésame (EPC)

de felicidad sentida.  
¿Qué puede valer la vida  
ante un placer como ése?<sup>210</sup>  
No extrañes, pues, que confiese  
que por tu beso daría  
toda la existencia mía  
y mil más<sup>211</sup>, si las tuviese!

---

<sup>210</sup> ese? (FP) ese...? (EPC)

<sup>211</sup> y mil más (EPC)

## En el baile

Quiero bailar contigo porque anhelo<sup>212</sup>,  
entre mis brazos, estrechar el cielo...<sup>213</sup>  
y retenerte con el loco empeño  
de creer que soy de tus encantos dueño!<sup>214</sup>

Voy a bailar contigo porque quiero  
ser tu aprehensor o ser tu prisionero;  
seguirte o que me sigas de manera  
que vayamos unidos por doquiera...

Ven a bailar conmigo pues aspiro<sup>215</sup>  
a sentirme feliz mientras te miro  
sujeta a mí por los amantes lazos  
que retienen tu talle, entre mis brazos!<sup>216</sup>

Quiero<sup>217</sup> bailar contigo porque ansío  
tener tu corazón junto del mío<sup>218</sup>

---

<sup>212</sup> anhelo (EPC)

<sup>213</sup> cielo, (EPC)

<sup>214</sup> dueño... (EPC)

<sup>215</sup> Ven a bailar conmigo, pues, aspiro (FP) Voy a bailar contigo porque aspiro (EPC)

<sup>216</sup> que retienen tu talle entre mis brazos... (EPC)

<sup>217</sup> Voy (EPC)

<sup>218</sup> junto del mío, (FP) cerca del mío (EPC)

y sentir el temblor de los latidos  
que en tu seno palpitan<sup>219</sup> escondidos...

Voy a bailar contigo porque intento<sup>220</sup>,  
muy de cerca, aspirar todo tu aliento<sup>221</sup>  
e infundirlo en mi ser como la esencia  
que reanime mi tétrica existencia...

Ven a bailar conmigo, pues advierto  
que sólo junto a ti no vivo muerto<sup>222</sup>:  
¡No te alejes de mí! yo te lo ruego,  
pues no quisiera perecer tan luego...<sup>223</sup>

Mas si es preciso que la dicha acabe<sup>224</sup>  
porque es verdad que todo el mundo sabe  
que se deben cumplir todos los plazos:  
Déjame perecer ¡pero en tus brazos!<sup>225</sup>

---

<sup>219</sup> se agitan (EPC)

<sup>220</sup> intento (EPC)

<sup>221</sup> aliento, (FP) aliento (EPC)

<sup>222</sup> muerto... (EPC)

<sup>223</sup> ¡No te alejes de mí, yo te lo ruego, / pues no quisiera perecer tan luego! (EPC)

<sup>224</sup> acabe, (FP) acabe (EPC)

<sup>225</sup> que se debe cumplir todos los plazos / déjame perecer... ¡pero en tus brazos!  
(EPC)

## Mis restos<sup>226</sup>

No quisiera que al morir,  
en caja tosca me encierren  
y en negro hueco me entierren,  
para nunca más salir  
y allí, impotente, servir  
de pasto de los gusanos...  
Inescrutables arcanos  
que al hombre, que en vida es fuerte,  
hacen víctima<sup>227</sup> en la muerte  
de tan míseros tiranos!<sup>228</sup>

Comentando la dureza  
de esta ley que me subleva,  
mi alma su protesta eleva  
hasta ti, Naturaleza!  
No importa que tu rudeza  
de heridas nos acribille,  
y cuanto en nosotros brille,

---

<sup>226</sup> En *Alma en Verso* se lee la siguiente dedicatoria: A mi compañero de Colegio J. Carlos Moguel.

<sup>227</sup> víctima (EPC)

<sup>228</sup> tiranos. (EPC)

con furia<sup>229</sup> lo desbarate:  
¡Yo convengo que nos mate  
pero no que nos humille!

Por eso cuando yo muera<sup>230</sup>  
anhelo, con ansia suma,  
que mi cuerpo se consuma  
en las llamas de una hoguera,  
para que de esta manera  
mis restos tiendan el vuelo  
por las regiones del cielo  
bajo un sol que los alumbre  
¡lejos de la podredumbre  
y de los miasmas del suelo!<sup>231</sup>

---

<sup>229</sup> No importa que tu rudeza, / de heridas nos acribille, / y cuanto en nosotros brille,  
/ con furia, lo desbarate: (FP) No importa que tu rudeza / de heridas nos acribille / y  
cuanto en nosotros brille, / con furia lo desbarate. (EPC)

<sup>230</sup> muera, (FP) muera (EPC)

<sup>231</sup> bajo un sol que los alumbre, / ¡Lejos de la podredumbre / y de los miasmas del  
suelo! (FP) bajo un sol que los alumbre / ¡lejos de la podredumbre / y de las miasmas  
del suelo! (EPC)

## Soneto mexicano<sup>232</sup>

Airosa, entre los mares, se engalana<sup>233</sup>  
con sus veintiocho joyas, los Estados<sup>234</sup>,  
con dos joyeles más, territoriad<sup>235</sup>,  
y un Distrito, la Patria Mexicana<sup>236</sup>.

Y en su centro, que es luz, luz meridiana,  
del Valle sobre lagos desecados<sup>237</sup>,  
ostenta sus palacios encantados  
la más bella Ciudad<sup>238</sup> americana.

El Río Bravo, en el norte<sup>239</sup>, la divide  
de la tierra del dólar y el acero  
y, en el sur<sup>240</sup>, del Suchiate el derrotero

---

<sup>232</sup> En *Alma en Verso* el poema tiene la siguiente dedicatoria: Al Ing. Raymundo E. Enríquez.

<sup>233</sup> Airosa entre los mares se engalana (EPC)

<sup>234</sup> Estados; (FP) Estados, (EPC)

<sup>235</sup> más territoriad<sup>235</sup> (EPC)

<sup>236</sup> mi PATRIA MEXICANA. (EPC)

<sup>237</sup> centro que es luz, luz meridiana, / del Valle sobre lagos desecados (EPC)

<sup>238</sup> CIUDAD AMERICANA. (EPC)

<sup>239</sup> Norte, (EPC)

<sup>240</sup> Sur, (EPC)

con los dominios del quetzal coincide<sup>241</sup>  
formando así, del tiempo en las etapas<sup>242</sup>,  
sus dos extremos en Sonora y Chiapas<sup>243</sup>.

---

<sup>241</sup> coincide, (EPC)

<sup>242</sup> así del tiempo en las etapas (EPC)

<sup>243</sup> Chiapas! (EPC)

## A Rodolfo Figueroa

Poesía recitada al descubrirse el busto del  
Bardo en la inauguración del Jardín  
"12 de Octubre", de Tuxtla Gutz.-1926.

Poeta<sup>244</sup>: te contemplo  
absorto ante el estruendo de las palmas...  
el arte fue tu templo<sup>245</sup>  
y tus devotos son<sup>246</sup> todas las almas!

Realzas con tu nombre  
el mérito de un pueblo que te aclama;  
el Arte se hizo hombre,  
el hombre se hizo Sol y con su llama<sup>247</sup>  
ha de bastar para que al mundo asombre<sup>248</sup>  
con los destellos que doquier derrama.

Y luz es tu poesía;  
mas no la tenue, pálida e irrisoria

---

<sup>244</sup> Poeta, (EPC)

<sup>245</sup> el arte fué tu templo, (FP) El arte fue tu templo (EPC)

<sup>246</sup> son, (FP) son (EPC)

<sup>247</sup> llama, (FP)

<sup>248</sup> ha de bastar, para que el mundo asombre, (FP)

que la lejana estrella<sup>249</sup>  
tal vez al extinguirse nos envía,  
sino blanca y potente como aquella  
que, a la sombra del alma, vuelve gloria<sup>250</sup>,  
y a la sombra del mundo, claro día.

Tu espíritu es espacio en que la idea  
sus alas inconsútiles recrea  
—de un cisne hecho de luz—  
aunque tu cuerpo dolorido sea  
de otro mártir pendiente en otra cruz.

Te hemos visto sondeando el infinito<sup>251</sup>,  
sin límites, sin valla,  
porque en la tierra en que te ves proscrito,  
tu numen inmortal tan sólo halla  
la verdad asfixiándose en el mito.

Luce cerca del Sol todas tus galas  
que no hay espacio aquí para tus vuelos<sup>252</sup>  
que sólo caben en etéreas salas<sup>253</sup>.  
para astros como tú<sup>254</sup> sirven los cielos,  
para surcar su inmensidad, tus alas!

Constelada de inmensa pedrería  
engalana su noche el Universo;  
pero es aún más bella tu poesía<sup>255</sup>

---

<sup>249</sup> estrella, (FP) estrella (EPC)

<sup>250</sup> que a la sombra del alma vuelve gloria (EPC)

<sup>251</sup> infinito (EPC)

<sup>252</sup> aquí, para tus vuelos, (FP) aquí para tus vuelos (EPC)

<sup>253</sup> salas (EPC)

<sup>254</sup> tú, (FP) tú (EPC)

<sup>255</sup> poesía, (FP) poesía (EPC)

en cuyo cielo azul<sup>256</sup> siempre es de día  
porque un sol lo ilumina en cada verso.

Y si fuera la luz del pensamiento  
igual a la que osado nos envía  
el astro-rey, desde su ignoto asiento,  
con tu luz, esa luz se eclipsaría<sup>257</sup>,  
y tú iluminarías el firmamento<sup>258</sup>.

Mas<sup>259</sup> ya que no es así, sigue la ruta  
que te trazó el destino;  
apura entre tus labios la cicuta<sup>260</sup>  
mientras que de tu pan y de tu vino  
la<sup>261</sup> humanidad con avidez disfruta.

Ya ves, el Nazareno  
murió en la cruz por redimir al mundo...  
Tú también eres bueno  
y, con el cáliz de tu amor profundo<sup>262</sup>,  
aparta de las turbas el veneno  
y dales de tu vino que es fecundo.

Apóstol que del bien siembras el grano<sup>263</sup>  
y te sirves del arte en que te inspiras<sup>264</sup>  
para desviar el sentimiento humano

---

<sup>256</sup> azul, (FP) azul (EPC)

<sup>257</sup> el astro rey desde su ignoto asiento, / con tu luz esa luz se eclipsaría (EPC)

<sup>258</sup> firmamento! (EPC)

<sup>259</sup> Mas (EPC)

<sup>260</sup> cicuta, (FP) cicuta (EPC)

<sup>261</sup> al (FP)

<sup>262</sup> y con el cáliz de tu amor profundo (EPC)

<sup>263</sup> grano, (FP) grano (EPC)

<sup>264</sup> arte, en que te inspiras, (FP) arte en que te inspiras (EPC)

de ese hervidero insano  
en que hasta las verdades son mentiras;

ave que cuida su plumaje<sup>265</sup>  
y modela los otros; nuevo Fidas<sup>266</sup>  
que da forma escultórica al lenguaje<sup>267</sup>  
y en un mundo sin odio y sin envidias  
no tolera una mancha ni en el traje;

cantor de Patria chica<sup>268</sup>  
que arrulla en sus estrofas el paisaje  
donde la casa del hogar radica,  
mecida por las auras del bosque  
que el amor de la madre santifica;

piloto<sup>269</sup> cuya nave va impelida  
por ensueños de amor y de ilusiones<sup>270</sup>  
conduciendo a la tierra prometida  
las humanas legiones<sup>271</sup>  
en busca de otro espacio y de otra vida  
en donde restañar sus decepciones;

labriego<sup>272</sup>  
que del alma en el surco inaccesible  
vas sembrando de amor el sacro fuego<sup>273</sup>

---

<sup>265</sup> Verso unido a la anterior estrofa en *EPC*: Ave que cuida su plumaje

<sup>266</sup> Fidas (490 a. de C?-430 a. de C.?). Célebre escultor de la Antigua Grecia.

<sup>267</sup> lenguaje, (*FP*) lenguaje (*EPC*)

<sup>268</sup> cantor de patria chica, (*FP*) Cantor de patria chica (*EPC*)

<sup>269</sup> piloto, (*FP*) Piloto, (*EPC*)

<sup>270</sup> ilusiones, (*FP*) ilusiones (*EPC*)

<sup>271</sup> legiones, (*FP*, *EPC*)

<sup>272</sup> labriego, (*FP*) Labriego (*EPC*)

<sup>273</sup> fuego, (*FP*)

y le das con placer indefinible  
con tus sudores riego<sup>274</sup>  
para hacerle, al brotar, inmarcesible;

jardinero<sup>275</sup> que podas  
el rosal de las almas, con ternura,  
ansiando ver en todas  
surgir la flor resplandeciente y pura;

artífice<sup>276</sup> que labras  
iris, celajes, cielos<sup>277</sup>,  
al mágico poder de tus palabras,  
enséñame a soñar con tus anhelos  
cuando<sup>278</sup>, para cantar, tus labios abras;

enséñame<sup>279</sup> la senda  
que cruzaste en tu vida de martirios,  
para que en ella tienda  
una alfombra de rosas y de lirios;

enséñame a sentir lo que has escrito<sup>280</sup>,  
quiero amar como amabas la belleza<sup>281</sup>,  
que, aun cuando estoy del Partenón proscrito,  
quiero escalar también el infinito  
e inquirir el porqué de tu grandeza.

---

<sup>274</sup> riego, (FP)

<sup>275</sup> Jardinero (EPC)

<sup>276</sup> Artífice (EPC)

<sup>277</sup> cielos, (EPC)

<sup>278</sup> cuando (EPC)

<sup>279</sup> Enséñame (EPC)

<sup>280</sup> escrito; (FP) escrito, (EPC)

<sup>281</sup> belleza; (FP) belleza (EPC)

Y ante esta obcecación, frunciendo el ceño,  
sé que en vano mi esfuerzo sacrífico<sup>282</sup>,  
pues mientras más a meditar me empeño<sup>283</sup>,  
¿cómo pudo haber, menos me explico,  
alma tan grande en mundo tan pequeño?...<sup>284</sup>

Oigo una voz. —¿Quién es?— ¿Deliro acaso?...<sup>285</sup>  
Escucho que me dice: «No te asombre  
encontrar la razón de tu fracaso;  
no intentes comprender quién es ese hombre...<sup>286</sup>  
allá en tu corazón ábrele paso  
y rememora con amor su nombre.

«Votán<sup>287</sup>, formando el tronco  
de una raza estupenda<sup>288</sup> que sería  
asombro de la tierra,  
ya lauros arrancando a la poesía<sup>289</sup>;  
ya conquistando triunfos tras el ronco  
bramar de los cañones en la guerra;  
ya descorriendo velos a la ciencia,  
o bien<sup>290</sup>, sembrando dichas y favores,  
pudo lograr, al fin, que<sup>291</sup> su existencia  
la veneren los siglos ulteriores...

---

<sup>282</sup> sacrífico (EPC)

<sup>283</sup> empeño (EPC)

<sup>284</sup> pequeño...? (EPC)

<sup>285</sup> Oigo una voz... ¿quién es? deliro acaso...? (EPC)

<sup>286</sup> hombre, (EPC)

<sup>287</sup> Votán: sacerdote legendario al que los mayas atribuían un papel civilizador.

<sup>288</sup> estupenda, (FP) estupenda (EPC)

<sup>289</sup> poesía, (EPC)

<sup>290</sup> ciencia / o bien (EPC)

<sup>291</sup> lograr al fin que (EPC)

«Cada punto del mapa  
tiene una gloria que, por tal, se loa:  
en el Valle inmortal de Cintalapa  
se venera a Rodulfo Figueroa;  
a Corzo, en Chiapa<sup>292</sup>;  
en Tapachula a Fray Matías y, el Hado,  
en Palenque<sup>293</sup> su genio ha culminado.

«En Comitán, Domínguez<sup>294</sup> aparece  
como una exhalación<sup>295</sup> que, al esfumarse,  
con más fulguraciones resplandece  
porque apagarse así, no es apagarse<sup>296</sup>.

«Y añadiré, para que el broche cierres  
con orgullo, que Tuxtla, en fausto día<sup>297</sup>,  
vio brillar, por su arrojo y su hidalguía<sup>298</sup>,  
un héroe más, Joaquín Miguel Gutiérrez.

«La legión es inmensa; pero en vano  
flagelaré, en mi mente, la memoria...  
Sólo<sup>299</sup> Dios con su aliento soberano  
pudo adiestrar su mano,  
templar su fe y presentir su gloria!»...

La voz enmudeció; pero en seguida  
otra legión, de parias, desfilando

---

<sup>292</sup> Chiapa, (EPC)

<sup>293</sup> Palenque, (FP) Palenque (EPC)

<sup>294</sup> Domínguez, (FP, EPC)

<sup>295</sup> exalación (FP) exhalación (EPC)

<sup>296</sup> apagarse! (EPC)

<sup>297</sup> Tuxtla en fausto día (EPC)

<sup>298</sup> hidalguía (EPC)

<sup>299</sup> memoria, / solo (EPC)

sin abrigo ni ideales<sup>300</sup>,  
veo pasar por mi mente entristecida...

y que es<sup>301</sup>, a juzgar por sus modales  
y vivir en las selvas pululando,  
de esa casta doliente y oprimida  
que se ha de redimir, yo no sé cuándo!

Ella ignora, Señor, lo que es poesía;  
no conoce de tu estro un solo verso<sup>302</sup>  
y la belleza se la ofrece el día,  
la noche, el mar, el bosque, el Universo...

Mas llegará la fecha en que esa raza  
reclame de tus cántaros las mieles  
y se congregue<sup>303</sup>, aquí, también en masa,  
para ceñir tu frente de laureles!

.....

Señor, que en ese bronce se eternice  
de tu faz de bondad la dulce calma<sup>304</sup>  
a las generaciones venideras<sup>305</sup>  
es un hecho que nada contradice<sup>306</sup>;  
pero eso de encontrar la ansiada palma  
o el mármol de todas las canteras  
que puedan reflejar la luz de tu alma,

---

<sup>300</sup> ideales (EPC)

<sup>301</sup> es (EPC)

<sup>302</sup> verso, (FP) verso (EPC)

<sup>303</sup> congregue (EPC)

<sup>304</sup> calma, (FP) calma (EPC)

<sup>305</sup> venideras, (FP, EPC)

<sup>306</sup> contradice. (EPC)

solamente en las páginas benditas  
que a la posteridad dejaste escritas<sup>307</sup>.

.....

Índice que señala  
a los predestinados la victoria,  
es el arte la escala  
en que tu numen, convertido en ala<sup>308</sup>,  
traspuso para ti<sup>309</sup> mundos de gloria!

---

<sup>307</sup> escritas, (FP) escritas. (EPC)

<sup>308</sup> tu numen convertido en ala (EPC)

<sup>309</sup> para tí, (FP, EPC)

## La zandunga

Aquella noche de recuerdo santo  
en que a insinuarme tu pasión viniste,  
oí, entre sueños, quejumbroso y triste<sup>310</sup>  
de la «Zandunga» el lastimero<sup>311</sup> canto.

Y no sabiendo reprimir el llanto  
porque tanta emoción no se resiste,  
pude<sup>312</sup> jurar que ni en el cielo existe  
otra canción que me entusiasme tanto!

Cuando Dios a mis súplicas acceda  
y ponga fin a mi penar profundo,  
sólo espero, también, que<sup>313</sup> me conceda

escuchar esa música un segundo...  
pues moriré feliz, siempre que pueda  
de esa manera abandonar el mundo!

---

<sup>310</sup> oí entre sueños, quejumbroso y triste, (EPC)

<sup>311</sup> «Zandunga» el inspirado (EPC)

<sup>312</sup> ¡pude (EPC)

<sup>313</sup> espero también que (EPC)

## Las golondrinas

Es hora que te dé mi despedida...  
El destino lo manda y, es tan fuerte<sup>314</sup>,  
que iguala su poder al de la muerte  
porque me arranca, con tu amor, la vida.

Me alejaré de ti, prenda querida,  
no obstante que quisiera retenerte  
en mis amantes brazos y no verte  
ni un momento, de ellos<sup>315</sup>, desprendida.

Pero todo es de más... ¡oh, suerte impía!<sup>316</sup>  
que de tan cruel manera me asesinas,  
deja que lllore la desgracia mía

y que sienta al oír «Las Golondrinas»<sup>317</sup>  
que esas<sup>318</sup> notas de triste melodía  
se claven en mi pecho como espinas!...<sup>319</sup>

---

<sup>314</sup> y es tan fuerte (EPC)

<sup>315</sup> ni un momento de ellos (EPC)

<sup>316</sup> demás. ¡Oh, suerte impía! (EPC)

<sup>317</sup> «Las Golondrinas», (FP) "Las Golondrinas" (EPC)

<sup>318</sup> sus (EPC)

<sup>319</sup> espinas! (EPC)

## Eclipse de sol

—De diamantes un derroche  
tengo yo— dijo<sup>320</sup> la Noche;  
pero el Día  
que de envidia se moría<sup>321</sup>  
hizo al punto que la Aurora<sup>322</sup>  
destiñese en una hora  
el fulgor de aquel derroche  
de diamantes de la Noche...

Mas el astro prepotente  
que en la Aurora reluciente  
se imponía<sup>323</sup>  
dando luz y fuerza al Día,  
como todo, halló su ocaso,  
y en el cielo se abrió paso  
otra vez aquel derroche  
de diamantes de la Noche!

---

<sup>320</sup> —dijo (EPC)

<sup>321</sup> moría, (FP, EPC)

<sup>322</sup> Aurora (EPC)

<sup>323</sup> imponía, (FP) imponía (EPC)

Y ante su nueva derrota<sup>324</sup>,  
sobre la región ignota  
puso el Día,  
otra vez<sup>325</sup>, su Sol que ardía;  
pero la Noche, importuna,  
el Sol tapó con la Luna<sup>326</sup>,  
y el eclipse permitía  
que aquel inmenso derroche  
de diamantes de la Noche  
ifulgurase en pleno Día!<sup>327</sup>

---

<sup>324</sup> derrota (EPC)

<sup>325</sup> otra vez (EPC)

<sup>326</sup> el sol tapó con la luna (EPC)

<sup>327</sup> ¡y el eclipse permitía / que aquel inmenso derroche / de diamantes de la Noche / fulgurase en pleno día! (EPC)

## De una dama

Dice usted que soy bella entre las bellas<sup>328</sup>,  
pura como la luz de la mañana<sup>329</sup>;  
que me dio su candor la casta Diana  
y sus alas las fúlgidas estrellas;

que yo salga a la faz de todas ellas  
a conversar un poco en la ventana<sup>330</sup>;  
que me ama usted con intención muy sana  
y que escuche, benigna<sup>331</sup>, sus querellas;

pero comprenda, sí, que todos esos  
ripios con que<sup>332</sup> sus cartas engalana<sup>333</sup>,  
no son más que fantásticos excesos.

---

<sup>328</sup> bellas; (FP) bellas, (EPC)

<sup>329</sup> mañana, (EPC)

<sup>330</sup> ventana, (EPC)

<sup>331</sup> y que escuche benigna (EPC)

<sup>332</sup> conqué (FP) con que (EPC)

<sup>333</sup> engalana (EPC)

No escriba ya; su pretensión es vana<sup>334</sup>,  
pues no hemos de vivir sólo con besos  
ni con charlar a diario en la ventana.

---

En el «ALBUM LITERARIO DE OAXACA»<sup>335</sup> del Lic. Manuel Brioso y Candiani<sup>336</sup>, edición de 1928, aparece esta composición con la firma de Gelaloi y abajo con una nota que dice: “Se inserta aquí este soneto, porque no carece de mérito y porque se presume que Gelaloi es anagrama de alguna poetisa de Oaxaca, cuyo verdadero nombre ignoro. (Nota de M. B. y C.)”

Nosotros, por creerlo del caso, declaramos que el autor del soneto es el Dr. Galileo Cruz Robles quien, si bien es cierto que es chiapaneco, sí fue alumno del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca y en ese tiempo, 1907, lo dio a la publicidad en la Revista *Alborada*<sup>337</sup> de los Sres. Juan Santaella y Ricardo Sodi, teniendo la certeza de que el Lic. Brioso y Candiani lo tomó de allí.

Héctor Eduardo Paniagua

---

<sup>334</sup> No escriba ya. Su pretensión es vana (EPC)

<sup>335</sup> OAXACA», (FP). Apostilla sin registro en FP y EPC; en esta última versión el texto está fechado: 1907.

<sup>336</sup> Manuel Brioso y Candiani (1859-1945). Escritor y poeta originario de la ciudad de Oaxaca. El libro mencionado es *Álbum literario de Oajaca: colección de composiciones en prosa y en verso* (Tehuacán: Talleres Tipográficos “El Refugio”, 1928).

<sup>337</sup> Revista «ALBORADA» (FP)



PROFESOR ALBERTO CULEBRO





¡Balún Canán<sup>338</sup> la pródiga! ¿Cómo podía ser justo que no tuviese su Poeta? ¿quién cantaría, entonces, al cerro de “Junchavín<sup>339</sup>, a la noria de “Chichimá”<sup>340</sup> y a la “Cueva de Tío Tischo”?<sup>341</sup> ¿quién diría del lustre de su abolengo venido desde las Cortes de Cádiz?<sup>342</sup> ¿quién hablaría de sus ocho templos ornamentales, de su pila famosa por ser la única, de sus jardines y de sus vergeles, y sobre todo, de la gracia y del alma y de los ojos de sus mujeres?

---

<sup>338</sup> Balún Canán: según Marcos E. Becerra significa “población en alto, lejos de las fiebres; del chaneabal [tojolabal] *ba*, encima, arriba; *lumal*, pueblo; *cac*, fiebre; *i nam*, lejos” (1932, 35). Otra posibilidad etimológica de acuerdo con el mismo autor sería “nueve casas en lo alto; del sendal [tzeltal] *baluneb*, nueve; *kaj*, encima; *i na*, casa” (1932, 35). Balún Canán fue el antiguo nombre de la ciudad de Comitán, palabra que significa “donde abundan las fiebres”: del náhuatl “*komic*, fiebre; *i tlan*, desinencia abundancial” (Becerra 35). Una etimología distinta de Comitán apunta el significado “lugar de ollas o de jarros” (del náhuatl *comitlan*).

<sup>339</sup> Junchavín, Jonchavín o Junchabín: “Cueva del dios Chabin”, del tojolabal *jom*, *jomal*, escarbadura; y *Chabin*, deidad “titular de un día en el mes indígena antiguo” (Becerra 172). Sitio arqueológico maya del preclásico tardío (600 - 100 a. de C.) o del posclásico temprano (900 - 1250 d. de C.) situado estratégicamente sobre un cerro en las afueras de Comitán.

<sup>340</sup> Chichimá: del tojolabal *chich*, abuela y *mam*, abuelo (Becerra 111). Población en las cercanías de Comitán.

<sup>341</sup> Cueva de Tío Tischo o Ticho, también llamada cueva de Don Patricio: cavidad que ha servido históricamente como abastecimiento de agua para la ciudad de Comitán.

<sup>342</sup> Según comenta José Antonio Rivera G., Comitán fue elevada a la categoría de ciudad “por decreto de las liberales cortes de Cádiz, de 29 de octubre de 1813” (1917, 13). El nombre que se le otorgó fue “Santa María de Comitán” (DECH, I, 286).

Era preciso, era necesario, era indispensable plasmar el alma que registrara todas las vibraciones de tanta belleza como la ciudad encierra. Ariel<sup>343</sup> faltaba. Y Alberto Culebro fue...

Sólo que... reviviendo los ritos ancestrales, su alma nómada no pudo permanecer tranquila y siguió las huellas de Quetzalcóatl. Fue<sup>344</sup> hacia el sur, hasta Panamá. No<sup>345</sup> eran aquellos tiempos propios para estas andanzas, pues el camino que recorrió sin vías férreas, sin carreteras, por atajos difíciles, más cabía como proeza de andarín o de alpinista que de poeta. Pero su alma aventurera, sedienta de emociones, no se contuvo ante lo difícil e impracticable y se ciñó a la divisa de aquella famosa contestación del caballero francés: “Si es posible, ya está hecho, si es imposible, se hará”<sup>346</sup>. Fue un poeta andariego, a la manera de Blondel<sup>347</sup>.

Él era pobre. Nunca ha sido rico. Y en su viaje tuvo que probar todo lo que es necesario probar cuando se es pobre y se anda por tierras extrañas sin más bagaje<sup>348</sup> que las ilusiones y las esperanzas. En Guatemala escribió. En San Salvador pintó paredes. En Colón pintó barcos, colgado con jarcias, de las grandes chimeneas... Fue esa caricia a los barcos la que le libró de regresar a pie, como se fue. Regresó pobre, como cuando emprendió el viaje; pero trajo<sup>349</sup>, en cambio, llena el alma de cosas nuevas, de horizontes lejanos, de brisas marinas, de volcanes altivos, de terremotos, de mareas...

---

<sup>343</sup> Ariel: personaje de *La tempestad* de William Shakespeare (1564-1616) que dio lugar en América Latina a la tendencia arielista en oposición a la materialista representada por otro personaje de la misma obra del autor inglés, Calibán.

<sup>344</sup> Quetzalcoatl Fue (FP)

<sup>345</sup> Panamá No (FP)

<sup>346</sup> Frase atribuida a Napoleón Bonaparte (1769-1821).

<sup>347</sup> Maurice Blondel (1861-1949). Filósofo francés cuyo pensamiento, a contrapelo del *cogito* cartesiano o del *deber* kantiano, se basa en la “acción” en cuanto definición del sentido de la vida y del destino del sujeto. Es autor de *La acción* (1893).

<sup>348</sup> bagaje (FP)

<sup>349</sup> trajo (FP)

Y así volvió al solar nativo; fatigado, pero animoso. Trabaja. Tiene una imprenta en Huixtla. Es maestro. Es músico. Pinta. Escribe. Y por eso no es rico. Los soñadores son siempre pobres. La pobreza es un acicate... Cuando Alonso Quijano el triste salió para su segunda aventura, vendió todo lo que pudo para completar sus arreos... Y atrás dejó la paz de su casa, en aquel “lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...”

Ya Comitán puede contar un nuevo orgullo entre los muchos que se entrelazan a las nueve estrellas de su nombre<sup>350</sup>. Porque Culebro ha ido dejando dispersos sus cantos en todas las etapas de su vida vagabunda y ahora está ya calmando sus bríos errátiles para hacer obra perdurable.

Artista por temperamento<sup>351</sup>, sabe encontrar modulaciones en el diapasón de la vida. Y sólo es de lamentarse que persista en retener inédita su obra, negándonos, con ello, muchas horas de solaz y de deleite espiritual.

---

<sup>350</sup> Referencia a Balún Canán (lugar de las nueve casas o estrellas), antiguo nombre de Comitán.

<sup>351</sup> temperamento (FP)

## El tigre

Montaraz e implacable en su cubil de breñas  
vivió en el laberinto do el Ande se rotura,  
su palacio de troncos ornaba la espesura  
y en ellas se incubaban sus tendencias marceñas.

En su concupiscencia insaciable de sangre  
bostezaba impaciente en busca de la presa<sup>352</sup>  
y acentuaba la garra con hastiada pereza  
no daba tregua al crimen para saciar su hambre.

Y fue tigre selvático triunfador de exterminio  
y por su luenga vida mantuvo su dominio  
hasta que fue agotando, por decano, su fuerza.

Y llegó un día muy triste y sintió la atrofia  
y pereció en las fauces de la brava jauría  
de los lobos hambrientos, con su saña perversa.

---

<sup>352</sup> presa, (FP)

## Marinera

El jardín azul del mar  
tiene miríadas de estrellas,  
perlas muy blancas y bellas,  
y allí te quiero llevar.

Donde un pulpo mensajero  
vaya y venga muchas veces  
del reinado de los peces  
a decirte que te quiero.

Y en cascadas diamantinas  
te formen un albo velo  
trenzado en gasas del cielo  
todas las algas marinas.

Donde el oro en las arenas  
corusque<sup>353</sup> en cambiante giro  
y sea el vaivén un suspiro  
de las ondinas serenas.

---

<sup>353</sup> coruzque (FP) Corusque: presente de subjuntivo de *coruscar*: brillar. (DLE)

Donde te formen palacios  
con la riqueza marina  
y el palacio digno sea  
de tu belleza divina.

Quiero llevarte dormida  
al jardín azul del mar,  
donde puedas contemplar  
nueva luz y nueva vida.

Donde un pez vestido de oro  
te engarce en ámbar y rosa  
la diadema más valiosa  
de todo un rico tesoro.

Donde tengas un dosel  
y un palacio de corales  
y entre blancas espirales  
de espumas, vivas en él.

Donde tus blondos cabellos  
floten en ondas de plata  
y una medusa escarlata<sup>354</sup>  
forme una flor dentro de ellos.

Donde los rayos del sol  
lleguen suaves y discretos  
a contarte los secretos  
del rosado caracol.

---

<sup>354</sup> escarlata. (FP)

## La loba

La loba hirsuta<sup>355</sup> de carlanca terrosa  
alza el hocico al viento tras del robledal  
y parece que siente su actitud perezosa  
olvidar sus instintos de rapiña y crueldad.

Llega la noche negra y sacude su tedio  
y se acerca, trotando, por la rampante loma  
y venteando el aprisco se prepara al asedio  
cuando apenas la luna por el monte se asoma.

Siente un hondo tormento el ganado ovejuno  
que por siempre está expuesto a saciar el ayuno  
de los lobos que rondan con famélico fin.

Pero pronto se escucha un rumor de pelea  
y la loba no vuelve a acercarse a la aldea,  
que ha sentido el colmillo del soberbio mastín.

---

<sup>355</sup> irsuta (FP)

## Javanesa

Una armonía citarina  
y una linda bailarina  
bajo un frondoso gambir<sup>356</sup>.  
Un argus macho que cruza  
y un ligero barbirusa  
en la arena del kedir.

Con su grato olor de fresa  
en la ramazón espesa  
el dorado mangostán.  
Muchas piñas en el huerto  
y en el tupidal desierto  
el olor del azafrán.

Mil racimos de cacao  
y el dormido carabao  
en la sombra del arek.  
Los búfalos y los canes,  
y en el charco los caimanes  
bajo el copado rarek.

---

<sup>356</sup> gambir (FP)

El arpa endulza el oído  
y el brillante colorido  
tiene su dejo oriental.  
El bambú de la cabaña  
ondula con gracia extraña  
sobre el pardo magueyal.

Una nube opaca crece  
y la tormenta aparece  
tronadora sobre el mar;  
mas la linda bailarina  
de la canción citarina  
todo viene a armonizar.

Lleva airosa su vestido  
sobre un busto pulido  
digno de albo madrigal,  
y la mano sin pecado  
cae sobre el gran rizado  
de su falda de percal.

Sus senos blancos de moza  
son dos botones de rosa  
palpitantes de emoción,  
que desnudos y excitantes<sup>357</sup>  
pugnan en luchas constantes  
por mostrar el corazón.

Revela ocultos amores  
su rostro, con los rubores  
de frambuesa y de coral,

---

<sup>357</sup> exitantes (FP)

porque con fuego ardoroso  
en ese edén delicioso  
soñando está el ideal.

Y su belleza subraya  
la bailarina malaya  
cual si fuera una vestal  
toda llena de armonía,  
bajo la azul fantasía  
de un cielo muy oriental.

JOSÉ GÓMEZ RODRÍGUEZ





—¿Un Poeta?<sup>358</sup>

—Sí, un Poeta. Exquisito. Múltiple. Fascinador. Hay en su sangre una amalgama de prodigalidades, de arrestos gentiles<sup>359</sup>, de gritos salvajes. Oriente y Occidente que se funden, trazando su línea espiritual bajo los cielos y sobre el mar...<sup>360</sup>

—¿Se trata de José Gómez Rodríguez?

—Del mismo. Sus pupilas se han embriagado de horizontes. El espíritu de la tierra gaucha<sup>361</sup> puso en su alma la inmensidad de sus pampas. Los Andes de Huayna Cápac<sup>362</sup> vibraron sobre sus nervios, ancestralmente. Y<sup>363</sup> la Iberia del Cid y del Quijote, le dio las azulidades hondas del Mediterráneo<sup>364</sup>.

Por eso al llegar a Chiapas reconoció sus lares. Los mismos Andes<sup>365</sup>, los mismos cielos, el mismo mar. Y el asom-

---

<sup>358</sup> La versión de *OE* da el siguiente título a la presentación: "(Comentarios. 1932)", prescinde por completo de los guiones para presentar el diálogo y consigna al autor de la liminar: Héctor Eduardo Paniagua.

<sup>359</sup> juveniles (*OE*)

<sup>360</sup> bajo los cielos y sobre el mar... (*FP*) bajo los cielos y bajo el mar... (*OE*)

<sup>361</sup> Gaucha (*OE*)

<sup>362</sup> Huayna Capac (*OE*) Inca del Perú (?-1525). Después de su muerte, sus hijos Huáscar (?-1532) y Atahualpa (1502?-1533) se disputaron el trono, lo que provocó una guerra civil y la caída del imperio a manos del español Francisco Pizarro (1470-1541).

<sup>363</sup> ancestralmente, y (*OE*)

<sup>364</sup> mediterráneo. (*OE*)

<sup>365</sup> andes (*OE*)

bro de sus ojos se hizo intenso<sup>366</sup>, porque sólo contaba con once años medrosos y Tapachula se le brindaba exúbera<sup>367</sup>, tornándose, para él, como uno de los jardines de Armida...<sup>368</sup>

Y ante las bellezas lujuriantes de aquellas tierras que amaran los soconuscas, Caupolicán<sup>369</sup> y el Quijote lo embrujaron. Tendió la vista, anhelante, en su redor, y vio un Volcán, majestuoso y eterno<sup>370</sup>, y por el otro lado adivinó el Mar...<sup>371</sup> Más allá... lejos... el Cuzco<sup>372</sup>, el Perú, los Incas... De allá era su Madre<sup>373</sup>. Más lejos aún, Bahía Blanca, La Madrid, La Argentina...<sup>374</sup> De allá<sup>375</sup> había venido él. Y recordó su viaje a España, al solar de su Padre<sup>376</sup>. Su retorno, sobre el lomo de las olas, con sus once años tímidos<sup>377</sup> pero llenos de esperanza, como si fuera Colón... Y vio hacia delante. Allá quedaban todas las glorias aztecas con Netzahualcóyotl y Cacama<sup>378</sup>, con Quetzalcóatl<sup>379</sup> y Cuauhtémoc...

Y su alma resultó capaz para contener todos estos abo- lengos<sup>380</sup>. Y, centro<sup>381</sup> de todas estas glorias cardinales, tuvo ensueño y añoranza en los pasados heroicos; tuvo Dolor<sup>382</sup>

---

<sup>366</sup> intenso; (FP)

<sup>367</sup> exuberante, (OE)

<sup>368</sup> Armida: personaje de *La Jerusalén liberada* (1575) de Torquato Tasso (1544-1595).

<sup>369</sup> caupolicán (OE) Caupolicán (?-1558): caudillo mapuche de la Guerra de Arauco.

<sup>370</sup> volcán majestuoso y eterno (OE)

<sup>371</sup> mar (OE)

<sup>372</sup> el Mar.....Más allá...lejos....el Cusco, (FP)

<sup>373</sup> madre. (OE)

<sup>374</sup> La Madrid, Argentina. (OE)

<sup>375</sup> allá (OE)

<sup>376</sup> el solar de su padre. (OE)

<sup>377</sup> tímidos, (OE)

<sup>378</sup> Cacama o Cacamatzin: rey de Texcoco, nieto de Nezahualcóyotl; sucedió en el trono a Nezahualpilli.

<sup>379</sup> Quetzalcoatl (FP)

<sup>380</sup> absolengos. (OE)

<sup>381</sup> Y centro (OE)

<sup>382</sup> dolor (OE)

y epopeya en las leyendas sagradas<sup>383</sup>: tuvo amor y sacrificio en las historias añejas, y su alma se hizo lira...

—¿Y Chiapas?

—Chiapas le abrió su seno armonioso. Oíd que dice:<sup>384</sup> “En Chiapas dejé mi adolescencia y dejaré también mi juventud, ‘el divino tesoro’ que diría Rubén<sup>385</sup>. Amo a Chiapas como lo podrá<sup>386</sup> amar cualquier chiapaneco, ya que mis mejores años y mis afectos<sup>387</sup> son chiapanecos”.

—¿Para qué más? Ahora, con 29<sup>388</sup> primaveras florecidas, la riqueza de su lira se ha hecho pródiga. El prodigio de su canto llenó todo: cielo y mar.

—No en vano en las sabanas argentinas llenó sus pupilas de inmensidad. No en vano bañó la juventud de sus años mozos en las soleadas playas de la vieja Europa. No en vano le dio su madre el ardor de su sangre incaica. No en vano colgó sus abolengos<sup>389</sup> lejanos en el mástil de los recuerdos, para ofrendar a Chiapas la mejor dádiva: su Canción<sup>390</sup>.

Por eso ahora se sienta en<sup>391</sup> el ritual lleno de liturgias que es esta obra, sereno y fraternal.

Y, leñador<sup>392</sup> de bellezas, forma su haz de esplendores para atizar el fuego sagrado de la Madre Poesía<sup>393</sup>.

---

<sup>383</sup> sagradas; (OE)

<sup>384</sup> Oíd que dice (FP) Oíd lo que dice: (OE)

<sup>385</sup> FP: “el divino tesoro”. Referencia al primer verso de “Canción de otoño en primavera”, poema perteneciente a *Cantos de vida y esperanza* (1905) del nicaragüense Rubén Darío (1867-1916).

<sup>386</sup> lo puede (OE)

<sup>387</sup> afectos, (OE)

<sup>388</sup> veintinueve (OE)

<sup>389</sup> No en vano sus abolengos... (OE)

<sup>390</sup> canción (OE)

<sup>391</sup> se sienta, en (FP) se sienta en (OE)

<sup>392</sup> Y leñador (OE)

<sup>393</sup> la madre poesía. (OE)

Y, pastor<sup>394</sup> de músicas agrestes, va melancolizando por las praderas de Chiapas, como Pan<sup>395</sup>.

Y, jilguero embrujado, ha sabido subir al más alto ramaje del árbol de los cariños, para cantar a la Luna<sup>396</sup>, en estos tiempos en que Pierrot se va...<sup>397</sup>

Por eso os hablé<sup>398</sup> de un poeta exquisito: de José Gómez Rodríguez.

¿Queréis leer sus versos?<sup>399</sup> Huelen a nardos del bosque y saben a mieles del Himeto<sup>400</sup>.

Leed. No os hará daño. Y<sup>401</sup> en cambio, os dejará en el alma la dulcedumbre de aquel cuento que contaba “un viejo muy viejo” según nos dice Valle-Inclán...<sup>402</sup>

---

<sup>394</sup> Y pastor (OE)

<sup>395</sup> pan. (OE)

<sup>396</sup> luna (OE)

<sup>397</sup> Alusión a *Lunario sentimental* (1909) del poeta argentino Leopoldo Lugones (1874-1938).

<sup>398</sup> Por eso hablé (OEM)

<sup>399</sup> En párrafo aparte en la versión de OE.

<sup>400</sup> nieves de himeto. (OE) Monte Himeto: ubicado al sur de Atenas, era famoso en la antigua Grecia por su miel y por sus mármoles.

<sup>401</sup> Y, (OE)

<sup>402</sup> Valle Inclán (FP, OE): Ramón María del Valle-Inclán (1886-1936). Se refiere al poema “Ave Serafín” incluido en el libro *Claves líricas* (1930) del escritor español: “Lloró al sentir la vida: era un viejo muy viejo / y no se conoció al verse en el espejo / de la fuente; su barba, igual que una oración, / al pecho daba albura de comunión”.

## Soneto a una dama

Botón de rosa roja es tu boca encarnada<sup>403</sup>,  
luz de luna “in crescendo” tu blancura nupcial,  
tienes<sup>404</sup> la dulcedumbre de una dama encantada<sup>405</sup>  
i<sup>406</sup> la imagen saudade de una tarde autumnal<sup>407</sup>.

Riman tus bellos ojos con tu nívea blancura<sup>408</sup>,  
robas a las madonas su<sup>409</sup> divina tristeza<sup>410</sup>  
i tiene tu sonrisa la suave donosura  
de que usaron antaño damas de gentileza.

---

<sup>403</sup> encarnada, (OE)

<sup>404</sup> luz de luna *in crescendo* tu blancura nupcial. / Tienes (OE)

<sup>405</sup> azul alborada (OE)

<sup>406</sup> Salvo algunas excepciones, José Gómez Rodríguez empleó en FP “i” en vez de “y” para significar conjunción copulativa. Dice Armando Duvalier en *Poetas chiapanecos* (1940): “Su práctica de sustituir la y griega por la i latina me parece excelente porque sin ninguna razón la primera desempeña oficios que lógicamente corresponden a la segunda” (41). En OE se ha sustituido totalmente “i” por “y”.

<sup>407</sup> maga saudade de una tarde otoñal... (OE)

<sup>408</sup> blancura (OE)

<sup>409</sup> la (OE)

<sup>410</sup> encantada, (FP, OE)

No cabe en estos versos la gracia de tus ojos<sup>411</sup>;  
su divina hermosura llena largos poemas...<sup>412</sup>  
En ellos hay de amores, de tristezas, de enojos<sup>413</sup>,  
claroscuros<sup>414</sup> ignotos, luces de idolatría,  
evocación de llanto, irisación de gemas<sup>415</sup>  
i un gran asentimiento por la melancolía...

---

<sup>411</sup> ojos (OE)

<sup>412</sup> poetas... (OE)

<sup>413</sup> y enojos, (OE)

<sup>414</sup> Claroscuros (OE)

<sup>415</sup> llanto, irisación de gemas, (FP) llanto irisación de gemas, (OE)

## Versallesca

Fue en la Petit Trianon<sup>416</sup> donde te vi esa noche<sup>417</sup>.  
Encantaba Lutecia con su ardiente alegría,  
i entre sus algazaras —con fastuoso derroche—<sup>418</sup>  
prodigabas tus risas y tu coquetería.

El Carnaval vistióme el cuerpo de fanteche...  
Mi espíritu era preso de tu palabrería<sup>419</sup>  
i mis labios sensuales sugirieron un broche  
al prenderse en los tuyos, ¡pomas de hechicería!<sup>420</sup>

El champagne i tus besos fueron un peregrino  
momento de inquietudes, de placer i locura,  
en cuya racha absurda imperó el desatino...

I, aunque triste, hoy evoco, sin cesar<sup>421</sup>, tu hermosura  
que sensual i radiante se cruzó en mi camino,  
embriagando con goces mi perenne amargura...!

---

<sup>416</sup> Petit Trianón (OE). Edificio del siglo XVIII ubicado en los jardines de Versalles.

<sup>417</sup> noche... (OE)

<sup>418</sup> y entre sus algazaras, con fastuoso derroche, (OE)

<sup>419</sup> palabrería, (FP, OE)

<sup>420</sup> poemas de hechicería. (OE)

<sup>421</sup> Y aunque triste, hoy evoco sin cesar (OE)

## Rezaré por ellas

Hora del ocaso. Las avemarías<sup>422</sup>  
salen de mis labios inconscientemente<sup>423</sup>.  
“Las novias pasadas son copas vacías”<sup>424</sup>  
i por ellas guardo<sup>425</sup> devoción ferviente.

Antes que ninguna<sup>426</sup>, estás tú, Chabela,  
dulce i candoroso amor de mi infancia,  
mi novia primera, ilusión de escuela,  
de cuyas caricias guardo la fragancia.

Rezaré por Lina<sup>427</sup>, novia adolescente  
a quien di la savia de mis dieciocho años,  
que engendró mis versos<sup>428</sup>, que amé locamente,  
sin saber entonces de farsas ni<sup>429</sup> engaños.

Rezaré por Lola, bella francesita<sup>430</sup>

---

<sup>422</sup> Hora del ocaso... Las Avemarías (OE)

<sup>423</sup> inconscientemente (OE)

<sup>424</sup> vacías...” (OE)

<sup>425</sup> pero yo les guardo (OE)

<sup>426</sup> ninguna (OE)

<sup>427</sup> Linda, (OE)

<sup>428</sup> musa de mis versos (OE)

<sup>429</sup> y (OE)

<sup>430</sup> Rezaré por Rosa, bella francesita, (OE)

frágil y coqueta de sangrantes labios,  
cuyos besos fueron de la Sulamita<sup>431</sup>  
—boca vampiresa plena de resabios—<sup>432</sup>.

Rezaré por Carmen, la decepcionada,  
la de alma sensible<sup>433</sup>, abnegada i buena;  
rezaré por ella, mi mejor amada,  
ya que en sus recuerdos engendré<sup>434</sup> mi pena.

Rezaré por Quety, la rubia hechicera,  
que me quiso mucho i que en un instante<sup>435</sup>  
sin querer quererla, fue una pasajera  
novia<sup>436</sup> de provincia, de almita inquietante.

I también por Mary, santa i voluptuosa<sup>437</sup>  
mujercita dúctil<sup>438</sup> cuyos labios rojos  
me ofrendaron pronto la opresión golosa  
de los<sup>439</sup> besos crueles i de sus antojos.

Rezaré por ellas, las novias pasadas,  
—las dueñas que fueron de mi adolescencia—<sup>440</sup>  
por las que no olvido, por las olvidadas,  
ya que todas dieron a mi amor su esencia...!<sup>441</sup>

---

<sup>431</sup> Sulamita, (OE) Sulamita: personaje del *Cantar de los cantares*, libro atribuido al rey Salomón (s. X antes de C.).

<sup>432</sup> boca vampiresa, plena de resabios. (OE)

<sup>433</sup> de alma sensitiva, (OE)

<sup>434</sup> engendré, (OE)

<sup>435</sup> en instante, (OE)

<sup>436</sup> sin quererla, fue una pasajera. Novia... (OE)

<sup>437</sup> voluptuosa, (OE)

<sup>438</sup> dúctil (OE)

<sup>439</sup> sus (OE)

<sup>440</sup> las dueñas... adolescencia, (OE)

<sup>441</sup> esencia... (OE)

## Tan solito un querer

Concédeme un amor, Señor<sup>442</sup>,  
un amor verdadero, que se infiltre en mis venas  
y active mi corazón  
agobiado de querereres...

Un querer tan sólo<sup>443</sup>,  
tan solito un querer que me inquiete  
y me haga padecer  
el dolor ansiado de amar y ser amado...

Que mis labios —cansados de fingir—<sup>444</sup>  
encuentren labios gemelos  
que sepan de mis besos y de mis penas...

Estoy solo en el mundo, Señor<sup>445</sup>,  
y quiero querer algo:  
una novia, una esposa, un hijo...

---

<sup>442</sup> Señor (OE)

<sup>443</sup> tan solo (FP)

<sup>444</sup> Que mis labios, cansados de fingir, (OE)

<sup>445</sup> Señor (OE)

Concédeme un amor, Señor<sup>446</sup>,  
un querer tan sólo,  
tan solito un querer...!<sup>447</sup>

---

<sup>446</sup> amor Señor, (OE)

<sup>447</sup> querer. (OE)

## Piensa que en esta vida...

(Para el exquisito Poeta y amigo  
Raúl Isidro Burgos)<sup>448</sup>

Adquiere la nobleza<sup>449</sup> del buen contentamiento  
i no te canses nunca de entonar oraciones  
al Hacedor Supremo, cuyos múltiples dones  
te erigieron perfecto, abnegado i contento.

Evita eternamente que ni un solo momento  
la envidia te corroa con sus putrefacciones<sup>450</sup>  
i prosigue la ruta que las palpitaciones  
de tu espíritu marcan a tu discernimiento.

Piensa que en esta vida su razón tiene todo:  
que si nuestra envoltura es producto del lodo,  
el alma es intangible, divina i celestial...

---

<sup>448</sup> Raúl Isidro Burgos: poeta y maestro originario de Morelos. En *La literatura chiapaneca* (1953), Jesús Agripino Gutiérrez señala que Burgos fue, junto con Marcos E. Becerra, Alejandro Navas Gardela y Ponciano Burguete, uno de los docentes que mayor influencia tuvo en la formación de los jóvenes poetas chiapanecos del primer tercio del siglo XX (56).

<sup>449</sup> belleza (OE)

<sup>450</sup> putrefacciones, (OE)

I como acción de gracias, doblgado de hinojos,  
elearás transido<sup>451</sup> al Redentor los ojos,  
ofrendando un tributo de adoración filial...<sup>452</sup>

---

<sup>451</sup> trancido (FP) transido (OE)

<sup>452</sup> ofreciendo un tributo de adoración filial...! (OE)

## Veinticinco primaveras

Veinticinco primaveras me remuerden la conciencia<sup>453</sup>  
por no haber querido a nadie, ni siquiera a una mujer<sup>454</sup>,  
por haber sido anodino i cargar<sup>455</sup> con la inconsciencia  
de no haber valuado un beso ni saber qué<sup>456</sup> es un querer.

Veinticinco padresnuestros i un sin fin de avemarías<sup>457</sup>  
rezaré por mi pecado de inconsciencia i<sup>458</sup> desamor.  
I he de amar a ojos cerrados, sin fijarme en fantasías,  
i he de ser toda mi vida un acérrimo amador<sup>459</sup>.

Besaré todos los días, amaré todas las horas;  
el querer será mi mito, el besar mi devoción  
i en las noches, cuando duerma, soñaré con las canoras<sup>460</sup>  
avecillas de Cupido i los libros de Platón.

---

<sup>453</sup> conciencia (OE)

<sup>454</sup> mujer; (OE)

<sup>455</sup> carga (OE)

<sup>456</sup> que (FP)

<sup>457</sup> Padresnuestros... Avemarías (OE)

<sup>458</sup> y (FP)

<sup>459</sup> Versos modificados en OE: Yo te juro Diosa Vida que mis locas fantasías / han de ser en holocausto del placer y del amor.

<sup>460</sup> el amor será mi rito, el besar mi devoción, / y en desagravio prometo promulgar con las canoras (OE)

Amaré más, sin saciarme<sup>461</sup>; gozaré de las delicias que en sí encierra una hija de Eva<sup>462</sup>; i seré un nuevo Don Juan que ha de amar muchas princesas, agobiando con caricias<sup>463</sup> a las rubias i morenas que el amor deseando están.

I será mi penitencia no pensar más que en mujeres, en caricias i en idilios, en abrazos i en besar, i purgando mi pecado<sup>464</sup> recordar que sólo tú eres, *Schopenhauer*, el culpable de no haber querido amar<sup>465</sup>.

Veinticinco primaveras me remuerden la conciencia, por no haber querido a nadie, ni siquiera a una mujer, por haber sido anodino i cargar con la inconsciencia de no haber valuado un beso ni saber qué es un querer<sup>466</sup>.

---

<sup>461</sup> Rendiré culto a Afrodita; (OE)

<sup>462</sup> Eva... (OE)

<sup>463</sup> que ha de amar sin paralelo y agobiar con sus caricias (OE)

<sup>464</sup> besar. / Y purgando mi pecado, (OE)

<sup>465</sup> querido amar. (OE) Alusión al conocido y polémico ensayo *El amor, las mujeres y la muerte* de Arthur Schopenhauer (1788-1860).

<sup>466</sup> que es un querer. (FP) qué es un querer...! (OE)

## A la hora del ángelus

(A mi amigo Gabriel Marín, noble espíritu de poeta)<sup>467</sup>

Un tono de crepúsculo tenuemente invade  
el gris atardecer. Los rostros i las cosas  
adquieren la belleza de flores angustiosas<sup>468</sup>  
i, muy tristes, los árboles truecan<sup>469</sup> por lila el jade.

Nada hay en el paisaje que el alma no anonade  
de dolor. Hay tristezas<sup>470</sup> i faces dolorosas  
en todos los jardines. Hasta las rojas-rosas  
perdieron su matiz. Todo habla de la de-

cadencia de este día, que fue bueno y fue santo<sup>471</sup>  
como los anteriores. Con gran melancolía  
sollozan<sup>472</sup> las campanas en un doliente canto...

---

<sup>467</sup> OE prescinde de la dedicatoria.

<sup>468</sup> angustiosas (FP, OE)

<sup>469</sup> i, muy tristes, los árboles trocan (FP) y muy tristes, los árboles trocan (OE)

<sup>470</sup> tristeza (OE)

<sup>471</sup> perdieron su matiz. Una inmensa saudade. // Martiriza este día, que fue bueno y fue santo (OE)

<sup>472</sup> ...melancolía. / Sollozan... (OE)

I en la llanura lila<sup>473</sup>, maldigo mi alegría  
vestida de «clounesa»<sup>474</sup>, la envuelvo en negro manto,  
i de hinojos con ella rezo un Ave María...!<sup>475</sup>

---

<sup>473</sup> lila. (FP) lila, (OE)

<sup>474</sup> clounesa; (OE)

<sup>475</sup> Ave María. (OE)

## Ojos negros<sup>476</sup>

Ojos,  
negros ojos,  
ojos como el pesar, tristes y grandes<sup>477</sup>  
ojos que se robaron mi corazón...  
¡divinos ojos!<sup>478</sup>

Ojos<sup>479</sup>,  
negros ojos,  
ojos que nos ocultan penas i amores<sup>480</sup>;  
ojos como un abismo, fascinadores,  
plenos de paz...!

Ojos,  
negros ojos,  
ojos como tu amor, indescifrables<sup>481</sup>;  
ojos que profundizan... ¡serenos ojos<sup>482</sup>  
de mi sultana!

---

<sup>476</sup> La versión de *OE* prescinde de los juegos tipográficos de *FP*.

<sup>477</sup> grandes, (*OE*)

<sup>478</sup> ¡Divinos ojos! (*OE*)

<sup>479</sup> Ojos (*OE*)

<sup>480</sup> ojos que nos ocultan penas y amores. (*OE*)

<sup>481</sup> indescifrables. (*OE*)

<sup>482</sup> ¡Serenos ojos (*OE*)

Ojos,  
ojos negros,  
ojos que rememoro cuando te evoco<sup>483</sup>;  
ojos plenos de gracia i de dulzura,  
angelicales...!

Ojos,  
negros ojos,  
ojos que magnetizan cuando nos miran;  
ojos que nunca ríen, que hablan y besan,  
ojos sensuales...!

Ojos,  
negros ojos,  
ojos como mi pena, negros e inmensos;  
ojos azabachinos... ¡oh, lindos ojos<sup>484</sup>  
de mis ensueños!

---

<sup>483</sup> Ojos / negros / ojos que rememoro cuando te evoco; (OE)

<sup>484</sup> ¡Oh, lindos ojos (OE)

## De par en par abiertas

Para Ofelia, con toda devoción<sup>485</sup>

Las puertas de mi alma, de par en par abiertas,  
esperaban tu entrada magnífica y triunfal...!<sup>486</sup>

Yacían para siempre mis esperanzas yertas  
i anhelaba mi espíritu un tramonto ideal...!<sup>487</sup>

Con afán de eremita prediqué en las desiertas  
sinuosidades tibias de un capricho banal,  
i plétora de engaños i de ilusiones muertas,  
mi alma eclosionaba su gama espiritual...

I fue en este remanso de mi recogimiento<sup>488</sup>,  
en que vivía hastiado del terrenal contento,  
cuando llegaste trémula de amor y de emoción...

---

<sup>485</sup> En *FP*: De Par en Par Abiertas. *OE* prescinde de la dedicatoria.

<sup>486</sup> esperaban tu entrada, magnífica y triunfal... (*OE*)

<sup>487</sup> ideal... (*OE*)

<sup>488</sup> I fue en este remanso de mi recogimiento; (*FP*) Y fue en ese momento de mi recogimiento, (*OE*)

Adentraste en mi alma tu gracia nazarena<sup>489</sup>  
i conquistando ufana el fruto de mi pena<sup>490</sup>  
trocaste mi saudade en gemas de ilusión...!<sup>491</sup>

---

<sup>489</sup> nazarena, (FP, OE)

<sup>490</sup> pena, (OE)

<sup>491</sup> trocastes mi saudade en gemas de ilusión... (OE)



RAÚL LEÓN





“Bosque de la Trementina”. Tal es el significado etimológico de Ocozacoautla. Quizá por eso ha bastado tan sólo su abolengo para que ella produjera Leones<sup>492</sup> y Espinosas. Porque en Ocozacoautla ya no hay bosques. Y menos trementinas. Pero quedan, en cambio, los aromas de recuerdos consagrados por la devoción ferviente del malogrado Luis Espinosa<sup>493</sup>, que llevó en su nombre el símbolo de la corona del Cristo; pero en sus arrestos, la salvaje hidalguía de los Chiapas irredentos...

Y nos queda Raúl León, cuyo nombre bíblico, unido a un apellido montés, forma la amalgama propicia que puede crear alondras interiores. Y ellas cantan. Saben de los abrevaderos hondos<sup>494</sup> y vuelan en los crepúsculos, para bañarse en claridades póstumas o anunciatrices de sol, en plena llanura, donde los descendientes de los mayas sabios dejaron estampados sus recuerdos, que iluminan los éxodos futuros de la raza quebrantada por el infortunio; pero que alienta en la dulcedumbre de Fray Bartolomé de las Casas que trajo de Castilla el supremo don...

Raúl León nació en Ocozacoautla. Allí estudió. Allí fue carpintero. Después comerciante en pequeño... Pero

---

<sup>492</sup> Leones, (FP)

<sup>493</sup> Luis Espinosa (1886-1926), periodista, escritor y político oriundo de Ocozacoautla.

<sup>494</sup> hondos, (FP)

llegó la Revolución y sus nervios<sup>495</sup> despertaron. Se despe-  
rezaron. Vibraron. Y le llevaron, en unión de nuestro Luis  
inolvidable, a los campos de la lucha. Fue soldado del ejér-  
cito Constitucionalista, cuyo Jefe en Chiapas fue el General  
Agustín Castro<sup>496</sup>. Llegó a Teniente. Siguió la campaña. Fue  
Comandante Militar en Palenque, ya en la época en que era  
Gobernador Don Blas Corral<sup>497</sup>. Allá estuvo un año. Regresó  
a Tuxtla y trabajó en la Jefatura del Estado Mayor. En 1917  
lo llamó de nuevo la vida plácida, sin ajetreos, del hogar. Fue  
Regidor y Presidente Municipal de Tuxtla Gutiérrez en  
1923. Fue Diputado en 1925. Ahora también es Diputado...

—¿Y después?...

—Después, antes y siempre, ha sido poeta. No pudo es-  
capar a la magia de los bellos panoramas chiapanecos. Y lo  
hechizaron. Y de ese embrujamiento surgió su locura radio-  
sa. Mitad Quijote, mitad Netzahualcóyotl Loco. Con esa di-  
vina locura que no es dado conocer a los Sanchos. Algo así  
como un pajarito que tuviese los sesos de Platón.

¿Sus versos? Leedlos. Leedlos y juzgad. Hay erotismo en  
ellos; pero también se perfilan los amores puros, los castos,  
los nobles, que nos inspira la Mujer hecha santa, en la gloria  
inigualable de la maternidad...

Raúl León, como tantos otros poetas chiapanecos, irá  
muy lejos... Y es que sobre los bosques de Chiapas está so-  
plando ahora un viento de Grecia...

---

<sup>495</sup> Revolución, y sus nervios, (FP)

<sup>496</sup> General Jesús Agustín Castro (1887-1954): gobernador interino de Chiapas (1914-1915).

<sup>497</sup> Blas Corral: político oriundo del Estado de Durango y gobernador interino de Chia-  
pas en cuatro ocasiones entre 1914 y 1916.

## Ruego

¡Oh, Deidad encantadora<sup>498</sup>,  
la de los blondos<sup>499</sup> cabellos,  
de ojos rasgados y bellos<sup>500</sup>,  
de mirada seductora.  
Tu frente, como la aurora<sup>501</sup>,  
serena y límpida es;  
tu escultural<sup>502</sup> morbidez  
a mi cerebro enloquece<sup>503</sup>  
y el corazón desfallece  
ebrio de amor a tus pies<sup>504</sup>.

Yo siento que el alma mía  
de grata emoción se llena  
cuando pienso que eres buena,  
que la virtud es tu guía.  
Mujer de tanta valía  
es codiciado tesoro;

---

<sup>498</sup> criatura encantadora (LP)

<sup>499</sup> rubios (LP)

<sup>500</sup> brillantes y bellos (LP)

<sup>501</sup> Tu faz alucinadora (LP)

<sup>502</sup> flexible (LP)

<sup>503</sup> a mi cerebro enloquece (FP) me seduce y enardece (LP)

<sup>504</sup> avasallado a tus piés. (LP)

por eso, mi bien te imploro;  
por eso en sueños te arrullo;  
por eso anhelo ser tuyo;  
por eso tanto te adoro.

Esta pasión infinita  
que me inspiró tu belleza,  
de mi ser haciendo presa  
continuamente lo agita.  
En mi aflicción inaudita  
a ti mi queja levanto  
para que al ver mi quebranto,  
prodigues un lenitivo  
al corazón, que cautivo  
se deshace por ti en llanto<sup>505</sup>.

¡Haz que el fulgor<sup>506</sup> de tus ojos  
ilumine mi existencia<sup>507</sup>  
y disipe<sup>508</sup> tu clemencia  
mis punzadores abrojos!<sup>509</sup>  
Tus labios, pétalos rojos  
que más colora<sup>510</sup> el rubor,

---

<sup>505</sup> Vs. 21-30 sumamente retocados en LP. Se transcriben a continuación: Te afirmo que al alma mía / honda emoción la enajena / porque indefectible y buena / tienes la virtud por guía. / Mujer de tu real valía / es codiciable tesoro, / por cuyo móvil, te imploro / en mi varonil empeño / y con tu hermosura sueño, / y tanto, tanto te adoro. // La excitación infinita / que me causa tu belleza, / de mi sér haciendo presa / violentamente lo agita. / En mi ansiedad inaudita / mi flébil tono levanto / para que al ver mi quebranto, / prodigues un lenitivo / al amante que cautivo / por tí se acongoja tanto.

<sup>506</sup> haz que la luz (LP)

<sup>507</sup> existencia, (FP, LP)

<sup>508</sup> suprima (LP)

<sup>509</sup> abrojos. (LP)

<sup>510</sup> que recolora (LP)

para calmar<sup>511</sup> el dolor  
intenso<sup>512</sup> que me tortura,  
en mi cáliz de amargura  
viertan<sup>513</sup> sus besos de amor.

Y al aspirar de tu aliento<sup>514</sup>  
el suave aroma, me embriague<sup>515</sup>  
y a mis oídos halague  
la dulzura de tu aliento<sup>516</sup>.  
En constante<sup>517</sup> arrobamiento  
con inefable ternura  
e inundado de<sup>518</sup> ventura,  
deslizaránse<sup>519</sup> mis horas  
alegres, encantadoras<sup>520</sup>,  
contemplando tu hermosura.

Pero si es vano mi empeño<sup>521</sup>;  
si mi destino es perderte<sup>522</sup>;  
si pretender merecerte  
es un quimérico sueño<sup>523</sup>,  
tu ingratitud no desdeño  
ni deploro tu altivez<sup>524</sup>

---

<sup>511</sup> elidir (LP)

<sup>512</sup> profundo (LP)

<sup>513</sup> vuelquen (LP)

<sup>514</sup> El aroma de tu aliento (LP)

<sup>515</sup> el suave aroma, me embriague, (FP) me vivifique y me embriague, (LP)

<sup>516</sup> la melodía de tu acento. (LP)

<sup>517</sup> grandioso (LP)

<sup>518</sup> y en acendrada (LP)

<sup>519</sup> se deslizarán (LP)

<sup>520</sup> encantadoras (LP)

<sup>521</sup> Mas, al ser nulo mi empeño, (LP)

<sup>522</sup> si la idea de merecerte (LP)

<sup>523</sup> equívoco ensueño, (LP)

<sup>524</sup> esquivez, (LP)

y de tu piedad, en vez<sup>525</sup>,  
ya tan sólo he de implorar<sup>526</sup>,  
dejes que vaya a expirar<sup>527</sup>,  
ebrio de amor<sup>528</sup>, a tus pies.

---

<sup>525</sup> y ya por última vez (*LP*)

<sup>526</sup> grave te voy a implorar, (*LP*)

<sup>527</sup> me permitas expirar (*LP*)

<sup>528</sup> enamorado (*LP*)

## Desolación

(A mi madre)<sup>529</sup>

“A ti, mi esposo querido<sup>530</sup>,  
con un respeto profundo<sup>531</sup>;  
a ti, que fuiste<sup>532</sup> en el mundo  
un dechado de honradez<sup>533</sup>;  
a ti dirijo estas frases  
de amargura y desaliento:  
las<sup>534</sup> inspira el sentimiento  
de mi cuitada viudez.

“Desde que el hado iracundo<sup>535</sup>  
cerró tus rasgados ojos<sup>536</sup>  
y tus inertes despojos<sup>537</sup>

---

<sup>529</sup> A mi querida madre. (LP)

<sup>530</sup> «A ti... indulgente (LP)

<sup>531</sup> con miramiento profundo,(LP)

<sup>532</sup> porque fuiste aquí (LP)

<sup>533</sup> honradez, (LP)

<sup>534</sup> la (FP) las (LP)

<sup>535</sup> plugo al destino (LP)

<sup>536</sup> atentar contra tu vida (LP)

<sup>537</sup> y tu materia extinguida (LP)

se llevaron<sup>538</sup> al panteón,  
todo lo miro sombrío<sup>539</sup>,  
todo desierto, agotado<sup>540</sup>,  
y está mustio y lacerado<sup>541</sup>  
mi infelice<sup>542</sup> corazón.

“Cuando vivías a mi lado<sup>543</sup>  
era la más<sup>544</sup> venturosa.  
Aquella edad<sup>545</sup> tan hermosa  
jamás<sup>546</sup> la podré olvidar.  
Alegre el tiempo corría<sup>547</sup>  
sin zozobras<sup>548</sup> ni quebranto,  
porque tú eras el encanto  
de nuestro tranquilo<sup>549</sup> hogar.

“Mas... me abandonaste un día  
para elevarte hasta el cielo<sup>550</sup>,  
y me quedé sin consuelo<sup>551</sup>  
y me quedé sin tu amor.  
Habitas ya<sup>552</sup> otras regiones

---

<sup>538</sup> trasladaron (LP)

<sup>539</sup> me siento desazonada, (LP)

<sup>540</sup> en constantes aflicciones (LP)

<sup>541</sup> y sólo hay tribulaciones (LP)

<sup>542</sup> en mi triste (LP)

<sup>543</sup> «Al vincularme contigo (LP)

<sup>544</sup> fui ampliamente (LP)

<sup>545</sup> Delectación (LP)

<sup>546</sup> nunca (LP)

<sup>547</sup> Se deslizaba mi vida (LP)

<sup>548</sup> sin disgustos (LP)

<sup>549</sup> apacible (LP)

<sup>550</sup> para transmigrar al cielo (LP)

<sup>551</sup> consuelo, (LP)

<sup>552</sup> Vives ya en (LP)

llenas de luz<sup>553</sup> y serenas,  
y a mí me agobian<sup>554</sup> las penas,  
me martiriza<sup>555</sup> el dolor.

“Si nos amábamos tanto<sup>556</sup>,  
responde: ¿por qué te fuiste?<sup>557</sup>  
¿por qué<sup>558</sup> los lazos rompiste,  
que nos unieron aquí?  
¿por qué me dejaste ¡ingrato!<sup>559</sup>  
sumida en eterno<sup>560</sup> lloro?  
Si eras mi único tesoro<sup>561</sup>  
¿por qué, entonces, te perdí?<sup>562</sup>

“Acaso no te colmaron  
mis cuidados, mis desvelos,  
mis amorosos anhelos,  
mi acrisolada virtud,  
para que frío, inclemente,  
por siempre me abandonararas  
y mi regazo cambiaras  
por fatídico ataúd?<sup>563</sup>

---

<sup>553</sup> llenas de luz y serenas (FP) esplendentes y serenas (LP)

<sup>554</sup> y en mí concurren (LP)

<sup>555</sup> y me subyuga (LP)

<sup>556</sup> «Si con ternura te amaba, (LP)

<sup>557</sup> ¡responde! ¿porqué te fuiste? (LP)

<sup>558</sup> ¿Porqué... (LP)

<sup>559</sup> ¿Por qué a tu esposa dejaste (LP)

<sup>560</sup> ardiente (LP)

<sup>561</sup> tesoro,

<sup>562</sup> ¿con qué razón te perdí?» (LP)

<sup>563</sup> ataúd? (FP). Los vs. 41-48 aparecen con notables modificaciones en LP, por lo que se transcriben como siguen: «No te juzgabas dichoso / con mis plausibles anhelos. / mis previsoires desvelos, / mi positiva virtud, / que glacial, indiferente, sin pena me abandonaste / y mi regazo cambiaste por fatídico ataúd?»

“Perdona el duro reproche  
que te lanzo en mi delirio:  
¡Es tan grande mi martirio<sup>564</sup>,  
tan vehemente mi pesar!<sup>565</sup>  
Esta tremenda batalla<sup>566</sup>  
que libran continuamente<sup>567</sup>  
mi corazón y mi mente,  
me hace, loca<sup>568</sup>, desvariar.

“Atormentarme sin tregua<sup>569</sup>  
le plugo a la suerte injusta,  
por eso la Parca<sup>570</sup> adusta  
de mis brazos te arrancó,  
sin juzgar que no hay poder<sup>571</sup>  
que a nuestras almas divida,  
porque tu esposa no olvida<sup>572</sup>  
la fe que te consagró<sup>573</sup>.

“Es bienhechor lenitivo<sup>574</sup>  
en mis pesares prolijos<sup>575</sup>,  
el amor de nuestros hijos  
y su austera probidad<sup>576</sup>:

---

<sup>564</sup> es efecto del martirio (LP)

<sup>565</sup> que no puedo eliminar. (LP)

<sup>566</sup> La ineludible batalla

<sup>567</sup> continuamente (LP)

<sup>568</sup> ciega, (LP)

<sup>569</sup> “Llenarme de sinsabores (LP)

<sup>570</sup> por eso Atropos (LP)

<sup>571</sup> sin pensar en lo imposible (LP)

<sup>572</sup> pues tu esposa no se olvida (LP)

<sup>573</sup> juró”. (LP)

<sup>574</sup> “Es inconcuso que alivia (LP)

<sup>575</sup> mis escozores prolijos, (LP)

<sup>576</sup> probidad, (LP)

Ellos, siguiendo el ejemplo<sup>577</sup>  
de tu conducta<sup>578</sup> intachable,  
con ternura inimitable<sup>579</sup>  
arrullan mi ancianidad.

“Y sin embargo, invadida  
por letal desasosiego,  
más cada día me doblego  
bajo el peso del dolor;  
y en medio de las congojas  
que agitan al pecho mío<sup>580</sup>,  
mis bendiciones te envío  
con inefable fervor...”

Así una noche, llorando<sup>581</sup>,  
mi santa madre decía<sup>582</sup>;  
yo arrodillado<sup>583</sup> la oía  
y sollozaba<sup>584</sup> también.  
Y en un arranque supremo<sup>585</sup>  
de mi filial embeleso,  
su cuello abracé<sup>586</sup> y un beso  
le di en su rugada sien<sup>587</sup>.

---

<sup>577</sup> quienes llevando por norma (LP)

<sup>578</sup> tu proceder (LP)

<sup>579</sup> actitud encomiable (LP)

<sup>580</sup> Los vs. 65-70 muestran varias modificaciones en LP: «Sin embargo, deprimida / por tenaz y dulce brega / mi debil sér se doblega / con el peso del dolor; / y entre mis tristes congojas, / para ti ¡oh esposo mío,

<sup>581</sup> llorando (LP)

<sup>582</sup> decía: (LP)

<sup>583</sup> yo, arrodillado (FP) yo, conmovido, (LP)

<sup>584</sup> entre sollozos (LP)

<sup>585</sup> impulso sublime (LP)

<sup>586</sup> su cuello abracé, (FP) tomé su testa (LP)

<sup>587</sup> le dí en su ardorosa sién. (LP)

## Divagaciones

A mi amigo Lisandro Coutiño

¡Quién pudiera vivir eternamente  
en el mundo ideal de ensoñaciones<sup>588</sup>,  
donde la airosa<sup>589</sup> juventud ardiente  
se desliza colmada de ilusiones.

Edén encantador, privilegiado<sup>590</sup>,  
forjado por la loca<sup>591</sup> fantasía,  
que está, exclusivamente, destinado<sup>592</sup>  
al inefable amor y a la poesía.

En esa edad florida<sup>593</sup>, la existencia  
emporio es de sin igual<sup>594</sup> ventura  
do el organismo, en grata efervescencia,  
goza<sup>595</sup> lo bello que donó Natura.

---

<sup>588</sup> excepcional de sensaciones, (LP)

<sup>589</sup> en que la hermosa (LP)

<sup>590</sup> encantador que al ser forjado

<sup>591</sup> por la calenturienta (LP)

<sup>592</sup> está, exclusivamente, reservado (LP)

<sup>593</sup> edad exquisita porque (LP)

<sup>594</sup> es emporio de pródiga (LP)

<sup>595</sup> siente (LP)

Desde que<sup>596</sup> el hombre se comprende adulto  
a la corriente<sup>597</sup> del amor se lanza;  
rinde a Cupido lujuriente culto  
y cifra en Venus toda su esperanza.

¡Qué lindo es ir<sup>598</sup>, entusiasmado el pecho  
y el cerebro preñado de<sup>599</sup> delirios,  
de aventuras galantes en acecho<sup>600</sup>,  
ajeno de aflicciones<sup>601</sup> y martirios!

Dulces deleites con afán buscando  
sin preocuparse del futuro incierto<sup>602</sup>;  
fascinada la mente, vislumbrando  
un horizonte prodigioso abierto.

Estremecerse de emoción<sup>603</sup> vehemente  
con el tenue<sup>604</sup> fulgor de una mirada,  
que tal parece<sup>605</sup> más resplandeciente  
que la nítida luz<sup>606</sup> de una alborada.

Escuchar en divino<sup>607</sup> arrobamiento  
con el alma inundada<sup>608</sup> de alegría,

---

<sup>596</sup> Tan luego que (LP)

<sup>597</sup> al escenario (LP)

<sup>598</sup> ¡Es alegre ir, (LP)

<sup>599</sup> y la testa preñada con (LP)

<sup>600</sup> acecho (LP)

<sup>601</sup> libre de sinsabores (LP)

<sup>602</sup> incierto, (LP)

<sup>603</sup> Enagenarse de placer (LP)

<sup>604</sup> vago (LP)

<sup>605</sup> la que se antoja (LP)

<sup>606</sup> que nítido reflejo (LP)

<sup>607</sup> en sublime (LP)

<sup>608</sup> radiante (LP)

el argentino, melodioso acento  
de la deidad que con fervor se ansía.

Sentir cómo conmueve y electriza  
haciendo perdonar duros agravios,

ver dibujarse angelical sonrisa<sup>609</sup>  
del ser querido en los purpúreos labios.

Oprimir con fruición incontinida<sup>610</sup>  
el par de manecitas<sup>611</sup> modeladas  
que la condescendiente prometida<sup>612</sup>  
deja en las de su amado abandonadas<sup>613</sup>.

Estrechar contra el pecho, suavemente<sup>614</sup>,  
su leve<sup>615</sup> cabecita soñadora  
y contemplar, en éxtasis creciente,  
los rasgos de su faz encantadora.

De las pupilas de sus lindos ojos  
verse absorbido<sup>616</sup> en los cristales tersos,  
cayendo luego ante sus pies<sup>617</sup>, de hinojos,  
a improvisarle apasionados<sup>618</sup> versos.

.....

---

<sup>609</sup> si se dibuja plácida sonrisa (LP)

<sup>610</sup> incontinida, (FP, LP)

<sup>611</sup> el par de suaves manos (LP)

<sup>612</sup> prometida, (FP, LP)

<sup>613</sup> nos deja de improviso abandonadas. (LP)

<sup>614</sup> Poner sobre del pecho, tiernamente, (LP)

<sup>615</sup> grácil (LP)

<sup>616</sup> captado (LP)

<sup>617</sup> y a sus plantas entonces caer (LP)

<sup>618</sup> improvisar irresistibles (LP)

Llega la hora feliz que<sup>619</sup>, en tiernos lazos,  
en uno solo dos seres<sup>620</sup> se funden

y aprisionados por amantes brazos<sup>621</sup>  
ambas respiraciones se confunden.

Sucumbiendo el pudor ante el dominio<sup>622</sup>  
de la fiebre que invade al organismo,  
se rompe el valladar del raciocinio<sup>623</sup>  
y lo ideal<sup>624</sup> se torna en sensualismo.

Entonces, trémulos<sup>625</sup>, intemperantes,  
con los nervios<sup>626</sup> en gran excitamiento,  
las bocas secas, rojos los semblantes<sup>627</sup>,  
los corazones en latir violento;

Entre besos<sup>628</sup> recíprocos y arrullos<sup>629</sup>,  
devorados por lúbrico deseo<sup>630</sup>,  
entregarse a vibrátiles<sup>631</sup> rebullos  
exhalando frenético<sup>632</sup> ajetreo.

---

<sup>619</sup> Llega el instante que, (LP)

<sup>620</sup> el par de séres en uno (LP)

<sup>621</sup> y aprisionados por amantes brazos, (FP) y asidos mutuamente con los brazos (LP)

<sup>622</sup> bajo la influencia (LP)

<sup>623</sup> acaba el valladar de la conciencia (LP)

<sup>624</sup> y el decoro (LP)

<sup>625</sup> Caso en que, lascivos, (LP)

<sup>626</sup> con las fibras (LP)

<sup>627</sup> las bocas secas, rojos, delirantes, (LP)

<sup>628</sup> ósculos (LP)

<sup>629</sup> arrullos (LP)

<sup>630</sup> incitadores de sensual deseo (LP)

<sup>631</sup> frenéticos (LP)

<sup>632</sup> vibrátil (LP)

Y cuando pasa<sup>633</sup> el voluptuoso espasmo  
producido por ciego<sup>634</sup> desenfreno,

quedar tendido en plácido<sup>635</sup> marasmo  
de la querida en el turgente seno...

¡Quién pudiera vivir eternamente  
en el mundo ideal de ensoñaciones<sup>636</sup>,  
donde la airosa<sup>637</sup> juventud ardiente  
se desliza<sup>638</sup> colmada de ilusiones!

---

<sup>633</sup> Y ya que pasa (*LP*)

<sup>634</sup> que causó el inefable (*LP*)

<sup>635</sup> turbido (*LP*)

<sup>636</sup> el mundo excepcional de sensaciones, (*LP*)

<sup>637</sup> en que la hermosa (*LP*)

<sup>638</sup> deslisa (*LP*)

A...

(En su Álbum)<sup>639</sup>

Un mi amigo casquivano<sup>640</sup>  
que te adora como loco<sup>641</sup>,  
para tu álbum hace poco<sup>642</sup>  
unos versos<sup>643</sup> me pidió.  
Evoqué a las pobres musas  
que otro tiempo me inspiraron,  
las que ufanas<sup>644</sup> me dictaron  
y mi mano<sup>645</sup> así escribió:

“En<sup>646</sup> tu frente peregrina  
hay destellos<sup>647</sup> de la aurora;

---

<sup>639</sup> Sin paréntesis en *LP*: En su álbum.

<sup>640</sup> que a porfía (*LP*)

<sup>641</sup> dice ser tu pretendiente (*LP*)

<sup>642</sup> para tu álbum insistente (*LP*)

<sup>643</sup> tierna trova (*LP*)

<sup>644</sup> afables (*LP*)

<sup>645</sup> puño (*LP*)

<sup>646</sup> «En (*LP*)

<sup>647</sup> esplendores (*LP*)

en tu mente<sup>648</sup> soñadora  
hay torrentes<sup>649</sup> de ilusión.  
En tus ojos azulados  
hay un cielo de bonanzas,  
y es un mundo de esperanzas<sup>650</sup>  
tu sensible corazón<sup>651</sup>.

Tus cabellos, hilos de oro<sup>652</sup>  
brillantísimos y lenes,  
al flotar<sup>653</sup> sobre tus sienas  
te dan<sup>654</sup> realce singular.  
Tus mejillas nacaradas<sup>655</sup>  
son dos pétalos de rosa<sup>656</sup>  
y tu barba primorosa  
es un cono sin truncar<sup>657</sup>.

Tienes<sup>658</sup> labios purpurinos  
que ríen con donosía<sup>659</sup>;  
es tu acento<sup>660</sup> melodía  
que se escucha con placer<sup>661</sup>.  
Es de Venus o Afrodita<sup>662</sup>

---

<sup>648</sup> testa (LP)

<sup>649</sup> raudales (LP)

<sup>650</sup> y un mundo de venturanzas (LP)

<sup>651</sup> en tu virgen corazón.» (LP)

<sup>652</sup> «Tus cabellos, aureos bucles (LP)

<sup>653</sup> flotando (LP)

<sup>654</sup> causan (LP)

<sup>655</sup> se asemejan tus mejillas (LP)

<sup>656</sup> a los pétalos de rosa (LP)

<sup>657</sup> truncar.» (LP)

<sup>658</sup> «Tienes (LP)

<sup>659</sup> donosía; (LP)

<sup>660</sup> acento. (FP, LP)

<sup>661</sup> que seduce y dá placer. (LP)

<sup>662</sup> Es de la diosa Venus (LP)

tu escultórica<sup>663</sup> cintura;  
de tu seno la tersura<sup>664</sup>  
hace al hombre estremecer<sup>665</sup>.

¡Quién pudiera, venturoso<sup>666</sup>,  
provocar continuamente<sup>667</sup>  
los delirios de tu mente,  
las ternezas<sup>668</sup> de tu amor.  
Retratarse en tus pupilas<sup>669</sup>,  
inhalar tu suave aliento<sup>670</sup>,  
embriagándose al conciento  
de tu acento encantador<sup>671</sup>.

Abrazar tu airoso talle  
y anhelante, enternecido,  
mil arrullos en tu oído  
dulcemente murmurar.  
Tu hermosura soberana  
contemplar con embeleso,  
y después de darte un beso  
a tus plantas expirar<sup>672</sup>.

---

<sup>663</sup> escultural (LP)

<sup>664</sup> tu epidermis blanca y pura (LP)

<sup>665</sup> conmover.» (LP)

<sup>666</sup> «Quien pudiera, conturbado (LP)

<sup>667</sup> continuamente (FP, LP)

<sup>668</sup> ternuras (LP)

<sup>669</sup> En tus ojos retratarse, (LP)

<sup>670</sup> absorber tu puro aliento, (LP)

<sup>671</sup> encantador.»

<sup>672</sup> Última estrofa (vs. 41-48) sumamente modificada en LP. Se transcribe completa: Abrazando lujurioso / tu incitativa cintura, / en tus oídos, con ternura / mil arrullos murmurar. / Tu belleza irresistible / ver con ávido embeleso, / en la boca darte un beso / y a tus plantas expirar. (LP)

## ¿Por qué?

Si eres la virgen linda y graciosa  
a quien adoro con frenesí,  
¿por qué te muestras tan desdeñosa  
cuando tremante me acerco a ti?

¿Por qué al mirarme tus glaucos ojos  
me manifiestan denegación?  
¡Cuando me hieres con tus enojos  
se pone mustio mi corazón!<sup>673</sup>

Lamento a solas mi desventura,  
lloro en silencio tu ingratitud,  
porque no mides, gentil criatura<sup>674</sup>,  
de mi tormento<sup>675</sup> la magnitud.

Ha mucho tiempo mi alma angustiada<sup>676</sup>  
te implora, plena de sensación,

---

<sup>673</sup> corazón. (LP)

<sup>674</sup> criatura (LP)

<sup>675</sup> tristeza (LP)

<sup>676</sup> Ha mucho tiempo, mi alma angustiada (FP) Ha mucho tiempo mi alma, sumisa (LP)

una sonrisa, una mirada<sup>677</sup>,  
una palabra<sup>678</sup> de compasión.

Y en vez de darme<sup>679</sup> dulce consuelo  
me martirizas con tu desdén<sup>680</sup>  
sabiendo que<sup>681</sup> eres mi único anhelo,  
mi única dicha, mi único bien.

¿Dureza acaso tienes de roble  
que no te apiadas nunca de mí?<sup>682</sup>  
¿Para<sup>683</sup> eso llevas nombre tan noble,  
el de la madre del gran Rabí?

Pero yo sueño<sup>684</sup> con la esperanza  
que te decidas a consentir,  
en prodigarme la bienandanza  
que necesito para vivir.

Cuando fulgure sublimemente  
de amor la llama sobre tu faz  
y seas conmigo más indulgente,  
mujer divina, feliz me harás.

---

<sup>677</sup> que me dediques cordial sonrisa (LP)

<sup>678</sup> o alguna frase (LP)

<sup>679</sup> grato (LP)

<sup>680</sup> desdén, (FP, LP)

<sup>681</sup> no obstante tú (LP)

<sup>682</sup> Constantemente ante tí me rindo / y no te apiadas nunca de mí; (LP)

<sup>683</sup> ¿para eso llevas nombre tan lindo, (LP)

<sup>684</sup> Pero me calmo (LP)

## La mujer

Al nacer la Mujer es una niña,  
una inocente, angelical criatura<sup>685</sup>;  
pasa su vida llena<sup>686</sup> de ventura,  
edad<sup>687</sup> en que ni piensa ni escudriña.

Cuando de infante tórnase en doncella<sup>688</sup>  
con más o menos frívolos<sup>689</sup> hechizos  
y pierde el tiempo en fútiles postizos<sup>690</sup>,  
es solamente una<sup>691</sup> figura bella.

Como es obvio<sup>692</sup>, dedícase afanosa  
a cumplir la misión de ser casada  
y si es fiel, hacendosa<sup>693</sup> y recatada,  
decimos con razón: ¡qué<sup>694</sup> buena esposa!

---

<sup>685</sup> Es al nacer, indefectible niña, / encantadora, íntegra criatura; (LP)

<sup>686</sup> va creciendo colmada (LP)

<sup>687</sup> estado (LP)

<sup>688</sup> tórnase doncella (LP)

<sup>689</sup> fútiles (LP)

<sup>690</sup> y se aplica ridículos postizos, (LP)

<sup>691</sup> voy que no pasa de (LP)

<sup>692</sup> En tal caso, (LP)

<sup>693</sup> y si resulta noble (LP)

<sup>694</sup> ¡Qué (LP)

Pero si entonces<sup>695</sup> su ventura es tanta  
que la maternidad la dignifique<sup>696</sup>,  
que todo por sus hijos sacrifique<sup>697</sup>,  
no es ya simple mujer: ¡ES UNA SANTA!

---

<sup>695</sup> *entonce, (LP)*

<sup>696</sup> *dignifica (LP)*

<sup>697</sup> *y por sus hijos todo sacrifica, (LP)*

## Ocozocoautla

Al Ing. R. E. Enríquez<sup>698</sup>

Hace algún tiempo que leo cantares<sup>699</sup>  
a otras ciudades<sup>700</sup>, a otros lugares  
dignos por cierto de mucho honor<sup>701</sup>.  
De ti tan sólo se han olvidado,  
porque no saben que eres dechado  
de gentileza, de pundonor<sup>702</sup>.

¡Oh, pueblo mío!<sup>703</sup> Para ensalzarte  
fuera preciso<sup>704</sup> rimar con arte  
porque no basta<sup>705</sup> la inspiración.  
Mis pobres versos<sup>706</sup> van sin aliño;  
mas pongo en ellos<sup>707</sup> todo el cariño

---

<sup>698</sup> Raymundo E. Enríquez: gobernador del estado de Chiapas de 1928 a 1932.

<sup>699</sup> Ha tiempo que existen muchos cantares (LP)

<sup>700</sup> en los que admiran (LP)

<sup>701</sup> dignos en suma de gran honor. (LP)

<sup>702</sup> De ti, señora, se han olvidado / porque no piensan que fiel dechado / eres de gracia, de pundonor. (LP)

<sup>703</sup> ¡Oh pueblo noble! Para ensalzarte, (LP)

<sup>704</sup> yo bien quisiera (LP)

<sup>705</sup> ya que me impulsa (LP)

<sup>706</sup> tristes trovas (LP)

<sup>707</sup> mas les incluyo (LP)

que por ti siente mi corazón.  
Si en tu amoroso regazo viera  
Luis Espinosa la luz primera,  
si allí su infancia se deslizó<sup>708</sup>;  
si eres la tierra del ser ilustre  
que a nuestro Chiapas dio tanto lustre,  
¿por qué tu fama nadie cantó?<sup>709</sup>

Gloriosa cuna del gran Rabasa,  
vasto talento<sup>710</sup> que ya traspasa  
los horizontes del Anahuac:  
plugo a la suerte que esa lumbrera<sup>711</sup>,  
magnificente brotado hubiera<sup>712</sup>  
entre las greñas<sup>713</sup> de tu *aguanac*<sup>714</sup>.

En tu vetusto, triste convento,  
radió sus luces otro portento  
a quien se debe rememorar:  
el venerable Padre Grijalva<sup>715</sup>,  
sabio jesuita de testa calva  
que hasta en Europa se hizo admirar.

---

<sup>708</sup> deslizó, (LP)

<sup>709</sup> ¿porqué al terruño del sér ilustre / que a la provincia dió tanto lustre / grandilo-  
cuente nadie cantó? (LP)

<sup>710</sup> talento cumbre (LP)

<sup>711</sup> Plugo al destino que aquel sapiente (LP)

<sup>712</sup> ahí surgiera magnificente (LP)

<sup>713</sup> en lo intrincado (LP)

<sup>714</sup> Aguanac o aguaná (*Gymnopodium antigonoides*): árbol tropical propio de las sel-  
vas caducifolias de la Depresión Central de Chiapas.

<sup>715</sup> Cura Grijalva (LP). Se refiere a fray Sebastián de Grijalva, doctor en teología por la  
Universidad de Salamanca y cura de Ocozocoautla a partir de 1697.

Eres huraña cual la gacela;  
mas si la sangre se te rebela<sup>716</sup>  
tienes arroj<sup>717</sup> de fiero león.  
Fuiste baluarte<sup>718</sup> del carrancismo  
cuando luchaba con heroísmo  
por ideales de redención.

Tú, libertaria<sup>719</sup> por excelencia,  
si Dictadores<sup>720</sup> en su imprudencia  
tiranizaron con saña vil,  
te has sublevado sobrepujante<sup>721</sup>  
dando<sup>722</sup> a la causa beligerante<sup>723</sup>  
tu contingente franco<sup>724</sup> y viril.

Cuentan los viejos que allá en antaño,  
contra un Gobierno<sup>725</sup> que hacía daño  
parte tomaste<sup>726</sup> en un complot:  
que del cacique en duro castigo<sup>727</sup>  
hiciste trizas<sup>728</sup> al enemigo  
sobre<sup>729</sup> los bloques del recio<sup>730</sup> Pot<sup>731</sup>.

---

<sup>716</sup> Aunque tímida como gacela, / si el espíritu se te revela (LP)

<sup>717</sup> impulsos (LP)

<sup>718</sup> soporte (LP)

<sup>719</sup> decorosa (LP)

<sup>720</sup> si Dictadores, (FP) si Dictadores (LP)

<sup>721</sup> te interpusiste sobrepujante (LP)

<sup>722</sup> yendo (LP)

<sup>723</sup> beligerante, (FP, LP)

<sup>724</sup> con dinamismo fuerte (LP)

<sup>725</sup> régimen (LP)

<sup>726</sup> tomastes (FP) participastes (LP)

<sup>727</sup> que del cacique en duro castigo, (FP) que del sátrapa como castigo (LP)

<sup>728</sup> le diste zurras (LP)

<sup>729</sup> entre (LP)

<sup>730</sup> duro (LP)

<sup>731</sup> El Pot: paraje en las cercanías de Ocozocoautla. Según Marcos E. Becerra viene

Cuando un Monarca de extraña tierra  
a México hizo tremenda guerra  
para un imperio aquí establecer,  
el vecindario se te despuebla<sup>732</sup>  
yendo tus hijos con rumbo a Puebla  
su amada patria por defender<sup>733</sup>.

Ocozocoautla, tú eres la fada<sup>734</sup>  
que vive sola, vive olvidada<sup>735</sup>  
en la planicie<sup>736</sup> de *Jayapac*<sup>737</sup>.  
¡Cómo de orgullo mi ser se inflama  
cuando contemplo tu panorama  
desde la cumbre del *Meyapac*<sup>738</sup>.

La deliciosa temperatura  
que generosa te dio natura<sup>739</sup>,  
inapreciable presente<sup>740</sup> fue.  
Tu fresco ambiente está saturado<sup>741</sup>  
con el aroma<sup>742</sup> tan delicado  
de la exquisita flor del café.

---

del zoque *pot*, “especie de asperón” (1932, 268).

<sup>732</sup> despuebla, (*FP*, *LP*)

<sup>733</sup> Estrofa modificada en *LP* (vs. 49-54). Se transcribe como sigue: “Cuando un belitre Rey en Europa / al país condujo profusa tropa / porque un imperio quería imponer, / todo el recinto se te despuebla / y va tu gente veloz a puebla / la madre Patria por defender.

<sup>734</sup> Ocozocoautla, diva hechicera (*LP*)

<sup>735</sup> noble y austera (*LP*)

<sup>736</sup> en el paisaje (*LP*)

<sup>737</sup> *Jayapac*: arroyo de varones. Proviene del zoque *jaya*, hombre, varón, y *pak*, arroyo. No se ha localizado esta referencia geográfica.

<sup>738</sup> *Meyapac*: arroyo de la laguna. Proviene del zoque *meyá*, laguna, y *pak*, arroyo. Cerro cerca de Ocozocoautla (Becerra 191).

<sup>739</sup> que con cariño te dió Natura, (*LP*)

<sup>740</sup> riqueza (*LP*)

<sup>741</sup> corre adunado (*LP*)

<sup>742</sup> perfume (*LP*)

Tienes extensos y amenos<sup>743</sup> prados  
siempre cubiertos por<sup>744</sup> los ganados  
que ávidos pacen el herbazal;  
y en tus campiñas, grandes<sup>745</sup> labranzas  
del campesino las esperanzas  
si es abundante el tiempo pluvial<sup>746</sup>.

¡Son tan frondosos<sup>747</sup> los bananales,  
piñas de almíbar<sup>748</sup>, verdes maizales  
sobre la vega de *Tsinujkuy*<sup>749</sup>;  
y de tu fundo junto al lindero<sup>750</sup>,  
hay de legumbres feraz<sup>751</sup> vivero  
en el cortijo<sup>752</sup> de *Callujkuy*<sup>753</sup>.

De tu *Ciénaga* los correntales,  
al par que bañan<sup>754</sup> cañaverales  
hacen del suelo, vasto<sup>755</sup> vergel,  
donde en épocas de las *Moliendas*<sup>756</sup>

---

<sup>743</sup> fecundos y libres (LP)

<sup>744</sup> todos... con (LP)

<sup>745</sup> muchas (LP)

<sup>746</sup> que constituyen las esperanzas / del campesino rudimental. (LP)

<sup>747</sup> robustos (LP)

<sup>748</sup> azúcar (LP)

<sup>749</sup> *Tsinujkuy* o *Chinucui*: bebida dulce. Del zoque *tsinú*, dulce, y *ujkui*, bebida. Arroyo cercano a Ocozocoautla (Becerra 118).

<sup>750</sup> y a pocos pasos de tu lindero, (LP)

<sup>751</sup> feráz (LP)

<sup>752</sup> cartijo (FP)

<sup>753</sup> *Callujkuy!* (LP) *Callujkuy* o *callucui*: arroyo cercano a Ocozocoautla. Según Marcos E. Becerra es una voz híbrida que viene del castellano indianizado *callu*, caballo, y del zoque *ujkui*, beber: bebedero de los caballos (1932, 50).

<sup>754</sup> inundan (LP)

<sup>755</sup> forman... rico (LP)

<sup>756</sup> donde en épocas de las *Moliendas*, (FP) do en el período de las moliendas, (LP)

sacan los dueños<sup>757</sup> de las haciendas  
pingües cosechas de rica miel<sup>758</sup>.

Bajo tus altas<sup>759</sup> selvas umbrías,  
mil aves cantan sus melodías  
en el crepúsculo matinal<sup>760</sup>,  
y en lo recóndito<sup>761</sup> del follaje  
ufano ostenta gayo plumaje  
el matizado, lindo quetzal<sup>762</sup>.

Cual tu galano talle rodeando<sup>763</sup>,  
a tus orillas corre<sup>764</sup> serpeando  
el manso arroyo<sup>765</sup> de Joninó<sup>766</sup>,  
de cuyas ondas en los cristales<sup>767</sup>  
se multiplican<sup>768</sup> los florestales  
con que Dios mismo los<sup>769</sup> engalanó.

En las mañanas de intenso frío<sup>770</sup>  
cuando invadido<sup>771</sup> tu caserío

---

<sup>757</sup> los propietarios (LP)

<sup>758</sup> Pingües cosechas de rica miel. (FP) tienen productos de fluida miel. (LP)

<sup>759</sup> En tus enormes (LP)

<sup>760</sup> los pajarillos, mil melodías / vierten en la hora matutinal, (LP)

<sup>761</sup> la espesura (LP)

<sup>762</sup> airoso luce sin par plumaje, / el matizado bello quetzal. (LP)

<sup>763</sup> Cual tu ligera veste rozando, (LP)

<sup>764</sup> baja (LP)

<sup>765</sup> el arroyuelo (LP)

<sup>766</sup> Joninó: del zoque *joni*, falo, y *no*, agua, arroyo del falo. Corriente en las cercanías de Ocozocoautla (Becerra 168).

<sup>767</sup> cristales, (FP, LP)

<sup>768</sup> se reproducen (LP)

<sup>769</sup> lo (LP)

<sup>770</sup> Si en las auroras de mucho frío (LP)

<sup>771</sup> se ve brumoso (LP)

está por densa<sup>772</sup> niebla boreal,  
tienes aspecto de desposada<sup>773</sup>  
con albos tules engalanada<sup>774</sup>,  
dormida en blando<sup>775</sup> lecho nupcial.

Y por las tardes, ¡oh, qué mirajes!  
¡Cuán espléndidos son los celajes<sup>776</sup>  
en tu ancha comba, puro arrebol:  
con tan hermosa<sup>777</sup> policromía,  
del horizonte en la lejanía<sup>778</sup>  
empurpurado<sup>779</sup> se oculta el Sol.

Ora en las noches claras, serenas<sup>780</sup>,  
airosas rubias, linda morenas,  
forman tertulias que es un primor<sup>781</sup>;  
charlando alegres<sup>782</sup>, sus carcajadas  
el eco<sup>783</sup> imitan de las cascadas  
del río “La Venta” y el de “La Flor”<sup>784</sup>.

Tu ensanchamiento no hay quien ataje:  
ya estás unida<sup>785</sup> con el *Paraje*,

---

<sup>772</sup> por intangible (LP)

<sup>773</sup> pareces joven recién casada (LP)

<sup>774</sup> arrebujada, (LP)

<sup>775</sup> suave (LP)

<sup>776</sup> Y en el tramonto, ¡qué de celajes! / tienen las nubes regios mirajes (LP)

<sup>777</sup> risueña (LP)

<sup>778</sup> y coronando la serranía (LP)

<sup>779</sup> enrojecido (LP)

<sup>780</sup> dables y buenas, (LP)

<sup>781</sup> mozos gentiles, núbiles nenas / tienen tertulias con gran primor; (LP)

<sup>782</sup> juntos charlando, (LP)

<sup>783</sup> ruido (LP)

<sup>784</sup> del *Aguacero* y la de *La Flor*. (LP)

<sup>785</sup> ya te fundiste (LP)

al Norte llegas hasta<sup>786</sup> *San Luis*;  
por el Oriente también asomas<sup>787</sup>  
con tus casitas sobre<sup>788</sup> las lomas,  
triumfal, erguida, leda y feliz<sup>789</sup>.

Eres modesta como ninguna:<sup>790</sup>  
si hube nacido por mi fortuna  
en tu recinto de amor y paz,  
nada más justo que hoy, en mi “*santo*”<sup>791</sup>,  
yo te dedique este humilde<sup>792</sup> canto  
que me imagino<sup>793</sup> lo aceptarás.

Aunque conserve<sup>794</sup> mis afecciones  
en esta<sup>795</sup> tierra de bendiciones,  
nunca por ello te he de olvidar<sup>796</sup>.  
¡Cómo olvidarte si allí nacieron  
los dignos seres que el ser me dieron  
a quienes tierno debo adorar!<sup>797</sup>

¡Cómo olvidarte<sup>798</sup> cuando en tu seno  
por siempre yace<sup>799</sup> mi padre bueno

---

<sup>786</sup> junto a *San Luis*. (LP)

<sup>787</sup> Por el Oriente lo mismo, asomas (LP)

<sup>788</sup> tu poblado cima (LP)

<sup>789</sup> triunfal, augusta, guapa y feliz. (LP)

<sup>790</sup> ¡Eres... ninguna! (LP)

<sup>791</sup> “*santo*”, (FP) «*Santo*», (LP)

<sup>792</sup> mi afable (LP)

<sup>793</sup> que bien comprendo (LP)

<sup>794</sup> cultive (LP)

<sup>795</sup> otra (LP)

<sup>796</sup> con fé profunda te voy a honrar. (LP)

<sup>797</sup> ¡No enaltecerte si allí emanaron / los que amorosos mi sér formaron / y que yo  
debo divinizar. (LP)

<sup>798</sup> ¡No enaltecerte (LP)

<sup>799</sup> está sepulto (LP)

al que con tanto<sup>800</sup> dolor lloré!  
¡Cómo olvidarte<sup>801</sup> si allí la vida  
pasa mi santa madre querida  
con cuya sangre<sup>802</sup> me alimenté!

¡Cómo olvidarte<sup>803</sup>, noble señora,  
si eres<sup>804</sup> tan tierna, tan seductora,  
si eres el nido<sup>805</sup> de mi niñez:  
edén risueño do dulcemente<sup>806</sup>  
pasé mis años<sup>807</sup> de adolescente  
de amor y ensueños en la embriaguez<sup>808</sup>.

Por eso tanto aquí te suspiro<sup>809</sup>,  
por eso siento<sup>810</sup> cuando te miro,  
dicha suprema, grata emoción<sup>811</sup>.  
Yo te venero, matrona amada<sup>812</sup>:  
en mi cerebro estás impregnada<sup>813</sup>,  
estás grabada en<sup>814</sup> mi corazón.

En el exceso de mi deseo,  
con optimismo ferviente, creo

---

<sup>800</sup> con vivo (LP)

<sup>801</sup> ¡No enaltecerte (LP)

<sup>802</sup> esencia (LP)

<sup>803</sup> amarte (LP)

<sup>804</sup> siendo (LP)

<sup>805</sup> siendo la cuna (LP)

<sup>806</sup> edén risueño do dulcemente, (FP) lugar sublime do blandamente (LP)

<sup>807</sup> tuve mi vida (LP)

<sup>808</sup> de amor y halagos en la embriaguez! (LP)

<sup>809</sup> Por eso tanto aquí te suspiro; (FP) Sin que te asombre por tí suspiro (LP)

<sup>810</sup> y me ocasionas (LP)

<sup>811</sup> dicha inefable, suma emoción (LP)

<sup>812</sup> soy tu devoto deidad preciada: (LP)

<sup>813</sup> vives grabada (LP)

<sup>814</sup> te tiene impresa (LP)

que la justicia te llegará.  
Ese aislamiento no será eterno:  
no te impacientes, un buen Gobierno  
hacia el progreso te impulsará<sup>815</sup>.

Y mientras vives con la esperanza  
de conquistarte la bienandanza  
que hasta el presente se te negó,  
duerme en tranquila, grata molicie<sup>816</sup>  
de tu *Jayapac* en la planicie,  
junto al arroyo de *Joninó*.

---

<sup>815</sup> Estrofa modificada y con erratas en *LP* (vs. 151-156): Talvez o tomes por desvarío;  
/ más, optimista, siempre confío / en que tu pena se acabará. / Tu desamparo no es  
eviterno, / no te preocupes, un buen Gobierno / bastante impulso te prestará.

<sup>816</sup> Vs. 157-160: Y en tanto llega el preciso día / de procurarte la mejoría / que injustamente se te negó, / reposa en pura, dulce molicie (*LP*)

## Al jefe máximo de la revolución

Con mi admiración y respeto

G randioso paladín que con hombría  
E mpuñaste beligeramente armadura;  
N ada tu fuerte brazo detenía  
E mérito, dechado de bravura.  
R ompiendo el molde de reacción nefaria,  
A l derrocar la infausta Dictadura  
L iberaste a la clase proletaria.

P reclaro ciudadano! Tú lograste  
L evantar a la patria del abismo;  
U Fano, libertades nos legaste  
T ras cruenta lucha, lleno de civismo.  
A l dejar el poder, gallardamente  
R echazando bastardas ambiciones,  
C olmaste tu labor sin precedente  
O frendando a tu pueblo<sup>817</sup> Instituciones.

---

<sup>817</sup> pueblo, (FP)

E nemigos de tu obra meritoria<sup>818</sup>  
L evantáronse en plena rebeldía  
Í nvidos de tu fama y de tu gloria,  
A lcanzando en su torpe felonía  
S ublimarte aún más ante la historia

C ulminaste cual sabio Gobernante  
A sí cual un intrépido soldado;  
L egiones dirigistes arrogante  
L aureles conquistando denodado:  
E so te prevalió, genio gigante,  
S er un héroe querido y admirado.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, junio 28 de 1931.

---

<sup>818</sup> meritoria, (FP)

## Exaltación

No rindo homenaje al magnate ambicioso  
que explota a las masas con ruín<sup>819</sup> avidez;  
que al prójimo mira cruzar andrajoso  
sin conmiserarse de su desnudez.

No encomio a doncellas de encanto ficticio,  
cubiertas de tintes y polvos de arroz;  
no a casta soberbia mi plectro es propicio:  
por algo más noble levanto mi voz.

No alabo al erguido y glacial funcionario  
que desde su alcázar aplica la ley:  
exalto al sufrido factor proletario,  
sublimo al de abajo, le canto a la grey.

Admiro al soldado que en lid sostenida  
defiende principios con grave lealtad<sup>820</sup>  
y ofrenda a la patria su sangre y su vida  
por darle derechos, honor, libertad.

---

<sup>819</sup> ruín (*FP*)

<sup>820</sup> lealtad, (*FP*)

Admiro al sencillo varón esforzado  
que lucha sin tregua con lícito afán;  
que firme empuñando la hoz o el arado,  
un triunfo laudable y glorioso le dan.

Al buen campesino de frente tostada  
que el Sol ignescente su cutis quemó;  
de brazos desnudos, de espalda enconvada,  
de manos sangrantes que el hierro excorió;

Que labra la tierra con ansia profunda,  
con suma constancia, con santo fervor  
y siendo indigente, los surcos fecunda  
con gotas salobres de tibio sudor.

Al digno artesano de esfuerzos prolijos  
que a base de nervios allá en el taller,  
con duras fatigas consigue a sus hijos  
el pan cotidiano que deben comer.

Al hábil obrero de fe inquebrantable  
que en fábricas hace eficiente labor,  
ganando un salario, tal vez despreciable,  
trabaja y trabaja con loable valor.

Al Maestro abnegado que lleva a la Escuela  
de ciencias diversas cuantioso caudal<sup>821</sup>  
y pródicamente<sup>822</sup> cerebros modela  
sufriendo sensible desgaste mental.

---

<sup>821</sup> caudal, (FP)

<sup>822</sup> pródicamente, (FP)

Para esos hermanos que a brazo partido  
se enfrentan al sino misérrimo y cruel,  
para esos valientes<sup>823</sup> con énfasis pido  
hermosas coronas de mirto y laurel.

Así como ensalzo al airoso GUERRERO,  
dedico estos versos henchidos de amor<sup>824</sup>  
al buen CAMPESINO, al solícito OBRERO,  
al digno ARTESANO y al sabio MENTOR.

---

<sup>823</sup> valientes, (FP)

<sup>824</sup> amor, (FP)

## La marimba

A mi amigo Victórico R. Grajales<sup>825</sup>

La marimba cadenciosa,  
es la joya más preciosa  
de la histórica Soctón.  
Es la reliquia<sup>826</sup> de un linaje  
que eludiendo el vasallaje<sup>827</sup>  
arrojóse de un peñón.

### CORO

*Yo la quiero  
yo la admiro  
y deliro  
por cantarla  
y ensalzarla  
sin cesar,  
porque vierte<sup>828</sup>*

---

<sup>825</sup> Victórico R. Grajales: Gobernador del Estado de Chiapas de 1932 a 1936.

<sup>826</sup> Es vestigio (LP)

<sup>827</sup> que eludiendo el vasallaje, (FP) que previendo el vasallaje (LP)

<sup>828</sup> ¡Oh! marimba, / yo te admiro / y deliro / por cantarte / y ensalzarte / sin cesar, / porque viertes... (LP)

*notas bellas  
y querellas  
muy sentidas  
parecidas  
a el llorar.*

Instrumento de mi Chiapas,  
repercute sus etapas,  
sus tristezas y su afán<sup>829</sup>;  
y nos trae a la memoria<sup>830</sup>  
remembranzas<sup>831</sup> de su gloria  
con hazañas<sup>832</sup> de titán.

*Yo la quiero...*<sup>833</sup>

La marimba vocinglera  
es la tierra mensajera  
de la dicha y del amor;  
es la música sublime  
cuyo encanto nos redime  
de las garras del dolor.

*Yo la quiero...*

Es emporio de bonanza  
porque vuelve la esperanza<sup>834</sup>  
al que sufre<sup>835</sup> pena cruel;

---

<sup>829</sup> afán, (LP)

<sup>830</sup> memoria, (FP, LP)

<sup>831</sup> la tradición (LP)

<sup>832</sup> con sus actos (LP)

<sup>833</sup> En LP el verso ¡Oh! marimba... se repite en lugar de *Yo Te quiero...*, en FP.

<sup>834</sup> Su sonora tecladura / dá intervalos de ventura (LP)

<sup>835</sup> tiene (LP)

es el numen del artista  
que al pulsarla se conquista  
alabanzas<sup>836</sup> y laurel.

*Yo la quiero...*

Ella imita, regulada<sup>837</sup>,  
ya el rumor de la cascada,  
ya el tañer del mandolín;  
ya los trinos seductores<sup>838</sup>  
de inspirados ruiseñores  
o ya el piar del colorín.

*Yo la quiero...*

Y si brota la sonata  
de su amante serenata  
bajo próximo balcón,  
se disipa mi hondo sueño  
y la escucho con empeño  
palpitante de emoción<sup>839</sup>.

*Yo la quiero...*

Al conjuro portentoso  
de su acento melodioso<sup>840</sup>  
se remueve<sup>841</sup> mi quietud<sup>842</sup>

---

<sup>836</sup> ovaciones (LP)

<sup>837</sup> Ella emula, transportada, (LP)

<sup>838</sup> ya gorjeos arrobadores (LP)

<sup>839</sup> en vehemente sensación. (LP)

<sup>840</sup> primoroso (LP)

<sup>841</sup> se perturba (LP)

<sup>842</sup> quietud, (FP, LP)

porque afluyen a mi mente  
los recuerdos<sup>843</sup> de mi ardiente  
suspirada juventud.

*Yo la quiero...*

Cuando al cabo<sup>844</sup> de la vida  
la hosca parca me despida  
para nunca retornar;  
ambiciono que ese día  
con tan grata sinfonía  
me conduzcan a enterrar<sup>845</sup>.

*¡Oh, marimba!  
yo te admiro  
y deliro  
por cantarte  
y ensalzarte  
sin cesar,  
porque viertes  
notas bellas  
y querellas  
muy sentidas,  
parecidas  
a el llorar.*

---

<sup>843</sup> pasajes (LP)

<sup>844</sup> al cabo, (FP, LP)

<sup>845</sup> ambiciono que ese día, (FP) Se reproducen íntegros los vs. 61-66 de LP: Cuando inmóvil y aterido / yo me quede adormecido / para nunca despertar, / a mis deudos les imploro / que con su acento sonoro / me acompañen a enterrar.

## A Luis Espinosa (En el 5º Aniversario de su muerte)

Poesía recitada por su autor, en la Velada Luctuosa con que se honró la memoria del extinto Senador, la noche del 9 de noviembre de 1931 en el Teatro “Emilio Rabasa”.<sup>846</sup>

Hoy que en el seno tuxtleco  
se honra tu grata memoria<sup>847</sup>  
porque cubriste de gloria  
al terruño chiapaneco,  
quiero también<sup>848</sup> que mi eco  
se escuche en esta ocasión<sup>849</sup>  
al rendir mi admiración  
a tu figura estupenda<sup>850</sup>  
trayéndote por ofrenda  
el alma y el corazón.

---

<sup>846</sup> Poesía recitada por su autor, en la Velada Luctuosa con que se honró la memoria del extinto Senador, la noche del 9 de noviembre de 1931. (LP)

<sup>847</sup> Si hoy en el solar tuxtleco / se sublima tu memoria (LP)

<sup>848</sup> Es preciso (LP)

<sup>849</sup> resuene con emoción (LP)

<sup>850</sup> estupenda, (FP, LP)

El compromiso contraje  
de rimar tu apología  
y aderecé<sup>851</sup> esta poesía  
que recito<sup>852</sup> en tu homenaje.  
Aunque mi rudo lenguaje  
no corresponde a mi anhelo,  
me queda el dulce consuelo  
de haber cumplido el deber<sup>853</sup>  
de venirme a enaltecer  
en esta escena<sup>854</sup> de duelo.

Quisiera junto a tu altar  
modular mi ronco acento  
y en el delectable concento<sup>855</sup>  
tus hazañas relatar.  
De Figueroa pulsar  
el encantado laúd<sup>856</sup>  
y en medio de esta quietud<sup>857</sup>  
alcanzar<sup>858</sup> el privilegio  
de verter un florilegio  
ensalzando tu virtud.

Mientras yaces aterido<sup>859</sup>  
bajo tu<sup>860</sup> gélida losa,

---

<sup>851</sup> discurrí (LP)

<sup>852</sup> declamo (LP)

<sup>853</sup> me proporciona un consuelo / el inherente deber (LP)

<sup>854</sup> en tu velada (LP)

<sup>855</sup> Quisiera modificar / mi ríspida entonación / y con dulce fonación (LP)

<sup>856</sup> el encantado laúd, (FP) el prodigioso laúd, (LP)

<sup>857</sup> y en medio de esta quietud, (FP) y en tan doliente quietud, (LP)

<sup>858</sup> conseguir (LP)

<sup>859</sup> Aunque ya estás (LP)

<sup>860</sup> la (LP)

mientras tu cuerpo reposa  
eternamente dormido<sup>861</sup>,  
es tu recuerdo querido  
que con fe se preconiza<sup>862</sup>  
la más preciada divisa;  
y, al comprenderte tan grande,  
el pensamiento se expande<sup>863</sup>  
y el<sup>864</sup> labio te diviniza.

Bajo una humilde techumbre<sup>865</sup>,  
olvidado<sup>866</sup> y sin fortuna,  
te meció tu pobre cuna<sup>867</sup>  
entre negra<sup>868</sup> pesadumbre;  
mas, al brillar en la cumbre<sup>869</sup>  
cual esplendente<sup>870</sup> meteoro,  
se grabó<sup>871</sup> con letras de oro  
en los fastos de la historia<sup>872</sup>  
tu nombre lleno de gloria<sup>873</sup>  
sin mácula ni desdoro.

A la que todo derrumba  
le plugo, en su fiera saña,

---

<sup>861</sup> y tu despojo reposa / imperturbable y dormido, (LP)

<sup>862</sup> preconiza, (FP, LP)

<sup>863</sup> por eso oral ferviente, / al expandirse la mente (LP)

<sup>864</sup> mi (LP)

<sup>865</sup> Bajo sencilla techumbre (LP)

<sup>866</sup> sin sostén (LP)

<sup>867</sup> cuna, (FP, LP)

<sup>868</sup> aciaga (LP)

<sup>869</sup> pero al surgir a la cumbre (LP)

<sup>870</sup> fulgurante (LP)

<sup>871</sup> se puso (LP)

<sup>872</sup> historia, (LP)

<sup>873</sup> tu nombre lleno de gloria, (FP) tu nombre ungido de gloria, (LP)

con su maldita guadaña<sup>874</sup>  
hundir tu cuerpo en la tumba;  
pero<sup>875</sup> tu nombre retumba  
en la tierra de Votán  
y los siglos<sup>876</sup> pasarán  
sin que tus hechos se olviden<sup>877</sup>,  
porque<sup>878</sup> las parcas no miden  
la grandeza<sup>879</sup> de un titán.

Por castigar la perfidia,  
un duelo a muerte emprendiste<sup>880</sup>  
y acribillado caíste<sup>881</sup>  
después de tremenda lidia<sup>882</sup>;  
viéndote extinto, la insidia  
te quiso, vil, deturpar;  
mas no te llegó a manchar<sup>883</sup>,  
que su inmundo<sup>884</sup> escupitajo  
solamente a lo de abajo  
ha podido salpicar<sup>885</sup>.

Y cuando estabas inerte,<sup>886</sup>  
rígido y ensangrentado,

---

<sup>874</sup> se le antojó, fermentida, / con su segur maldecida (LP)

<sup>875</sup> mas hoy (LP)

<sup>876</sup> años (LP)

<sup>877</sup> sin que tus obras olviden (LP)

<sup>878</sup> pues que (LP)

<sup>879</sup> lo eminente (LP)

<sup>880</sup> Por infligir la perfidia / rijosa escena emprendiste (LP)

<sup>881</sup> y acribillado caíste (FP) y formidable caíste (LP)

<sup>882</sup> afrontada lucha (LP)

<sup>883</sup> Viéndote muerto, la insidia, / aunque te quiso infamar, / nunca te pudo manchar (LP)

<sup>884</sup> odioso (LP)

<sup>885</sup> alcanzó contaminar (LP)

<sup>886</sup> Y mientras yacías inerte, (LP)

sobre el suelo del Senado<sup>887</sup>  
donde causaron tu muerte<sup>888</sup>,  
tu espíritu noble<sup>889</sup> y fuerte  
pasó a la posteridad,  
pues<sup>890</sup> si la humana maldad  
acabó con<sup>891</sup> tu materia,  
no alcanzará<sup>892</sup> su miseria  
destruir tu celebridad.

El lugar donde naciste  
lleva orgulloso tu nombre  
porque le diste renombre<sup>893</sup>,  
porque tu fama<sup>894</sup> le diste.  
A Chiapas<sup>895</sup> enalteciste  
con tu acento prepotente  
como orador elocuente  
y en los llanos y montañas<sup>896</sup>,  
descollaste con hazañas  
de verdadero valiente.

Del gran Calles y Carranza  
los ideales abrazaste  
y por su triunfo luchaste  
con indomable pujanza;

---

<sup>887</sup> sobre el suelo del Senado, (FP) en el suelo del Senado (LP)

<sup>888</sup> do recibiste la muerte, (LP)

<sup>889</sup> probó (LP)

<sup>890</sup> que (LP)

<sup>891</sup> le dió fin a (LP)

<sup>892</sup> no ha de poder (LP)

<sup>893</sup> La ciudad en que naciste / lleva orgullosa tu nombre, / pues le donaste renombre (LP)

<sup>894</sup> y mucho (LP)

<sup>895</sup> tu estado (LP)

<sup>896</sup> como orador elocuente, (FP) con altivo continente / cual orador elocuente; / y en llanuras y montañas (LP)

luego se vio tu templanza  
en el alto Parlamento  
donde vibraba tu acento  
lleno de virilidad,  
por sacar a tu Entidad  
de su nefasto aislamiento.

Cuando la espada envainabas  
presto la pluma blandías,  
y en todo lo que escribías  
admiración nos causabas.  
Conferencias sustentabas  
con talento y entereza<sup>897</sup>  
proclamando la belleza  
de esta prolifera tierra  
que en sus entrañas encierra  
incomparable riqueza<sup>898</sup>.

Filántropo sin segundo<sup>899</sup>,  
era cada hombre<sup>900</sup> tu hermano;  
dabas<sup>901</sup> a todos la mano  
con un afecto profundo;  
varón<sup>902</sup> de genio fecundo,

---

<sup>897</sup> entereza, (FP, LP)

<sup>898</sup> Estrofas sumamente modificadas en LP (vs. 91-110): Los principios de Carranza / resueltamente abrazaste / y por su triunfo luchaste / con ostensible pujanza. / También se vio tu templanza / en el propio Parlamento / en donde surgía tu acento / pugnando con ansiedad, / a fin de que tu Entidad / saliera de su aislamiento. // Cuando la espada envainaste / presto la pluma esgrimiste / y con todo lo que hiciste / admiración nos causaste. / Disertaciones dictaste / en estilo contundente, / en las que hacías patente / la esplendidez de tu tierra / que maravillosa, encierra / fecundidad sorprendente.

<sup>899</sup> Demócrata sinsegundo (LP)

<sup>900</sup> hombre, (LP)

<sup>901</sup> tendías (LP)

<sup>902</sup> cariño profundo. / Varón (LP)

abundante manantial  
de cariño<sup>903</sup> fraternal:  
con quien indigente viste,  
generoso compartiste  
tu reducido caudal.

No conociste dolor<sup>904</sup>  
que activo no consolaras,  
ni llanto<sup>905</sup> que no enjugaras  
con benignidad y amor;  
interpretaste el clamor<sup>906</sup>  
de tu Pueblo que sufría,  
del menestral que pedía  
su anhelada<sup>907</sup> redención,  
cansado de la opresión  
en que sumido vivía<sup>908</sup>.

En tu cuerpo<sup>909</sup>, tan pequeño,  
hubo<sup>910</sup> empuje de coloso  
que te hizo<sup>911</sup> salir airoso  
donde pusiste<sup>912</sup> tu empeño.  
Era tu dorado sueño,  
tu esperanza<sup>913</sup> más hermosa,  
ver a la Patria dichosa,

---

<sup>903</sup> dulzura (LP)

<sup>904</sup> No hubo vehemente amargura (LP)

<sup>905</sup> ni lloro (LP)

<sup>906</sup> con verdadera ternura. / Notando la desventura (LP)

<sup>907</sup> inefable (LP)

<sup>908</sup> combatiste la opresión / oprobiosa en que vivía. (LP)

<sup>909</sup> Tu organismo, (LP)

<sup>910</sup> tuvo (LP)

<sup>911</sup> hacía (LP)

<sup>912</sup> llevaste (LP)

<sup>913</sup> aspiración (LP)

verla grande, libre y fuerte<sup>914</sup>;  
pero se opuso<sup>915</sup> la suerte,  
ioh, inmenso Luis Espinosa!

El efecto fascinante  
que al ver tu imagen<sup>916</sup> se siente,  
es una prueba patente  
de que fuiste culminante<sup>917</sup>.  
Tu conducta edificante  
debe servirnos de guía<sup>918</sup>,  
y tu sin par energía<sup>919</sup>,  
como<sup>920</sup> estímulo en la brega,  
porque sólo así se llega  
a insólita<sup>921</sup> primacía.

Por eso allí, con fervor,  
desde el Primer Mandatario  
al último funcionario<sup>922</sup>  
te forman guardia<sup>923</sup> de honor.  
De tu efigie en derredor<sup>924</sup>,  
damas, niños y señores,  
tus leales<sup>925</sup> admiradores,  
vinieron a prodigarte

---

<sup>914</sup> respetable, libre y fuerte, (LP)

<sup>915</sup> y no lo quiso (LP)

<sup>916</sup> efigie (LP)

<sup>917</sup> es un indicio fehaciente / de excelsitud relevante. (LP)

<sup>918</sup> debíamos tener por guía (LP)

<sup>919</sup> y tu probada energía (LP)

<sup>920</sup> cual (LP)

<sup>921</sup> notoria (LP)

<sup>922</sup> Por eso el Gobernador, / sobresalientes empleados / y todos los Diputados (LP)

<sup>923</sup> línea (LP)

<sup>924</sup> efigie enderredor (LP)

<sup>925</sup> firmes (LP)

veneración y a ofrendarte<sup>926</sup>  
frescas y aromadas<sup>927</sup> flores.

Sobre<sup>928</sup> esa silla cercana  
hay una anciana<sup>929</sup> señora  
que desconsolada<sup>930</sup> llora  
por tu muerte<sup>931</sup>, tan temprana.  
Su noble<sup>932</sup> cabeza cana  
inclina<sup>933</sup> con desaliento;  
un reprimido lamento  
hace sus labios temblar<sup>934</sup>;  
¡pugnando está por gritar  
en alivio a su tormento!<sup>935</sup>

¡Es la madre cariñosa  
que en su seno te formó<sup>936</sup>;  
la que tu cuerpo nutrió  
con su sangre generosa<sup>937</sup>;  
la que ufana y amorosa<sup>938</sup>  
en sus brazos te arrullaba<sup>939</sup>;  
la que tu frente besaba<sup>940</sup>;

---

<sup>926</sup> se reúnen a protestarte / su afinidad y ofrendarte (LP)

<sup>927</sup> aromosas (LP)

<sup>928</sup> En (LP)

<sup>929</sup> mártir (LP)

<sup>930</sup> desapacible, (LP)

<sup>931</sup> por tu extinción (LP)

<sup>932</sup> débil (LP)

<sup>933</sup> rebulle (LP)

<sup>934</sup> temblar, (LP)

<sup>935</sup> siente impulsos de llorar / por elidir su tormento. (LP)

<sup>936</sup> ¡Es la mujer amorosa / que la existencia te dio; (LP)

<sup>937</sup> generosa. (LP)

<sup>938</sup> La que dulce, cariñosa (LP)

<sup>939</sup> sus... arrullaba, (LP)

<sup>940</sup> rostro besaba, (LP)

la que con solicitud,  
de la cuna al ataúd  
por tu existencia velaba!<sup>941</sup>

Bendito por siempre sea  
el llanto que se derrama<sup>942</sup>  
si con vehemencia<sup>943</sup> se ama  
en esta vida pigmea;  
es la más digna presea,  
el tributo más sublime<sup>944</sup>,  
emanación que redime<sup>945</sup>,  
ennoblece y lenifica<sup>946</sup>,  
que el alma se purifica  
cuando de dolor se gime<sup>947</sup>.

Juzgo, señora, que está<sup>948</sup>  
vuestro<sup>949</sup> corazón herido  
por el bien que habéis perdido,  
bien que jamás volverá;  
pero es necesario ya  
que calme tanto sufrir<sup>950</sup>,  
pues no podréis<sup>951</sup> conseguir

---

<sup>941</sup> por tu vida y tu salud / constantemente velaba. (LP)

<sup>942</sup> Calmante bendito sea / el llanto que se derrama (LP)

<sup>943</sup> ternura (LP)

<sup>944</sup> en la ruín vida pigmea. / Es muy valiosa presea, / es un tributo sublime, (LP)

<sup>945</sup> redime (LP)

<sup>946</sup> lenifica. (FP) lenifica, (LP)

<sup>947</sup> que a todo sér purifica / el pesar que lo deprime. (LP)

<sup>948</sup> Sin duda, señora, está (LP)

<sup>949</sup> ese (LP)

<sup>950</sup> por el noble bien perdido, / un bien que no volverá; / mas es forzoso que ya / decline vuestro sufrir, (LP)

<sup>951</sup> que no podréis (LP)

con ese acerbo quebranto<sup>952</sup>  
ni con torrentes<sup>953</sup> de llanto  
a vuestro hijo revivir<sup>954</sup>.

.....

Hace ya un lustro<sup>955</sup> que hurraño<sup>956</sup>  
de nuestra vista te escondes<sup>957</sup>;  
te hablamos<sup>958</sup> y no respondes,  
cual si fueras un extraño<sup>959</sup>.  
¿No comprendes cuánto<sup>960</sup> daño<sup>961</sup>  
nos causas con<sup>962</sup> tu indolencia,  
con tu cruel indiferencia,  
con tu obstinado mutismo,  
con tu fatal ostracismo,  
con tu interminable ausencia?<sup>963</sup>

Quizá tu astral<sup>964</sup> de patriota,  
remontándose hasta el cielo<sup>965</sup>,  
surcará con raudo vuelo  
la inmensa<sup>966</sup> región ignota;

---

<sup>952</sup> con tan agudo quebranto (LP)

<sup>953</sup> raudales (LP)

<sup>954</sup> al ilustre revivir. (LP)

<sup>955</sup> Hace mucho tiempo (LP)

<sup>956</sup> urraño (FP, LP)

<sup>957</sup> tu persona nos escondes; (LP)

<sup>958</sup> te hablamos, (FP) se te llama (LP)

<sup>959</sup> ¡como si fueras extraño! (LP)

<sup>960</sup> cuanto (FP)

<sup>961</sup> ¿No compadeces el daño (LP)

<sup>962</sup> que nos causa (LP)

<sup>963</sup> tu excesiva indiferencia, / tu inconcebible mutismo, / tu pertinaz ostracismo, / tu desesperante ausencia? (LP)

<sup>964</sup> alma (LP)

<sup>965</sup> cielo; (FP) encaminándose al cielo, (LP)

<sup>966</sup> profunda (LP)

o bien, aligero<sup>967</sup>, flota  
gozando los esplendores<sup>968</sup>  
de planetas<sup>969</sup> superiores,  
olvidado de este mundo  
donde todo es infecundo,  
donde es todo sinsabores<sup>970</sup>.

Mas, donde quiera que estés<sup>971</sup>,  
ya espacio<sup>972</sup>, tumba o planeta,  
tu memoria se respeta  
sin mentira ni doblez.  
Serás, del tiempo al través<sup>973</sup>,  
nuestro símbolo mejor<sup>974</sup>;  
tendrás en el interior  
de cada pecho un santuario<sup>975</sup>  
y en palpitante incensario  
el aroma del amor.

Tu nombre augusto y preclaro  
estará<sup>976</sup> constantemente  
impregnado en nuestra mente<sup>977</sup>  
de fiel recuerdo al amparo.  
Si fuiste en la vida<sup>978</sup> faro,

---

<sup>967</sup> aligera (LP)

<sup>968</sup> entre vivos esplendores (LP)

<sup>969</sup> de astros muy (LP)

<sup>970</sup> eximida ya del mundo / en que todo es infecundo / do existen grandes dolores. (LP)

<sup>971</sup> Aunque privativo estés (LP)

<sup>972</sup> ya en Eter (LP)

<sup>973</sup> través (LP)

<sup>974</sup> el símbolo del honor; (LP)

<sup>975</sup> de cada pecho, un santuario, (FP, LP)

<sup>976</sup> gravita (LP)

<sup>977</sup> impregnado en nuestra mente, (FP) en mi fervorosa mente (LP)

<sup>978</sup> vida, (FP, LP)

defensor del oprimido,  
protector del desvalido,  
es justo que<sup>979</sup>, en recompensa  
de tu labor tan intensa,  
seas llorado y<sup>980</sup> bendecido.

---

<sup>979</sup> Si no tuviste reparo / en levantar al caído, / redimir al oprimido, / te resulta (LP)

<sup>980</sup> ser de todos (LP)



TOMÁS MARTÍNEZ





Flor salvaje de los ubérrimos campos de Chiapas; cactus rebelde que se yergue en los picachos solitarios: tal Tomás Martínez.

Su espíritu inquieto e inquietante, reflejo de los cielos chiapanecos, probado ha todos los almíbares del ensueño en sus viajes alados de fantasía.

El Oriente lo atrae y bien quisiera, como Pierre-Loti<sup>981</sup>, adentrarse en los misterios de los harenes vedados a profanos ojos y reclinarsse sobre los muelles cojines de brocados alucinantes, en un salón de Samarkanda.

No obstante, dice: "...la ausencia del credo agareno en el alma mía de estirpe cristiana..."<sup>982</sup> que yo creo que es una queja y que bien quisiera cantar su cantar de los cantares, con el Ramayana en campos del Islam.

Nació el 6 de marzo de 1894, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Sus padres: don José María Martínez y doña Antonia Vázquez, eran pobres.

¿Por qué se cernirá siempre el espectro de la pobreza sobre aquellas cabezas alucinadas que prometen opimos<sup>983</sup> frutos a la Madre Poesía?

---

<sup>981</sup> Pierre-Loti o Louis Marie Julián Viaud (1850-1923); marino y novelista francés.

<sup>982</sup> cristiana"... (FP)

<sup>983</sup> ópimos (FP)

Esa pobreza fue la que truncó prematuramente los estudios de Tomás Martínez, cuando su dinamismo hacía de su voluntad un ariete dirigido hacia las incógnitas del Destino.

No pudo vencerla y tuvo que conformarse con entrar, el 25 de octubre de 1909, como aprendiz de cajista, a la Imprenta del Estado, que consumió nueve de sus mejores años. Años de lucha, de trabajo ímprobo, de crueldades frías de la pobreza.

La inquietud de su espíritu lo llevó a los campos de la propaganda, con la Revolución Constitucionalista, en 1916. Nuevas luchas, desazones, alegrías de triunfos efímeros. Fusiles, caballos, tiros, hambre, sed...

Todo eso cantó su pluma cuando en *Chiapas Nuevo* se entrenaba en reseñar su vida de nómada, obligado al remedo de aquel “viaje alrededor de mi cuarto”<sup>984</sup>.

Fue Secretario de Redacción. Después, Jefe de Redacción de *Evolución*; y en 1924, Director de *El Regional*.

Siempre la pluma, siempre la idea, siempre el lirismo poniendo su nota de color, allí en donde los campos de Chiapas, revueltos por las pasiones políticas, dejaban un rinconcito de ensueño para el eglógico cantar.

Ya en 1921, le fue otorgada la Flor Natural en un Certamen Literario verificado en ocasión del Primer Centenario de la Independencia de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez, por su poema épico “En Pos de un Hemisferio” y, en 1929, su cuento “La Flor Natural” le trajo una medalla de oro, cuando el periódico *El Sur de México*, de Tapachula, convocó a un Concurso.

Fue Presidente Municipal de San Fernando. Con la lira en una mano y el sentido práctico en la otra, lanzó su velero

---

<sup>984</sup> “viaje al rededor de mi cuarto” (FP). Se refiere al libro homónimo del escritor francés François Xavier de Maistre (1763-1852).

hacia el lago, ora apacible y límpido, ora inquieto y revoltoso de su vida presente. Tal Cincinato<sup>985</sup>. Pero las musas son más fieles que el Senado Romano, y ellas le llevan de la mano por los campos florecidos donde canta su canción eterna la Madre Naturaleza.

A principios de este año, por sus aficiones periodísticas, fue llamado a ocupar la Dirección del Semanario *La Vanguardia*, de esta Capital.

¿Sus poemas...?

Ellos hablarán solos de esa alma en romería hacia los vastos campos de añoranza, en donde, como un voluptuoso de la vida, sabe huronear paciente, como para justificar aquella muy repetida frase de su homónimo Santo Tomás...

---

<sup>985</sup> Lucio Quincio Cincinato (hacia 519 a. de C.-439 a. de C.). General y político romano.

## En pos de un hemisferio<sup>986</sup>

Perdido en el confín de los océanos<sup>987</sup>,  
y a través de las brumas de Occidente,  
hallábase el solar de los indianos  
comprendido en un vasto continente.

Ningún marino audaz, aventurero,  
osó retar al piélago profundo,  
para escrutar en el Atlante fiero  
la existencia de un bello Nuevo Mundo.

Ningún nauta sediento de victoria,  
desafiando el furor de los ciclones,  
soñó grabar en fastos de la Historia  
una epopeya de inmortal memoria  
que trocara en altar los corazones.

La tierra de los incas legendarios<sup>988</sup>,  
oculta entre las frondas virginales,  
nunca vio que sus robles milenarios

---

<sup>986</sup> En *OL* se aprecia la siguiente leyenda: Flor Natural, en octubre de 1921. Al final del poema se consigna la fecha de escritura: Octubre de 1921.

<sup>987</sup> oceanos, (*FP*) Océanos, (*OL*)

<sup>988</sup> Incas legendarias, (*OL*)

brindaran a invasores temerarios  
la sombra de sus copas colosales.

.....

Mas un genio sublime y prepotente<sup>989</sup>  
de Europa surge en los cerúleos mares<sup>990</sup>  
y mira en sus ensueños de vidente  
las ricas selvas de los nuevos lares.

Es un pobre marino vagabundo  
que ofrece a cambio de la real ayuda<sup>991</sup>  
todas las tierras del ignoto mundo  
para borrar del corazón la duda.

Quiere surcar las olas procelosas  
do las naves jamás han navegado;  
quiere arribar a playas misteriosas<sup>992</sup>  
do las tribus errantes, belicosas<sup>993</sup>,  
su santa libertad han conservado.

El viejo nauta<sup>994</sup> que al saber se aferra,  
escucha siempre con creciente anhelo  
la voz del alma que en su fe no yerra:  
“Hacia<sup>995</sup> el Poniente pisarás la tierra  
donde se besa con el mar el cielo”.

---

<sup>989</sup> prepotente, (FP, OL)

<sup>990</sup> mares, (FP, OL)

<sup>991</sup> ayuda, (FP, OL)

<sup>992</sup> misteriosas, (OL)

<sup>993</sup> belicosas. (OL)

<sup>994</sup> náuta (OL)

<sup>995</sup> —“Hacia (OL)

Y va, sumiso<sup>996</sup>, a proponer la empresa  
ante los reyes de esplendor y fama<sup>997</sup>;  
y en viendo el vulgo su fatal pobreza,  
—“¡Fuera, mendigo!”— con<sup>998</sup> escarnio clama.

Preclaros sabios con furor desdeñan  
argumentos que prueban lo evidente<sup>999</sup>  
y los mediocres en burlar se empeñan  
al glorioso señor de un Continente<sup>1000</sup>.

No desmaya el marino en su tarea,  
pues tiene fuerzas de titán su empeño<sup>1001</sup>,  
y mientras lleve en el magín la idea  
de salir victorioso en la pelea,  
jamás olvida su dorado ensueño.

Marcha presto a la corte castellana  
que rompe lanzas en la faz del moro,  
y la santa Isabel, la soberana<sup>1002</sup>,  
obrando acaso por piedad cristiana,  
le da tres naves... ¡sin<sup>1003</sup> igual tesoro!

Enrola al punto a decidida gente  
que deseando entrever cielos remotos<sup>1004</sup>

---

<sup>996</sup> Y va sumiso (OL)

<sup>997</sup> fama, (OL)

<sup>998</sup> mendigo,- eon (OL)

<sup>999</sup> evidente, (FP, OL)

<sup>1000</sup> Señor de un continente. (OL)

<sup>1001</sup> empeño (FP) empeño, (OL)

<sup>1002</sup> Soberana, (OL)

<sup>1003</sup> Naves... ¡Sin (OL)

<sup>1004</sup> remotos, (FP, OL)

quiera poner la prora al<sup>1005</sup> Occidente  
llevada por la fe de los<sup>1006</sup> pilotos...

¡Y se dan a la mar! ¡Vientos de popa  
hinchán las velas, que gallardas dejan  
atrás los puertos de la madre Europa...!  
¡Y<sup>1007</sup> los viajeros sin cesar se alejan...!

.....

Y comienzan las horas de tormento<sup>1008</sup>,  
cuando perdidos en la inmensa<sup>1009</sup> bruma,  
sólo miran que ráfagas del viento  
hacen bramar al<sup>1010</sup> líquido elemento  
y bordan en redor copos de espuma.

Desfilan horas de mortal quebranto;  
hay noches tristes en que el rayo aterra  
y airado rasga el tenebroso manto<sup>1011</sup>,  
donde se escucha el quejumbroso canto  
de aquellas huestes que demandan ¡tierra!

Mas no es inútil la porfiada lucha  
que el remo hispano entre las ondas libra;  
al fin, sonora, entre el fragor se escucha  
la voz ansiada que en el aire vibra.

---

<sup>1005</sup> en (OL)

<sup>1006</sup> sus (OL)

<sup>1007</sup> ¡y (FP) ¡Y (OL)

<sup>1008</sup> tormento (OL)

<sup>1009</sup> densa (OL)

<sup>1010</sup> el (OL)

<sup>1011</sup> manto (OL)

Ya se columbra en la región incierta  
la obscura faja de la costa indiana,  
y entre las jarcias, como voz de alerta<sup>1012</sup>,  
resuena el grito de Rodrigo Triana.

Todos absortos a lo lejos miran  
la hermosa rada con que el genio<sup>1013</sup> sueña  
y mientras bandas de neblina giran,  
las duras quillas al ocaso<sup>1014</sup> viran  
y al aire flota de la cruz<sup>1015</sup> la enseña.

Domeñan pronto a las agrestes rocas  
las férreas plantas de legión osada  
que llega en busca de aventuras locas,  
¡y entonan<sup>1016</sup> himnos entusiastas bocas  
lejos, muy lejos de la Patria amada!

.....

Entre los héroes que la arena huellan,  
surge de pronto la genial figura  
donde las zarpas del dolor se estrellan,  
donde el ardor del corazón perdura.

Es un anciano de cabeza cana...  
Arrugas tiene su agobiada frente...  
Empuña altivo la bandera hispana<sup>1017</sup>  
y así le dice a la bizarra gente:

---

<sup>1012</sup> ¡alerta! (OL)

<sup>1013</sup> conquie el genio (FP) con que el Genio (OL)

<sup>1014</sup> Ocaso (OL)

<sup>1015</sup> Cruz (OL)

<sup>1016</sup> aventuras locas. / ¡Y entonan himnos entusiastas bocas; (OL)

<sup>1017</sup> hispana, (OL)

—“Y bien, valientes, de Castilla orgullo<sup>1018</sup>:  
aquí tenéis del Salvador los cielos;  
aquí la selva con su blando arrullo  
y la flor, de magnífico capullo<sup>1019</sup>,  
con creces premiarán vuestros<sup>1020</sup> desvelos”.

“Esta es la tierra que soñó la mente  
hallar tras luchas con el vil destino<sup>1021</sup>;  
ived<sup>1022</sup> los delirios del tenaz demente  
con quien la Reina se mostró clemente  
y a quien el cielo<sup>1023</sup> señaló el camino...!”  
.....

Huye la sombra cuando el sol<sup>1024</sup> fecundo  
surgir se mira por los viejos lares,  
¡y<sup>1025</sup> brota en el rumor de inmensos mares  
el himno matinal de un NUEVO MUNDO!

---

<sup>1018</sup> “Y bien... orgullo; (OL)

<sup>1019</sup> y la flor de magnífico capullo (OL)

<sup>1020</sup> nuestros (OL)

<sup>1021</sup> destino. (OL)

<sup>1022</sup> Ived (OL)

<sup>1023</sup> Cielo (OL)

<sup>1024</sup> Sol (OL)

<sup>1025</sup> y (OL)

## Homenaje a San Fernando<sup>1026</sup>

¡Risueño pueblo de las neblinas  
que tus casitas en paz reclinas  
junto a la hontana del *Cagpoquí*!<sup>1027</sup>

Yo te saludo con gran cariño  
en estos versos que el desaliño  
puede no hacerlos dignos de ti!

Y las estrofas que tú me inspiras,  
tienen los ecos de aquellas liras  
que tañe el viento por *Janonó*!<sup>1028</sup>

Cuando los “nortes” bordan cendales  
de blanca gasa que en los cañales  
fingen labores de “rococó”!<sup>1029</sup>

---

<sup>1026</sup> OL añade dedicatoria: A Chonita Maza. Al final del poema se consigna la fecha de escritura: Mayo de 1929.

<sup>1027</sup> “Cagpoquí” (OL) Cagpoquí o Cagpokí, palabra de origen zoque que significa “Palo de Huevo Negro”; vertiente ubicada en el municipio de San Fernando, Chiapas (Arévalo 25).

<sup>1028</sup> “Janonó,” (OL) Del zoque *jaan*, hondonada; y *no*, agua: “arroyo de la hondonada”. Paraje ubicado en el municipio de San Fernando, Chiapas (Becerra 157).

<sup>1029</sup> “rococó”. (OL)

Cual la paloma de la montaña  
que hizo su nido con flor de caña  
en los «*macuilis*» de *Oyomotú*<sup>1030</sup>;

Así en tu fértil y agreste suelo,  
con terso *pashte*<sup>1031</sup>, cual terciopelo,  
un blando nido tejiste tú.

Y anidas lejos de aves rapaces<sup>1032</sup>,  
libre de torvos picos voraces  
que te persigan para tu mal.

Vives<sup>1033</sup> tranquila, mansa paloma,  
plañendo a veces sobre la loma  
que está en la ruta del *Chininal*<sup>1034</sup>.

Tiendes el vuelo despreocupada<sup>1035</sup>  
y abrevas quieta, que la cascada  
te forma un iris junto a *Simbac*<sup>1036</sup>.

---

<sup>1030</sup> “*macuilis*” de “*Oyomotú*”. (OL) *Macuilis*: palabra de origen náhuatl que significa “cinco”; nombre con que se conoce al matiliguato (*Tabebuia rosea*), árbol bignoniáceo (DECH, III, 52). *Oyomotú*: posiblemente voz de origen zoque que significa “flores envueltas”, es decir, capullo o espiga. Viene de *oyo*, flor, y *motú*, envuelto.

<sup>1031</sup> “*pashte*” (OL). *Pashte* o *pashtle* (*Tillandsia usneoides*): “Hierba epífita de la familia de las bromiláceas; de color gris por los pelos escamosos que la cubren con los cuales absorbe la humedad del aire [...] Cuelga de las ramas de los árboles a los que da hermoso aspecto”. (DECH, III, 198)

<sup>1032</sup> rapaces; (FP) rapaces, (OL)

<sup>1033</sup> Vives, (OL)

<sup>1034</sup> “*Chininal*”. (OL) *Chininal*: localidad ubicada en el municipio de San Fernando; palabra procedente de la voz “*chinín*” que designa al árbol *persea schiedeana* de la familia de las lauráceas, cuyo fruto es parecido al aguacate. (DECH, I, 251)

<sup>1035</sup> despreocupada, (FP, OL)

<sup>1036</sup> “*Simbac*”. *Simbac*: del zoque *tsim*, ocote o pino, y *pak*, arroyo, arroyo del ocote (Becerra 292). Localidad de El Porvenir, municipio de Francisco León, Chiapas.

Y luego bañas tu hermosa pluma  
en la «Hipocrene», limpia de espuma<sup>1037</sup>,  
que da sus linfas al *Tzagüipac*<sup>1038</sup>.

Cuando te vistes de toda gala,  
tienes la gracia de una zagala  
que está de fiesta, que va a danzar.

Eres alegre cual la chiquilla  
de pies desnudos y alma sencilla  
que vende frutas del «*copalar*»<sup>1039</sup>.

Y si te cubres con verdes mantos,  
tú me recuerdas cosas de «*Encantos*»,  
de luces verdes... del «*sombrerón*»<sup>1040</sup>.

Pienso en los gnomos del «*Sumidero*»<sup>1041</sup>  
que antes compraban con su dinero  
almas cristianas de la región.

Mas yo desecho, por ser muy viejas,  
esas leyendas y mil consejas  
en que complican a Belcebú<sup>1042</sup>.

---

<sup>1037</sup> “Hipocrene” limpia de espuma (OL). Hipocrene: fuente del monte Helicón consagrada a las musas y a Apolo, y por lo tanto favorable a la inspiración poética. Según el mito, Pegaso golpeó el suelo ahí con sus cascos, por lo que brotó agua.

<sup>1038</sup> “Tzagüipac”. (OL) Tzagüipac, Tsagüipac o Shahuipac: según Arévalo Vázquez el vocablo proviene del zoque *shahui*, mono, y *pak*, barranco (2005, 39).

<sup>1039</sup> “Copalar”. Procedente de “copal” (del náhuatl *copalli*, resina), palabra con que se conoce a la *bursera simaruba*, árbol caducifolio y aromático (DECH, I, 308). El Copalar es una localidad ubicada en el municipio de San Fernando, Chiapas.

<sup>1040</sup> de “El Sombrerón.” (OL) El Sombrerón: presencia malévol a “de grandes bigotes, taconcillos altos y gran sombrero. Se le conoce también como El Pestañudo” (DECH, II, 26).

<sup>1041</sup> “Sumidero” (OL) Cañón del Sumidero.

<sup>1042</sup> Belcebú (OL)

Y sólo te hablo de alegres fiestas,  
de las «veladas»<sup>1043</sup> y de las siestas  
bajo el penacho del *Amendú*<sup>1044</sup>.

Sólo te brindo tiernos cantares  
que me acompañan tus platanares  
con misterioso y agreste son<sup>1045</sup>.

Mientras ensayo darle a mi acento  
los colosales himnos del viento<sup>1046</sup>  
para arrullarte, ¡virgen<sup>1047</sup> de Sión!

No obstante que eres chica y huraña,  
llevas el nombre de un Rey de España<sup>1048</sup>  
que acaso supo cosas de ti!

¡Tal vez<sup>1049</sup> por eso mil lanzas tienes  
entre las flores de los *Comenes*<sup>1050</sup>  
que dan su néctar al colibrí!<sup>1051</sup>

---

<sup>1043</sup> “veladas” (OL)

<sup>1044</sup> “amendú.” (OL) Amendú (*Ceratozamia mexicana*): arbusto. Localidad ubicada en el municipio de San Fernando.

<sup>1045</sup> són. (FP)

<sup>1046</sup> viento, (OL)

<sup>1047</sup> Virgen (OL)

<sup>1048</sup> España, (OL)

<sup>1049</sup> ¡Tal vez (OL)

<sup>1050</sup> “Comemes” (OL) Comenes: posiblemente voz de origen zoque cuyo significado es “planta que produce dolor de cabeza”. Viene de *ko*, prefijo nominalizador; *men*, dolor; y es, sufijo.

<sup>1051</sup> colibrí. (OL)

¡Tal vez por eso tu escudo enseñas  
en los tableros de enhiestas peñas  
que están enfrente de *Pamaló*!<sup>1052</sup>

¡Donde el tesoro de algún monarca  
dicen que duerme dentro del arca  
que un avariento rico enterró!...

¡Hoy, San Fernando, tierra querida,  
ya vas entrando por nueva vida  
junto a la hontana del *Cagpoquí*!<sup>1053</sup>

¡Porque los monstruos de gasolina  
chafan el césped de la colina  
cuando jadeantes llegan a tí!<sup>1054</sup>

Ya tus «*moliendas*»<sup>1055</sup> con sus peroles  
no dejan quietos a sus crisoles<sup>1056</sup>,  
que son panales de fluida<sup>1057</sup> miel.

Y entre vapores de sacarina,  
los niveos copos de la neblina  
tejen la fimbria de tu alquicel.

---

<sup>1052</sup> “Pamaló”. (OL) Pamaló: palabra que significa “agua de la planada”. Del tzotzil *pamal*, planada, y o, agua (Becerra 252). Localidad ubicada en el municipio de Osu-macinta, Chiapas.

<sup>1053</sup> “Cagpoquí”, (OL)

<sup>1054</sup> a tí. (OL)

<sup>1055</sup> “moliendas” (OL)

<sup>1056</sup> crisoles (OL)

<sup>1057</sup> flúida (OL)

¡Ya las siringas de tus panidas  
lanzan sonatas, tiernas, sentidas,  
con los canutos de áureo<sup>1058</sup> bambú!

¡Mientras los trinos de la floresta  
forman canora, divina orquesta,  
entre las palmas del *amendú*!<sup>1059</sup>

---

<sup>1058</sup> aureo (OL)

<sup>1059</sup> "amendú." (OL)

## Quijotismo

A.J. Emigdio Rodríguez, cordialmente<sup>1060</sup>

¿Hacia dónde marchas, señor Don Quijote<sup>1061</sup>,  
bizarro jinete sobre el Rocinante?  
¿Por qué a tu zaga no resuena el trote  
del rucio de Sancho, caballero andante?

¿Acaso pretendes en aquestos siglos  
lucir el famoso yelmo de Mambrino,  
alancear gigantes y vencer vestiglos  
que un mago convierte en aspas de molino?

¿Marchas<sup>1062</sup> por ventura, bravo caballero,  
en pos de una dama: Doña Dulcinea<sup>1063</sup>;  
o vas, noble hidalgo, sin pre<sup>1064</sup> ni escudero  
a soltar galeotes en sin par pelea?

---

<sup>1060</sup> (A José Emigdio Rodríguez, cordialmente.) (OL)

<sup>1061</sup> Don Quijote (FP, OL)

<sup>1062</sup> ¿Marchas, (OL)

<sup>1063</sup> Dulcinea (OL)

<sup>1064</sup> pré (FP, OL). Del francés *Prêt*, préstamo (DLE).

¿Qué miseras viudas amparar aún sueñas  
con tu justiciera cuanto egregia lanza?  
¿o vas con cautela a raptar las dueñas  
que se refocilan con don Sancho Panza?

“No<sup>1065</sup> voy, como dices, a tratar con viudas,  
ni marchó arrogante en pos de una novia.  
¡En el siglo veinte, en que aún vive Judas,  
los bravos hidalgos luchan en Segovia!”<sup>1066</sup>

“No es en ‘La Mancha’<sup>1067</sup>, sino en el ‘Chipote’<sup>1068</sup>,  
donde el legendario yelmo de Mambrino  
luce un verdadero Señor<sup>1069</sup> Don Quijote  
que dice llamarse General Sandino”<sup>1070</sup>.

“Y pienso que somos como dos hermanos,  
con almas gemelas y un mismo destino:  
¡Él rompe, esforzado, alas de aeroplanos  
como si ellas fuesen aspas de molino!”<sup>1071</sup>

---

<sup>1065</sup> —“No (OL)

<sup>1066</sup> en “Segovia!” (FP) en Segovia!” (OL)

<sup>1067</sup> “La Mancha”, (FP) ‘La Mancha’, (OL)

<sup>1068</sup> “Chipote” (FP) ‘Chipote’ (OL) Cerro ubicado en el Departamento de Nueva Segovia, Nicaragua. Fue cuartel del general César Augusto Sandino (1895-1934).

<sup>1069</sup> señor (FP) Señor (OL)

<sup>1070</sup> Sandino. (OL)

<sup>1071</sup> molino! (OL)

## Un árbol, un libro y un hijo<sup>1072</sup>

Yo no sé qué sultán o profeta muslim  
dictó un mandamiento en el Alcorán<sup>1073</sup>,  
o si fue un decreto del califa El-Krim<sup>1074</sup>  
para hacer tres cosas en la tierra de Islam.

Ese mandamiento, que lo juzgo bueno,  
lo acato yo mismo con fe mahometana,  
no obstante la ausencia del credo agareno<sup>1075</sup>  
en el alma mía, de estirpe cristiana.

Mis manos empuñan la pala y el pico  
y siembran un árbol en la madre tierra,  
para hacer más grande, más bello y más rico  
el bosque talado en la agreste sierra.

Un libro de versos ha dado mi pluma,  
do canto a las aves, al sol y a las flores;

---

<sup>1072</sup> "Un Árbol, un Libro y un Hijo" (FP)

<sup>1073</sup> Alcorán, (OL)

<sup>1074</sup> Abd-el-Krim (1881-1963). Caudillo marroquí que en 1921 se sublevó en el Rif contra las autoridades españolas.

<sup>1075</sup> Agareno: mahometano; descendiente de Agar, esclava de Abraham (ver *Biblia*).

do canto a la vida, que siempre me abruma  
con fardos repletos de ingentes dolores.

—¡Soy madre!—<sup>1076</sup> me dijo amorosa una “amiga”<sup>1077</sup>  
que endulza mis horas y ahuyenta mi<sup>1078</sup> esplín.  
Con gozo la dije: ¡que<sup>1079</sup> Alá te bendiga!  
¡Al fin he cumplido el mandato muslim!<sup>1080</sup>

---

<sup>1076</sup> -¡Soy madre!- (OL)

<sup>1077</sup> amiga (OL)

<sup>1078</sup> el (OL)

<sup>1079</sup> dije: ¡Que Alá (OL)

<sup>1080</sup> muslim! (OL)

## Rojo y blanco

No he de pecar de sátiro y obsceno  
si beso el corazón que tú me brindas  
en el filtro de amor y de veneno  
que a tu boca le dan las rojas guindas.

No me tomes por casto ni por bueno  
cuando tarde o temprano a mí te rindas<sup>1081</sup>  
y el pentélico mármol de tu seno  
me den tus manos —por piadosas— lindas.

En las guindas sangrientas de tu boca  
he de probar la pulpa almibarada  
que mis ansias de pájaro provoca.

Y tu curva estatuaria cincelada  
en blanco mármol o cristal de roca,  
ha de palpar mi mano insosegada.

---

<sup>1081</sup> rindas, (FP, OL)

## Ayer

Ha tiempo que quise<sup>1082</sup> desplegar mis alas,  
tender el vuelo hacia región ignota;  
viajar, viajar, de buenas o de malas,  
en victoria perenne o en derrota.

Andar errante recorriendo escalas  
por las rutas que surca la gaviota;  
y amar, de paso, a reinas<sup>1083</sup> y zagalas,  
saliendo ileso, o con el ala rota.

Siempre anheló mi mente soñadora  
viajar por Grecia, Egipto y Palestina<sup>1084</sup>;  
visitar los harenes de Bassora;

y al igual que la rauda<sup>1085</sup> golondrina,  
ir en pos de comarca bienhechora<sup>1086</sup>  
batiendo airosa el ala peregrina.

---

<sup>1082</sup> Há tiempo quise (OL)

<sup>1083</sup> Reinas (OL)

<sup>1084</sup> Palestina, (OL)

<sup>1085</sup> ráuda (FP, OL)

<sup>1086</sup> bienhechora, (OL)

## Hoy

Trocóse ya la fuerza de mi anhelo  
y el capricho fenicio de mi mente;  
carezco de alas para un largo vuelo  
que me lleve a los mares del Oriente.

Bajo este limpio y apacible cielo,  
tan sólo anhelo doblegar la frente,  
y regar<sup>1087</sup> con solícito desvelo  
el surco do germina la simiente.

Ahora cifro la dicha de mi vida  
en morar a la paz de un punto fijo,  
donde huraña, la novia prometida,

cuidando las gallinas del cortijo,  
ingenua siempre, con amor me pida<sup>1088</sup>  
un beso... ¡con perdón del crucifijo!

---

<sup>1087</sup> regar, (OL)

<sup>1088</sup> pida, (OL)

## Esclava negra

¡Un Rey conquistador! Su carro de oro  
rueda y corusca en la ruta sideral,  
empujado por la fuerza del Toro,  
o al impulso de otro signo zodiacal.

Vésper cintila con lívido fulgor<sup>1089</sup>  
y —leyenda oriental o cuento chino—<sup>1090</sup>  
se antoja un paje del rubio Emperador  
que enciende la linterna de Aladino.

Uncida al carro, con cadena flava,  
va, musitando frases de reproche,  
la Reina nubia, la africana esclava.

Y luce en su alquicel plateado broche,  
(menguante Luna)<sup>1091</sup> que en el dombo clava  
la esclava nubia ¡la enlutada Noche!<sup>1092</sup>

---

<sup>1089</sup> fulgor, (*FP*, *OL*)

<sup>1090</sup> y –leyenda oriental en cuento chino, – (*FP*) y –leyenda oriental o cuento chino– (*OL*)

<sup>1091</sup> (menguante luna) (*OL*)

<sup>1092</sup> la esclava nubia, la enlutada Noche! (*OL*)



GABRIEL MARÍN





Conocí a Gabriel Marín, en 1920. Y<sup>1093</sup> lo conocí como intelectual —tipo literato—<sup>1094</sup> no porque en esa época hubiese visto obra suya, sino porque supe de su amor por los libros, por los buenos libros, y me dije: el que lee buenos libros, o escribe<sup>1095</sup> o está en camino de hacerlo. Epigmenio de León, un buen amigo nuestro, me reveló el secreto: “Gabriel escribe, pero para sí. No ha publicado nada. Todo lo tiene inédito”.

Fue dentro de la camaradería del Grupo Almafuerite Q.E.P.D.<sup>1096</sup> donde tuve el placer de saborear algo de su cosecha primigenia<sup>1097</sup> y sentí satisfacción al ver que mis sospechas eran fundadas: “leía buenos libros; si no escribía, estaba a punto de hacerlo”.<sup>1098</sup> Lo ha hecho y bien.

Gabriel es un poeta de un temperamento donde resalta el sello de una mansedumbre evangélica. Quizá su profesión

---

<sup>1093</sup> En la introducción de Alejandro Navas Gardela, cuando se trata de la conjunción “y”, se encuentra en su lugar la vocal “i”. Algo parecido hará Gabriel Marín en dos poemas: “I como en un paréntesis...” y “Cuando a tu puerta llamen”; en cambio, el resto de los versos conservan la conjunción “y” de manera invariable. *Palpitaciones* (P), la poesía completa del autor, sin embargo, moderniza tales grafías. En la introducción de Navas Gardela se ha puesto “y” cuando se trata de conjunción; en cambio, se ha optado por respetar la ortografía de FP en los poemas señalados de Marín.

<sup>1094</sup> intelectual, —tipo literato—, (FP)

<sup>1095</sup> escribe, (FP)

<sup>1096</sup> Grupo Almafuerite Q.E.P.D., (FP)

<sup>1097</sup> primigenia, (FP)

<sup>1098</sup> “leía buenos libros; si no escribía, estaba a punto de hacerlo. Lo ha hecho y bien. (FP)

haya impreso en su estructura temperamental<sup>1099</sup> esa serenidad suave, resignada, sin estrépitos, como “sedas que se arrastran”<sup>1100</sup>. Sus versos, casi todos, saben de esa serenidad; todos ellos son cantos donde un vago romanticismo nos muestra su vaga sonrisa dolorosa. No hay el grito rebelde de un Almafuerte, ni la fastuosidad estupenda de un Chocano, ni la protesta airada del dolor de un Baudelaire, sino el quieto deslizamiento de dormidas aguas de un Nervo místico o la amable bondad y tersura de la filosofía de un González Martínez, el de *Los senderos ocultos*.

Es un poeta, Gabriel, que tiene mucho de la tristeza dolorosa que atenaceó a Leopardi y a Musset. Esa tristeza que saca a flor de piel un rictus pesimista, traductor del modo de ser de la vida, de la cruel tiranía de la vida. Pero, a veces, quizá para consolarse, truena en él la alegría de los casca- beles anacreónticos. Mas, como un paréntesis fugaz, como una luciérnaga en la sombra, como la mirada de un gato en las tinieblas. Por lo regular la amargura ocupa el puesto preferente. Y ello nos consuela a los amigos de Gabriel. Siempre la amargura, el dolor, han sido fuentes preclaras de producción, estímulos maravillosos de producción, ¿qué poeta de los buenos no ha sabido del amargor desesperante de sus hieles? Desde Homero y Milton, que soportaron el cruel martirologio de su ceguera; Hugo y Byron que supieron del dolor del destierro y de la estúpida incomprensión de su grandeza; Verlaine<sup>1101</sup> y Poe, que buscando suavizar los arañazos de su tormentosa vida, ahogaron en el alcohol sus lamentaciones y gritos, hasta Herrera y Reissig que adormeció con la morfina al gusanillo roedor y Asunción Silva

---

<sup>1099</sup> temperamental, (FP)

<sup>1100</sup> “como verso que se arrastra”: verso perteneciente al poema “La elegía del órgano”, incluido en el libro *Alma América* (1906) de José Santos Chocano.

<sup>1101</sup> Verlaine (FP)

que alojó en su corazón un proyectil, todos han abrevado en las fuentes acres del dolor y<sup>1102</sup> por ello sus nombres lucen en los cielos de la posteridad, no como simples nebulosas, sino como astros de luz incommensurable y eterna. Todos los grandes poetas han podido decir con Juan Ramón Molina<sup>1103</sup>, otro divino atormentado:

“A tus exangües pechos Madre Melancolía,  
he de vivir pegado, con secreta amargura,  
porque absorbí los éteres de la filosofía  
y todos los venenos de la literatura”<sup>1104</sup>.

Sólo el Dolor da frutos luminosos. La perla es una enfermedad en la ostra. El Dolor de pensar es esa perla. Y de las que no tienen cotizaciones porque en los terrenos espirituales los mercados no existen. Existe el agio, sí, que aherroja, que extorsiona, que vive del hambre y de la miseria de todos. Las ideas<sup>1105</sup> tienen su mercado, su precio fijo, allá arriba, en los cielos: las estrellas son sus esterlinas, las esterlinas que aquilatan sus valores. Aquí abajo, las ideas valen menos que una milanesa o un plato de “Roast beef”. Es que Chicago ha eclipsado a París.

Alejandro Navas Gardela<sup>1106</sup>.

---

<sup>1102</sup> y, (FP)

<sup>1103</sup> Juan Ramón Molina (1875-1908). Poeta modernista originario de Honduras.

<sup>1104</sup> A tus exangües pechos... literatura”. (FP). Fragmento del poema “Madre melancolía” de Juan Ramón Molina.

<sup>1105</sup> Las ideas, (FP)

<sup>1106</sup> Alejandro Navas Gardela: escritor y periodista hondureño autor de *Campaña gris* (Tuxtla Gutiérrez: 1921).

## I como en un paréntesis...<sup>1107</sup>

A Epigmenio de León, mi viejo hermano<sup>1108</sup>

Pletórico de ansias i<sup>1109</sup> con el alma abierta  
apenas por un rayo de amor o de ilusión,  
escuché que decían con dulzura: ¡despierta!...<sup>1110</sup>  
(era mi sangre joven que hablaba al corazón)<sup>1111</sup>.

I me lancé a la vida por la primera puerta  
que halló libre el impulso de mi fascinación<sup>1112</sup>;  
sin implorar mercedes a la ruta desierta<sup>1113</sup>  
i<sup>1114</sup> sin pedir descanso mi peregrinación.

Al fin detuve el paso (que hubiera sido eterno  
a no ser por las nieves blanquísimas de invierno)<sup>1115</sup>,

---

<sup>1107</sup> Como en un Paréntesis (P)

<sup>1108</sup> A Epigmenio de León (P) Profesor y político chiapaneco (1892-1979).

<sup>1109</sup> y (FP)

<sup>1110</sup> ¡Despierta! (P)

<sup>1111</sup> (Era mi sangre joven que hablaba al corazón) (P)

<sup>1112</sup> fascinación, (P)

<sup>1113</sup> desierta, (FP) desierta (P)

<sup>1114</sup> y (FP)

<sup>1115</sup> (que hubiera sido eterno) / a no ser por las nieves blanquísimas de invierno)  
(FP) (que hubiera sido eterno / a no ser por las nieves blanquísimas de invierno), (P)

cabe un árbol piadoso que brindaba sus bienes

de sombras ¡<sup>1116</sup> frescuras al ansia del viajero...<sup>1117</sup>

I como en un paréntesis, hermano, aquí me tienes  
arrullando, en silencio, la paz de mi sendero.

---

<sup>1116</sup> y (FP)

<sup>1117</sup> cabe un árbol frondoso que brindaba sus bienes / de sombras y frescuras al ansia del viajero... (FP) cabe un árbol frondoso que brindaba sus bienes // de sombras y frescuras al ansia del viajero. (P)

## En voz baja

¿Por qué tu corazón  
cerró la<sup>1118</sup> puerta,  
que antes, a toda hora, estaba abierta  
a la Vida, al Amor, a la Ilusión?...<sup>1119</sup>

Por qué<sup>1120</sup> la floración  
de tus sonrisas  
mustia se encuentra ya, cuando las brisas  
están cantando afuera su canción?...<sup>1121</sup>

Por qué<sup>1122</sup> tu boca en flor  
—ánfora grana—  
sus notas de romántica fontana  
trocó por esos ayer de dolor?...<sup>1123</sup>

Por qué tu juventud<sup>1124</sup>  
—nardo abrileno—

---

<sup>1118</sup> su (P)

<sup>1119</sup> a la vida, al amor, a la ilusión? (P)

<sup>1120</sup> ¿Por qué tu boca en flor (P)

<sup>1121</sup> canción? (P)

<sup>1122</sup> ¿Por qué (P)

<sup>1123</sup> dolor? (P)

<sup>1124</sup> Porqué tu juventud, (FP) ¿Por qué tu juventud, (P)

se marchitó tan pronto como un sueño  
que ha perdido su encanto y su virtud?...

.....

Mi tímida paloma, hermana mía,  
aún sangraba la herida en lo interior,  
cuando en mi<sup>1125</sup> huerto, al despuntar el día,  
orquestaba tu hermano el Ruiseñor<sup>1126</sup>.

---

<sup>1125</sup> tu (P)

<sup>1126</sup> ruiseñor. (P)

## Cuando a tu puerta llamen...

(A Pepe Gómez, fraternalmente)<sup>1127</sup>

Cuando a tu puerta llamen  
y suavemente exclamen:  
“una limosna, hermano, por el amor de Dios”,  
piensa calladamente que al través de esa voz  
hay un dolor profundo, una sangrante herida,  
una pena viviente que implora dolorida,  
una desgracia humana que a tu puerta piadosa  
ofrenda su plegaria sentida y dolorosa.

Piensa calladamente en esa voz humana,  
en esa voz doliente que parece desgrana  
con honda melancolía<sup>1128</sup> la llorosa plegaria  
de angustias y miserias de una vida precaria.

I después de haber pensado en el fatal arcano  
de los seres y las cosas, tiéndele la mano  
con tu dádiva noble, con la ofrenda amorosa

---

<sup>1127</sup> Para Pepe Gómez (P)

<sup>1128</sup> melancolía, (P)

de una rosa, otra rosa<sup>1129</sup>  
a esa doliente voz  
que “por amor de Dios”  
una limosna, hermano,  
imploró de tu mano.

---

<sup>1129</sup> cosa, (P)

## El corazón sensible

Ya sereno el espíritu la vida se me aclara  
y el dolor y la pena se identifican con  
el inefable gozo —virtud un poco rara—  
de sentirse uno mismo hasta en el corazón.

Y así, mientras los años me asoman a la cara  
y sin piedad marchitan mis flores de ilusión,  
se va filtrando en mi alma la gota de agua clara  
que mana, fresca y pura, de la meditación.

Mas viviréis conmigo ¡oh, dulces ruseñores<sup>1130</sup>  
de las horas felices, de los tiempos mejores  
que azulasteis, inquietos<sup>1131</sup>, mi juventud en flor!...

Porque si nada ahora conturba mi apacible<sup>1132</sup>  
serenidad de espíritu, el corazón sensible  
aún escucha el ritmo supremo del amor.

---

<sup>1130</sup> ¡oh, dulces ruseñores, (FP) ¡Oh dulces ruseñores (P)

<sup>1131</sup> que azulásteis inquietos, (P)

<sup>1132</sup> apasible (P)

## Ingenua

Viene hacia mí buscando mi cariño  
con los brazos abiertos anhelosos...<sup>1133</sup>  
(¡Cómo<sup>1134</sup> me hace vivir vida de niño,  
dulces instantes, días venturosos!)<sup>1135</sup>

La estrecho con el alma y mientras ciño  
su frente con mis ósculos mimosos,  
ELLA se pone<sup>1136</sup> seria y yo la riño  
con epítetos tiernos y amorosos.

Después huye de mí...<sup>1137</sup> menuda y breve<sup>1138</sup>  
como un copo de dicha que conmueve  
y llena de ansiedades infinitas...<sup>1139</sup>

Y entre gritos de júbilo sencillo  
la sigo como a un lindo pajarillo  
con todas mis ternuras inauditas.

---

<sup>1133</sup> anhelosos. (P)

<sup>1134</sup> ¡Cómo... (P)

<sup>1135</sup> días venturosos! (P)

<sup>1136</sup> ella se torna seria (P)

<sup>1137</sup> mí, (P)

<sup>1138</sup> breve, (P)

<sup>1139</sup> infinitas. (P)

## In memoriam<sup>1140</sup>

(A Raúl Isidro Burgos)<sup>1141</sup>

Ella fue de tu espíritu la esencia,  
el perfume sutil de tu esperanza,  
la llamita de toda tu existencia,  
la visión de tu eterna lontananza.

La “gotita de agua” que a tu vida  
—rosal de floraciones generosas—  
dio toda su frescura, resumida<sup>1142</sup>,  
en la dulce caricia de las rosas.

Ella fue la sonrisa bienhechora  
en tu otoño apacible, cuando lejos  
del “ruido mundanal”, hora tras hora<sup>1143</sup>,

hilaban suavemente los consejos  
la fimbria de tu paz consoladora,  
de su amor a los últimos reflejos.

---

<sup>1140</sup> IN MEMORIAN (*FP* y *P*). En el índice de *P* se registra la variante “In memoriam”.

<sup>1141</sup> Sin paréntesis en *P*: A Raúl Isidro Burgos

<sup>1142</sup> resumida (*FP*) resumida, (*P*)

<sup>1143</sup> hora, tras hora, (*FP*) hora tras hora, (*P*)

ANTONIO NIVÓN





Sobre la línea que divide los estados de Oaxaca y Chiapas, está ubicada una risueña finquita que se llama Santa Ifigenia.

¿Tuvieron en cuenta, quienes así llamaron a la tal finca, a la doncella de Táuride?

Es de suponer que no. Pero de todas maneras, algo hay en ese nombre que recuerda los de Agamennón y Clitemnestra unidos al de Diana, y al sacrificio frustrado de Ifigenia de Aulis. Nombre que ya hicieron célebre Racine y Gluck, Eurípides y Goethe<sup>1144</sup>.

Más lo será, cuando en un lugar así llamado, vio la primera luz Antonio Nivón, el 27 de septiembre de 1883.

Tal vez nunca pensaron sus padres, Don Antonio Nivón y Doña Plácida Guerra, que aquel niño, fruto de su matrimonio, pudiera impregnarse tanto de la égloga de aquel lugar. Tal vez cuando pasaron a la otra finca “El Regadío”, ni siquiera soñaron en que se estaba plasmando el alma artística de su pequeño Antonio.

Y de allí que, ya en el Instituto Humboldt de la ciudad de México —al que ingresó en marzo de 1898 y del que lo arrancó una grave enfermedad— comenzara a entrar en sa-

---

<sup>1144</sup> Se refiere a las obras teatrales *Ifigenia en Áulide* (409 a. de C.) e *Ifigenia entre los Tauros* (414 a. de C.) de Eurípides (485-406 a. de C.); *Ifigenia* (1674) del francés Jean Racine (1714-1787) e *Ifigenia en Táuride* (1787) de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), así como a la ópera *Ifigenia en Táuride* (1779) del compositor alemán Christoph Willibald Gluck (1714-1787).

zón su alma suriana en la que se grabaron, con tintes indelebles, los perfiles de las montañas de Chiapas y sus claros cielos tropicales.

El niño se hizo hombre. La oruga se hizo mariposa; y sus alas, un poco desteñidas a causa del ambiente, le llevaron en vuelos de ensoñación hacia los cielos límpidos, para robar azul al ensueño, claridad a los luceros, sonoridades al silencio.

Y fue a la vuelta, cuando posada sobre los juncos florecidos, en los perennes jardines chiapanecos, que la mariposa sufrió la última metamorfosis<sup>1145</sup>. Y fue jilguero, y fue alondra, y fue zenzontle, y fue guardabarranca...

Cantó. ¿Qué trinos?

Toda la gama de las desventuras, pulsada fue por mano de artífice verecundo. Probó el ritmo en todas sus manifestaciones. Lanzó anatemas como invocaciones, rogativas como filípicas; ditirambos en que se escondían sus íntimas ternuras...

Y en su alma entró la luz coruscante de la serenidad hecha lumínica; porque las almas son como las gemas y su mejor pulimento lo adquieren del Dolor.

Por eso veréis que junto a la endecha amorosa está siempre pensativo el sufrimiento. Y por eso normó todas sus ideologías a la pauta grave y profunda de la filosofía.

Así entró su alma a los linderos serenos, y así ha encontrado el verdadero ritmo en el alma de las cosas.

Sus versos tienen algo robado de la paleta de Buonarroti<sup>1146</sup>, del cincel de Rodin, del piano de Beethoven. Y por sobre todas esas excelencias, asoma, serena y pura, una mirada de Jesús...

---

<sup>1145</sup> metamorfosis. (FP)

<sup>1146</sup> Buonarotti (FP)

Como esos grandes insatisfechos, Antonio Nivón, en inquieta búsqueda del ideal, siente que algo le falta...

¡Ah, si todos pudiéramos complacer a nuestro corazón!

Pero Nivón es filósofo. Y yo estoy seguro de que beberá, sonriente, en el cicutario del destino, con un socrático ademán...

## Espinelas

A un amigo...

Sé como el naranjo en flor  
que a cada golpe en la rama,  
lluvia de flores derrama  
perfumando a su heridor:  
¿vengarse? cobarde error  
propio de la vil materia  
que llorando su laceria  
pervierte a la Humanidad,  
y olvidando la verdad  
la conduce a la miseria.

El perdonar una ofensa  
es para el alma, consuelo;  
es elevar hasta el cielo  
la plegaria más intensa;  
olvidar es desvergüenza  
que al espíritu degrada:  
la virtud inmaculada  
sobresale en el perdón  
que con la noble razón  
gana la gloria deseada.

Del malvado, ten piedad,  
que comete un desatino;  
pero tú, sigue el camino  
del bien y la caridad.  
Sé humilde y, sin vanidad,  
espera la recompensa  
que gana el hombre que piensa  
y pierde el hombre que mata  
movido por la insensata  
idea de vengar la ofensa.

La conciencia del culpable  
siempre venga al inocente;  
pues ella mana un torrente  
de justicia inagotable;  
la venganza detestable  
(patrimonio del bandido)  
es el cobarde alarido  
que convierte un alma pura  
en miserable basura  
para hundirla en el olvido.

Si te domina el rencor,  
el hombre su dicha labra  
escuchando la palabra  
del infinito Creador,  
su voluntad es amor,  
amor de esencia tan pura,  
que no puede haber criatura  
de la vida en las escalas,  
que no esté bajo sus alas  
hasta la fría sepultura.

La inteligencia que Dios  
nos ha dado a los humanos  
ha sido entre sus arcanos  
un mandato de su voz;  
¿por qué, pues, correr en pos  
de la maldad y del vicio  
perdiendo así el beneficio  
de la pureza del alma?  
¿por qué arrancarle la calma  
con injusto sacrificio?

Borra pues, de tu alma tierna,  
las huellas del vil orgullo  
y cuando el triunfo sea tuyo  
gozarás de dicha eterna;  
no permitas que se cierna  
sobre ti la maldición;  
huye de ese galardón  
que lleva el ser miserable  
como mácula imborrable  
que le oprime el corazón.

## Entre flores

Entre las flores del plantío lozano,  
junto a la fuente melodiosa y clara  
y al dulce arrullo de canoras aves  
me encuentra el alba.

Florece el cafetal pródigamente;  
y escuchando el murmullo de aquella agua  
que corre sin cesar hasta el abismo  
de la cascada,

tomo descanso, pensativo y quieto,  
formándome ilusiones del mañana  
y sueño sin dormir, con muchas cosas  
que me hacen falta.

Solo<sup>1147</sup> me encuentro en el florido sitio,  
sin otro ser de la familia humana  
que pueda comprender las sensaciones  
que llevo en mi alma.

---

<sup>1147</sup> Solo, (FP)

Así transcurren los minutos breves  
como la dicha que volando pasa;  
como pasa el relámpago que brilla,  
mata y se apaga.

Cual presa de terrible ofuscamiento  
de mi ardiente cerebro que se abrasa,  
páreceme escuchar pasos que suenan  
en la hojarasca.

Vuelvo la vista y con sorpresa miro  
que parece de flores coronada  
con su sonrisa de rubor y miedo  
mi bella amada.

Golpea mi corazón apasionado  
con rara actividad, cual si tratara  
de arrancarse, y saliendo de mi pecho  
acariciarla.

¡Oh, la sorpresa que los dos sufrimos,  
dicha sin nombre que electriza y pasma!  
En mudo arrobamiento se quedaron  
nuestras dos almas.

¿Era allí el paraíso de la tierra  
donde con Eva en el jardín me hallaba  
o loca fantasía de mis sentidos?  
Pero ella estaba.

Corrí a abrazarla y en sus labios rojos  
bebí la miel embriagadora y grata,

y un beso de pasión, beso infinito  
sonó en la estancia...

---

Nuestra dicha pasó cual un meteoro  
que se pierde en la bóveda azulada;  
como pasa el relámpago que brilla,  
mata y se apaga.

## Madrigal

Regando su rosal  
con gracia seductora  
iba mi diosa al despuntar la aurora  
de un día primaveral;  
y una rama de espinas guarnecida,  
muy enferma y sin flores por su mal,  
hiere traidora a quien le da la vida  
y se baña en la sangre que derrama  
la mano virginal;  
y desde entonces la dichosa rama  
¡florece sin cesar!

## Cuando miras

Cuando miras la verde enredadera  
que adorna tu balcón,  
si las flores se dicen lo que sienten,  
si tienen corazón,  
se dirán al sentir esos efluvios  
que inspiran casto amor:  
“despertemos ahora, compañeras,  
que ya nos besa el sol”.

Cuando acercas tu boca a sus corolas  
para absorber<sup>1148</sup> su olor  
y hace que tiemblen sus pétalos sedenos  
tu aliento embriagador,  
se dirán orgullosas de su dicha  
con gran satisfacción:  
“yo he sido la primera entre vosotras  
que me ha besado Dios”.

Cuando sufres acaso alguna pena  
que abate tu interior  
prohibiéndote que salgas como siempre

---

<sup>1148</sup> absorber (FP)

al gótico balcón,  
entonces se dirán acongojadas  
y mustias de aflicción:  
“lloremos porque falta entre nosotras  
la más hermosa flor”.

Y si acaricias con tu mano nácar  
la rosa aún en botón  
destinada a morir sobre tu pecho  
tan cerca al corazón,  
me digo suspirando de tristeza<sup>1149</sup>,  
de envidia y de dolor:  
“si pudiera morir como esa rosa  
¡suicida fuera yo!”<sup>1150</sup>

---

<sup>1149</sup> tristeza (FP)

<sup>1150</sup> “si pudiera morir como esa rosa / ¡suicida fuera yo!” (FP)

## Vía crucis

Si de Dios viene el camino  
del humano peregrino  
que al mundo baja a llorar,  
¿por qué razón, sabiendo eso,  
nos causa miedo el regreso  
por la senda que a Dios va?

Como flecha despedida  
pasa fugaz nuestra vida  
por el globo terrenal;  
su fin la muerte resuelve  
y después el alma vuelve  
a la vida espiritual.

Luego entonces, la existencia  
no es más que una penitencia  
de la pobre humanidad,  
puesto que sólo se invierte  
entre la vida, la muerte,  
el mundo y la eternidad.

## Fraternal

(Al Maestro Paulino B. Carrasco,  
ante su bella composición “Los  
Mendigos” en día de los maestros)

Leí de tus estrofas la rítmica dulzura  
que en medio de las penas forjó tu inspiración;  
en ellas vi trazada con tétrica figura  
la imagen vengativa de nuestra desventura  
que el pérfido destino grabó en tu corazón.

Y vi en tus filigranas de poético lenguaje  
al viejo compañero transido<sup>1151</sup> de dolor:  
¡hermano! —dije entonces— recibe mi homenaje  
porque eres naufragante de lucha entre el oleaje  
del mar de las borrascas flotando con valor.

Lamento tu infortunio pensando en lo que dices  
y no concibo que haya filósofo cual tú:  
cegadas tus pupilas, no miran los matices,  
mas nada te pareces a muchos infelices  
que llevan el cerebro paupérrimo de luz.

---

<sup>1151</sup> transido (FP)

Viajero resignado: valiente peregrino  
que pasas por el mundo con gafas y bordón:  
tu cuerpo miserable pernocta en el camino  
en tanto que tu espíritu se alza a lo divino  
mirando en el futuro con sabia percepción.

Blindado contra el miedo resistes al embate  
del golpe que a mansalva lastima tu vivir:  
mas no blasfemes nunca, vencido en el combate,  
que sólo el que cobarde, postrado ante él se abate,  
no sabe que hay pasado, presente y porvenir.

Tú miras con el alma lo fútil de la vida;  
conoces sus miserias, al eco de su voz;  
y llevas en la mente de bello ideal henchida,  
la antorcha del talento que siempre está encendida  
mostrando maravillas que al ojo esconde Dios.



RODOLFO A. NAVARRO





Como en los cuentos infantiles: “Este era un rey”...

Y este Rey se llamaba Carlos Quinto. Era hijo de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca. Por eso tal vez tuvo un acto en su vida, digno de recordación para nosotros. La Hermosura y la Locura<sup>1152</sup> fueron adjetivos en sus padres. Pero la Locura y la Hermosura no son simples adjetivos. Ellas hicieron que extendiera el título de Ciudad Real, a la que se llamó Villaviciosa y San Cristóbal de los Llanos y actualmente San Cristóbal Las Casas. Fueron la Hermosura y la Locura las que incubaron en el cerebro de Diego de Mazariegos la fundación de esa ciudad; y fueron las que impulsaron a Fray Bartolomé, al poema divino de misericordia que fue su vida. Fueron también las que llenaron el hueco azul del alma de Rodolfo A. Navarro, que ahora canta y sueña en sus propios lares y que, como aquel rey, puede decir que en sus imperios nunca se pone el sol... Porque los reinos de la Poesía son infinitos...

Rodolfo A. Navarro nació el 2 de Noviembre (¡el día de difuntos!) de 1899. Ved esta circunstancia. Ved que era invierno. Ved que su ciudad natal, San Cristóbal<sup>1153</sup>, tiene hon-  
das y profundas historias de añoranza. Así no os extrañará que Cronos haya marcado su frente con el signo eterno de

---

<sup>1152</sup> Locura, (FP)

<sup>1153</sup> San Cristóbal Las Casas (FP)

su devoción. Y a partir de esa hora, esa vida estaba consagrada. Las musas la aceptaron. Y fue Poeta.

¿Su Vida? Ha sido “la Vida intensa” que pedía Roosevelt. Estudió primeras letras en la Escuela Número 1 de San Cristóbal y en el Colegio de Maristas. Habiéndose suspendido los estudios de Preparatoria en la época turbulenta de 1915 a 1917, recibió clases particulares de los Profesores de la antigua Preparatoria del Estado señores licenciados Adolfo y Benedicto Ramos, afamados como maestros de la juventud chiapaneca y como liberales. En 1917 fue del grupo de alumnos que inauguraron los cursos de la Escuela Regional Preparatoria de San Cristóbal Las Casas. En ese establecimiento se hizo Bachiller. Fungió como primer presidente de la Sociedad de Alumnos Sancristobalenses, adherida a la Federación de Estudiantes de México. En 1920 ingresó a la Escuela Nacional de Medicina de México. En 1921, con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Independencia de Chiapas, fue comisionado por la Sociedad de Estudiantes Chiapanecos para concurrir, como Delegado, a los festejos que con ese motivo se celebraron en Comitán. Durante la vida de dicha Sociedad, ocupó frecuentemente puestos en la Directiva y fungió en el personal de redacción de las revistas científico-literarias *Chiapas* y *Orto*. En 1923, durante la campaña política a favor del Sr. Gral. Calles, fue de los fundadores del Partido Político Estudiantil y como Delegado de dicho partido fue a Soledad de la Mota con otros compañeros a ofrecer la cooperación estudiantil y a conferenciar con el General Calles. Estas actividades políticas fueron desarrolladas durante el tiempo en que estuvieron en receso los cursos de medicina, por las vacaciones de invierno y por la interrupción ocasionada por la campaña delahuertista. En esa época<sup>1154</sup> colaboró en algunos

---

<sup>1154</sup> delahuertista En esa época (FP)

periódicos políticos pro Calles<sup>1155</sup>. Reanudadas las tareas escolares y siendo practicante del Hospital Juárez, conoció al afamado cirujano Dr. Gabriel M. Malda a la sazón Presidente de la Academia de Medicina de México, y desde esa fecha hasta Noviembre de 1926 figuró como practicante interno del Sanatorio particular de aquel facultativo. El 26 de octubre de 1926 se graduó como doctor en Medicina y regresó a Chiapas. En 1928 fue electo diputado a la XXXII Legislatura del Estado y Suplente al Congreso de la Unión. Ha fungido como Director de las Escuelas Regional Preparatoria y de Jurisprudencia de San Cristóbal L. C., y como Director Honorario del Internado Indígena “Plutarco Elías Calles”, hasta la extinción de esta escuela como dependencia del Estado. Actualmente es Director del Hospital Civil y Médico Legista de San Cristóbal Las Casas y desempeña en la Preparatoria las cátedras de Literatura, Psicología y Sociología.

Y... como si todo eso no fuera bastante, sólo cuenta con 34 años<sup>1156</sup>. Y, como si entendiera que la caravana de los días reclama la música que suavice sus chirridos monótonos, ha sabido unirla con las resinas olorosas de sus versos. Y ha bebido en el “Peje de Oro”<sup>1157</sup> los murmurios temblantes que santifica la emoción férvida. Y ha bajado al jardín de la paz hogareña, para decir a las meninas las palabras blancas de ternura; y ha pasado frente al parque, pueblerino en su paz, junto a la abuelita que dormita, mientras “juega soldados el nieto bebé”...

Es que sabe soñar; es que sabe sentir. Es que sabe cumplir su destino, aceptando la divina locura de ser Poeta. Tal vez<sup>1158</sup> sea la herencia de Juana la Loca, transmitida en los títulos de la vieja ciudad...

---

<sup>1155</sup> Pro-Calles (FP)

<sup>1156</sup> solo cuen 34 años (FP)

<sup>1157</sup> El Peje de Oro: manantial ubicado en San Cristóbal de Las Casas.

<sup>1158</sup> Poeta Tal vez (FP)

## Otoño

Tarde nublada, pálida, enfermiza;  
llora la lluvia con monotonía.  
Hay en la luz neurosis, se diría  
que un mal ignoto y cruel la martiriza.

El jardín ya no brinda la sonrisa  
que del blanco jazminero fluía  
y, oculto tras la tenue celosía,  
gotas de llanto en su pupila irisa.

La campana solloza, en la hora queda,  
y se esquivo la luz que apenas arde  
en los brazos de la húmeda alameda.

La sombra avanza, tal cual un cobarde,  
y tras lúgubre fronda de arboleda  
clava un dardo en el pecho de la tarde.

## Vespertina

Manchones rojos de encendida tinta;  
sangre que tiñe seda y muselina  
corre labrando huella purpurina  
como el incendio de escarlata cinta.

La vida expira, la existencia extinta  
Helios presente; daga damasquina  
hunde en el pecho bella danzarina,  
la que sus danzas con estrellas pinta.

Prende un crespón el Este en su cortina;  
borra las gualdas que su luz decoran  
y el agua enturbia de su azul piscina.

Tenues y mustias las neblinas oran  
y en la mortuoria alcoba vespertina  
Selene y Vésper, en silencio lloran.

## En Don Quijote

¡Oh, señor Don Quijote<sup>1159</sup>, que por tu Dulcinea  
supiste de la furia trabada en la pelea!

¡Oh, ilustre caballero, flor de los caballeros,  
que seguiste ocultos, intrincados senderos!

¡Oh, tú, a quien gustaban los montes y desiertos,  
sublime Don Quijote, “desfacedor” de entuertos.

Tu espíritu perdura en nuestra raza Ibera,  
la punta de tu lanza asoma dondequiera

y por doquier se mira andar en Rocinante  
tu espectro demacrado, Oh, Caballero andante!

Aún se ven gigantes, molinos de quimera,  
¡qué triste fuera el hombre si ya no los tuviera!

Aún vences con tu lanza que llevas siempre en ristre  
a los follones todos que como ayer venciste;

abundan por doquiera cabreros y yangüeses

---

<sup>1159</sup> don Quijote (FP)

y habitan Sancho-panzas, emporios de insulseces<sup>1160</sup>;

Mas sobre todos ellos radiante tu figura  
es al galeote susto y es al malsín pavura.

¡Qué andantes caballeros aún van por los caminos  
hinchidos de conquistas de yelmos de mambrinos!

Persiste tu victoria; seguimos tu locura  
y en cada hazaña nuestra hay tuya una aventura.

Hay muchos escuderos que siguen tus andanzas  
y en tus “fazañas” tienen cifradas esperanzas;

Altisidoras bellas que fingen mal de amores  
y fieros Pedro-recios, con aire de doctores;

Mas reina sobre el trono de amor, el muy hermoso  
amor de Dulcinea, la reina del Toboso.

¡Oh, señor Don Quijote que a malsines venciste  
y desfaciendo agravios gigantes agrediste.

Emperador de ensueños, rey de los idealismos  
que por las aventuras bajaste a los abismos!

Oh, señor Don Quijote, emblema y presea,  
Virgilio en los Idilios, Augusto en la pelea!

Aún se ven gigantes, molinos de quimera,  
¡qué triste fuera el hombre si ya no los tuviera!

---

<sup>1160</sup> insulseces; (FP)

## Mística

En ruinoso templo de faz milenaria  
donde los reflejos del sol que agoniza  
son como mirada de monja enfermiza,  
oí que rezaba su bella plegaria.

Frente al Cristo agónico, tal vez de Bizancio,  
hechura de artista del Renacimiento,  
ángel parecía en arrobamiento,  
como de los cuadros de Murillo y Sanzio.

¡Qué belleza púber! Qué temas inspira  
bajo el tinte opaco de la luz difusa!  
(Por la escueta nave una beata cruza  
y como indignada sañuda la mira).

Absorto contemplo, entre la blancura  
de la frente pálida, ojos circasianos  
que al Cristo se elevan y en las leves manos  
trenzado un rosario, una miniatura.

Afuera el connubio del día y la noche  
en la hora del Ángelus. Manchan el Ocaso

áureos medallones en solio de raso<sup>1161</sup>  
de un alcázar moro, con oro en derroche.

En el templo triste, bajo la penumbra,  
sin las gualdas tintas ni las muselinas,  
brilla la belleza de las marfilinas  
estatuas que antiguo lampadario alumbra.

Afuera el derroche de las floraciones;  
el verano mágico, los jardines brujos;  
en el templo adusto, rostros de cartujos  
que sufrieron hambres en sus expiaciones.

En la escueta nave en penumbra, fría,  
como flor de orquídea en el bosque oscuro,  
abriendo sus pétalos a un raro conjuro  
sus labios rezaban el Ave María.

Desde aquella tarde un ansia me inquieta  
y de nuevo llego al templo silente  
buscando intranquilo la pálida frente  
de aquel ángel púber en la nave escueta.

Ante el Cristo agónico, tal vez de Bizancio,  
recuerdo el rosario trenzado en sus manos,  
sus dos grandes ojos como circasianos,  
iy siento al no hallarla muy hondo cansancio!

---

<sup>1161</sup> raso (FP)

## Hogareña

El jardín de la casa añora al sol que muere,  
recitan los rosales poemas de perfume  
y bajo la fronda de verdes limoneros  
alargada la sombra, como un perro, se duerme.

La paz hogareña a mosqueta huele  
y un presentimiento de tinieblas se hunde,  
como una daga en el alma del pozo.

En los rojos rejados  
ronda un vaho<sup>1162</sup>  
como si fuera el humo  
de la chimenea,  
y entre los rosales,  
mientras sueña amores  
la violeta,  
el coro infantil:  
dos blondas muñecas,  
rosal en botón,  
canta  
una triste canción:

---

<sup>1162</sup> vaho, (FP)

“Margarita: ¿por qué lloras?  
—Porque debo de llorar,  
a mi marido lo llevan  
para Valle Nacional”.

¡Tal cual si fuera  
nevasca<sup>1163</sup> en abril!

¡Oh, almas femeninas,  
pobrecitas meninas  
que cantáis  
sin saber el dolor  
del amor!

¡Arrancad esa espina,  
no cantéis la canción;  
tal vez un triste día  
rebosará la pena  
en vuestro corazón  
y con el alma llena  
de un amargo licor,  
al recordar el coro infantil  
os llene de tristeza  
la certeza  
de que amargasteis  
vuestra edad feliz!

¡Días tenemos para llorar  
sin la espina poder arrancar!  
No piense la rosa en morir,  
la fuente cante lejana al mar,

---

<sup>1163</sup> nevasca (FP)

¡hay que alegrar  
el penar  
de vivir!

## Visión infantil

Un corro<sup>1164</sup> de niños juega en la plazuela,  
en una banca dormita la abuela  
y a sus pies el nieto bebé  
alinea<sup>1165</sup> en la arena los bravos soldados,  
los que llevan ganados  
más triunfos guerreros  
que los granaderos  
inmortalizados  
en los óleos de Horacio Vernet<sup>1166</sup>.

Las niñas, en coro de rosa y de tul,  
cantan alegres “La Paloma Azul”<sup>1167</sup>,  
mientras tanto dormita  
la anciana abuelita,

---

<sup>1164</sup> coro (FP)

<sup>1165</sup> alinea (FP)

<sup>1166</sup> Puede referirse a Charles Horace Vernet (1758-1836) o al hijo de éste, Horace Vernet (1789-1863), pintores franceses célebres por sus escenas de batallas.

<sup>1167</sup> “La Paloma Azul”: célebre canción infantil cuyos versos son los siguientes: “La paloma azul, / que del cielo bajó, / con sus alas moradas / y en el pico una flor. // De la flor una lima / de la lima un limón, / vale más mi morena, / que los rayos del sol. // A los titiriteros / quién me paga la entrada / yo te amo y te quiero / y me muero por ti”. Véase el *Cancionero infantil Mexicano* de Antonio Avitia Hernández (México: Selector, 1996, p. 77).

la que supo de guerras de la Intervención;  
la que cuenta de modas de tiempos pasados  
de las crinolinas y del polizón  
y mientras añora, como un sueño tal vez  
sus años de gloria y de juventud,  
cantan sus nietas “La Paloma Azul”  
y juega soldados el nieto bebé.

## Hiemal

A Julio Ruelas<sup>1168</sup>

Pasó sobre la alfombra silenciosa,  
llamó inclemente a la cerrada puerta,  
tremó el viento en la ventana abierta  
y penetró una negra mariposa.

En la sala en penumbra y espaciosa  
el péndulo calló su voz alerta,  
quedó la lámpara de luz desierta  
y atravesó una sombra vaporosa.

Ráfaga fría congeló la frente,  
ósculo helado se posó en la boca  
y enturbió la pupila transparente.

Lloró en silencio la cercana fuente  
y un fantasma partió, con risa loca,  
bajo la luna pálida y silente.

---

<sup>1168</sup> Julio Ruelas (1870-1907): dibujante zacatecano.

## Canto segundo a Nerena

Vencen tus gracias prístinas<sup>1169</sup>, Nerena,  
ya que las Gracias sus encantos dieron  
a tu belleza límpida y serena  
y en ti sus propios dones confundieron.

El oro de las vírgenes Walquirias  
con el oro de bíblicos trigales,  
tesoros de pretéritas Asirias,  
en tu frente formaron madrigales.

Fue la blanca, sedeña Sulamita,  
quien te dio su mirada de gacela;  
tus líneas armoniosas Afrodita  
y mago Fidias tu perfil cincela.

Tu gracia aroma, como los jazmines<sup>1170</sup>,  
y a mí se adentra como vago ensueño  
y eres, en mis íntimos jardines,  
florida acacia y letal beleño.

---

<sup>1169</sup> prístinas, (FP)

<sup>1170</sup> jazmines (FP)

Cercana a mí y a la vez tan lejos  
Tántalo vive en mí, cuando te miro.  
¡Las aguas pasan, límpidos reflejos,  
frescura que se lleva mi suspiro!



ERNESTO ORDAZ DE TEJADA





—¡Ernesto Ordaz de Tejada! ¿pero es él, ese melenudo que parece tener tempestades en la cabellera?

—Sí: pero es sólo la melena. Es un león; pero está manso. Acercaos. Es dentro del cráneo que encontraréis a la tempestad. Pero no temáis; tendrá que pasar por el tamiz del corazón<sup>1171</sup> y él es bueno. Os hablará. O no os hablará; porque algunas veces, le estáis estrechando la mano<sup>1172</sup> y él está ausente... Viaja mucho. Es incansable. Sólo que os deja su cuerpo y se va... anímicamente; pero se va, hacia lugares lejanos. Lejanos y extraños. Por eso<sup>1173</sup> le veréis fatigado. Pero no importa. Os traerá un ritmo nuevo. Es lo que fue a buscar y por eso os dejó su cuerpo. ¿Lo veis? Entrad. Sentaos junto a su mesa...

—Pero... ¿es esto<sup>1174</sup> una mesa? ¡si aquí hay libros, papeles, desorden, polvo, cigarros, botellas...

—¡Ah! Pero ¿no sabíais? ¡Si es el heredero de Verlaine!<sup>1175</sup> ¡si es hermano menor de Baudelaire! ¡si Quincey y Herrera y Reissig son sus compañeros!

Por eso tiene, a veces, esa alma dulce y loca. Loca con la dulzura infantil de los pájaros. Pero no os confiéis. Su verdadera alma es triste<sup>1176</sup>, nerviosa, vagabunda, atormentada...

---

<sup>1171</sup> corazón, (FP)

<sup>1172</sup> mano, (FP)

<sup>1173</sup> Lejanos y extraños Por eso le veréis (FP)

<sup>1174</sup> ésto (FP)

<sup>1175</sup> Berlaine (FP)

<sup>1176</sup> Su verdadera alma, es triste, (FP)

Oídle: “Sólo el dolor fecunda. Sólo el dolor transforma”...<sup>1177</sup>

Y por eso vive en él. ¿Comprendéis ahora la elocuencia de ese alborozamiento de cabellos?

—Está bien. Pero... ¿no habla?...

—A veces su boca se cierra, hermética. No habla. ¿Para qué? ¡si su pluma está trazando garabatos en que está hablando su alma! Y de ella mana el verso blanco, terso, blando, como nieve... ¿de dónde trae la miel? ¡qué veneros inagotables de ternuras tiene esa alma loca que así se vuelca, dadivosa, en versos transparentes...!

Ante ese desgarrado sembrador de estrellas, es preciso creer en las brujerías...

De él pudiera yo decir lo que él dijo de un libro mío: “¡está crinando de tristezas!” Porque es un poeta inquietante, con sus arrestos de emperador y humildades de mendigo... ¿no veis que tiene melena de león y alma de paloma?

Además, es Maestro. Maestro de Escuela. Y ese cotidiano contacto con el alma de los niños, le trajo la gimnasia espiritual de todas las bondades, ¿cómo poner una garra de león sobre la cera blanca y llena de transparencia que es un alma de niño? De allí que el viejo león se haya cortado las garras... Sólo le quedaron la nobleza y la melena. Y cuando en la Escuela Rural vibra la cantinela: a, e, í, o, u... tal parece que ha robado las almas de Pestalozzi y de Amicis<sup>1178</sup>, y que el buen Jesús sonríe satisfecho...

Fuera de la escuela, vuelve a ser el Poeta. ¿Y acaso no hay en esa dualidad una tragedia? Dar... darse todos los días... en las almas tiernas como cogollos, él, que todos los días

---

<sup>1177</sup> “Sólo el dolor fecunda. Sólo el Dolor transforma” (FP) Se refiere al poema “Viejo dolor” que Ernesto Ordaz de Tejada escribió con motivo de la aparición del libro homónimo de versos que Héctor Eduardo Paniagua publicara en 1926.

<sup>1178</sup> Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827); pedagogo suizo. Edmundo de Amicis (1846-1908); escritor italiano autor de la conocida novela *Cuore* (1886).

conversa un poco con la Muerte! ¿No veis la ironía? Y es que en ello compendia toda su vida. Es un Maestro Poeta y también un Poeta Maestro. Como Olavo Bilac...<sup>1179</sup>

Dejad, pues, el alboroto de su cabellera. Es la borrasca de su Tiberíades interior... Ya vendrá la calma augusta. Saldrá radiante la luna y<sup>1180</sup>, sobre los árboles pensativos de la ribera dormida, el pajarillo entonará su canción...

Escuchemos.

---

<sup>1179</sup> Olavo Brás Martins dos Guimarães Bilac (1865-1918): poeta y periodista brasileño.

<sup>1180</sup> la luna, y (FP)

## Desde entonces

(Para una niña)

Ni una flor, ni una lágrima, ni un canto  
hubo en el pobre entierro de la niña;  
sólo el prado, el bosque y la campiña  
vertieron a su paso acerbo llanto.

Cuando la sepultaron, ni una rosa  
depositaron en su tumba fría,  
ni por piedad un beso se ofrecía  
sobre el informe sitio de su fosa.

Después cayó la tarde con sus luces  
bendiciendo la paz de aquel suceso  
y la dulce imponencia de las cruces.

Desde entonces la huérfana olvidada  
no tiene quién le lleve a su morada  
“ni una flor, ni una lágrima, ni un beso”.

## Viejo dolor

(A Héctor Eduardo Paniagua)

Tu libro, hermano mío, tu libro está ya abierto  
para el débil de espíritu que se siente ya muerto.  
*Viejo dolor* encierra en sus páginas sentidas,  
todo un presente heroico de añoranzas vividas,  
todo un pasado triste, desolador e incierto.

Tu libro es luz y sombra: fuente vida do abreva  
la púgil generación que ambiciona la nueva  
de los seres que cantan con supremo valor;  
¡tu libro está crinando de tristezas! y lleva  
incrustada en el alma la visión del Dolor

.....  
.....

Está bien: el sufrimiento es necesario y bueno  
para forjar la vida con ademán sereno;  
sólo el dolor fecunda, sólo el dolor transforma<sup>1181</sup>  
y labra del hombre raro la verdad de su norma  
con esa lección dulce que inspiró el Nazareno.

---

<sup>1181</sup> transforma, (FP)

El Dolor es admirable centinela que ama  
el divino conjunto de lo creado; es llama  
que atiza el fuego eterno del Árbol de la Vida;  
es un imperativo vital que nos convida  
a vivir las grandezas de esa gloria que inflama.

Está bien: las angustias son flores inviolables,  
son como esos ratos de amores confortables  
que animan a ir serenos hacia el negro pavor;  
el Dolor es el origen de progresos estables  
que hacen vibrar la vida sobre un mar de esplendor.

## Los niños tristes

Cómo me inspira pena contemplar a los niños  
que ya no tienen padres a quien pedir piedad;  
que llevan una vida marchita, sin aliños,  
hacia el país dormido de la humana orfandad.

Cuántas veces los miro refugiarse en el quicio  
de una puerta vecina, sin ninguna ilusión,  
y surcar la miseria dolorosa del vicio  
sin encontrar consuelo, en su palpitación.

En sus pálidos rostros llevan siempre la huella  
de una herida insondable que los hace sufrir;  
y así van por el mundo buscando alguna estrella  
que les alumbre el templo de su duro vivir.

¡Oh, los niños huérfanos! ¡Oh, los niños pobres!  
cómo me inspira<sup>1182</sup> lástima mirarlos en tal fin!  
en sus rostros macabros, en sus rostros de cobre,  
ya no brilla el contento del interno jardín.

---

<sup>1182</sup> cómo me inspiran lástima mirarlos (FP)

Yo quisiera de veras mitigar sus dolores,  
recogerlos sin odios en mi humilde bajel;  
librarlos de los lívidos y extraños rencores  
que la perfidia humana les acumula cruel.

Ellos no tienen culpa que los demás sean malos,  
ni que sangre su vida por la senda del mal;  
y a pesar de todo eso, no cosechan regalos,  
sino odios que simulan visiones de puñal.

Tristes y solos marchan en fatídica calma  
sin que a sus pasos brille la blanca caridad;  
sólo de Dios la imagen llevan dentro del alma  
como una inseparable fragancia de piedad.

Y así marchan sufriendo la visión de la vida,  
hundidos en el sueño de una vaga ilusión;  
cuando los miro, siento que una flor escondida  
se abre, piadosamente, dentro mi corazón.

## Nido de cóndores

Sobre el hirsuto lomo de una peña  
donde el sol hace triunfos de colores  
y el alma, a veces, con la luna sueña,  
formaron sus nidales los condores.

Desataron su vuelo prodigioso  
de aquella áspera masa de granito,  
desparramando un halo luminoso  
por el cristal azul del infinito.

Y poblaron las cimas azulinas<sup>1183</sup>  
y fulgieron como ascuas<sup>1184</sup> siderales  
sobre el gran horizonte de divinas  
conquistas de elocuencias inmortales.

.....  
.....

¡Oh, cumbre hospitalaria de condores!  
¡oh, majestuoso imperio inabarcable!

---

<sup>1183</sup> azulinas, (FP)

<sup>1184</sup> áscuas (FP)

¡Oh, cima de crepúsculos y amores,  
de emblemática historia, y adorable!

¡Oh, vetusto sitial, donde cuadrigas  
de águilas y leones y condores  
ensayaron su vuelo y sus fatigas  
en un gesto de jóvenes vigores!

Deja ensayar la vibración sonora  
del verbo libre a tu sitial sagrado;  
quiero ese salmo excelso, Gran Señora!  
cantarlo a tu silencio ilimitado.

Deja que el himno brote de mis labios  
cual ala huracanada y que prolijos<sup>1185</sup>  
bendigan la limosna de tus sabios,  
la limosna de luz, que ungió a tus hijos.

Yo detengo mi vuelo en los dinteles  
de tu Gran Infinito, donde ensayo  
la enigmática esencia de tus mieles  
y la diáfana música del rayo.

¡Oh, esfinge del Amor, tu gloria enorme  
es crepúsculo audaz y multiforme  
que baña de oro y luz a los vestiglos!

¡Tu gloria brillará como la gloria  
prendida en los crinajes de la historia  
y en el gran pentagrama de los siglos!

---

<sup>1185</sup> huracanada, y que prolijos, (FP)

## Alma enferma

La luz pálida y triste de los melampos de oro  
en mi cuarto bohemio filtra su albo derroche,  
como lívida luna que difunde en la noche  
el raudal igniscente de su místico lloro.

Mis tristezas se pasman contemplando el decoro  
de las cosas que fingen a mi vida un reproche  
y por eso es mi vida melancólica noche  
que por senda extraviada va cantando su coro.

Hay desorden de libros en pálida mesa,  
una flor soñadora que la núbil princesa  
puso en mi álbum dilecto con ternura infinita;

Y en mi alma de artista, cuántas cosas que lloran,  
a la luz mortecina de los cirios que imploran  
los recuerdos mundanos de mi vida proscrita.

## Clarinadas

Sonaron las campanas desde lo alto de la torre  
cual movidas por manos de algún divino alerta;  
y poblaron de sombras el solar de la incierta  
muchedumbre insensata que, por necia, no corre.

Los tañidos solemnes de esas claras campanas  
eran como presagios de rútilos clarines,  
como el trotar de rucios de grandes paladines  
que se escapan del fondo de una selva georgiana.

Los gimnastas del verbo, tormentosos y fieros  
emprendieron el vuelo por la comba sonora;  
y plantando banderas, como artistas-guerreros

sobre las crines rojas de Natura creadora,  
tal parece que fueran esos recios arqueros  
una lluvia de soles incendiando la Aurora.

## Deja tú que los otros...

Al Prof. Benjamín P. Martínez

Las puertas están francas. Anda, busca el tesoro  
que hará fácil tu ensueño y hará fuerte tu gloria;  
tras de varias derrotas está al fin la victoria;  
no detengas el paso; el camino es sonoro.

No preguntes a nadie si el ideal que tú alientas  
llegará a coronarte; sigue tú, tu destino;  
nada importa si sufres en tu largo camino  
con tal de que cedan a tu voz las tormentas.

Si encuentras a tu paso un obstáculo, imprime  
a tus jóvenes nervios fuerte dosis de anhelo,  
salta el muro rebelde, rompe el místico velo  
y prosigue tu andanza más heroico y sublime.

Deja tú que los otros permanezcan infieles  
a los grandes anhelos que la vida provoca;  
la corona del triunfo sólo el fuerte la invoca  
y la llevan en lo alto los espíritus fieles.

Deja tú que no quieran ir los otros contigo;  
que indiferentes miren tu gloriosa cruzada.  
¿Descansar? ¡Sólo ellos! ¡tú no puedes, oh, amigo!  
es preciso y es justo no trincar la jornada.

Cuando concluyas tu obra, tu obra santa y buena;  
cuando mires las flores de tu huerto entreabiertas,  
no por eso te entregues a la paz que envenena.  
Ten francas para todos las alas de tus puertas.

Sembrar es cosechar. Aquel que siembra un grano;  
aquel que labra un surco donde brota la espiga,  
tiene la gracia humilde de coger con la mano  
el fruto sazonado de la santa fatiga.

Anda, busca el tesoro. No preguntes a nadie  
dónde queda el camino que conduzca tus pasos;  
obedece a las fuerzas que tu espíritu irradie  
y verás cómo vences los más duros fracasos.

No detengas la marcha. Sigue sembrando flores  
de virtud<sup>1186</sup> en los buenos corazones humanos.  
Tu misión es sagrada, tu misión es de amores;  
es el mismo trabajo que hacen los sembradores:  
Abrir surcos y, luego, seguir sembrando granos...!

---

<sup>1186</sup> virtud, (FP)

## La última serenata

El piano había dejado tristemente  
de sollozar la dicha que se aleja...  
Y fue el último rito de su queja  
que inundó de recuerdos el ambiente.

Ella cantó a la vida con vehemente  
y visible pasión tras de la reja...  
La noche estaba lívida y perpleja  
ante el bello espejismo violescente.

Con caricias de dedos voluptuosos  
y ternuras de labios amorosos  
fue la noche extinguiendo el dulce coro;

y en la clara ventana, fue la luna  
fingiendo con temblores de laguna  
movedizo tapiz de abejas de oro.

## Mi india bonita

Vivo en una choza muy fresca y bonita  
que mira hacia el Norte de los cafetales;  
yo la miro siempre, por las mañanitas,  
bajar las veredas y andar los maizales.

Cuando baja sola cantando hacia el río  
envuelta en su corte de rojo tizú<sup>1187</sup>,  
las flores toditas del suave bohío  
proclámanla Reina de la juventud.

Ella es tan divina que todo lo anima  
con el suave encanto de alguna mirada,  
pues guardan sus ojos la luz que reanima  
y enciende en las almas ternura ignorada.

Cuando la visito tiene la costumbre  
de darme un banquito cerca de la lumbre.  
Me charla risueña; me enciende un cigarro  
y luego me sirve café de su jarro.

---

<sup>1187</sup> tizú, (FP)

Así es mi morena, mi indita plegada  
de la cabellera luminosa y negra;  
en su fresca choza de palma dorada  
hay siempre una boca rosada y alegre.

Cuando yo lo piense... mi indita morena  
será la que adorne mi humilde casita;  
quitará de mi alma la sórdida pena  
y será más suave mi vida infinita.

Por ahora, siga viviendo en su choza  
alegre y festiva como es su costumbre;  
yo seguiré hablando, con fe religiosa,  
de tiernos amores cerca de la lumbre.

Allí donde siempre pasamos sabrosas  
las horas enteras fumando un cigarro;  
allí do me sirve con manos piadosas  
el dulce y sabroso café de su jarro.



ERNESTO PARRES





De Guatemala, el 4 de junio. Carta de Parres... Dice que está triste<sup>1188</sup> y me envía versos. Versos que reflejan la nostalgia del terruño. Pero oídle a él.

—Ya tengo algunos meses de estar en esta República. No sé cuándo<sup>1189</sup> retorne; pero le juro que para mí<sup>1190</sup> la mayor tristeza de mi vida es estar fuera de México.

—¿...?

—Nací en Tapachula, Chiapas, el 1º de diciembre de 1895. Es decir, ya he doblado el “cabo de las tormentas”. A los diez años —edad dichosa de las canicas y de los trompos—<sup>1191</sup> yo no era un iconoclasta: sabía fruncir el entrecejo! Actué y me desarrollé en un medio de positivos artistas, pero si no llegué a las cumbres de los sueños de mis padres, fue por eso mismo<sup>1192</sup> y por mi insaciable sed de horizontes y porque me restó aquellos propósitos un afán nietzscheano<sup>1193</sup>. De allí que muchas veces haya tenido necesidad de volcar en cuartillas las sensaciones acumuladas.

—¿...?

---

<sup>1188</sup> triste, (FP)

<sup>1189</sup> cuando (FP)

<sup>1190</sup> mí, (FP)

<sup>1191</sup> A los diez años, —edad dichosa... (FP)

<sup>1192</sup> mismo, (FP)

<sup>1193</sup> Nietzscheano (FP)

—No tengo profesión alguna ni me interesa la política militante de mi Patria. Pienso con Huysmans que el mejor gobierno es aquel que menos me molesta<sup>1194</sup>.

—¿...?

—He amado, he sufrido. Sobre todo, he sufrido...

—¿...?

—No doy importancia a lo que escribo. Hoy escribo poco y cada día escribiré menos; porque cada día se me hace más difícil ser útil a mis semejantes con lo que escribo. Tengo varios libros de versos concluidos que no sé cuándo publicaré. *A la luz de una sombra* escrito en la época más triste de mi vida y a raíz de la muerte de Leonor —mi esposa—<sup>1195</sup>; *Bendiciones* contiene la cosecha de mis últimos años; *Una vida* es la novela de mi juventud y por último, tengo en formación un libro de cuentos para mis hijos que posiblemente llame: *Agua mansa*.

—¿...?

—Colaboré desde joven en las principales revistas de México, como *Arte y Letras*, *La Semana Ilustrada*, *Nosotros* y cien más. Fundé otras muchas que tuvieron vida efímera, pero su recuerdo aún perdura en el corazón de muchos.

—¿...?

—Mis compañeros que triunfaron y que fueron por distintos caminos, Lazurriaga<sup>1196</sup>, Jiménez Rueda<sup>1197</sup>, Icazbalce-

---

<sup>1194</sup> Huymans (FP). Se refiere al narrador, poeta y ensayista francés Joris-Karl Huysmans o Charles Marie Georges Huysmans (1848-1907), autor de obras como *Marthe* (1876) y *L'Arte moderne* (1876).

<sup>1195</sup> —mi esposa;— (FP)

<sup>1196</sup> Posiblemente se trate de Guillermo de Luzuriaga y Bribiesca (1895-1959), autor de *Cuentos desconcertantes* (1938) y *Sinfonía de los cuatro elementos* (1943).

<sup>1197</sup> Julio Jiménez Rueda (1896-1960). Escritor y dramaturgo mexicano autor de *Tempestad so bre las cumbres* (1923) y *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo* (1939).

ta<sup>1198</sup>, Bodet<sup>1199</sup>, Solís<sup>1200</sup> —ya muerto— y a quien quise mucho, Martínez Rendón<sup>1201</sup>, Rubalcaba<sup>1202</sup> y un centenar más, me han olvidado en lo absoluto y tienen razón. Yo nada significo para el mundo de las letras. Por lo demás, mi vida ha sido chata y reconozco con tristeza que soy un hombre sin historia.

—¿...?

—Eso es todo. Lo demás, lo dicen mis poemas...”

Sí, lo dirán sus poemas cuando se decida a publicar su obra de la que sólo conocemos rinconcitos como el de “La Tía Solterona” que tiene una muy profunda sensación de añoranza...

Nos conformaremos, por ahora, con lo poco que quiera darnos el poeta, ahora ausente del solar, y en cuya carta veo hoy la honda tristeza de ver caer la lluvia en los tejados grises, en tierra extranjera, cuando los recuerdos hacen un torcedor para nuestra alma dolorida de ausencias...

---

<sup>1198</sup> Icasbalzeta (*FP*). Posiblemente se refiera a Francisco Monterde García Icasbalzeta (1894-1985), autor de *Moctezuma, el de la silla de oro* (1945) y *La dignidad de don Quijote: estudios* (1959).

<sup>1199</sup> Jaime Torres Bodet (1902-1974). Diplomático y poeta mexicano perteneciente al grupo de “Contemporáneos”. Autor de *Biombo* (1925) y *Cripta* (1937).

<sup>1200</sup> José Margarito Solís. Publicó en 1924 *Parábolas; juicio de Daniel Castañeda*.

<sup>1201</sup> Miguel D. Martínez Rendón (1891-1966). Escritor y poeta mexicano autor de *Carmina áurea* (1923) y *En torno a la Poesía de Martí* (1933).

<sup>1202</sup> Gilberto Rubalcaba. Poeta mexicano autor de *Las alamedas del silencio* (1920).

## La tía solterona

Era sencilla y buena<sup>1203</sup> la tía solterona.  
Muy delgada, muy alta, las pupilas dolientes,  
fluía una tristeza de toda su persona  
que la hacía simpática para todas las gentes.

Era como una madre que todo lo perdona<sup>1204</sup>  
y cuando nos cuidaba con sus manos pacientes,  
lo hacía con ternura, con aire de matrona,  
sonrientes las pupilas y los labios sonrientes...

Una noche de lluvia la sorprendí en la casa  
llorando silenciosa... —son recuerdos lejanos—  
viéndome que llegaba pensó en disimular...<sup>1205</sup>

Y al yo decirle: “Tía... ¿qué tienes?... ¿qué te pasa?”<sup>1206</sup>  
me dijo tristemente besándome las manos:  
—No le cuentes a nadie que me viste llorar...”<sup>1207</sup>

---

<sup>1203</sup> buena, (TNOC)

<sup>1204</sup> perdona, (TNOC)

<sup>1205</sup> pensó disimular (TNOC)

<sup>1206</sup> Y al yo decirle: tía, ¿qué tiene?... ¿qué le pasa? (TNOC)

<sup>1207</sup> llorar. (TNOC)

## Balada del último amor

Esta noche ¿no sientes el corazón latir?  
Bajo la luna se hace de luna el pensamiento<sup>1208</sup>  
y ese recuerdo que nos vino a herir<sup>1209</sup>  
hace una rosa roja del corazón sangriento.

Hay una tempestad en la cabeza  
harta de meditar...  
Luto de ideas llenas de tristeza  
y palabras que nacen para hacernos llorar.

Esta vida, que al fin y al cabo  
es polvo, se quisiera  
dormir bajo la tierra hermana...  
Bajo la tierra que socavó<sup>1210</sup>  
mi carne en primavera,  
ha de dejar su forma humana.

Cansancio:  
me pones como muerto...

---

<sup>1208</sup> pensamiento, (FP)

<sup>1209</sup> herir, (FP)

<sup>1210</sup> socabó (FP)

De mis últimas flores hoy escancio  
la miel de oro... El huerto  
otoñal se ha quedado seco y frío...  
Mi corazón parece que no es mío...

No sé qué mano me cortó las alas...  
Mi espíritu<sup>1211</sup> desnudo está y sin galas...  
Mi carne pecadora se deshace  
y aun cuando vive, como muerta yace.

Posa tu mano aquí... Tu mano  
santa sobre mi pecho... ¿oyes las voces  
iamada sin amor! de mi dolor lejano?...  
¿Verdad que oyes mi pena y la conoces?

---

<sup>1211</sup> espíritu, (FP)

## Yo recuerdo que un día...

### I

Yo recuerdo que un día, con niñez de estudiante,  
con rubores de Monja, penetré en su recinto;  
admiré sus pupilas de movible diamante,  
admiré su frescura de intocado jacinto.

Yo recuerdo que un día sobre el cutis moreno  
de su rostro de seda, dibujé la caricia  
de mis labios fervientes y sentí de su seno,  
de su boca de virgen la candente delicia.

Yo recuerdo que un día me alejé de sus lares;  
recorrí las distancias, traspasé roncós mares;  
transcurrieron las horas<sup>1212</sup>, olvidé su frescura,

transcurrieron los años y olvidé la delicia  
de sus ojos inquietos y la roja caricia  
de su boca tan dulce como guinda madura...

---

<sup>1212</sup> horas (FP)

## II

Pobre flor de pantano!... Enfermiza violeta  
que agostaron los hombres con lujuria de gato!...  
Ella dio los colores de su carne coqueta,  
sus caricias, sus mimos y su espíritu grato.

Pobre esclava del lodo!... Ella fue la cantina  
do pasaron las horas los sedientos de ruido,  
porque supo en las noches, con su risa argentina,  
disipar de los tristes el tormento sufrido.

Pobre flor de pantano!... Ya la gente elegante  
no recuerda su aroma de violeta fragante  
ni su risa argentina —risa loca y sin ruido—<sup>1213</sup>

Pero sé que sus besos en continuo derroche<sup>1214</sup>  
han sabido en la sombra de la impúdica noche  
disipar de los tristes el tormento sufrido!

## III

He sabido su muerte. Muerte dulce. Quieta  
como el agua del lago, con la fe por divisa,  
sin auxilio de frailes expiró la violeta  
recalcando en sus labios una muda sonrisa.

Una muda sonrisa de reproche a los hombres!...  
y murió dulcemente como muere un suspiro,  
como muere un sollozo, balbuceando los nombres

---

<sup>1213</sup> ruido— (FP)

<sup>1214</sup> derroche, (FP)

de sus viejos amantes... Solitaria la miro  
en su lecho de espumas, de elegancia y de aroma,  
porque entonces huyeron como rauda paloma  
—al mirarla tan llena de apacible tristura—

los que amaron el tinte de su risa argentina  
y en sus labios sintieron la prisión colorina  
de su boca tan dulce como guinda madura!...

#### IV

Como blanca paloma ya efectuó la partida...  
¡Triste fin de las cosas!... Insaciables humanos  
sus bellezas royeron en el mundo de vida  
y en el mundo de muerte roerán los gusanos.

Sus bellezas postreras... ¡Triste fin de las cosas!  
Mesalina: ¡te canto! Magdalena: ¡soy tuyo!  
Los espíritus altos te darán blancas rosas  
porque fuiste en mi senda misterioso cocuyo

que rompió mis tinieblas; porque fuiste martirio,  
porque siempre llevaste la pureza del lirio,  
porque fuiste poema de nostalgia y de llanto!...

En el pecho te llevo pasional prostituta!...  
Porque tu alma fue el alma que inicióme a la vida  
y aplacó la iracundia de mi acerbo quebranto.

## Tordo y Bayo

Tordo y Bayo: así habíalos su dueño bautizado.  
Lentos, enormes, uncidos al arado  
desde la madrugada hasta el anochecer  
como en conciencia plena de su diario deber.  
Su única rebeldía era correr  
cuando la mano floja descuidaba la reja  
que saltaba del surco; pero un leve tirón  
a la coyunta pasada por la oreja  
les inundaba de obediencia el corazón.

Salíamos al alba, con astros todavía,  
blanqueando de escarcha el campo silencioso,  
a sudar ellos su reposo,  
y alegre yo, con ese gozo  
de sentirse las manos más duras día a día.

Nunca tuvieron amo más amable, por cierto,  
que en cada sombra de árbol les diera su minuto  
de quietud y de hinojo bien mascado, entreabierto  
el cielo en su pupila perezosa  
más de hombre dócil que de bruto  
y tan dulce de ver como ninguna cosa.  
¡Qué rama reseca será la que los hiera!

Por ellos tuvo aseado lecho esa primavera.  
Humillados al yugo eran mejor que el hombre.  
Tordo y Bayo sabían responder por su nombre  
si rumiando con su silencio de redonda  
o al pastar, levantando su mirada tan honda.

Hermanos bueyes, dígoles yo; Tordo y Bayo, hermanos:  
No por endurecidas fueron crueles mis manos.  
Antes por el contrario, pararon su fatiga.  
Mi alma, como la sombra y el agua, les fue amiga.

Más que dejar mi ocasional tarea  
sentí verlos marchar cuando me los pidieron.  
Dos meses los seguí por el surco que abrieron.  
Que la vida como una tierra blanda les sea.

## Misa de réquiem

(A Ramón López Velarde)

Como si hubiera muerto un viejo amigo  
tu inesperada muerte me entristece;  
tu inesperada muerte me entristece  
como si hubiera muerto un viejo amigo.

Tú fuiste de mis lágrimas testigo  
en la edad en que el ánimo adolece;  
en la edad en que el ánimo adolece  
tú fuiste de mis lágrimas testigo.

Al saber de tu muerte me parece  
que algo de mi interior desaparece,  
que algo de mi interior muere contigo;

Al saber de tu muerte me parece  
que algo de mi interior<sup>1215</sup> desaparece  
como si hubiera muerto un viejo amigo.

---

<sup>1215</sup> anterior (FP)

## El retorno cobarde

Tú me diste, ¡Oh, Jesús!<sup>1216</sup>, un cáliz bien colmado con tu esencia<sup>1217</sup> y un vaso con tu sangre divina. Y dejaste en mi altar la gracia cristalina de un lampadario de oro y marfil repujado.

Yo renegué mil veces de tu ofrenda y airado<sup>1218</sup> no oí la voz del tiempo: voz fatal que domina. Y en las fiestas heroicas, su boca purpurina sació la Magdalena ampliamente a mi lado.

Y mi lengua amó los frutos del árbol de la ciencia, que trae el bien y el mal; y el gusto extraordinario de los siete capitales también.

Hoy, que sólo te entrego el cáliz sin tu esencia, el vaso sin tu sangre, tu altar sin lampadario, ¡Oh, Jesús!<sup>1219</sup>, tengo miedo.

Ven a mi noche, ven...  
“Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.

---

<sup>1216</sup> ¡Oh, Jesús! (FP)

<sup>1217</sup> esencia, (FP)

<sup>1218</sup> airado, (FP)

<sup>1219</sup> ¡Oh, Jesús! (FP)



HÉCTOR EDUARDO PANIAGUA





“...Desgraciado dos veces: poeta y melancólico  
te introdujiste en los mares de mi locura  
para mojar tu fresco laurel en vinos de Borgia,  
¡vinos de presentimiento!

¿Tu verso?

Quisiera dejar sobre él mi impresión temblante de silencio;  
pero si lo quieres, te diré lo que es tu verso:  
pupilas azules de niña huérfana, en contemplación  
sobre la fosa aún fresca de la madrecita muerta;  
ritmo celeste robado por un pico de paloma apolínea  
a la misma boca del Divino León de los Universos...”

Ruile David

\*\*

\*

“...Tu libro es luz y sombra: fuente viva do abreva  
la púgil generación que ambiciona la nueva  
de los seres que cantan con supremo valor;  
¡tu libro está crinando de tristezas! ...y lleva  
incrustada en el alma la visión del Dolor!”<sup>1220</sup>

Ernesto Ordaz De Tejada

---

<sup>1220</sup> El epígrafe pertenece a “Viejo dolor”; en esta versión el fragmento aparece con algunas modificaciones (vid. supra).

## A una reina en América<sup>1221</sup>

Majestad: soy poeta, mas nací Caballero  
y mi estirpe fue brava. Sobre cada sendero  
dejó rastros inmensos mi fiero batallar.  
Mi espada<sup>1222</sup> fue la espada que manejó en su vida  
el guerrero famoso Rodrigo de<sup>1223</sup> Vivar.

Cuando yo asir solía la bella empuñadura  
de aquesta espada, llena de piedras misteriosas,  
resonaban los goznes todos de mi armadura;  
porque hacía con ellas<sup>1224</sup> rúbricas luminosas  
desde el mar a la altura,  
de las selvas al mar.

Y fui un guerrero heroico. Tuve el valor profundo  
de escudriñar la Vida y la Muerte y el Mundo<sup>1225</sup>.  
Tuve la sed inmensa de la Naturaleza  
en plena gestación.  
Tuve el gesto solemne de una intensa locura!

---

<sup>1221</sup> A una reina, en América. Premiado en los Juegos Florales en Tapachula. (PM)

<sup>1222</sup> espada, (FP, PM)

<sup>1223</sup> del (FP) de (PM)

<sup>1224</sup> ella (PM)

<sup>1225</sup> La Vida, y la Muerte, y el Mundo (FP) la vida, y la muerte, y el mundo (PM)

y vi que de la vida quedó una nube<sup>1226</sup> oscura  
que se fue haciendo como una dolorosa tristeza  
que entró a<sup>1227</sup> mi corazón...

Y si fui caballero,  
ya con esa tristeza  
que inundaba mi alma ¿qué podía, Señora?  
Hice añicos mi espada. Y con aquel acero  
que me había hecho como una flor de nobleza,  
fui tejiendo las cuerdas que le puse a mi lira.

Con las gemas de aquella  
empuñadura  
—¡tan bella!—  
hice llanto salobre, lágrimas de amargura  
que dejé por el mundo  
y<sup>1228</sup> ensueños diversos,  
con el eco profundo  
de mis versos.

Y fui entonces poeta. Y al pulsar esa lira  
que formé con el hierro de la espada del Cid,  
dijo voces extrañas de un dolor que delira  
y que sangre gotea<sup>1229</sup> cual racimo de vid...

Sentí entonces el fardo de las ensoñaciones  
y el doliente coloquio de mi vida interior;

---

<sup>1226</sup> nube (PM)

<sup>1227</sup> en (PM)

<sup>1228</sup> y en (PM)

<sup>1229</sup> gotéa (PM)

y al sonar de mi lira entoné mis canciones  
inspiradas en santo e infinito dolor!<sup>1230</sup>

¿qué vería el guerrero que quebró así su espada  
para hacer una lira? ¿lo sabéis vos, Señora?<sup>1231</sup>  
¿lo ignoráis? Pues es la hora  
de que deis al poeta vuestra dulce mirada;  
que penséis que por gusto no se rompe una espada  
que fue un día gloriosa...

¡Perdonadme<sup>1232</sup>, Señora!

El guerrero está muerto. El poeta suspira  
y la espada está rota. Sólo canta la lira  
y os la ofrezco<sup>1233</sup> en un gesto de eternal devoción.  
¿Bastará?...<sup>1234</sup> Si no os basta, tomad mi corazón!

.....

Majestad: vos podríais revivir al guerrero  
quitándole al poeta su gran melancolía  
y dándole una espada, cual su lira, de acero  
como lo hubiese hecho la emperatriz<sup>1235</sup> de Hungría.

Vos podríais, Señora, contemplar la grandeza  
que se esconde en las almas<sup>1236</sup> cada vez que se os mira;  
Pero...<sup>1237</sup> ved al poeta que las plantas os besa  
y que os brinda su espada y su estirpe<sup>1238</sup> y su lira.

---

<sup>1230</sup> dolor. (PM)

<sup>1231</sup> ¿lo sabéis Señora? (PM)

<sup>1232</sup> Perdonadme, (PM)

<sup>1233</sup> ofresco (FP)

<sup>1234</sup> devoción; / ¿bastará? (PM)

<sup>1235</sup> emperatriz (PM)

<sup>1236</sup> que se enciende en la sangre (PM)

<sup>1237</sup> pero... (PM)

<sup>1238</sup> su espada, y su estirpe, y su lira. (FP) su espada, y su estirpe y su lira. (PM)

Contemplad al poeta que en su gran fantasía<sup>1239</sup>  
ha cortado en los gratos praderales del cielo  
mil estrellas y un sol. Que pensó en vuestro velo  
y pensó en constelarlo... ¡Oh, mirad, Reina<sup>1240</sup> mía,  
cómo<sup>1241</sup> surgen estrellas que se hermanan con vos!  
Contemplad vuestra corte, las gentiles princesas  
que os rodean<sup>1242</sup> y os brindan sus gloriosas bellezas  
bajo el manto radioso de un gran cielo: el de Dios!

Y veréis cómo<sup>1243</sup> surge el guerrero que un día  
bajo el manto solemne de su melancolía  
hizo añicos su espada para hacer una lira;  
esa lira que os trae con su gran devoción,  
con su estirpe gloriosa<sup>1244</sup> y con su corazón.

## Envío

¡Oh, Reina<sup>1245</sup> mensajera del Amor y del Bien!  
Yo<sup>1246</sup> quisiera que uniéndoos a todas las princesas  
que os rodean, curarais este mal de tristeza  
de mi Raza, que llora su perdida grandeza<sup>1247</sup>  
cual lloró sus tristezas el poeta Verlaine!<sup>1248</sup>

---

<sup>1239</sup> fantasía, (FP)

<sup>1240</sup> reina (PM)

<sup>1241</sup> como (PM)

<sup>1242</sup> rodean, (FP, PM)

<sup>1243</sup> como (PM)

<sup>1244</sup> gloriosa, (FP)

<sup>1245</sup> Reyna (PM)

<sup>1246</sup> yo (PM)

<sup>1247</sup> sus perdidas grandezas (PM)

<sup>1248</sup> Berlaine! (PM)

Esta Raza, Señora, está triste y os mira.  
Esta Raza os implora que impidáis su Dolor<sup>1249</sup>.  
¡Alegradla, Señora! Ya tenéis una lira  
y os traemos un verso, una espada, una flor...!<sup>1250</sup>

---

<sup>1249</sup> dolor. (PM)

<sup>1250</sup> ¡Alegradla, Señora! Ya tenéis una lira, / y os traemos un verso, una espada, una flor...! (FP) ¡Alegradla, Señora, Ya tenéis una lira, / y os daremos un verso,... una espada,... Una flor... (PM)

## Canto de raza

¡Oh, Raza incubadora de sacrificios,  
de actitudes heroicas y gestos fieros!  
¡cómo entonar pudiera cantos propicios  
y revivir las almas de tus guerreros!<sup>1251</sup>

¡Cómo<sup>1252</sup> acabar pudiera los sinsabores  
que te aquejan ahora que estás tan triste<sup>1253</sup>,  
y revivir, potentes, los esplendores  
de los regios blasones<sup>1254</sup> que sostuviste!

De tu estirpe gloriosa<sup>1255</sup>, que fuera un día  
libre<sup>1256</sup> como la fauna, como la flora  
de tus valles inmensos en lozanía  
¡oh, mi Raza de bronce! ¿qué queda ahora?

Ahora hay quien asegure que el indio miente  
el Dolor y Tristeza conquie batalla;  
y aún hay quien asegure que nada siente...

---

<sup>1251</sup> guerreros. (PM)

<sup>1252</sup> Cómo (FP) ¡Cómo (PM)

<sup>1253</sup> triste! (PM)

<sup>1254</sup> blasones (PM)

<sup>1255</sup> gloriosa (PM)

<sup>1256</sup> libre, (FP, PM)

¡porque miran que el indio padece y calla!...<sup>1257</sup>

Porque miran que moja también su espalda<sup>1258</sup>  
el sudor que perenne<sup>1259</sup> su frente baña...  
...¡no saben que hay laderas de verde y gualda  
que ignoran los picachos de la montaña!<sup>1260</sup>

Que cuando aquellos bravos guerreros blancos  
hundieron en la noche tantas grandezas,  
se colmaron de sangre muchos barrancos  
y mordieron el polvo muchas cabezas!<sup>1261</sup>

Ignoran que esos indios son de la raza<sup>1262</sup>  
de los Netzahualcóyotl y los Cacama,  
que ponían sus pechos como coraza  
y caían<sup>1263</sup> sonriendo sobre la grama!

Ignoran, porque miran que ya no existe  
la altivez<sup>1264</sup> en sus frentes de gladiadores,<sup>1265</sup>  
que escribieron con sangre la “Noche Triste”  
en la página de los Conquistadores<sup>1266</sup>.

Creen que gemebundo brotará el ruego  
de la raza que tiene fechas gloriosas...

---

<sup>1257</sup> calla... (PM)

<sup>1258</sup> espada (PM)

<sup>1259</sup> que, perenne, (PM)

<sup>1260</sup> ¡no saben... de la montaña. (PM)

<sup>1261</sup> cabezas. (PM)

<sup>1262</sup> Raza (PM)

<sup>1263</sup> morían (PM)

<sup>1264</sup> altivez (PM)

<sup>1265</sup> gladiadores (PM)

<sup>1266</sup> la “Noche Triste”. / en la página de los Conquistadores. (FP) la “Noche Triste” / en las páginas de los conquistadores. (PM)

ino saben que Cuauhtémoc sonríe al fuego  
cual si estuviera en blando lecho de rosas!<sup>1267</sup>

No saben que esas fuerzas que creen yertas  
un día rechazaron al español  
y revivir podrían sus glorias muertas  
a los ecos marciales del caracol.

Que el teponaxtle suene. Que vibre el grito  
de guerra, que asolara tantas regiones<sup>1268</sup>,  
y veremos que asombran al<sup>1269</sup> infinito  
los guerreros que surgen<sup>1270</sup> como ciclones.

¡Oh, Caballeros Tigres, surgid ahora!  
¡Oh, Caballeros Leones, resucitad!  
¡Oh, Caballeros Águilas, llegó la hora<sup>1271</sup>  
de desafiar, como antes<sup>1272</sup>, la tempestad!

¡Oh, Raza incubadora de sacrificios,  
de actitudes heroicas y gestos fieros,  
cómo entonar pudiera cantos propicios  
y revivir las almas de tus guerreros!<sup>1273</sup>  
Para que en Chiapas surja la altiva raza<sup>1274</sup>

---

<sup>1267</sup> como que si estuviera en lecho de rosas (PM)

<sup>1268</sup> de guerra, que asolara tantas regiones (PM)

<sup>1269</sup> el (PM)

<sup>1270</sup> surgen, (FP) surgen (PM)

<sup>1271</sup> ¡Oh Caballeros Tigres, surgid ahora! / oh Caballeros Leones, resucitad! / ¡oh Caballeros Águilas, llegó la hora (PM)

<sup>1272</sup> de desafiar como antes (PM)

<sup>1273</sup> ¡Oh, Raza incubadora de sacrificios, / de actitudes heróicas y gestos fieros, / ¡cómo entonar pudiera cantos propicios / y revivir las almas de tus guerreros! (FP)  
¡Oh, Raza incubadora de sacrificios, / de actitudes heróicas y gestos fieros, / cómo entonar pudiera cantos propicios / y revivir las almas de tus guerreros! (PM)

<sup>1274</sup> Raza (PM)

digna de los laureles de mis mayores;  
la estirpe que más tarde sea coraza  
frente a nuestros futuros conquistadores!<sup>1275</sup>

¡Oh, Raza Chiapaneca! Tú<sup>1276</sup> también fuiste  
herida por las flechas de mala suerte!  
Pero resurge ahora, ya no estés triste<sup>1277</sup>  
y en pie, desafiadora, reta a la Muerte!<sup>1278</sup>

En ti también existe perennemente  
la gloriosa enseñanza de Quetzalcóatl<sup>1279</sup>;  
en tus bosques se admira la llama ardiente  
que en su vuelo ondulado finge el quetzal.

Sé como esa ave, Raza, que no tolera  
la jaula, aunque ésta<sup>1280</sup> fuera de alambre de oro;  
tú tienes una egregia luz por bandera:  
inuestra herencia gloriosa<sup>1281</sup>, que es un Tesoro!

¡Oh, Caballeros Tigres, surgid ahora!  
¡Oh, Caballeros Leones, resucitad!  
¡Oh, Caballeros Águilas, llegó la hora  
de desafiar<sup>1282</sup>, como antes, la tempestad!

---

<sup>1275</sup> conquistadores. (PM)

<sup>1276</sup> tú (PM)

<sup>1277</sup> triste, (PM)

<sup>1278</sup> muerte! (PM)

<sup>1279</sup> Quetzalcoatl (FP, PM)

<sup>1280</sup> ella (PM)

<sup>1281</sup> grandiosa, (PM)

<sup>1282</sup> ¡Oh, Caballeros Tigres, surgid ahora! / ¡oh, Caballeros Leones, resucitad! / ¡oh, Caballeros Águilas, llegó la hora / de desafiar, como antes, la tempestad! (FP) ¡Oh Caballeros Tigres, surgid ahora! / ¡oh Caballeros Leones, resucitad! / ¡oh Caballeros Águilas, llegó la hora / de desafiar como antes, la tempestad! (PM)

## Ruego

Ella se está muriendo... ¡y la noche está fría!<sup>1283</sup>  
¡no la dejes que muera... vuélvemela!<sup>1284</sup>, Señor!  
Tú me diste su alma y su vida ya es mía  
y si tiene pecados... ¡son pecados de Amor!<sup>1285</sup>

Tú pusiste la blanca hostia de su cariño  
junto a mi altar obscuro do oficiaba el Dolor<sup>1286</sup>  
y por ella fui manso, y fui bueno, y fui niño...  
¡y por qué hoy que te ruego, me la quitas!<sup>1287</sup>, Señor?

Yo la he visto, Dios mío, en su lecho, extenuada,  
con la frente muy pálida y los ojos sin luz...  
¡Oh, Señor, tú supiste  
lo que duele estar triste!  
¡devuélveme a mi Amada!<sup>1288</sup>  
por la sangre que un día derramaste en la Cruz!

---

<sup>1283</sup> fría!... (PM)

<sup>1284</sup> muera... vuélvemela, (FP) muera... volvédmela, (PM)

<sup>1285</sup> son pecados de amor! (PM)

<sup>1286</sup> Dolor, (PM)

<sup>1287</sup> me la quitas (PM)

<sup>1288</sup> ¡devolvedme a mi amada (PM)

Yo estaré de rodillas junto al lecho en que ella  
siente que huye la vida y con ella mi ideal,  
¡haz, Dios mío, un milagro!...<sup>1289</sup> como aquel de la estrella  
que guiaba a los magos<sup>1290</sup> por el inmenso erial.

Está fría la noche... y su cuerpito inerte  
está blanco en las sábanas<sup>1291</sup> y sus ojos no ven...  
ya no siente mis besos y sonríe a la Muerte...<sup>1292</sup>  
¡Oh, Señor... compadéceme... no te lleves mi Bien!<sup>1293</sup>

¡Ah, Señor! Tú lo sabes... es muy bella y muy buena...<sup>1294</sup>  
¡y en la noche tan fría me da miedo sufrir!  
Y<sup>1295</sup> al pensar que se muere es inmensa mi pena  
¡que no muera, Dios mío!... ¡no la dejes morir!<sup>1296</sup>

Yo comprendo que nada mi Dolor significa  
junto al dolor inmenso de nuestra Humanidad<sup>1297</sup>;  
pero es sólo un milagro que mi ser te suplica  
¡que no muera mi nena, Dios de inmensa Bondad!<sup>1298</sup>

Por momentos parece que su cuerpo se enfría  
y la angustia retuerce mi pobre corazón...

---

<sup>1289</sup> milagro! como (PM)

<sup>1290</sup> Magos (PM)

<sup>1291</sup> sábanas, (PM)

<sup>1292</sup> muerte... (PM)

<sup>1293</sup> ¡Oh, Señor, compadéceme... no te lleves mi bien! (PM)

<sup>1294</sup> Ay, Señor, tú lo sabes... es muy bella y muy buena (PM)

<sup>1295</sup> y (PM)

<sup>1296</sup> Dios mío! ¡no la dejes morir! (PM)

<sup>1297</sup> humanidad (PM)

<sup>1298</sup> mi Nena, Dios de inmensa bondad! (PM)

¡que no acabe esa vida...!<sup>1299</sup> toma en cambio la mía  
y sabré que te apiadas y me das tu perdón...!<sup>1300</sup>

Hay un hondo sollozo<sup>1301</sup> comprimiéndome el pecho  
y dos lágrimas cálidas no me dejan mirar...  
y aquí estoy, de rodillas, junto al pie de su lecho<sup>1302</sup>  
esperando que dejes tu milagro llegar.

---

<sup>1299</sup> vida...! (PM)

<sup>1300</sup> perdón... (PM)

<sup>1301</sup> solloso (PM)

<sup>1302</sup> lecho, (PM)

## Visión lejana

(Para Andrés Mayorga Larguespada)<sup>1303</sup>

¡Treinta años!...<sup>1304</sup> y a estas horas  
aquella vieja casa en que solía  
escribir mis románticos  
acrósticos a la primera novia<sup>1305</sup>  
habráse derrumbado  
al soplo de los años...<sup>1306</sup>

¡Treinta años!... Y<sup>1307</sup> en aquellas  
colinas que en un tiempo se cubrieron  
de flores a porfía,  
acaso crecerán los matorrales  
invadiéndolo todo, hasta las ruinas<sup>1308</sup>  
de la vieja mansión.

---

<sup>1303</sup> En *PM* la dedicatoria carece de paréntesis.

<sup>1304</sup> Treinta años!... (*PM*)

<sup>1305</sup> novia, (*PM*)

<sup>1306</sup> al sóplo de los años... (*FP*) al soplo de los años!...

<sup>1307</sup> Treinta años!... y (*PM*)

<sup>1308</sup> los muros (*PM*)

Y la novia romántica  
que gozaba leyendo  
aquellos versos de alas impalpables,  
acaso guste ahora  
de hilvanar los recuerdos de otros días  
sentada ante el balcón de su morada  
en las pálidas horas del tramonto!

Y surgirá en su mente<sup>1309</sup>, como el símbolo  
de los idilios puros,  
mi recuerdo<sup>1310</sup> que llena el hueco trágico  
de su alma, en que las huellas han quedado  
de los amores muertos...<sup>1311</sup>

¡Treinta años!... Dique<sup>1312</sup> fueron  
que separan mis sueños juveniles  
de mi existencia de hoy...  
Y yo no sé qué visión retrospectiva  
ha traído<sup>1313</sup> a mi mente  
los recuerdos de la primera novia,  
junto al temblor romántico e inocente  
de mis primeros versos!

---

<sup>1309</sup> mente (PM)

<sup>1310</sup> mi recuerdo, (FP, PM)

<sup>1311</sup> muertos. (PM)

<sup>1312</sup> ¡Treinta años!..... (FP) Treinta años!... (PM)

<sup>1313</sup> traído (FP, PM)

## Te quise por buena

Te quise por buena, por bella y por triste  
y porque tú hiciste  
que hubiera en mis versos sabor de canción;  
porque creaste el alba que mis sueños viste  
y porque pulsaste la lira que existe  
en mi corazón.

Te quise por eso. Porque iluminaste  
las ansias<sup>1314</sup> que amaste  
en las lobregueces de mi hondo sufrir;  
porque con tus ojos estrellas formaste  
y sobre mi vida su luz derrochaste  
cuando iba a morir...<sup>1315</sup>

Te quise por eso. Porque fuiste buena  
y mi triste pena  
con tus excelencias<sup>1316</sup> supiste endulzar;  
porque con tus besos hiciste serena

---

<sup>1314</sup> ansias (PM)

<sup>1315</sup> morir. (PM)

<sup>1316</sup> exelencias (PM)

mi vida; tus besos que paz nazarena  
me hicieron probar.

Te quise por eso. Por eso confío  
en que mi albedrío  
hará el sortilegio de mi redención,  
ya que tú viniste<sup>1317</sup> como manso río  
refrescando el árido arenal sombrío  
de mi corazón.

Por eso te quise! Por buena y por triste  
y porque quisiste  
que toda mi vida fuera una canción;  
porque creaste el alba que mis sueños viste  
y porque pulsaste la lira tan triste,  
triste, triste, triste,  
de mi corazón.

---

<sup>1317</sup> veniste (PM)

## Anhelo campesino

¡Cómo anhelo el gran día en que pueda adorarte  
dulcemente en la magia de la paz campirana  
cuando el campo se duerme en crepúsculos malvas  
y los grillos preludian sus violines monótonos!

En las horas tranquilas del Ticiano, vendrían  
mansamente las vacas a buscar el corral  
y un olor de majada llenaría los aires  
y mugidos profundos llamarían la paz.

La casita pequeña rebosando ternuras  
un joyel fingiría sobre el verde sin fin  
de la inmensa llanura... ¡oh, llanuras propicias!  
¡oh, llanuras de Chiapas, todas llenas de paz!

Y la sierra lejana de salvaje belleza  
un azul desvaído daría al atardecer;  
porque en Chiapas, amiga, son azules las sierras  
y los cielos... ¡es todo empapado de azul!

Y en la magia adorable de la paz campirana  
nuestras vidas serían como un lago en quietud

¡para qué las violencias de este siglo estruendoso!  
¡para qué casa grande, si es más grande el Amor!

Todo pan es más blando, si lo ofrenda el cariño  
y las aguas más puras el arroyo las da...  
¡yo seré pan y agua, cuerpo y sangre en tu dicha!  
Nuestras almas, unidas en la paz de los llanos,  
tomarían del monte y del cielo su azul!

Es por eso que anhelo el gran día en que pueda  
con mis sueños llevarte a la paz campirana  
donde el campo se duerme en crepúsculos malvas  
y los grillos preludian sus violines monótonos...

## Fuga

Cuando en mí se fijaron sus ojos<sup>1318</sup> rebotantes  
de ternura infinita, me llené de ansiedad...  
¡oh, sus ojos enormes!... eran dulces y grandes  
y había en ellos una luz de profundidad...

¡y en esas luces hondas se prendió mi albo ensueño!  
Corazón: ¿qué te ha dado que me hablas de inquietud?  
Ya bien ves que es inútil e imposible tu empeño...  
ya no tienes cariño, ni canción, ni laúd...<sup>1319</sup>

Deja que huya la dicha. No retengas su vuelo<sup>1320</sup>.  
¿Para qué<sup>1321</sup> has de inquietarte, para qué, Corazón?  
Tienes<sup>1322</sup> sed... lo comprendo... ¡si es muy justo tu anhelo  
de beber en el vaso de la dulce ilusión!

Pero es fuerza ausentarse y en lejanas regiones  
desgranar el rosario de nuestro padecer.

---

<sup>1318</sup> ojos, (AAP)

<sup>1319</sup> cariño, ni canción, ni laúd... (FP) cariños, ni canción, ni laúd... (AAP)

<sup>1320</sup> dicha; no retengas su vuelo; (AAP)

<sup>1321</sup> ¿para qué (AAP)

<sup>1322</sup> tienes (AAP)

¡Calla, pues!<sup>1323</sup> No recuerdes sus bellezas paganas<sup>1324</sup>.  
Corazón: ¡calla y duerme! ... ya no existen “mañanas”<sup>1325</sup>  
y es posible que nunca la volvamos a ver!...

---

<sup>1323</sup> Calla pues! (AAP)

<sup>1324</sup> paganas... (AAP)

<sup>1325</sup> ‘mañanas’ (FP) “mañanas” (AAP)

## Ternuras

(A José Domingo Laparra)<sup>1326</sup>

¡Estoy viviendo un sueño!...<sup>1327</sup> ¿despertaré algún día?  
¿sufrirá alteraciones esta ternura mía  
que me hace ver en todo floraciones de amor?  
Yo siento que mi alma se llena de infinito  
y que de ella brota como un inmenso grito  
que me manda amar todo... ¡hasta el mismo Dolor!...

Y amo la flor y el pájaro, y la noche y el día<sup>1328</sup>,  
la sonrisa del niño y el gesto de agonía  
que hay en las frentes de hombres maduros de pesar...  
amo<sup>1329</sup> todas las cosas (ya una vez lo dije)  
y en mi desbordamiento de amor, sólo me aflige  
que tenga que<sup>1330</sup> amar poco... ¡sería despertar!

---

<sup>1326</sup> Dedicatoria suprimida en AAP.

<sup>1327</sup> sueño (AAP)

<sup>1328</sup> día; (FP) día, (AAP)

<sup>1329</sup> Amo (AAP)

<sup>1330</sup> qué (AAP)

¡Y<sup>1331</sup> es mi sueño tan blanco, tan inocente y pío!  
amar<sup>1332</sup> a cuanto existe como si fuera mío,  
como si dependiera de mi reino<sup>1333</sup> interior!  
Por<sup>1334</sup> eso me pregunto con pavor y temblando:  
¿estoy viviendo un sueño?<sup>1335</sup> ¡quiero seguir soñando<sup>1336</sup>  
y mirar por doquiera floraciones de amor!...<sup>1337</sup>

Amar hasta a las piedras y los cactus<sup>1338</sup> del risco,  
tener un alma blanca como la de Francisco  
y ofrendarla<sup>1339</sup> a los seres como en una oración;  
castigar al que hiere, perdonando la ofensa  
¿qué más dulce venganza ni mejor recompensa  
para acallar los leones de nuestro corazón?

¡Y que se burlen todos con sarcástica risa!<sup>1340</sup>  
Dentro de mi alma enferma celebraré la misa  
de la ternura santa hacia la humanidad<sup>1341</sup>;  
amaré las espinas de todos los rencores  
que si mi cuerpo hieren, me brindarán las flores  
de la sonrisa blanca que dicta la piedad.

Pero ante todo quiero proseguir en mi ensueño<sup>1342</sup>:  
saborear para siempre este dulce beleño

---

<sup>1331</sup> ¡y (FP) ¡Y (AAP)

<sup>1332</sup> ¡Amar (AAP)

<sup>1333</sup> reyno (AAP)

<sup>1334</sup> por (AAP)

<sup>1335</sup> sueño?.... (AAP)

<sup>1336</sup> soñando, (FP, AAP)

<sup>1337</sup> amor! (AAP)

<sup>1338</sup> Amar hasta las piedras y los cactus (AAP)

<sup>1339</sup> ofrendarme (AAP)

<sup>1340</sup> ¡Y que se burlen todos con sarcástica risa! (AAP)

<sup>1341</sup> Humanidad; (AAP)

<sup>1342</sup> ensueño; (AAP)

que tiene más bonanzas que inquietudes el mar;  
quiero seguir amando a todo lo que<sup>1343</sup> existe  
y dedicarle mi alma perennemente triste  
¡para seguir soñando... y nunca despertar!<sup>1344</sup>

---

<sup>1343</sup> cuanto (AAP)

<sup>1344</sup> para seguir soñando..... ¡y nunca despertar! (AAP)

JOSÉ EMIGDIO RODRÍGUEZ





A los dieciséis<sup>1345</sup> grados, cuarentaiún<sup>1346</sup> minutos de latitud Norte y seis grados, veintisiete minutos de longitud Este, del Meridiano de México, queda “Ocutzin”.

—¿“Ocutzin”?

—Sí<sup>1347</sup>, o por otro nombre, Ococingo (Ocotzingo, principio del Ocotal). Fue allí en donde José Emigdio Rodríguez se incorporó a la vida, el 12 de octubre de 1896.

Nació poeta. Las auras melancólicas, la voz de los pinares, las voces del silencio, forjaron de aquella alma nueva, la lira agreste y sonora que vibrase en églogas ococingueras.

Nació Poeta, como hubiera podido nacer espina o flor. O quizá ambas cosas a la vez; porque ¡ay! en el alma del Poeta, los cactus de la vida hacen maleza y apenas una que otra roja flor nace de tarde en tarde, para poner una pincelada de luz sobre el paisaje sombrío...

¿Culpable?

¡Nadie! O acaso, ¡tal vez!<sup>1348</sup>, el alma del pinar... Eolo y Erato confundidos. Pan, ebrio de flautas... Euro que juega...<sup>1349</sup>

---

<sup>1345</sup> dieciséis (FP)

<sup>1346</sup> cuarentaiun (FP)

<sup>1347</sup> Si, (FP)

<sup>1348</sup> ¡talvez! (FP)

<sup>1349</sup> Eolo... Euro: divinidades de la mitología griega. Eolo era el señor de los vientos; Erato, musa de la poesía amorosa; Pan, dios de los pastores y rebaños; y Euro, dios del viento del este.

Hay en los pinos tanta melodía y melancolía tal, que las almas, aún las almas rebeldes a todo gesto que no sea de orgullo, sienten flexionarse en reverencia:

¡tienen los pinos tal manera de agitar sus cabelleras como de mujer que niega!

¡habla tan hondo su hieratismo incommovible, desafiador de los siglos!

¿Hay árbol más elocuente que aquel que os invita a reposar vuestro cansancio, o vuestro fastidio, sobre el piadoso lecho que forman sus hojas muertas, a la vez que os susurra en los oídos sus voces silenciarías que saben de otras edades y os satura el ambiente con su propia savia?<sup>1350</sup>

¿conocéis un paraje más tranquilo, más amable, más propicio a vuestras meditaciones que un bosque de pinos?

Por eso en el estro de José Emigdio Rodríguez hay esa dulcedumbre de los pinos meditativos; son para él, como un símbolo.

Y nació el verso del corazón: el verso alado, el verso puro que, largamente sentido, se esforia en emotivismos y sentimentalidades que nacen al mundo como una parvada de ilusiones azules.

Y nació el canto sensitivo, como voz de flauta de pastor, bajo las selvas dormidas, en la hora del “ángelus”<sup>1351</sup>, en tierras de Chiapas...

y el arrullo se hace queja, cuando canta a la vida, al amor y al destino;

y su canción es bella, con esa belleza profunda de un lago en quietud<sup>1352</sup>.

---

<sup>1350</sup> sabia? (FP)

<sup>1351</sup> “angelus”, (FP)

<sup>1352</sup> quietud; (FP)

Para eso halló en las selvas de Ocoyingo el secreto de las linfas que, parleras, entre guijas eternizan su canción;

para eso descifró el misterio de la fronda muda y sola que en silencio, recogida, mansamente duerme allí;

para eso halló la fragancia de los pinos milenarios cuyas lágrimas son perlas de resina perfumada;

para eso aprendió el secreto de las veredas silentes que saben de besos de pájaros y de eclosiones de rosas...

Y las aves y los pinos; y las linfas y las frondas; las veredas y las rosas, con sus voces misteriosas, le dijeron: "Canta tú...!"

Y cantó.

Y dio al viento su himno de radiantes sinfonías...

De ellas recojo algunas para este glosario sinfónico que es como el alma sonora de las montañas de Chiapas.

## El manantial

Al pie de la alta, ríscosa cumbre,  
del sol urente bajo la lumbre  
nace entre peñas el manantial;  
fórmanle marco millar de flores  
y sus murmullos garruladores  
son cantos de ángel entre el juncal.

Tal como sierpe toda de plata  
su lindo curso allí desata  
rimando el poema del florestal  
y se me antojan sus linfas, perlas  
que enamorada se inclina a verlas  
la flor al borde de su cristal.

Corre festivo bajo la sombra  
del sauz doliente, sobre la alfombra  
verde y mullida del yerbazal  
y mil endechas dulces modula  
esa corriente que leda ondula  
en la espesura del carrizal.

¡Oh! cuánta dicha mi alma enajena  
siempre que escucho su cantilena

que encierra el alma de un madrigal,  
pues tal parece que oigo las notas  
tiernas, sublimes, suaves e ignotas  
de alguna música celestial.

Por eso siempre, siempre quisiera  
vivir oyendo la bullanguera  
música de oro del manantial,  
pues escuchando su dulce canto  
mi ser abrasa divino encanto  
y mi alma sueña con lo inmortal...

## La torcaz

(Para Tomás Martínez, afectuosamente)

Tan pronto el alba en el oriente esfuma  
sus cortinajes nítidos de seda,  
se oye un choque armonioso en la arboleda...  
Es la torcaz que sacudió su pluma.

Despertó acariciada por la bruma  
de la mañana de oro, fresca y leda  
y enajenada de placer, se queda  
absorta, en tanto que el jardín perfuma.

¡Qué dichosa es! De los espacios dueña  
henderlos sólo a su sabor se empeña  
que al fin la pena su existir no oprime.

Por eso, al verla remontar su vuelo  
pienso que va de mensajera al cielo  
¡y loco envidia su misión sublime!

## El árbol

Bajo su sombra augusta muchas veces  
me he sentado pensando en mi destino;  
he meditado todos mis reveses  
y los triunfos que he hallado en el camino.

En muchas ocasiones, confidente  
ha sido de mis pálidas tristezas  
y al tenderme bajo él, languidecente,  
me ha brindado sus sabias fortalezas.

También bajo su sombra prodigiosa  
he adorado al amor, cabe unos ojos;  
he soñado a la vida muy hermosa  
y no cual es, pletórica de abrojos.

Por eso es que lo busco. Porque ha sido,  
en mi dolor, refugio cariñoso  
y en la victoria siempre me ha servido  
de dosel soberano y portentoso.

Y volveré a la nada... pero anhelo  
que cuando llegue para mí ese día,  
eternamente ese árbol, bajo el cielo,  
cante junto a mi tumba su poesía...!

## Lejos se quiere más

Muchos creen que la ausencia es el olvido  
de las almas que mucho se han querido

¡pero eso es un error!

La distancia acrecienta con más fuego  
el cariño que es puro y desde luego

¡más grande es el amor!

Quizá muchos habrá que maliciosos  
por ganarse un afecto, mentirosos

fingen sinceridad,

pero esos son reptiles despreciables,  
son seres que por ser abominables

no merecen piedad.

Las almas no vulgares son distintas;  
primero se verán sin fuerza, extintas,  
antes que claudicar;

pueden pasar los años, y lo mismo  
van firmes persiguiendo su idealismo

¡no saben olvidar!

Para ellas nunca hay tiempo ni distancias,  
no hay ruines falsedades ni inconstancias,

¡son puro corazón!  
Y si la muerte arrójales su velo,  
aún son más fieles a través del cielo  
¡es ideal su pasión!

La ausencia, pues, no puede ser olvido  
para seres que tanto se han querido,  
no puede ser ¡jamás!  
Lejos, cuando se adora a una criatura  
palpita el corazón con más locura  
¡se quiere mucho más!...



J. ANTONIO RIVERA G.





El señor Lic. J. Antonio Rivera G.<sup>1353</sup> es oriundo de la ciudad de Comitán de Domínguez<sup>1354</sup>.

Fueron sus padres don Cándido Rivera y doña Jesús Gordillo.

Pertenece a esa falange de luchadores provincianos que, con Manuel Lacroix<sup>1355</sup>, Emilio Rabasa, Víctor Manuel Castillo<sup>1356</sup>, Juan Ma. Esponda<sup>1357</sup>, Ángel Pola<sup>1358</sup>, Magín Llaven<sup>1359</sup> y otros más, con ansias de respirar un ambiente propicio a sus anhelos de ascensión intelectual, veinte años antes de finalizar el siglo pasado, abandonaron el solar nativo, para dirigirse a la Capital de la República, donde lograron triunfar.

El Lic. Rivera G.<sup>1360</sup> es un intelectual de gran talla que honra a su Estado, no sólo por ser una figura prominente del foro mexicano, sino también por su fecunda labor en el periodismo y en la literatura, labor que pone de manifiesto el amor acendrado que siente por su terruño.

---

<sup>1353</sup> Lic. José Antonio Rivera G., es (FP)

<sup>1354</sup> Domínguez (FP)

<sup>1355</sup> Manuel Lacroix: abogado y político chiapaneco.

<sup>1356</sup> Víctor Manuel Castillo Corzo (1863-1946): abogado y político originario de Tuxtla Gutiérrez. Fue catedrático de Derecho Internacional en la escuela de Jurisprudencia de la UNAM y en la Escuela Libre de Derecho.

<sup>1357</sup> Juan Ma. Esponda: gobernador interino de Chiapas en 1942 y 1944-1947.

<sup>1358</sup> Ángel Pola (1861-1948): periodista y escritor originario de Chiapa de Corzo.

<sup>1359</sup> Magín Llaven: abogado y político chiapaneco.

<sup>1360</sup> El Lic. Rivera G., es un intelectual (FP)

*Chiapas y México*, interesante Revista que el Lic. J. Antonio Rivera G. dirigió por mucho tiempo en la metrópoli, habla con elocuencia acerca del intelecto, de la virilidad y de la nobleza de miras que en sí lleva este ilustre comiteco, digno coterráneo<sup>1361</sup> del mártir don Belisario Domínguez.

Cuando el Ingeniero Félix F. Palavicini, aprovechando el puesto privilegiado que ocupaba en el Gobierno pre-Constitucional, tuvo la osadía de proponer ante las Cámaras de la Unión la segregación del Departamento de Pichucalco de nuestro Estado<sup>1362</sup> para incorporarlo al vecino Estado de Tabasco, el Lic. Rivera G., con la entereza en él característica, rebatió la imprudente iniciativa del Ing. Palavicini<sup>1363</sup> aduciendo razones de peso en un Opúsculo<sup>1364</sup> digno de conservarse entre los valiosos documentos de la Historia de Chiapas<sup>1365</sup>.

Últimamente, el prominente intelectual, objeto de esta pequeña semblanza, ha fijado su residencia en la ciudad de San Diego, California, desde donde añora los pretéritos tiempos de lucha<sup>1366</sup> y desde donde nos dice en una epístola reciente: “Una gran distancia me separa del terruño; un largo período de tiempo me aleja de las jóvenes generaciones; un voluntario paréntesis me aísla<sup>1367</sup> de los actuales acontecimientos políticos; para muchos, acaso ni existo, ni soy nadie; mas<sup>1368</sup> no por esto me tengo por extraño a la vida de esa

---

<sup>1361</sup> coterráneo (FP)

<sup>1362</sup> Pichucalco, de nuestro Estado, (FP)

<sup>1363</sup> Palavicini, (FP) Félix Fulgencio Palavicini (1881-1952): ingeniero, pedagogo, político y periodista originario de Teapa, Tabasco.

<sup>1364</sup> Opúsculo, (FP)

<sup>1365</sup> José Antonio Rivera G. publicó, de hecho, el opúsculo bajo el título *En defensa de la integridad de Chiapas* (1917).

<sup>1366</sup> lucha, (FP)

<sup>1367</sup> aísla (FP)

<sup>1368</sup> más (FP)

región, para mí encantada y dormida, a la que puedo aplicar este lindo y expresivo pensamiento: LOIN DES YEUX ET PRÈS DU COEUR!<sup>1369</sup>

Tal es, a grandes rasgos, el Lic. J. Antonio Rivera G. que lo mismo interpreta un caso de derecho romano como un terceto del divino Alighieri<sup>1370</sup>.

Tomás Martínez

Aun cuando el compilador de esta obra<sup>1371</sup> se había propuesto hacer figurar en ella únicamente las composiciones enviadas directamente por sus autores, hemos optado, previa autorización y fuera del orden alfabético que les corresponde a los apellidos, incluir algunas de las bellísimas producciones del Sr. Lic. Rivera G.<sup>1372</sup> para no privar al público lector de tan grata satisfacción.

Nota de Raúl León y G. Cruz Robles

---

<sup>1369</sup> LOIN DES YEUX ET PRES DU COEUR!" (FP) Proverbio francés. Literalmente: "¡Lejos de la vista y cerca del corazón!".

<sup>1370</sup> Dante Alighieri (1265-1321), poeta italiano.

<sup>1371</sup> obra, (FP)

<sup>1372</sup> Sr. Licenciado Rivera G., (FP)

## Amor filial

Canto a mi mismo corazón, mi madre,  
el ángel<sup>1373</sup> del hogar;  
y tiembla mi alma de ternura, y siento  
mis lágrimas rodar.

Hartmann<sup>1374</sup>

Hay una dicha inefable,  
un placer que no se nombra,  
intangible cual la sombra,  
como el perfume impalpable;  
harmonía inimitable  
de los conciertos del cielo  
que, al descender hasta el suelo,  
nos trae con su dulzura:  
para el alma, la ventura;  
las alas para el anhelo.

¡Sentir su influjo... se puede!  
¡Definirla... nunca, nunca;

---

<sup>1373</sup> angel (FP)

<sup>1374</sup> Moritz Hartmann (1821-1872): poeta y narrador alemán.

que sale la idea trunca,  
si fácil el labio cedel!

Dejad así que me quede  
con esa frase en la boca;  
dejad que en el alma loca  
de dichas soñadas hable:  
ilo que es por bello inefable,  
sentirlo tan sólo toca!

¡Dejad que llene mi vida  
de celestes vaguedades;  
que calme las tempestades  
en el alma dolorida!  
Ella torna en bendecida  
la existencia infortunada;  
y con su luz de alborada  
hace que se extinga el llanto,  
para que se escuche el canto  
del alma regocijada!

¡Oh, delicia! Cómo siento  
que mi corazón revive  
cuando el perfume recibe  
de su amor que infunde aliento.  
En dulce adormecimiento  
se transporta el alma mía  
a mundos de poesía;  
me olvido de que soy hombre  
para pronunciar su nombre  
y gozar con su armonía!

¡Ah, la madre! ¡Mujer santa,  
para mencionarla sólo  
quisiera tener de Apolo  
la inspiración cuando canta!  
¡La melodiosa garganta  
del ruiseñor; del pinar,  
el solemne murmurar;  
la poesía del Dante<sup>1375</sup>  
y a Víctor Hugo gigante  
en su tumba despertar!

¿Qué mayor dicha queremos  
los que lo bello buscamos?  
En la madre ¿no encontramos  
el sueño tras que corremos?  
En la madre ¿no tenemos  
puro amor, amor sublime,  
que del dolor nos redime  
y nos acerca hasta Dios,  
diciendo con dulce voz:  
feliz<sup>1376</sup> del mortal que gime?

¿No es la madre la que aumenta  
nuestros goces, si gozamos;  
no es ella, cuando lloramos,  
la que al corazón alienta?  
¿No es ella la que alimenta  
las ilusiones de armiño<sup>1377</sup>  
con su inefable cariño<sup>1378</sup>

---

<sup>1375</sup> Dante, (FP)

<sup>1376</sup> feliz (FP)

<sup>1377</sup> armiño, (FP)

<sup>1378</sup> cariño, (FP)

y la que en una palabra  
delicias al hombre labra  
y le hace volverse niño?

Sin la madre ¿qué es la vida?  
¡Palpitaciones extrañas!  
Neblina de las montañas,  
por el sol desvanecida!  
Una nube ennegrecida  
pronta a estallar sobre el suelo;  
es la fuente vuelta hielo,  
la fuente que, estando en calma,  
reflejaba para el alma  
los panoramas del cielo!

La madre la vida llena  
de encantos y de alegrías,  
de celestes melodías  
y perfumes de azucena.  
Y es tan amante y tan buena,  
que Dios mismo, el Creador,  
del prodigio admirador,  
según misterio profundo,  
quiso descender al mundo  
para gozar de ese amor!

Yo a la mía quiero tanto,  
es tanto lo que la adoro,  
que por saludarla lloro,  
que por bendecirla canto.  
Ella es mi mayor encanto,  
por eso mi alma delira  
si en sus bondades se inspira,

y pienso sólo en cantarla,  
y a lo sublime ensalzarla  
con las notas de mi lira!

## En la ausencia

¡Oh, santo y noble ser! ¡Con qué ternura  
vuelvo los ojos al hogar tranquilo  
que se ufana de ti, seguro asilo  
donde encuentra mi espíritu ventura.

Si el sol de tu virtud allí fulgura,  
si allí el placer discurre con sigilo,  
¿por qué distante estoy...? Dudo, vacilo,  
¡y sueño con la infancia leda y pura!

¡Tiempo feliz! Entonces, madre mía,  
gozaba en adorarte, aquel encanto  
que vuelve interminable la alegría...

¡Lejos hoy de esa edad, te quiero tanto<sup>1379</sup>  
que al bendecir tu nombre cada día  
flaquea mi valor y asoma el llanto!

---

<sup>1379</sup> tanto, (S)

## Acuarela

A mi hermano Fidelino Rivera

El *Junchavín*, eterno vigilante,  
en florido edredón arrebujado,  
contempla el panorama dilatado  
con mirada amorosa y penetrante.

En su falda boscosa y undulante  
*Balún-Canán* se aduerme, acariciado  
por el aliento suave y perfumado  
de la brisa que baja susurrante.

Al frente, la llanura sin medida,  
de pinares idílicos poblada  
y de cerros y alcores circüida.

Y aquí y allá, dispersos o en bandada,  
haciendas y ranchujos que dan vida  
a Comitán, mi cuna idolatrada.

## Atracción

Al Lic. Francisco T. Mascareñas<sup>1380</sup>

El águila al nacer, implume y ciega,  
del instinto a la voz sólo obedece,  
y condenada al nido permanece  
hasta que altiva por alzarse brega.

Las alas, con valor, abre y despliega<sup>1381</sup>  
en el aire; con júbilo se mece;  
y al contemplar el sol se desvanece,  
da un grito de placer, y hacia él navega.

¡Tal es el humano espíritu! Errabundo  
en los desiertos lóbregos del mundo,  
se mueve sin vigor y no alza el vuelo.

Mas si pone su afán en lo inmutable,  
se encumbra como el águila admirable,  
y al aspirar a Dios escala el cielo!

---

<sup>1380</sup> Francisco T. Mascareñas: escritor y político. Fue compañero de estudios de J. Antonio Rivera G.

<sup>1381</sup> despliega (S)

## Ponto airado

Al Sr. Enrique Fernández Granados<sup>1382</sup>

Ruge aquilón<sup>1383</sup> y el mar, antes sereno,  
recordando que es monstruo, aunque dormido,  
corresponde rugido con rugido,  
y empieza a respirar a pulmón lleno...

¡Desperézase<sup>1384</sup> ya!... Se le hincha el seno;  
y por enormes puños sacudido,  
se pone en pie, de púrpura teñido,  
y estalla al fin en pavoroso trueno...!

Colérico y audaz, y desbordante,  
corre y salta, maltrecho y jadeante,  
con ansia indefinible y destructora.

Todo lo invade, nada le resiste...  
¡El cielo, en tanto, pensativo y triste  
contempla a su<sup>1385</sup> hijo y su demencia llora!

---

<sup>1382</sup> Enrique Fernández Granados (1867-1920): poeta mexicano autor de *Exóticas* (1898).

<sup>1383</sup> aquilón, (FP, S) Viento del norte, según la mitología romana.

<sup>1384</sup> ¡Desperésase (S)

<sup>1385</sup> sn (FP) su (S)

## Bajo relieve

Por artística y noble, tu apostura  
debiera en versos griegos ser cantada:  
tú fuiste por las Gracias modelada  
y tienes de las Diosas la hermosura.

El candor en tu espíritu fulgura  
—rayo de sol en nieve inmaculada—  
¡Eres risueña, espiritual y alada  
como un sueño de gloria y de ventura!

En tus divinos ojos se divisa  
el albor de una estrella que aparece  
para dar expresión a tu sonrisa...

¿Es, acaso, el amor?... La luz acrece,  
y pronto en tu alma no será indecisa  
la claridad del astro que amanece!

## Helena

A música de Píndaro y Homero  
el suave ritmo de tu nombre suena:  
no es más dulce el sonido de la avena,  
ni el gárrulo murmurio del venero!

Tu nombre lo<sup>1386</sup> pronuncia el mundo entero,  
con divina fruición; y se enajena  
el coro de los ángeles, Helena,  
si escucha el himno de tu nombre... Pero

desde la magna y prodigiosa escena  
que nos describe el poderoso Homero,  
por cada hermosa que se llama Helena

no arde una Troya, sino el mundo entero,  
y si tu nombre como un himno suena,  
no es un himno de paz sino guerrero!

---

<sup>1386</sup> le (S)

## Amor

Es Amor como el signo de la vida;  
y sin él, que alienta y fortalece;  
cuanto el hombre concibe desfallece,  
el mundo es nada; la ilusión, fingida.

Contra el mal y la muerte noble egida,  
en los altos espíritus florece;  
y, asombro de los siglos, resplandece  
en órbitas de eclipses sin medida.

Que así como en el cielo van los astros  
siguiendo del mayor los vivos rastros,  
en atracción sublime y misteriosa,

en el mundo moral, del mismo modo,  
en torno del Amor palpita todo,  
en ascensión mirífica y gloriosa!



SANTIAGO SERRANO





Nativo de Suchiapa, cursó su instrucción primaria en la capital del Estado<sup>1387</sup> y terminó sus estudios preparatorios en la ciudad de México. Comenzó a estudiar la carrera de abogado, pero su carácter inquieto y arraigadas ideas revolucionarias, lo hicieron abandonar la Escuela antes de adquirir el título. Viajó por Cuba, Centro y Sudamérica, en devota romería artística, y regresó después a Chiapas, deseoso de intervenir con la pluma y la palabra en sus destinos sociales y políticos.

Ha sido director de los siguientes periódicos: *Chiapas Gráfico*, *Lira Chiapense*, *Patria Chica*, *Lux Lumine*, *Evolución*, *Gladiador* y *Orientación*; y ha editado los siguientes libros: *Chiapas revolucionario*, *Hojarasca* y la *Canción del grumete*.

Santiago Serrano, como poeta, es de los que han sabido triunfar en cada poema que escriben<sup>1388</sup> y que no ha menester del oro falso de la adulación para hacer valer los valiosos quilates de sus joyas.

Por todas partes por donde este atormentado de las Musas ha pasado, siempre ha hecho florecer las rosas del ensueño, enriqueciendo así los aromosos jardines de Academus.

Sin ser un enemigo implacable de las viejas formas, ha sabido dar a sus producciones un gusto especial y un singu-

---

<sup>1387</sup> Estado, (FP)

<sup>1388</sup> escriben, (FP)

lar modo de presentarlas a sus devotos, acercándose poco a poco a la escuela modernista del mago nicaragüense que atronó el espacio con los “claros clarines” de la “Marcha triunfal”<sup>1389</sup>.

Lástima grande que Serrano haga paréntesis prolongados entre uno y otro trino; él, que es tan predilecto del Numen, sé que muchas veces ha faltado a la cita, lo cual es de lamentarse en grado sumo.

Hoy, que vive en un remanso espiritual, procurándose días de meditación en la agreste campiña de “La Soledad”, ha producido mucho bueno y todo nuevo, aumentando el brillo y el prestigio de su lira.

Este Don Quijote ha regresado ya de su segunda salida por los campos de Montiel y, serenado en un tanto su espíritu aventurero, ha colocado en la panoplia sus armas y sus arreos de andante caballero<sup>1390</sup> para dedicarse a las letras.

Actualmente, en la paz provinciana de la finca “La Soledad”, el panida lanza una mirada retrospectiva a sus proezas de ayer, y uniendo al objetivismo de sus tipos vistos y tratados<sup>1391</sup> el subjetivismo de su inquieta vida de bohemio y trotamundo, está escribiendo una novela de costumbres vernáculas.

Por lo tanto, el vate Serrano está en el camino que con pasos tan seguros hollara el popular Sancho Polo<sup>1392</sup>.

Tomás Martínez

---

<sup>1389</sup> Se refiere al poema de Darío publicado originalmente en *Cantos de vida y esperanza*.

<sup>1390</sup> caballero, (FP)

<sup>1391</sup> tratados, (FP)

<sup>1392</sup> Sancho Polo: seudónimo del escritor y político Emilio Rabasa.

## Un mendrugo de amor

Un mendrugo de amor, hermosa mía,  
que no queda en mi alforja una ilusión.  
Y respondiste aquel: “Pasa otro día”<sup>1393</sup>,  
porque he cerrado ya mi corazón.

Era la vez primera que pedía  
y dolorosa fue mi humillación;  
pero cargué con mi melancolía  
y proseguí mi peregrinación.

Lo ves? Aquello tuvo su ironía:  
hoy llamas a mi puerta noche y día  
porque la suerte ya te hizo traición.

No es que quiera vengarme, ingrata mía,  
pero “pasa después, ven otro día”<sup>1394</sup>,  
pues como tú... cerré mi corazón!

Guatemala, C. A.<sup>1395</sup>  
1914.

---

<sup>1393</sup> aquél:—“Pasa otro día,” (TV)

<sup>1394</sup> pasa después, ven otro día, (TV)

<sup>1395</sup> Sin fecha ni lugar en TV.

## ¡Ya amaneció en mi vida...!

Al Dr. Gustavo Marín<sup>1396</sup>

Después de tanta sombra, ya amaneció en mi vida!  
¡Oh, Señor!<sup>1397</sup> muchas gracias por la bondad obrada,  
por las rosas que prendes en mi ilusión fallida  
y la gracia infinita de darme una alborada!

A través de los valles oscuros del pecado,  
impetuosa, sin rumbo, como potro sin brida,  
mi juventud siguió por camino extraviado;  
mas ya encontré la senda, ya amaneció en mi vida!

¡Salud, árbol amigo!<sup>1398</sup> bajo cuyo piadoso  
follaje hoy puede el alma tomar algún reposo  
de este bregar inútil a que fue sometida!

¡Salud, arroyo hermano, sobre cuya corriente  
refrescaré mis labios y lavaré mi frente,  
porque ya tengo aurora, ya amaneció en mi vida!

San Cristóbal L. C.  
1928<sup>1399</sup>.

---

<sup>1396</sup> Sin dedicatoria en PV y TV.

<sup>1397</sup> Señor, (PV, TV)

<sup>1398</sup> ¡Salud, árbol amigo, (PV, TV)

<sup>1399</sup> Sin lugar ni año en PV y TV.

## ¡Todos santos!<sup>1400</sup>

A la memoria de mi madre

¡Todos santos! ¡Todos santos! ¡Todos santos!<sup>1401</sup>  
¡Media noche. Noche oscura. Noche helada!  
¡Toda llena de recuerdos y quebrantos  
que contristan esta mi ánima enlutada!

¿En qué tumba está mi madre? ¡Madre!<sup>1402</sup>, cuántos  
cirios arden y en la tuya no arde nada!  
¿Será aquella coronada de amarantos?  
¿No es aquella losa escueta y olvidada?<sup>1403</sup>

Peregrino de la vida en el desierto  
no di grata sepultura a tus<sup>1404</sup> despojos  
y es la fosa donde duermes<sup>1405</sup> sitio incierto.

---

<sup>1400</sup> En TV el poema se titula "¿En qué Tumba está mi Madre?" y carece de dedicatoria.

<sup>1401</sup> ¡Todos Santos! ¡Todos Santos! (TV)

<sup>1402</sup> ¡Mira, (TV)

<sup>1403</sup> ¿Está en esa coronada de amarantos / o en aquella losa escueta y olvidada? (TV)

<sup>1404</sup> sus (TV)

<sup>1405</sup> duerme (TV)

Sin embargo, tu<sup>1406</sup> barquilla está en el puerto  
de esa vida verdadera y sin abrojos,  
donde yo debiera estar... ¡pues ya estoy muerto!

Villa de Suchiapa,  
Nov. de 1927<sup>1407</sup>.

---

<sup>1406</sup> su (TV)

<sup>1407</sup> Sin lugar ni fecha en TV.

## ¡Si pudiera esperarla...!<sup>1408</sup>

¡Si pudiera esperarla<sup>1409</sup> en mitad del camino  
para amarla en silencio a la luz de la luna<sup>1410</sup>  
y embriagarme en la esencia de su<sup>1411</sup> aliento ambarino  
y olvidar en la gloria de esa cita importuna

mi dolor...!<sup>1412</sup> Pero en vano, porque soy peregrino  
de otra vida más pobre, melancólica y bruna<sup>1413</sup>  
en que siempre se muestra implacable mi Sino  
y en que nunca en amores me sonrió la fortuna.

¡Qué feliz, si en mi vida, una vez, sólo una<sup>1414</sup>  
diluyeran sus<sup>1415</sup> ojos su fulgor opalino!  
¡Qué ventura, si al menos no sufriera ninguna

---

<sup>1408</sup> ¡Si Pudiera Esperarte!... (TV)

<sup>1409</sup> esperararte (TV)

<sup>1410</sup> para amarte en silencio, a la luz de la luna, (TV)

<sup>1411</sup> tu (TV)

<sup>1412</sup> mi dolor...¡ (TV)

<sup>1413</sup> bruna, (TV)

<sup>1414</sup> una, (TV)

<sup>1415</sup> tus (TV)

de estas rudas andanzas que me impuso el Destino<sup>1416</sup>  
y pudiera esperarla<sup>1417</sup> en mitad del camino  
para amarla<sup>1418</sup> en silencio a la luz de la luna!

La Habana,  
1918<sup>1419</sup>.

---

<sup>1416</sup> Destino, (FP, TV)

<sup>1417</sup> esperarla (TV)

<sup>1418</sup> amarte (TV)

<sup>1419</sup> Sin fecha ni lugar en TV.

## A Tomás Martínez<sup>1420</sup>

En mi vida hay dos cisnes, mi caro hermano:  
uno blanco, otro negro...<sup>1421</sup> Cuando la aurora  
su tinta gris diluye por monte y llano,  
el cisne blanco alienta y el negro implora.

Mas si la tarde rosa, la artera mano  
de la noche silente la descolora<sup>1422</sup>,  
el cisne blanco gime<sup>1423</sup> y ante el arcano  
bate el negro sus alas y ama la hora.

¿Para qué esos<sup>1424</sup> contrastes? ¡Alba y penumbra!<sup>1425</sup>  
penumbra que ensombrece y alba que alumbra  
el espíritu! ¿Para qué palma y cruz?

---

<sup>1420</sup> El título en *PV* y *TV* es "En mi Vida hay dos Cisnes". En *TV* el poema está dedicado "A Tomás Martínez".

<sup>1421</sup> negro... cuando (*FP*, *TV*) negro... Cuando (*PV*)

<sup>1422</sup> decolora, (*PV*, *TV*)

<sup>1423</sup> gime, (*FP*) gime (*PV*, *TV*)

<sup>1424</sup> estos (*PV*) esos (*TV*)

<sup>1425</sup> penumbra; (*PV*, *TV*)

¡Basta una primavera o un solo invierno  
vivir, como el Demonio, como el Eterno  
viven: uno en la sombra y otro en la luz!

Comitán de Domínguez,  
1932<sup>1426</sup>.

---

<sup>1426</sup> Sin lugar ni año en *PV* y *TV*.

## Y como iba sediento...

Y como iba sediento  
y bajo un gran dolor,  
una tarde ardorosa me detuve un momento  
ante el Huerto Sagrado<sup>1427</sup> de tu Reino interior.

Y vi que era tu vida todo un florecimiento:  
rosa, fuente, jilguero: trino, gala, frescor<sup>1428</sup>,  
y<sup>1429</sup> tuve una dorada ilusión, la de un cuento  
oriental, en que hay una Princesa de amor.

Y bebí de tu fuente<sup>1430</sup> porque estaba sediento,  
y gocé de tus frondas<sup>1431</sup> porque ansiaba frescor,  
mientras mis ruiseñores desgranaban su acento  
sobre tus diecinueve jazmineros en flor.

---

<sup>1427</sup> sagrado (PV) Sagrado (TV)

<sup>1428</sup> frescor. (PV, TV)

<sup>1429</sup> Y (PV, TV)

<sup>1430</sup> fuente, (PV, TV)

<sup>1431</sup> frondas, (PV, TV)

Y quedé, desde entonces, bajo el encantamiento  
del follaje de ensueños de tu Huerto interior!

Tuxtla Gutiérrez,  
1919<sup>1432</sup>.

---

<sup>1432</sup> Sin lugar ni año en *PV* y *TV*.

## ¡Chiapas!

(En la Fecha de tu Independencia)

Al poeta Rodolfo A. Navarro que ha amado tanto a Chiapas<sup>1433</sup>

Te sueñas aguilucho, aunque<sup>1434</sup> eres paloma,  
y te sientes gigante, aunque<sup>1435</sup> eres pigmeo;  
pero<sup>1436</sup> ya en el oriente de tu cielo se asoma  
el sol generador de este noble deseo:

¡Surgir! a golpe de ala como la antigua Roma<sup>1437</sup>  
y el esfuerzo de bíceps del titán Prometeo,  
con la fe espiritual que el profeta Mahoma  
ha infundido en su secta<sup>1438</sup> cuando grita: ¡Yo creo!

Del águila tú tienes la garra, que es de lucha,  
y del quetzal el ala tornasol, que es leyenda;

---

<sup>1433</sup> En *PV* y *TV* el poema se titula "A Chiapas (En el CIX aniversario de su independencia)" y carece de dedicatoria.

<sup>1434</sup> pero aún (*PV*, *TV*)

<sup>1435</sup> pero aún (*PV*) cuando aún (*TV*)

<sup>1436</sup> aunque (*PV*)

<sup>1437</sup> Surgir! a golpe de ala, como la antigua Roma, (*FP*) ¡Surgir, a golpe de ala! como la antigua Roma, (*PV*, *TV*)

<sup>1438</sup> secta, (*FP*, *PV*, *TV*)

por eso<sup>1439</sup> en esta fecha, caro Chiapas, escucha:

En partes desiguales divide en dos tu ofrenda:  
da<sup>1440</sup> al quetzal la menor, cuya bondad fue mucha,  
y la más grande al águila, pero... ¡que te comprenda!<sup>1441</sup>

Comitán de Domínguez,  
Agosto 28 de 1933<sup>1442</sup>.

---

<sup>1439</sup> por eso, (PV, TV)

<sup>1440</sup> dá (PV)

<sup>1441</sup> ¡que te comprenda! (FP)

<sup>1442</sup> Agosto 28. (PV, TV)

## Yo adoro a una rubia...<sup>1443</sup>

Yo adoro a una rubia norteamericana  
que juega *lawn-tennis* y baila *fox-trot*<sup>1444</sup>.

La vi una mañana  
en *New York*<sup>1445</sup>,  
bajo un sol de fuego corretear ufana  
sobre la rudeza de un campo de *sport*.

Me la presentaron<sup>1446</sup>  
y sus rudas manos mi mano estrujaron  
y sus ojos glaucos me sugestionaron.

Poeta<sup>1447</sup>  
de musa llorona  
y romanticismos de Romeo y Julieta<sup>1448</sup>

---

<sup>1443</sup> Yo Adoro a una Rubia... (FP) Mi amazona (PV, TV). Dos de las prefiguraciones de este poema son "A una chamulita" y "Mi bella solterona". El primer poema fue escrito —si se da crédito a lo que se indica al final— en San Cristóbal de las Casas, en 1915, y publicado en *Las Palomas de la Tarde* (s.f.); el segundo fue incluido en *Playa a la Vista* (1949).

<sup>1444</sup> En PV y TV las voces "lawn-tennis", "fox-trot", "sport", "New York" aparecen en redondas.

<sup>1445</sup> New York (PV, TV)

<sup>1446</sup> presentaron, (PV, TV)

<sup>1447</sup> Poeta, (PV, TV)

<sup>1448</sup> Julieta, (FP, PV, TV)

—me dijo la inquieta  
amazona—<sup>1449</sup>  
basta ya de sueños, todo humo y mentira;  
antes que un Apolo serás un atleta.  
Preciso es que trueques la lira  
por una raqueta.

Y aquella amazona  
que tiene maldad de sirena,  
cortó mi melena  
y ajó como quiso mi pobre persona.

En pocas semanas  
curó mi idealismo,  
y con risas locas y muecas paganas  
saturó mi vida de materialismo.

Por ella he triunfado.  
Hoy media un abismo  
entre mi presente vida de esforzado  
y mi ya olvidado  
sentimentalismo.

Está ya lejana  
mi vida de sueño. Mi amor  
es ya de la rubia norteamericana  
que juega *lawn-tennis* y baila *fox-trot*.

New York,  
1917<sup>1450</sup>.

---

<sup>1449</sup> amazona;— (FP) amazona;— (TV)

<sup>1450</sup> New York 1917. (PV) New-York 1917. (TV)

## Sofreno mi caballo...

Sofreno mi caballo bajo el frescor de un pino,  
y en tanto que la aurora matiza su crespón,  
en la copa de un árbol, con acento divino<sup>1451</sup>,  
un pájaro desgrana su amorosa canción.

Y me asalta el dolor de mi adverso destino  
que no ha dado sosiego<sup>1452</sup> a este mi corazón  
que ha vivido sus horas como aspa<sup>1453</sup> de molino:  
siempre en agitación.

Sin embargo, algo llevo que se opone a mi sino:  
tu amor que, generoso, me aparta del camino  
y me arrastra hacia ti para hacer de los dos<sup>1454</sup>

ya un único eremita, ya un solo peregrino,  
una sola<sup>1455</sup> cordura o un solo<sup>1456</sup> desatino,  
pero siempre una vida y a la sombra<sup>1457</sup> de Dios!

---

<sup>1451</sup> en la gris espesura del frondaje vecino (PV, TV)

<sup>1452</sup> sociego (FP, TV) sosiego (PV)

<sup>1453</sup> aspa (PV) aspás (TV)

<sup>1454</sup> dos, (FP, PV, TV)

<sup>1455</sup> sólo (PV) sola (TV)

<sup>1456</sup> sólo (FP, PV) solo (TV)

<sup>1457</sup> y al amparo (PV, TV)



ANTONIO VERA GUILLÉN





—Es muy joven. Tiene apenas treinta y un años. Es abogado. Es soltero. Es poeta...

—Entonces... ¿le conocéis?

—Sí. Nació en Zapaluta, Distrito de Comitán, el 15 de julio de 1900. A la edad de catorce años marchó a Guatemala, ciudad en que estudió en el Instituto Central. Allí lo sorprendieron los terremotos en la época en que, según dijo Chocano: “Empezó una disputa pavorosa y colérica de cañones de Europa con volcanes de América”<sup>1458</sup>. Pasó a Quetzaltenango, en donde continuó sus estudios en el Instituto de Occidente. Allí se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras. Pasó en seguida a la ciudad de México, haciendo sus cursos profesionales en la Escuela Libre de Derecho, en la época en que se hallaba bajo la dirección del eminente jurisconsulto chiapaneco don Emilio Rabasa. Sustentó examen de grado en 1929. Y fue abogado.

—Pero dicen que los Doctores en Derecho no entrarán en el reino de los cielos...

---

<sup>1458</sup> El 25 y 29 de diciembre de 1917 y el 3 y el 24 de enero de 1918 la ciudad de Guatemala fue devastada por terremotos. El poeta peruano José Santos Chocano, entonces radicado en el país centroamericano bajo la protección del presidente Manuel Estrada Cabrera, dejó constancia de esos graves sucesos en su poema “La ciudad arruinada”, incluido en *primicias de oros de indias* (1934): “—Iba a morir el año / de mil y novecientos diez y siete. La guerra / enloquecía Europa. Cansada, al fin, del daño / que se hacían los hombres, se sacudió la Tierra. / Desplomóse, de súbito, estrepitosamente, / una ciudad tranquila de América inocente; / y empezó una disputa pavorosa y colérica / de cañones de Europa con volcanes de América”.

—Puede ser. Pero Vera Guillén es, además, poeta. Y los poetas tienen el alado corcel de la fantasía, para trasponer todas las fronteras, aun las celestes. Dante<sup>1459</sup> bajó al infierno. Y conoció el Paraíso. ¿Y acaso<sup>1460</sup> no es siempre una Divina Comedia la vida de todos los poetas? Virgilio no ha muerto. Es un símbolo. ¿Acaso no pudo ser un cielo, o valer por él, la roca de Guernesey?<sup>1461</sup> ¿Acaso es menos grande Lord Byron porque sentía un acendrado amor por una gansa? ¿Acaso Shakespeare no vivió luminosamente su cielo porque fue antes un caballero? La fantasía crea cielos luminosos. Y un imaginativo como Vera Guillén no se preocupará mucho porque tenga que<sup>1462</sup> dejar sus bártulos de abogado a las puertas del cielo. San Pedro mismo, que fue un poeta del martirio, de la bondad y de la paciencia, le mostrará los senderos luminosos por donde pasan todas las almas atormentadas de ensueños, en marcha hacia la inmortalidad.

—Por eso Vera Guillén entrenó sus arrestos literarios como *repórter* de *El Pueblo* de Quetzaltenango<sup>1463</sup>; *El Cuarto Poder* y *El Imparcial* de Guatemala y *Cultura*, revista de la misma capital Centroamericana. Y aunque el hábito le haga pensar en escribir otras obras como “Interpretación del artículo 19 Constitucional” y “Al margen del Código Sanitario” que tiene en preparación, su alma de mariposa está sintiendo los bellos versos de “Rimas de Vida y Pensamiento” que pronto publicará.

Ha cantado a Zapaluta, su pueblo natal. Sabe de los pajes de ensueño que encierran “San Francisco” y “Lantón”,

<sup>1459</sup> celestes Dante (FP)

<sup>1460</sup> Y conoció el paraíso ¿y acaso... (FP)

<sup>1461</sup> Roca de Guernesey: isla inglesa del Canal de la Mancha.

<sup>1462</sup> qué (FP)

<sup>1463</sup> Quetzaltenango (FP)

“Yalishao” y “Tzicaltón”. Ha vibrado<sup>1464</sup> en la sombría tristeza del Chamula irredento y siente la divina poesía que de Chiapas brota, como humos de incienso hacia la libertad, hacia los sueños heroicos, hacia las alturas luminosas...

Vuele hacia él mi saludo fraterno.

---

<sup>1464</sup> “Tzicaltón Ha vibrado (FP)

## Mi yelmo es grande

No<sup>1465</sup> temo las espinas del camino,  
ni a<sup>1466</sup> los dardos que contra mí se lancen<sup>1467</sup>;  
la novia ingrata, el amigo pérfido  
y las adversidades del Destino<sup>1468</sup>,  
no me aterran; mi yelmo es grande,  
mi coraza inmensa<sup>1469</sup>.  
Jamás podrán herirme, ni evitarme  
la dicha que me da<sup>1470</sup> mi novia fea  
ni las tranquilidades pueblerinas  
de mi rústica y pintoresca aldea<sup>1471</sup>.  
Estoy cansado ya de las ciudades<sup>1472</sup>.  
El trigo crece en los lugares fríos<sup>1473</sup>  
en donde pocas veces hay celajes.

Bebí del agua de su fontana

---

<sup>1465</sup> Ni (HP)

<sup>1466</sup> a (HP)

<sup>1467</sup> lancen (HP)

<sup>1468</sup> destino, (HP)

<sup>1469</sup> ¡mi yelmo es grande! / ¡mi coraza inmensa! (HP)

<sup>1470</sup> dá (HP)

<sup>1471</sup> aldea... (HP)

<sup>1472</sup> ¡Estoy cansado ya de las ciudades! (HP)

<sup>1473</sup> fríos, (HP)

El dulce pensamiento  
de mi gentil amiga,  
la que sueña  
con Goethe y Nervo  
y pasa incomprendida<sup>1474</sup>,  
me brindó la belleza  
de su noble intelecto<sup>1475</sup>,  
y cambiando la brújula  
que llevaba en la vida<sup>1476</sup>  
condujo mis pasos  
hacia un camino recto...

Comí el pan de la espiga  
de su claro<sup>1477</sup> talento,  
bebí del agua  
que me dio su fontana,  
y de un ser paradójico,  
elemental e incierto,  
como en milagro bíblico<sup>1478</sup>  
ha transformado mi alma:  
de arenillas, en roca<sup>1479</sup>;  
de infusorio y de larva<sup>1480</sup>  
convirtiÓla en un águila.

---

<sup>1474</sup> incomprendida; (FP) incomprendida, (HP)

<sup>1475</sup> de su noble intelecto, (FP) de su claro intelecto, (HP)

<sup>1476</sup> vida, (HP)

<sup>1477</sup> vasto (HP)

<sup>1478</sup> Verso suprimido en HP.

<sup>1479</sup> roca, (HP)

<sup>1480</sup> larva, (HP)

## El tiempo de las renunciaciones (Convento de Tepozotlán)<sup>1481</sup>

Muros contemplativos de edades pasadas,  
centenarios muros que oyeron miles de oraciones<sup>1482</sup>,  
de labios nacidos para las plegarias  
y renunciaciones;  
churriguerescas paredes de los campanarios<sup>1483</sup>  
que<sup>1484</sup> miles de veces rompieron el alba  
llamando a la misa,  
o en tardes nubladas<sup>1485</sup> de nubladas épocas<sup>1486</sup>  
tocaban a muerte<sup>1487</sup>  
con tañidos tristes de las rogaciones.  
Épocas pasadas de renunciaciones,  
de ojivas<sup>1488</sup> pequeñas en claustros monstruosos;  
monjes agustinos<sup>1489</sup> cultivando flores,

---

<sup>1481</sup> Sin subtítulo en *HP*.

<sup>1482</sup> oraciones (*HP*)

<sup>1483</sup> eampanarios (*FP*) campanarios (*HP*)

<sup>1484</sup> que en (*HP*)

<sup>1485</sup> nubladas, (*HP*)

<sup>1486</sup> épocas

<sup>1487</sup> muerto

<sup>1488</sup> ojibas (*FP* y *HP*)

<sup>1489</sup> Monjes Agustinos (*FP*) monjes agustinos (*HP*)

cantando maitines,  
rezando el rosario<sup>1490</sup>,  
o contemplativos, en celdas oscuras<sup>1491</sup>  
se disciplinaban;  
vida<sup>1492</sup> de hombres pálidos  
que en latín oraban  
y entonaban salmos;  
muros centenarios<sup>1493</sup>  
en tierras de Anáhuac y en las de Votán:  
Esquipulas,  
    Tenancingo,  
        Churubusco,  
            Tepozotlán<sup>1494</sup>.

Hoy me siento místico;  
debajo tus celdas y bajo tus naves,  
edades pretéritas han venido a mí,  
coro de agustinos<sup>1495</sup>,  
cerrar de cerrojos,  
chasquidos de llaves,  
lámparas votivas hay en tus altares<sup>1496</sup>,  
un barbudo fraile  
canta “El Miserere”<sup>1497</sup>  
y reniega del baile...<sup>1498</sup>  
¡Oh, tiempos pasados de renunciaciones

---

<sup>1490</sup> rosario (HP)

<sup>1491</sup> oscuras, (HP)

<sup>1492</sup> Vida (FP) vida (HP)

<sup>1493</sup> y entonaban salmos; / Muros centenarios, / en tierras de Anáhuac y en las de Votán: (FP) y entonaban salmos / en tierras de Anáhuac y en las de Votán;

<sup>1494</sup> Tepozotlán; (FP) ¡Tepozotlán! (HP)

<sup>1495</sup> Agustinos, (FP) agustinos, (HP)

<sup>1496</sup> altares; (HP)

<sup>1497</sup> el miserere (HP)

<sup>1498</sup> baile. (HP)

en tierras de Anáhuac y en las de Votán!<sup>1499</sup>  
¡Oh, vidas pretéritas de las que nos hablan:  
Tenancingo,  
    Churubusco,  
        El desierto de Los Leones  
y las campanas de lenguas bronceínas  
del convento de Tepozotlán!<sup>1500</sup>

---

<sup>1499</sup> ¡Oh! tiempos pasados de renunciaciones / en tierras de Anáhuac y en las de Votán. (HP)

<sup>1500</sup> Oh, vidas pretéritas... convento de Tepozotlán. (FP) ¡Oh! vidas pretéritas... Convento de Tepozotlán. (HP)

## No podrás comprenderme

Tú que nunca has sufrido<sup>1501</sup>  
ni sentido dolores<sup>1502</sup>  
y que pasas la vida  
en tu cojín de seda  
como vestal pagana  
o como virgen griega<sup>1503</sup>.

Tú que sonríes  
con sonrisa de plata  
a la frase galante  
de tus admiradores;

Tú que nunca has sufrido  
ni tenido dolores,  
no podrás comprenderme...

Porque voy por el mundo  
melancólicamente,  
con tristezas...

---

<sup>1501</sup> sufrido, (FP)

<sup>1502</sup> dolores; (FP)

<sup>1503</sup> virgen griega; (FP)

de hinojos...  
con temor de perderme...

Por qué?... Se me ha apagado  
el faro de tus ojos.

## Soy de la plebe

Vengo de la plebe<sup>1504</sup>,  
arrastro aún  
la cadena de la esclavitud<sup>1505</sup>;  
vivo épocas pretéritas  
del circo romano<sup>1506</sup>,  
y llevo la litera  
de la favorita  
de mi Señor<sup>1507</sup>;  
aplaudo los versos  
malos y perversos  
del Emperador<sup>1508</sup>,  
y como buen cristiano  
lleno de virtud,  
duermo en las catacumbas<sup>1509</sup>  
y me echan a las fieras  
de la ingratitud.

---

<sup>1504</sup> plebe; (HP)

<sup>1505</sup> las cadenas de la esclavitud, (HP)

<sup>1506</sup> romano (HP)

<sup>1507</sup> Señor; (FP) señor; (HP)

<sup>1508</sup> Emperador (HP)

<sup>1509</sup> catacumbas; (FP) catacumbas (HP)

## Oh, chamula...!

Chamula, indio de mi tierra,  
regazos ancestrales de otras épocas;  
humilde coterráneo  
que hoy vas en decadencia  
arrastrando por lomas y laderas  
la ignominia de grillos y cadenas...  
Mis versos (juveniles versos míos)  
son gritos de protesta  
por tu vida tan llena de tristeza...

## He terminado acaso?

Voy corriendo en la vida,  
esperando la muerte  
con gran resignación.  
¿He terminado acaso  
mi larga expedición?  
Cuando el cortejo fúnebre  
contando mis fazañas  
de Quijote o de Sancho  
me conduzca al panteón;  
y mi mejor amigo,  
allá en el camposanto,  
con voz entrecortada,  
me despida del mundo  
con lúgubre oración;  
no olvides:  
en descanso de mi alma,  
elear tus plegarias  
a Dios Nuestro Señor...  
¿He terminado acaso  
de sufrir<sup>1510</sup> mi expiación?...

---

<sup>1510</sup> desufrir (FP)



## VICENTE LIÉVANO

Hónrase esta página con ese nombre: Vicente Liévano, una de las personalidades salientes en nuestro medio.

Amante de las ciencias, por la inteligencia, no podía permanecer indiferente, por el sentimiento, a las nobles artes, la Poesía y la Pintura. Es él de los que saben dónde hay verso en la poesía y dónde hay poesía en el verso; es de los que comprenden el secreto de los frescos de Diego Rivera; pues, al mismo tiempo que se deleita leyendo un buen poema, o lo crea, bueno también, sabe con el pincel forjar un paisaje, una semblanza, pero no como el simple copiadore de lo que ve sino con los ojos del espíritu, que escudriñan, que interpretan y descubren arcanidades vedadas al profano.

Su poema “Dolor de Pensar” que cierra con broche de oro este libro, comprueba la veracidad de mi dicho.

Nació en esta ciudad, hace algo más de cinco décadas. Lástima que no haya dedicado buena parte de ellas en llenar cuartillas o decorar cuadros, pues el deber lo llevó por otros derroteros: el Ramo Hacendario, en el cual ha trabajado más de treinta años, colaborando hábilmente con diversos Gobiernos locales y del Distrito Federal.

Durante la administración del Gral. Carlos A. Vidal<sup>1511</sup> coleccionó las leyes hacendarias y judiciales de Chiapas, compilación que ha prestado positivo servicio.

En ese mismo tiempo editó y prologó *LIRA CHIAPA-NECA* del doctor Rodolfo Figueroa, conteniendo los poemas de la primera edición de Escobar Hermanos, de Ciudad Juárez, Chih., desde entonces extinguida totalmente, y las producciones inéditas del Poeta. Nada más justo que alguien, en Chiapas, supliera la falta... y el descuido.

Por gestión suya y siendo Presidente del Ayuntamiento de esta Capital en 1926 mi inteligente y culto amigo César A. Lara<sup>1512</sup>, la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, a cargo entonces del doctor J. M. Puig Cassauranc<sup>1513</sup>, mandó fundir los bronceos representativos del Bardo Figueroa y del patriota y sabio Educador Fr. Víctor Ma. Flores<sup>1514</sup> que se yerguen en el Jardín “12 DE OCTUBRE”<sup>1515</sup> de esta ciudad, en tanto que la corta suscripción que él llevó a efecto, sirvió apenas para levantar los pedestales.

Las cuatro palmeras del Jardín precitado fueron obsequio suyo.

Por todas estas razones, alguna vez le he dicho a mi grande amigo Liévano: *Si Figueroa resucitara tendría para usted la mejor de sus sonrisas.*

G. Cruz Robles

---

<sup>1511</sup> Vidal, (FP)

<sup>1512</sup> Por gestión suya y siendo Presidente del Ayuntamiento de esta Capital en 1926, mi inteligente y culto amigo, César A. Lara, (FP)

<sup>1513</sup> José M. Puig y Cassauranc: médico, escritor y político. En 1924 fue nombrado secretario de Educación Pública por Plutarco Elías Calles.

<sup>1514</sup> Fr. Víctor Ma. Flores (1809-1848): religioso y educador originario de Chiapa de Corzo. Autor de *El primer año de lengua nacional* (1912).

<sup>1515</sup> “12 DE OCTUBRE”, (FP)

## Dolor de pensar

(Una consulta al doctor Galileo Cruz Robles en cuyo espíritu toman vida y forma las divinas concepciones del genio)

Cuando yo expresarme ansío  
nunca digo lo que siento,  
se queda mi pensamiento  
oprimiendo el pecho mío.  
¿Existe libre albedrío?...  
pues si realmente existiera,  
siempre demostrar pudiera  
el intenso fuego ardiente  
que del fondo de mi mente  
salir a la luz quisiera.

¿De cuántas maneras puede  
batir en cualquier momento  
sus alas mi pensamiento  
sin que abatido se quede?  
¡Hay un dolor que le agrede  
si intensifica su anhelo  
de cruzar el ancho cielo  
como una alondra cautiva

que, mirando siempre arriba<sup>1516</sup>,  
no puede emprender el vuelo!

Sostienen en mí una lucha  
el sentir y la expresión:  
al quejarse el corazón  
tan sólo mi alma le escucha:  
la pena, por tanto, es mucha,  
y es sin tregua el sentimiento,  
porque vive el pensamiento  
dentro de cárcel sombría  
sin que la aquiescencia mía  
baste a expresar lo que siento!

Y, de estas penas así,  
de esta continua aflicción,  
¡oh, sabio! contesta, di  
¿dónde hallaré la razón?  
¿estará dentro de mí...?  
¿por qué entonces mi albedrío  
va en pugna con lo que ansío  
que es expresar lo que siento,  
puesto que mi pensamiento  
no surge del cráneo mío?

Si<sup>1517</sup> es Dios el que se revela  
en la inspiración que crea;  
si su poder centellea  
cuando mi espíritu anhela;  
si es Él el que siempre vela

---

<sup>1516</sup> arriba (FP)

<sup>1517</sup> ¿Si (FP)

por un perfecto existir  
¿por qué me hiera al sentir  
el gran dolor de pensar  
si no puedo articular  
cuanto quisiera decir?...

Tuxtla Gutiérrez, 21 de agosto de 1933.

## *Rectoría*

Ing. Roberto Domínguez Castellanos  
RECTOR

Mtro. José Francisco Nigenda Pérez  
SECRETARIO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez  
AUDITORA GENERAL

Lic. Adolfo Guerra Talayero  
ABOGADO GENERAL

Mtro. Pascual Ramos García  
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Mtro. Florentino Pérez Pérez  
DIRECTOR ACADÉMICO

Mtro. Jaime Antonio Guillén Albores  
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Dr. Eduardo E. Espinosa Medinilla  
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Lic. Ricardo Cruz González  
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero  
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo  
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González  
DIRECTOR DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

## *Dependencias de Educación Superior*

Mtro. Jesús Manuel Grajales Romero  
DIRECTOR DE OFERTA EDUCATIVA REGIONALIZADA

Mtra. Érika Judith López Zúñiga  
DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA NUTRICIÓN Y ALIMENTOS

Dr. Ernesto Velázquez Velázquez  
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

C.D. Jaime Raúl Zebadúa Picone  
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ODONTOLÓGICAS Y SALUD PÚBLICA

Mtro. Martín de Jesús Ovalle Sosa  
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Ing. Francisco Félix Domínguez Salazar  
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort  
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIO SUPERIORES EN ARTES

Mtro. Carlos Gutiérrez Alfonzo  
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA  
(CESMECA)

Dra. Silvia Ramos Hernández  
DIRECTORA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GESTIÓN DE RIESGOS Y CAMBIO  
CLIMÁTICO

Lic. Diego Martín Gámez Espinosa  
DIRECTOR DEL CENTRO DE LENGUAS

Dr. Alejandro Nettel Hernanz  
DIRECTOR DEL CAMPUS DEL MAR

**Colección  
Clásicos chiapanecos  
comentados**



**UNICACH**

## Fiesta de pájaros

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2011, con un tiraje de 500 ejemplares, en los talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V. Teléfono: (55) 5-605-81-75, México, D.F. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Salvador López Hernández, la corrección de Luciano Villarreal Rodas y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

ISBN: 978-607-7510-69-7



9 786077 510697